

CIENCIA MORAL.

LA FE DEL SIGLO XX

OPÚSCULO DEDICADO AL

EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE

POR EL CAPITAN DE ARTILLERIA

JOSÉ NAVARRETE



Cádiz, 1868-1869

-Edición facsímil-

INTRODUCCIÓN Y EDICIÓN DE MANUEL ALMISAS ALBÉNDIZ

Diseño de la portada: Manuel Almisas Albéndiz, basada en la portada original de la obra y en la fotografía de José Navarrete publicada en la biografía del autor.



Manuel Almisas Albéndiz y Asociación Espírita Andaluza «Amalia Domingo Soler».

- Se permite copiar y compartir esta obra, en parte o en su totalidad, si es sin fines comerciales, y siempre y cuando se reconozca la autoría de la misma.

El Puerto de Santa María (Cádiz)- Montilla (Córdoba),
febrero de 2024.

-Ciencia moral-
LA FE DEL SIGLO XX

José Navarrete Vela-Hidalgo

-Cádiz, 1868/1869-



Edición e introducción de **Manuel Almisa Albéndiz**

ÍNDICE

Prólogo del editor.....	6
1.- Introducción: el espiritismo de Navarrete.....	14
2.- La Fe del Siglo XX.....	61
3.- Reseña literaria de la obra- Luis Vidart.....	184
4.- Breve biografía de José Navarrete.....	194

Mis especiales agradecimientos
al investigador espiritista Joao
Gonçalves, sin cuya generosa
participación esta edición
hubiera sido imposible.

PRÓLOGO DEL EDITOR

A lo largo del proceso de investigación y escritura de la biografía de José Navarrete, *El increíble José Navarrete Vela-Hidalgo, artillero, poeta, diputado republicano federal, escritor, espiritista y mucho más.* Tomos I y II (El Puerto-Cádiz, 2021-2023), su obra espiritista «**La fe del siglo XX**» había sido una incógnita.

No había ninguna duda de que se había publicado en la Imprenta de la Revista Médica de Cádiz, en forma de «entregas» de 24 páginas cada uno, «en 4º»¹, es decir en tamaño aproximado de 16 x 22 cm., y desde diciembre de 1868. Así, en *La Época* (Madrid) del 27 de diciembre de 1868, se podía leer: «Ha comenzado a publicarse un opúsculo titulado *La Fe del Siglo XX* y dedicado al Excmo. Sr. Duque de la Torre² escrito por el capitán de artillería José Navarrete».

La Abeja Montañesa (Santander) del 31 de diciembre de 1868 fue más explícita: «hemos recibido un opúsculo que sobre ciencias morales, y con el título de *La Fe del siglo XX*, se publica en Cádiz, dedicado por su autor el capitán de artillería D. José Navarrete al Excmo. Sr. Duque de la Torre», y añadía: «La publicación se hace por entregas, cuyo número no excederá de seis, y todas estarán repartidas antes del último día de Febrero». Las entregas debieron sufrir algún retraso puesto que aún se publicitaba el 16 de abril de 1869.

Por otra parte, en el anuncio de *El Insular* (Tenerife) se ampliaba la relación de puntos de venta de los folletos, e incluía, además de a Cádiz y Madrid, a localidades como Coruña, Sevilla, Valencia y Barcelona.

1 Medida de los libros antiguos. Una hoja de tamaño estándar se doblaba dos veces y salían 4 hojas, es decir, 16 páginas.

2 General Francisco Serrano, Presidente de Gobierno Provisional.

No solo se publicitó la obra en la prensa³, sino que su amigo y compañero de armas, el comandante de artillería e historiador de la filosofía, Luis Vidart, escribió una amplia reseña de la misma en la *Revista de España* del 10 de octubre de 1870, y que copió en la segunda edición de su obra «Letras y armas» (1871)⁴. También Menéndez Pidal debió haberla leído, pues en su obra «Historia de los heterodoxos españoles»⁵ escribía:

«¡Cuán fácilmente arraiga el Espiritismo y cualquiera otra superstición del mismo orden, vergüenza del entendimiento humano, en pueblos de viva fantasía e instintos noveleros como el nuestro, rezagados a la par en toda sana y austera disciplina del espíritu! ¡Y cómo apena el ánimo considerar que no todos esos ilusos han sido veterinarios ni maestros normales, sino que entre ellos han figurado, sin sospecha de extravío mental, poetas como Antonio Hurtado Valhondo, el fácil y vigoroso narrador de las leyendas del antiguo Madrid, y prosistas tan fáciles y amenos como el artillero Navarrete, naturaleza tan anti-espiritista, como lo declaran sus *Crónicas de Caza*, sus *Acuarelas* de la campaña de África, o sus ligeros e ingeniosos versos! ¡Y, sin embargo, este hombre **ha escrito un libro de teología espiritista**, que se llama ***La Fe del siglo XX***, hermano gemelo de *Tierra y Cielo*, de Jean Reynaud!⁶».

No había constancia de las entregas que se publicaron de «La Fe del Siglo XX», ni las fechas de las mismas, pero es

3 Solo lo he encontrado en la prensa santanderina (*La Abeja Montañesa*) y tinerfeña (*El Insular*), pero seguro que se difundió en otros diarios de Madrid y de provincias.

4 La primera edición vio la luz en Sevilla en junio de 1867, y ya entonces hablaba extensamente de José Navarrete, capitán de artillería como Vidart.

5 «Historia de los heterodoxos españoles» (Madrid, 1880-1882)-Libro Octavo, Capítulo IV- Apartado IV: «Artes mágicas y espiritismo».

6 «Philosophie religieuse-Terre et Ciel», París, 1854.

significativo que en la 2^a Edición de «Letras y Armas», ya comentada, de 1871⁷, Luis Vidart escribiera:

«¡La fe del siglo XX! ¡Bien ha hecho el Sr. Navarrete en titular así al libro **que está publicando!** Todos sus escritos debieran llevar títulos que indicasen fe y entusiasmo, pues en todos ellos se revela un espíritu creyente hasta llegar al entusiasmo, y entusiasta hasta llegar a la creencia.

«El autor de *La fe del siglo XX* es espiritista. ¿Y qué es el espiritismo? Como doctrina, un conjunto de teorías tomadas de la filosofía novísima (singularmente del armonismo de Krause) acerca de la esencialidad infinita de Dios, de la pluralidad de los mundos habitados, del progreso eterno del espíritu mediante infinitas encarnaciones y otra ideas semejantes; como hecho, la afirmación de un fenómeno extraordinario que nosotros no consideramos metafísicamente imposible, pero que hoy por hoy no creemos que se halle con evidencia mostrado.

«El Sr. Navarrete, que continua siendo poeta cuando escribe sobre materias científicas, sueña con perfecciones no realizadas hasta el presente y probablemente no realizables jamás...».

«Fruto de esta segunda manifestación de las facultades intelectuales del capitán Navarrete es una obra, **que en la actualidad publica**, titulada *La Fe del siglo XX...*».

No sabemos cuándo escribió Vidart estas líneas, pero esa persistencia en decir que *se estaba publicando* es llamativa, y nos indica una continuidad en el tiempo de varios meses, lo que hace inverosímil que estas entregas de la obra no se conocieran.

Este desconocimiento de la misma es más llamativo aún cuando lo expresa uno de los espiritistas más importantes de la época. El **Vizconde de Torres-Solanot**,

7 Imprenta de *El Correo Militar*, Madrid, 1871.

siendo Presidente de la Sociedad Espiritista Española, escribía en su libro «Preliminares al estudio del Espiritismo. Consideraciones generales respecto a la Filosofía, Doctrina y Ciencia espiritista»- Madrid, 1872: «Esperamos confiadamente que las brillantes páginas de *La Fe del siglo XX* no permanezcan mucho tiempo inéditas». Torres-Solanot, que calificaba a Navarrete como «conocido y elocuente orador, y nuestro hermano en doctrina», no conocía en esa fecha la obra de Navarrete y afirmaba, de forma sorprendente, que **«ese libro no vio la luz pública».**

A pesar de todo lo narrado, esa obra no la encontré en aquellos meses de investigación. ¿Había desaparecido? Bien es cierto que no le dediqué el tiempo necesario, al tener que abordar toda su biografía y su obra, tan extensa e interesante por cierto.

Pero la vida me ha regalado la suerte de poder impartir una ponencia en el XI Congreso Andaluz de Cultura Espírita en El Puerto de Santa María (3-5 de noviembre de 2023) sobre José Navarrete y especialmente sobre su faceta espiritista. La preparación a fondo de dicha ponencia me ha hecho revisar y rebuscar más información sobre este aspecto de su vida, y eso me llevó a encontrar, ahora sí, la 4^a «entrega» (páginas 73-96) de «La fe del siglo XX» en la Sede de Recoletos de la Biblioteca Nacional de España. Si este descubrimiento me llenó de alegría, no menor fue la que sentí al encontrar en los fondos de la Biblioteca de la «Imprensa Nacional» de Lisboa otras dos entregas de «La fe del siglo XX», sin saber de cuáles se trataba. Me puse en contacto con la misma y me advirtieron amablemente que no digitalizaban las obras y que podría consultarlas en la sala concertando una cita previa.

Pero la suerte me seguía sonriendo. En el referido Congreso espiritista andaluz, acudió un conocido espiritista portugués, Joao Gonçalves, y poniéndole en antecedentes de la existencia de esos dos folletos en Lisboa, no dudó en ofrecerse para intentar conseguir las imágenes de los mismos.

En el transcurso de aquellos tres días del Congreso, decidí editar *La fe del siglo XX*, aunque estuviera incompleta, entendiendo que, así y todo, constituiría un libro de referencia para la historia del espiritismo a nivel gaditano, andaluz y por supuesto español. Así se lo comenté a Mercedes García de la Torre, presidenta de la Sociedad Espírita Andaluza «Amalia Domingo Soler» de Montilla, y me comprometí con ella a que editaría el libro y que se lo ofrecería a su Sociedad para que lo difundiera de la forma que estimaran más conveniente.

Pasaron las semanas, y por fin, en el mes de enero de 2024, Joao pudo acudir a la Biblioteca de Lisboa y hacer las digitalizaciones. Cuál no fue la sorpresa cuando le dijeron que no tenían dos folletos o entregas de «La Fe del Siglo XX», como constaba en la descripción de sus fondos bibliográficos, sino ¡cinco!, las cinco primeras. Es decir, 120 páginas de las 144 de que constaba la totalidad de la obra. Cuando Joao Gonçalves me envió las imágenes de los cinco folletos, no cabía en mí de gozo. Gracias a él y a la amabilidad de Carla Alexandra Dias, funcionaria de la Biblioteca de «Imprensa Nacional» de Lisboa podemos hoy conocer y leer un documento que califico de histórico.

La prensa y la literatura espiritista recibieron un gran impulso tras la «Revolución Gloriosa» del 18 de septiembre de 1868 y el final de la monarquía borbónica de Isabel II, al día siguiente del levantamiento en Madrid tras la derrota del ejército borbónico en la Batalla de Alcolea (28 de septiembre de 1868). En esas semanas siguientes las sociedades espiritistas salieron de la clandestinidad, de la represión y de los autos de fe, y entraron en un periodo de expansión y de luz.

Antes de esa fecha, aparte del opúsculo editado en Cádiz y Gibraltar «Luz y verdad del espiritualismo» (1857), muy escasos trabajos se pudieron publicar en España. El primero fue, en realidad, más que un folleto u opúsculo, una

extensa carta (unas diez páginas de periódico) publicada en el diario madrileño *La Razón* («revista quincenal, científica, política y literaria») en junio de 1861 y titulada ***Carta de un espiritista al Dr. Francisco de Paula Canalejas***. Esta prensa madrileña, fundada en enero de 1860, dejó de editarse en ese mismo mes de junio de 1861, siendo de una tirada muy reducida, por lo que la *Carta* no debió conocerla muchos lectores, y menos aún de fuera de Madrid. Estaba firmada anónimamente por «Un espiritista», y se publicó posteriormente en los dos primeros ejemplares de *El Criterio Espiritista* de 1 y 15 de noviembre de 1868, reconociéndose la autoría del director de dicha prensa espiritista *Alverico Perón* (Enrique Pastor Bedoya).

La siguiente sería ***Noción del espiritismo***⁸, un folleto⁹ publicado en Bayona (Francia) en 1867, y escrito por «J. E. de H. T.»¹⁰, es decir, por Joaquín de Huelbes Temprado¹¹, aunque su nombre completo nunca se mencionó en la prensa de la época como autor del folleto. Estaba dedicado a «su amigo» *Alverico Perón*, al que le escribía una carta como prólogo, e incluía la larga contestación de *Alverico Perón*. Estos folletos, «destinados a repartirlos profusamente» por Madrid, sin embargo fueron confiscados por las autoridades eclesiásticas ordenado por el Cardenal Arzobispo de Toledo *Fray Cirilo* quien, con fecha de 1º de febrero de 1868¹² condenaba la doctrina contenida en el expresado opúsculo por «hereje, impía, blasfema, escandalosa y ofensiva a los oídos piadosos», prohibiendo su lectura y ordenando la entrega

8 Título completo, que no se solía escribir en la época: «Noción del Espiritismo, por un Médium».

9 64 páginas en 8º, es decir, de tamaño aprox. de 15 x 18 cm. (en la lista bibliográfica de la Librería Antiquària Farré de Barcelona viene 17,5 cm.)

10 Así se consigna en el *Boletín Bibliográfico Español* del 1º de septiembre de 1867 (entrada 701) y en el catálogo de, entre otras, la Llibreria Antiquària Farré de Barcelona.

11 De profesión abogado, era hijo del conocido ministro progresista, gobernador de varias provincias y senador vitalicio, Julián de Huelbes del Sol. En julio de 1867 se había casado en Madrid con Agustina de Guyón.

12 *La Cruzada* (Madrid) del 22 de febrero de 1868.

de los ejemplares para ser «inutilizados» por vicarios, párrocos y sacerdotes¹³. Por este motivo, *El Criterio Espiritista* lo publicó a partir del ejemplar n.º 13 de septiembre de 1869, y en dos ejemplares más -ocupando en total unas 20 páginas de la revista- momento en que se pudo leer por todos los hermanos en creencia.

La siguiente obra ya bajo el nuevo régimen del Gobierno Provisional, ***La fórmula del espiritismo*** (*dedicada a Mr. Allan Kardec*), de Alverico Perón, puede considerarse casi contemporánea a la de Navarrete, pues se publicó en los números del 15 de noviembre y 1 de diciembre de 1868 en la revista *El Criterio Espiritista*, ocupando casi trece páginas, es decir, también un pequeño folleto. Aunque parece que debió publicarse antes, pues en el *Boletín Bibliográfico Español* (Madrid) de 1 de septiembre de 1868 (Tomo 9), entre las nuevas publicaciones recibidas se consignaba: «1139. La fórmula del espiritismo, dedicada a Mr. Allan Kardec, por Alverico Perón. Madrid, 1868, imp. de Rivadeneyra, Lib. de López. En 16º, 54 págs.». Como se aprecia, se trataba de un pequeño folleto de medidas aproximadas de 8 x 11 cm., aunque también lo he visto citado «en 12º», es decir, de 11 x 16 cm., aunque sin especificar el número de páginas.

Resumiendo, los tres primeros trabajos espiritistas analizados pertenecen a dos espiritistas madrileños, amigos y fundadores y dirigentes en la capital de España de la «Sociedad Espiritista Española» en 1865. Además, sus folletos fueron de pequeñas dimensiones que no sobrepasaron nunca las 20 páginas de una revista, ni mucho menos. El libro de José Navarrete, por el contrario, pertenecía a un gaditano, sin conexión alguna con los conocidos y reputados espiritistas madrileños, y su obra fue

13 Pocos días después le seguía en esta prohibición el Arzobispo de la diócesis de Granada.

de mucha mayor extensión, con 144 páginas en 4º, si finalmente solo publicó seis entregas. Es decir, era todo un libro.

Creo que, por lo que antecede, se desprende la importancia y originalidad del libro que tienes en tus manos, el primero de carácter espiritista (no espiritualista como era el de *Jotino y Ademar*) escrito en Cádiz y en Andalucía, y el primero de cierta envergadura que se escribió en España en el resurgir del espiritismo decimonónico. Hasta ahora no se había reconocido así, seguramente por no disponer del texto de la obra, pero que ya lo destacaron en su época los eruditos Luis Vidart y Ramón Menéndez Pidal.

Si antes de fallecer en 1901 hubiesese publicado su libro anunciado desde hacía años «Concepto de lo Infinito», hubiera sido interesante comprobar la evolución, o no, de su original espiritismo, pero no fue así, y es una lástima que dejase tantos libros en el cajón de los borradores.

«La fe del siglo XX» ha tardado 155 años en volver a resurgir de la oscuridad de las bibliotecas, pero seguro que habrá merecido la pena.

Manuel Almisas Albéndiz
El Puerto (Cádiz), febrero de 2024.

1.- INTRODUCCIÓN

José Navarrete Vela-Hidalgo (El Puerto de Santa María, 1836) después de estudiar en la Escuela Práctica de Artillería de Sevilla de 1855 a 1857, llegará a Cádiz, por primera vez, en 1858 como teniente del Tercer Regimiento de Artillería a pie, acuartelado en el Baluarte de la Candelaria. Después de participar en la Campaña de África (1859-1860) al mando de una Batería de cohetes *Congreve*, regresará a Sevilla con su Regimiento, y definitivamente se establecerá en Cádiz en 1862, siendo ascendido a capitán de artillería en 1865, y viviendo activamente la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868, que inició en la aguas de la Bahía de Cádiz el Brigadier Juan Bautista Topete, entonces amigo suyo.

Los años que pasó en Cádiz fueron los mejores de su vida, según declararía más tarde, y constituirían los de su definitiva renovación cultural y espiritual.

Cuando José Navarrete regresó a Cádiz en 1863 lo hacía a una ciudad de gran tradición liberal y, además, donde se había iniciado el movimiento espiritualista y espiritista en la península ibérica. ¿Marcó esta circunstancia el carácter y la personalidad de Navarrete? ¿Eso fue lo que lo convirtió en espiritista?

En la *Revista Espírita* (París), dirigida por Allan Kardec, de abril de 1868, aparecía un artículo titulado «**El espiritismo en Cádiz en 1853 y 1868**». Allí se narraba los orígenes del espiritismo en Cádiz situándolo en 1853, según narraba el prefacio de un libro publicado en Cádiz en 1854 titulado *Las Mesas Danzantes y Modo de Usarlas. Respuesta de los Espíritus a Preguntas que se le sometieron mediante la Tiptología*. En dicho prefacio se describían las preguntas a

los espíritus y sus respuestas en sesiones de mesas parlantes celebradas en la ciudad desde noviembre de 1853 a enero de 1854.

En fechas muy próximas tuvo lugar también la publicación en 1854 en Cádiz de «Mancomunidad. Vista sintética sobre la doctrina de Ch. Fourier», de Hipólito Reygnaud. El Apéndice lo firmaba el traductor de dicho libro y que tenía por seudónimo «ISRAIM». Dicho Apéndice se llamaba *Explicación psicológica sobre las mesas parlantes. Confirmación de la teoría cosmogónica de Carlos Fourier y de su sistema de asociación sacada por medio de dichas mesas*.

Esta actividad espiritualista en la ciudad condujo a que en 1855 se constituyera formalmente en Cádiz la **primera Sociedad Espiritista de España**¹⁴.

Según carta enviada a la revista *El Criterio Espiritista* (Madrid) de junio de 1869, el gaditano Francisco de Paula Coli contaba que «a fines de 1855 nos reunimos en Cádiz varios amigos con el objeto de observar detenidamente y en conciencia el fenómeno que hacía algún tiempo venía llamando la atención, y que se le dio después el nombre de Espiritismo». Hacía referencia al furor de las «mesas giratorias o «mesas danzantes» que, procedentes de Francia y Estados Unidos, habían irrumpido con fuerza en la sociedad española. Fruto de esos estudios fue la constitución en ese mismo año de una Sociedad «espiritualista» que al cabo de un mes ya tenía más de cien socios. Pensaron en publicar una revista, pero ante los muchos inconvenientes trocaron la idea en publicar un opúsculo donde expusieran los resultados de sus estudios sobre el espiritualismo. El libro sí se hizo realidad: se denominó **«Luz y verdad del espiritualismo**. Opúsculo sobre la exposición verdadera del fenómeno, causas que lo

14 En el Prólogo a la edición de 2019 de «Luz y Verdad del Espiritualismo» de Jotino y Ademar (1857), su autor Salvador Martín, entonces presidente de la Federación Espírita Española, cita a San Fernando (Cádiz) como lugar donde comenzaron las veladas espiritualistas en 1853, pero no pone la fuente, y no he encontrado ningún documento que así lo acredite.

producen, presencia de los espíritus y su misión» (**Cádiz, febrero de 1857**), escrito por los seudónimos «Jotino y Ademar»¹⁵, y considerada la primera obra espiritista o, más bien, espiritualista de España. La Sociedad Espiritista de Cádiz no encontró ninguna imprenta donde quisieran publicarlo, y finalmente, un impresor dio la autorización siempre que le encargaran un mínimo de 1.000 ejemplares.

Antes de darlo a la luz, se envió a la oficina del Gobernador civil y no vieron motivo para censurarlo, pero como observaron que algunos puntos «rozaban con la religión», lo enviaron al Obispado y allí fue prohibido, pidiendo al Gobernador que retirase todos los ejemplares «por ser contrarios a la fe católica, apostólica y romana». Los mil ejemplares de dicho opúsculo fueron quemados en un auto de fe delante del palacio episcopal de Cádiz.

El presidente de la Sociedad espiritualista marchó a Gibraltar para imprimir allí otros 1.200 ejemplares. Esos ejemplares se repartieron en Cádiz y en varios pueblos de la provincia, donde se establecieron algunos círculos espiritistas, y un socio que era capitán de buque y que salía para Montevideo (Uruguay) se llevó un centenar de libros y fruto de ese trabajo fue la constitución de un Centro espiritista también en la capital uruguaya.

Pocos meses después el Obispado consiguió del Gobernador que la Sociedad fuese prohibida por ser «un Club Revolucionario», y en 1857 desapareció la primera Sociedad Espiritista de España tras dos años de trabajo proselitista.

En la documentación de la Fiscalía Especial de Imprenta del Gobierno civil de Cádiz de ese momento¹⁶ se citaba a «Francisco Hidalgo» como editor del folleto, y quien junto al impresor había entregado los 993 ejemplares que existían en la Imprenta a la autoridad gubernativa.

15 Se publicó en los ejemplares n.º 10, 11 y 12 de *El Criterio espiritista* de 1869.

16 Puede consultarse en el trabajo «Luz y verdad del espiritualismo (1857). Los inicios del espiritismo en España» (marzo de 2021), disponible en la web: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/61eeeaf7880a-DD0321.pdf>

El célebre espiritista canario Oscar García Rodríguez ha podido consultar la edición de Montevideo, y afirma que en la cara interna de la portada tiene esta nota: «*Es propiedad de los editores en Cádiz, quienes se reservan los derechos de reproducción en España y Ultramar y de traducción en el extranjero*», y a continuación vienen los nombres de los editores: «*F. P. Hidalgo*» y «*José Moreno de Fuentes*»¹⁷.

Óscar García presupone que ambos editores eran miembros de la Sociedad Espiritista Gaditana. En ese supuesto hay que decir que **Francisco de Paula Hidalgo Gallardo**¹⁸ era un conocido editor y traductor de autores latinos, y pronto será Secretario primero de la primera Junta Directiva del Ateneo de Cádiz en 1858. Su trayectoria posterior, tan desconocida, es digna de dedicarle unos renglones: escritor y colaborador de *Revista gaditana* en 1867; primer director que tuvo el *Diario de Cádiz* en junio de 1867¹⁹ y lo siguió siendo hasta principios de 1870; se marchó a Madrid en noviembre de 1869 y se quedó a vivir en la capital, dirigiendo el periódico madrileño *El País*; volvió a Cádiz en 1878 haciéndose cargo de nuevo de la dirección del *Diario de Cádiz*; al fallecer en la capital gaditana en julio de 1879, seguía siendo director del *Diario*²⁰; como representante del Partido Progresista fue Alcalde 1º de Cádiz en diciembre de 1868, viviendo los terribles episodios de «Las barricadas de Cádiz» de aquellos días; fue, finalmente, un escritor y periodista muy prolífico y reconocido en su época en la ciudad.

17 «Historia del Periodismo Espiritista en España: Desde El Libro de los Espíritus hasta la Guerra Civil», de Oscar García Rodríguez, La Palma (Mayo 2006), disponible en: <https://grupoespiritalisladelapalma.wordpress.com/2010/01/03/historia-del-periodismo-espiritista-en-espana/>

18 Nacido en Medina Sidonia (Cádiz) en 1824. Se casó en 1853 en la parroquia del Sagrario de Cádiz con la gaditana Eugenia Bonolie Martín (web familysearch). Falleció en Cádiz en junio de 1879, según numerosas noticias de prensa.

19 Anunciado, y felicitado por ello, en *Revista Gaditana* de la época.

20 Sorpresivamente, la autora Labio Bernal, en su obra «*Diario de Cádiz: Historia y estructura informativa (1867-1898)*», Universidad de Sevilla, 2000, no nombra en ningún momento a Francisco de Paula Hidalgo como Director del Diario durante más de una década.

Por su parte, el otro editor, **José Moreno de Fuentes**, gaditano nacido en 1835, quizás fuese el que llevara el libro a Montevideo; en cualquier caso, a Moreno de Fuentes se le va a situar en La Habana en los primeros años de la década de 1860 como colaborador de periódicos y autor de libros de diversas temáticas²¹.

José Navarrete debió conocer a Francisco de Paula Hidalgo en esos años de 1865 a 1869, bien como editor, como periodista y como director del *Diario de Cádiz*, o bien como miembro del Ateneo y seguramente del Casino, además de como político progresista tan cercano a *El Peninsular*, donde era redactor Navarrete, y como compañeros en la *Revista gaditana* dirigida por Víctor Caballero.

Pero en el caso de que Hidalgo fuera espiritista, Navarrete nunca lo nombró en su extensa obra literaria y periodística. Así que ese conocimiento, si lo hubo, no derivó en ninguna iniciación espiritista.

Navarrete va a hacerse republicano federal y de tendencia socialista gracias a su estrecho contacto con Ramón de Cala, y sobre todo con Fernando Garrido Tortosa, uno de los seguidores e impulsores del socialista utópico **Charles Fourier** en la ciudad de Cádiz, y que escribió en la revista de las fourieristas gaditanas Margarita Pérez de Celis y Josefa Zapata desde *El Pensil de Iberia* (1857) y en las siguientes.

La relación del fourierismo gaditano y el espiritualismo-espiritismo ya se ha puesto de manifiesto en el mencionado Prefacio de «ISRAIM», pero además, es significativo que *Jotino* y *Ademar* señalaran a Charles Fourier como el primero que empleó los trípodes y las mesas giratorias con la convicción de que las almas de las personas fallecidas permanecían flotando como entes etéreos alrededor de los mortales, y el primero al que los espíritus le confiaron el método para comprender la

21 «Víctimas del orgullo. Leyenda filosófica moral (poema)». Habana Imp. de la Litografía del Gobierno. 1862. «Los misterios de La Habana». Novela social, 1865. «Estudios económicos-sociales», La Habana, 1865.

interpretación del fenómeno; el primero que aplicó el alfabeto para obtener resultados: «Hubo un hombre a quien le fue revelado, por dominar en alto grado, en él y en sus partes integrales, el bien al mal. Este hombre fue Fourier». Pero Fourier, según *Jotino y Ademar*, «se llenó de orgullo» y quiso «formar un sistema mejor que el que le dictaba el cielo por medio del espíritu».

A pesar de que Navarrete tuvo una estrecha relación con Fernando Garrido, y se le adjudicaron ideas socialistas propias de Fourier en su concepción del espiritismo, nunca mencionó a Margarita Pérez de Celis ni a sus publicaciones fourieristas, a pesar de que la última, *La Buena Nueva* (1865-1866), se publicó cuando Navarrete ya llevaba en Cádiz varios años. Por tanto, tampoco este aspecto influyó en su genuina concepción espiritista.

El opúsculo «Luz y verdad del espiritualismo» (1857) debió circular muy clandestinamente y pasaría muy inadvertido fuera del reducido círculo de iniciados, porque es, en verdad, muy llamativo que el catedrático Vicente Rubio Díaz, que llegó a Cádiz procedente de Sevilla ese mismo año de 1857, no tuviera conocimiento de dicha obra.

Vicente Rubio y Díaz, catedrático por oposición de ciencias aplicadas en la Escuela Industrial de Cádiz; catedrático interino de Geometría y Trigonometría en la misma; y primer Director efectivo del Instituto General y Técnico de Cádiz en 1864, publicó en 1860 un libro impugnando las manifestaciones espiritistas más famosas del momento: «Estudios sobre la evocación de los espíritus, las revelaciones del otro mundo, las mesas giratorias, los trípodes y palanganeros en sus relaciones con las ciencias de observación, la filosofía, la religión y el progreso social». En esta voluminosa obra no se menciona el opúsculo de *Jotino y Ademar* ni a la Sociedad espiritista gaditana que fue prohibida en 1857. Y eso a pesar de que Rubio

reconocía la popularidad en Cádiz de los fenómenos «espiritualistas».

Estando José Navarrete en Sevilla, en 1861, se fundó en esa ciudad una Sociedad Espiritista, cuyo presidente se dice que fue el militar **Fernando Primo de Rivera Sobremonte** (nacido en Sevilla en julio de 1831). Esa información recurrente debe mantenerse en cuarentena, porque Fernando Primo de Rivera solo estuvo destinado en Sevilla cuando fue ascendido a capitán en el año 1858, empleo que ejerció en el Batallón Provincial de Sevilla n.^º 3²². Desde 1859 y hasta 1866, el capitán de infantería y comandante graduado Fernando Primo de Rivera se encontraba en Toledo en el Colegio de Infantería, en «Comisión activa» como parte del cuadro de profesores²³. ¿Cómo pudo fundar la Sociedad de Sevilla ni mucho menos presidirla? Solo es posible que fuese su presidente honorario, y por eso en algún medio se expresa la palabra «mentor» de la Sociedad. Porque el caso es que Fernando Primo de Rivera sí era espiritista, y la evidencia es que en **noviembre de 1870** el entonces Brigadier²⁴ Fernando Primo de Rivera Sobremonte perteneció (sin ostentar ningún cargo en la directiva) a la **Sociedad Progresista Espiritista de Zaragoza**, presidida por el Teniente Coronel Capitán de Ingenieros, Saturnino Fernández de Acellana, y siendo su Presidente honorario, el Teniente General Joaquín Bassols, figurando en la lista de adhesiones que aparecían

22 Para este y otros datos de su carrera he consultado los Escalafones de Jefes y oficiales del arma de Infantería que se encuentran en la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa.

23 En Toledo nacieron en noviembre de 1863 su hija María Primo de Rivera y Arias de Quiroga, y en septiembre de 1868 su hija Dolores. En abril de 1866, al ascender a Comandante de infantería dejó el Colegio de Infantería y mandó el Regimiento de Burgos en Madrid; meses después, en junio de 1866, ascendió a Teniente Coronel, y fue el jefe del Regimiento de Infantería de Valencia n.^º 23.

24 El general Prim lo ascendió a Brigadier por haber combatido a los republicanos federales insurrectos en Zaragoza los días 7 y 8 de octubre de 1869, como coronel del Regimiento de Infantería de África.

en la primera edición del libro «Marietta. Páginas de dos existencias» escrito por el médium Suárez Artazu²⁵.

Un detalle complementario. Su hermano mayor **Rafael Primo de Rivera Sobremonte** (nacido en Montevideo en 1812, ¡19 años mayor que Fernando!) también fue espiritista, y fue nombrado en mayo de 1872 vocal del Centro Espiritista Español en representación de la **Sociedad Espiritista de Sevilla**²⁶. ¿Quizás fue él, Rafael, el que fundó la Sociedad sevillana en 1861 y todo se deba a una errata en el nombre de los hermanos? El investigador y espiritista de La Palma (Canarias), Óscar García Rodríguez, así lo asegura, pero es del todo imposible. Desde enero de 1860 y hasta julio de 1862, Rafael Primo de Rivera, entonces con el grado de Brigadier, fue Comandante General de Puerto Príncipe (Cuba, actualmente Camagüey)²⁷. Y a partir de esa fecha ascendió a la Comandancia General y Gobernador del Departamento Oriental, con capital en Santiago de Cuba, siendo cesado a finales de octubre. De allí pasó a gobernador militar de la provincia de Cibao en la isla de Santo Domingo, participando en los combates contra los independentistas dominicanos, siendo ascendido a Mariscal de Campo en febrero de 1864 por méritos de guerra. Herido en combate con los «rebeldes» dominicanos, Rafael volvió a España llegando al puerto de Sevilla a finales de octubre de 1864. Con estos sencillos datos recogidos por la prensa, se puede asegurar que Rafael Primo de Rivera no fundó ninguna Sociedad Espiritista en Sevilla en 1861.

Rafael estuvo en Sevilla reponiéndose de su mal estado de salud en 1865 y 1866, y en julio de 1867 volvía a las provincias de Ultramar, esta vez como Segundo Cabo (o segunda autoridad militar) de la Capitanía General de la isla de Cuba. En marzo de 1868 dimitía de su cargo por su persistente mal estado de salud y volvía a España. Una vez

25 Esa dedicatoria se copió en la 5^a Edición de 1888, disponible en:
<https://bibliotecaespirita.es/wp-content/uploads/2019/02/Marietta-y-Estrella.pdf>

26 Revista Espiritista de mayo de 1872.

27 La Correspondencia de España de 9 de mayo de 186.

triunfó la Revolución Gloriosa el 17 de septiembre de 1868 en las aguas de la Bahía de Cádiz, el general Prim nombraba a Rafael Primo de Rivera como nuevo Comandante general y gobernador militar de la plaza de Cádiz.

Por tanto, ambos hermanos fueron espiritistas en algún momento de sus vidas, pero no se les puede atribuir el protagonismo que se les adjudica, ni mucho menos. Su aristocrática familia residía en Sevilla y pasaron periodos de su vida en la ciudad, y por eso quizás fueran nombrados «presidentes honorarios» o similar, pero solo eso.

De la Sociedad Espiritista que, según parece, se fundó en Sevilla cuando Navarrete estuvo en dicha ciudad en los años 1860-1863, asistiendo a la tertulia poética de Juan José Bueno, no se sabe con certeza nada más. Y desde luego, pasó desapercibido para el capitán graduado de infantería y teniente de artillería, y poeta, José Navarrete, aún ajeno por completo al espiritismo.

En el artículo mencionado de *Revista Espírita* (París) de 1868, dirigida por Allan Kardec, se publicaba también un extracto de una carta del corresponsal de la Sociedad Espírita de Cádiz, fechada el 17 de octubre de 1867, y que decía: «Durante **once años** hemos estado en comunicación con los espíritus de la vida superior, y en este espacio de tiempo, nos han dado revelaciones importantes sobre la moral, la vida espiritual y otros asuntos importantes para el progreso».

Es decir, que la Sociedad Espiritista de Cádiz no desapareció del todo en 1857, y sus miembros habían seguido celebrando sesiones y veladas, pues, como aseguraba el corresponsal: «Nos reunimos cinco veces a la semana...». Este es otro detalle importante que nos asegura la existencia de una Sociedad Espiritista cuando Navarrete estaba en Cádiz, ya siendo capitán del Parque de Artillería, con simpatías progresistas, colaborando en la redacción de

El Peninsular y en el Casino, y estrenando obras de teatro y publicando sus festivas poesías.

El corresponsal espiritista de Cádiz seguía comentando: «Cada tarde, la sesión se abre con la presencia del Espíritu del Dr. Gardoqui²⁸, a quien conocimos, y que durante su vida practicó la medicina en Cádiz».

En *El Correo de Andalucía* (Sevilla) del 11 de agosto de 2016, en el artículo titulado «Así nació el espiritismo en Sevilla» firmado por José Manuel García Bautista²⁹, se afirma, como ya se ha dicho, que en 1861 se fundó en Sevilla la segunda Sociedad Espiritista de España (después de la de Cádiz), presidida por el general [sic] Fernando Primo de Rivera. Y más adelante afirma dicho autor que «**Baldomero Villegas**, capitán de artillería, fundó en 1868 con 60 socios la «**Sociedad Espírita Sevillana**», en la calle Alcázares 11, hoy calle Santa Ángela de la Cruz». ¿Capitán de artillería? ¿Igual que José Navarrete?

Este Baldomero Villegas y de Hoyos (nacido en Cobreces-Santander, en enero de 1844), en los años 1863 y 1864 era subteniente-alumno en la Escuela Práctica de Artillería de Sevilla, graduándose en septiembre de 1864 y convirtiéndose en teniente del Tercer Regimiento de Artillería a pie con destino en Cádiz, cuando Navarrete era teniente ayudante en el mismo Tercer Regimiento de Artillería. Cuando Navarrete ascendió a Capitán en marzo de 1865, Villegas tomará su relevo en la ayudantía del Tercer Regimiento. Por tanto, curiosamente, ambos oficiales de artillería coincidieron en Cádiz un par de años y en el mismo Regimiento, pero este conocimiento no significó nada para ninguno de los dos. Navarrete nunca mencionó a

28 Se trata de José de Gardoqui Jarabeitia, catedrático de la Facultad de Medicina.

29 Autor sevillano especializado en temas paranormales que publicó el libro «Guía secreta de casas encantadas en Sevilla» (2014), de donde saca esa información sobre los primeros espiritistas sevillanos.

este joven teniente que era ocho años más joven que él, y que entonces no tenía sus mismas inclinaciones filosóficas, periodísticas y literarias.

En 1866, Villegas fue destinado a Madrid al 1º Regimiento Montado de artillería como teniente de la 4º Batería, y en la batalla de Alcolea (septiembre de 1868) ya era Teniente Ayudante de dicho Primer Regimiento Montado, estando destinado varios años más en Madrid.

¿Cómo pudo entonces el «capitán» [sic] Baldomero Villegas fundar una Sociedad Espiritista en Sevilla en 1868? Creo que es imposible y el autor arriba mencionado no cita ninguna fuente de ese dato tan importante para la historia del espiritismo sevillano.

Lo que no hay duda es de que Villegas sí era espiritista, sin saberse desde cuando.

La primera noticia es de 1869. En la Junta directiva de la «Sociedad Espiritista Española» que se reunió en Madrid en los primeros días de **abril de 1869**, y presidida por *Alverico Perón*, Baldomero Villegas fue elegido para la Junta Directiva como uno de los dos Secretarios de Actas³⁰.

En enero de 1872 Villegas seguía siendo miembro de la Junta Directiva de la «Sociedad Espiritista Española», ahora como vocal, Sociedad presidida entonces por el vizconde de Torres-Solanot. Y ese mismo año, en el mes de marzo, publicó en Madrid un libro titulado «Un hecho: la magia y el espiritismo (parte Primera)». Debajo de su nombre ponía «Oficial de artillería» y a continuación «Fundador de la Sociedad Espiritista Española». Según la prensa³¹, el libro salía a la luz bajo el patrocinio de la «Sociedad propagandista del espiritismo».

En septiembre de 1872 Baldomero Villegas fue ascendido a capitán de artillería, y nombrado Ayudante del General 2º Cabo del Distrito Militar de Andalucía, con sede en Sevilla. Por eso en *El Espiritismo* (Sevilla) del 15 de octubre de ese año se podía leer: «Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro hermano en creencias el

30 *La Correspondencia de España* (Madrid) de 5 de abril de 1869.

31 *La Correspondencia de España* (Madrid) del 26 de marzo de 1872.

Capitán de Artillería Don Baldomero Villegas, quien por razón del destino que desempeña, como Ayudante del Excmo. Sr. General 2º cabo de este Distrito militar, se encuentra en esta localidad».

En ese momento, aunque se ha pensado lo contrario, Fernando Primo de Rivera no era capitán general de Sevilla. Ya había sido ascendido a Mariscal de Campo y fue Capitán general de las provincias del Norte combatiendo en la tercera guerra carlista. Dimitió en noviembre de 1872, pero después de permanecer unos meses en Madrid volvió al frente de guerra en las provincias vascongadas.

La nota de *El Espiritismo* seguía: «Nuestro hermano [Baldomero], como todo ferviente espiritista, viene muy animado para trabajar cuanto pueda en pro de la idea, **continuando así la marcha que emprendió hace tiempo**. Se prepara a publicar la segunda parte de su obra, «Un Hecho: La Magia y el Espiritismo», que tiene concluida, y próximamente tendremos el placer de trasmitir a nuestros lectores algunos trabajos suyos de colaboración que aceptando nuestra invitación nos ha ofrecido».

Efectivamente, la segunda parte de su libro se publicó en Sevilla en 1873.

De lo anterior se deriva dos incógnitas. La primera es que Villegas se llamara a sí mismo en la portada de su libro «Fundador de la Sociedad Espiritista Española». Dicha Sociedad se fundó en Madrid en 1865 bajo los auspicios y presidencia de Alverico Perón. En ese año Baldomero Villegas estaba destinado en Cádiz: ¿ya era un conocido espiritista y viajó a Madrid para fundar dicha Sociedad? Creo que no es posible, pero no existe ningún dato que lo corrobore ni que lo desmienta. Solo tenemos su palabra.

Y la segunda incógnita son las palabras que decía el redactor de *El Espiritismo* de Sevilla, aludiendo a que «hace tiempo» había estado trabajando «en pro de la idea» allí en Sevilla. ¿Puede esto referirse a esa fundación en 1868 de la Sociedad Espiritista de Sevilla? Eso parece. Pero en cualquier caso, el espiritista Baldomero Villegas de Hoyos no significó ninguna influencia para José Navarrete, ni

mucho menos lo mencionó nunca en sus recuerdos, a pesar de tener dos puntos en común entre ellos: oficial artillero y espiritista.

Por todo lo que hemos visto, el hecho de vivir «los mejores años de su vida» en Cádiz, en una ciudad que fue cuna del espiritismo y que pudo relacionarse con personajes espiritistas o espiritualistas como Francisco de Paula Hidalgo, las fourieristas y poetisas Margarita Pérez de Celis y Josefa Zapata, los Brigadires Fernando y Rafael Primo de Rivera, o el teniente de artillería Baldomero Villegas; eso no fue determinante en absoluto en su formación filosófica y en su credo espiritista. Como veremos a continuación, otros personajes más distantes, y no conocidos como espiritistas fueron los que marcaron y condicionaron sus creencias «de tejas arriba» o espirituales.

1.1 EL ESPIRITISMO DE JOSÉ NAVARRETE VELA-HIDALGO³²

José Navarrete Vela-Hidalgo falleció en Niza (Francia) el 12 de marzo de 1901, a los 64 años de edad. Las muestras de condolencias y reseñas escritas en su memoria fueron numerosas. Y en muchas de ellas se hacía referencia a su espiritismo:

«Militar, artillero, republicano, **espiritista**... Alma sincera y hombre todo espíritu, Pepe Navarrete **ha sido siempre espiritista**...» (Eusebio Blasco, *El Imparcial* -Madrid- del 14 de marzo).

«...profesaba calurosamente las más puras teorías espiritistas. Este era el cerebro, en una cabeza muy meridional, volcánica e impetuosa, acompañado de un corazón de oro y de un cuerpo enjuto, aquijotado y resistente. (Alfonso Pérez Nieva, *La Dinastía* (Barcelona) del 24 de marzo)

También se hacía referencia a un libro espiritista que había dejado sin poder publicar antes de fallecer, «**Concepto de lo infinito**», que ya estaba escrito en parte, al menos, desde 1890.

Mucho antes de ese momento, su amigo el conocido escritor Pedro Antonio de Alarcón, en la carta-prólogo a su primera novela «En los Montes de la Mancha» (1878) escribía:

³² Texto basado en la obra «El increíble Jose Navarrete Vela-Hidalgo. Artillero, poeta, diputado republicano y mucho más»- Tomos I y II, de Manuel Almisa Albéndiz - Ediciones Suroeste (El Puerto-Cádiz), 2021-2023.

«El adjunto libro débese a la pluma de un ex-capitán de Artillería, actual oficial primero del Ministerio de la Guerra, dos veces diputado a Cortes; pi-margalista en el orden político y **espiritista** en el orden religioso...».

¿De verdad era Navarrete espiritista?

UN EJEMPLO POCO CONOCIDO

En 1896, el autor teatral madrileño y pionero del teatro social en España, **Enrique Gaspar Rimbaud** (1842-1902), era cónsul español en Marsella, donde residía con su esposa, y tenía muy buena relación con José Navarrete, quien vivía en la cercana Niza como oficial del Ministerio de la Guerra con misión en el extranjero. El **21 de junio de 1896** Navarrete le escribirá a su «querido amigo y querido Maestro» Enrique Gaspar una carta desde Niza con ocasión de la muerte de su esposa. Navarrete no quería darle el típico pésame y «consuelo bestial» de que «todo lo borra el tiempo»; participaba de su dolor y le transmitía lo que él pensaba y sentía respecto de los que se van de este mundo.

Le escribía sobre su forma de pensar espiritista y le aseguraba que los que fallecían seguían estando entre nosotros «con todo su pensamiento, todo su sentimiento y toda su voluntad» pero sin vivir en un cuerpo material y fluidílico, invisible e intangible. Esa forma de pensar, decía, era «científica, admirable y consoladora»; «esa es la verdad limpia de fanatismos y de espiritismos ridículos; esa es la ciencia, demostrable; esas son las matemáticas de la razón y del espíritu, madres de las de la geometría analítica y el cálculo diferencial... La ausencia del ser adorado es temporal y nos envía sus consuelos, triste de vernos llorar, por los hilos invisibles de la inteligencia y del espíritu que dan paso a la inspiración». Se despedía con un «Crea Vd.

que **sin estar loco** y seguro de lo que dice, le envía, con el pésame por la pérdida temporal [de su esposa], un abrazo de su buen amigo y admirador entusiasta».

20 20707163

Mr D^r Enrique Gaspar 10
Vigo 21 de Junio del 1876

Mis queridos amigos Maestros:
En la menor idilla de su desgracia
y cuando acarriaba gusanos la ~~idea~~
de pasar un día con vd, centro de
furia de mis vecinos como un tiro,
por una carta del Excelente amigo
Cubas a Maestro, la infame noticia
No doné a vd el cansuelo
bestial de que todo lo bonito el
tempo. Lo que si desearía, es que
de igual manera que yo partí de
mi dolor, partí ipso a vd serai
muestra de pesar y sentir respeto
a los que se van. Creeme vd,
querido Maestro; Algunos de mis
(hijos) tenia razón al decir: ceux
que nous aimons et que nous avons
perdues, ne sont plus où ils étaient;
mais ils sont partout où nous sommes,

SU PRIMER TRABAJO FILOSÓFICO

José Navarrete se definió muchas veces como «espiritualista» o «espiritista», y en su actividad parlamentaria durante las tempestuosas legislaturas de 1872 y 1873 se le conocerá y señalará, despectivamente, como el «diputado espiritista», provocando no pocas mofas entre sus «señorías» y en la prensa de todos los «colores» políticos. Posteriormente, en toda su obra literaria y periodística reivindicará sus creencias espiritistas, en el «Gran Invisible» y en el mundo invisible, y en la muerte como descarnamiento del alma, refiriéndose al cuerpo como «funda material» del espíritu. En los últimos años de su vida será muy conocida su amistad con otro insigne espiritista, el astrónomo francés Camille Flammarion. Sin embargo, esa base sustancial de su forma de pensar, de sentir y de ser se forjará en Cádiz, en la liberal y progresista Cádiz, cuando era un oficial de artillería y dejó de ser un joven literato juerguista y enamoradizo, para politizarse y concienciarse sobre diversos aspectos sociales y filosóficos de la existencia humana.

José Navarrete Vela-Hidalgo (El Puerto-Cádiz, 1836), artillero formado en la Academia de Segovia y en la Escuela de Aplicación práctica de Sevilla, -donde se graduó como teniente en 1855 y destinado al Tercer Regimiento de Artillería a pie-, tras su paso por la Guerra de África donde consiguió los galones de capitán de infantería, fue trasladado en 1862 a Cádiz.

Allí, como capitán de infantería y teniente de artillería, comenzará su carrera como literato, poeta, periodista y «aprendiz de filósofo», teniendo como referente a su compañero Luis Vidart Schuch (Madrid, 1833), capitán de artillería, teórico de la historia de la filosofía, y con el

que tendrá muchos puntos de vista en común durante los años siguientes, ingresando ambos en la Liga Abolicionista de la Esclavitud, en la Liga Internacional de la Paz y en la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Cádiz.

Esta influencia de Vidart, quien también frecuentó junto a José Navarrete el Ateneo de Cádiz y la redacción del diario gaditano progresista *El Peninsular*, va a llevar a Navarrete a introducirse en el mundo de la filosofía y a atreverse en 1865 a hacer una sesuda reseña del libro de Ramón de Campoamor titulado «**Lo Absoluto**».

Sin embargo, al marcharse Vidart a Madrid en 1866, sus vidas se separaron en lo político: Navarrete se hizo progresista y Vidart conservador, y en lo filosófico: Navarrete se hizo espiritista y Vidart lo rebatió -desde el respeto y el cariño- siempre que pudo.

En su alegre vida de joven teniente de artillería -ascendido a capitán de artillería en 1865-, Navarrete llevó una vida tradicional y convencional, sin preocupaciones espirituales ni morales de ningún tipo, asistiendo a corridas de toros, a riñas de gallos, dando capotazos a becerrillos, corriendo toros *embolaos* o comiendo y bebiendo en compañía de la «gente de más caliá» en conocidos restaurantes de Cádiz. Después, muchos años después, como espiritista y antitaurino, será criticado y objeto de burla por no ser consecuente con esa vida superficial que llevó en su juventud. Pero en realidad, su desengaño de las ideas en las que fue educado y de su paso por la Academia de Artillería y su vida de oficial, le hizo sentirse perdido y confuso, padeciendo una crisis de identidad sobre qué clase de persona era y en qué quería convertirse. O con sus propias palabras, fueron tiempos

en que yo vagaba errante por los eriales de la duda, sin ver una luz en el horizonte, sin que las brisas llegasen hasta mí impregnadas del perfume de flores cercanas, ni trayendo en sus ondas las armonías de remota esperanza.

Y sobre uno de esos veraneos en Rota -su pueblo adoptivo y donde vivían su madre y hermanos-, donde meditaba ya como un adulto consciente y más trascendente, decía:

yo me veía en las playas de mi pueblo [sic], pidiendo a aquellas olas esmaltadas en sus incessantes tumbos por los rayos del sol de Mediodía, que me descifraran el misterio de las causas, sin lograr otra cosa que adivinar en su flujo y reflujo la marcha del progreso humano que se apodera insensiblemente de las sociedades con sus continuos avances y sus continuos retrocesos, y cuyo alud de nuevas doctrinas todo lo invade, estrepitoso un momento para replegarse después, sin haber hecho más que humedecer la tierra seca, pero adelantando más cada vez los contornos de su línea de inundación y de su línea de retirada.

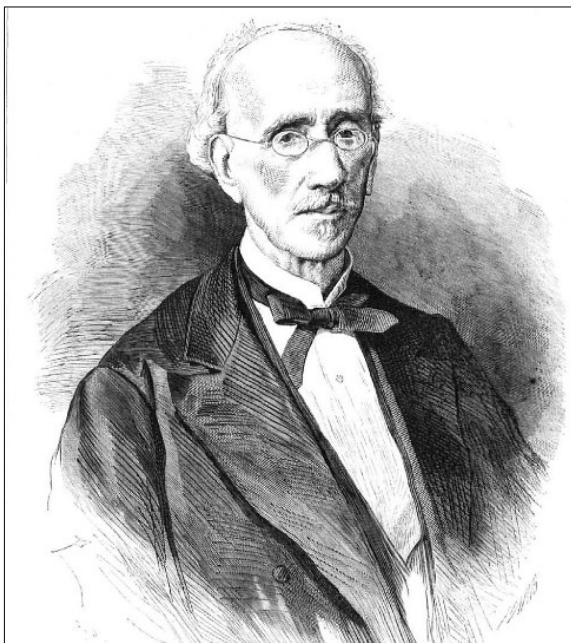
ANTONIO MARÍA DE SEGOVIA

En medio de estas dudas y meditaciones, Navarrete tuvo la suerte de conocer a **Antonio María Segovia**, y ese personaje le cambió la vida para siempre, al ofrecerle el espiritualismo como motor y fundamento de vida. En esta larga cita se resume sus primeras creencias espiritistas:

Yo bendije el nombre del sabio que arrostrando las sonrisas de mi incredulidad, me señaló el primero dónde estaban la luz, la flor y la nata que yo buscaba, y me hizo pensar detenidamente en que yo fui siempre en otras partes antes de ser aquí, y en que terminada esta etapa triste de mi existencia no podía dejar de ser nunca; que nada es nuevo en la creación... él fue el primero que me enseñó a mirar el inmenso celeste con los ojos del entendimiento, y a

sentirlo con el sentimiento del arte, y a levantar hacia él las manos cruzadas movidas por la convicción profunda y por el amor que arrasa de lágrimas los ojos; él fue el primero que me demostró de esa manera que no se olvida jamás, cómo la vida palpita en las estrellas y en cada uno de los átomos infinitesimales que unidos forman el éter por donde navegan las creaciones, y cómo los seres se asocian a los seres para transformarse con ellos y con ellos avanzar hacia ese centro de infinita luz a donde todos nos encaminamos...

José Navarrete sitúa su conversión al espiritismo o Ciencia del Espíritu, como prefería llamarle, en el año 1867, cuando conoció al «gran espiritualista»³³ **Antonio María de Segovia e Izquierdo** (Madrid, 1808-1874).



Antonio María de Segovia.

Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, 8 de febrero de 1874.

33 Citado en el artículo de 1899 «Mitades en línea».

Segovia era un personaje ilustre, veterano escritor y periodista (usó en su juventud el seudónimo de *El Estudiante*), miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y secretario perpetuo de la Real Academia Española. En 1846 fue designado Cónsul general en Singapur (colonia británica), y desde entonces pasó por los consulados de Nueva Orleans y de la República Dominicana, hasta que en 1857 regresó a España y abandonó la carrera diplomática activa. En esos años acudió también como diplomático español a dos Conferencias Sanitarias Internacionales, la de París-1851 y la de Constantinopla-1866.

Contaba José Navarrete que, desde el día que le conoció, «procuro hacer lo menos posible una vida material; vivo más arriba que abajo y así me pasa que me asusta la idea de ser enterrado antes de muerto y me molesta, más que a nadie, un dolor de muelas; pero pienso con regocijo en el viaje al otro mundo».

¿Cómo se conocieron ambos personajes?

En diciembre de 1864 se creó en Madrid la **Sociedad Abolicionista Española de la esclavitud**, y en abril de 1865 en una reunión celebrada en el local de la Sociedad de Jurisprudencia de Madrid presidida por Antonio María Segovia, se aprobaron los estatutos y se nombró a la primera Junta directiva, siendo éste elegido Vicepresidente 1º de la Sociedad. Unos meses después, el 10 de diciembre de 1865, se celebraba en una sala abarrotada de público, su primer acto público en el Teatro Variedades de Madrid. Antonio María Segovia actuó como presidente del Acto por ausencia del presidente efectivo Salustiano Olózaga³⁴.

José Navarrete, en su relato de 1897 «Una mulata me mata», recordaba a Reyes, su primera novia de Sevilla, una mulata que conoció en la Feria de Abril del año 1854, cuando él era un joven subteniente de la Escuela de Aplicación de Artillería en Sevilla. Reyes falleció dos meses después por una virulenta epidemia de cólera que padeció la ciudad. Navarrete decía en su relato que aún soñaba con

34 *La Soberanía Nacional* (Madrid) del 11 de diciembre de 1865.

Reyes y recordaba que cuando estaba moribunda y agonizante en sus brazos, le había jurado que, mientras viviera, y en la medida de sus fuerzas, lucharía por la libertad de la «raza de color», pues la madre de Reyes había sido una esclava africana. Años después -añadía también- **formó parte en Cádiz de la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud**, junto a Luis Vidart.

Sin tener más datos para conocer las circunstancias del comienzo de la relación de Navarrete y Antonio María Segovia, lo más probable es que estuviera relacionada con esta Sociedad Abolicionista, bien porque Navarrete fuera a Madrid (como así hay constancia en calidad de oficial artillero) y coincidieran en algún acto de la Sociedad, o que Segovia fuera a Cádiz a dar alguna charla o conferencia abolicionista, algo que se desconoce.

¿Pero Segovia era espiritista? ¿Por qué le denominaba Navarrete «gran espiritualista»? No tengo constancia de que este personaje escribiera ninguna obra o artículo espiritista ni perteneciera a sociedad espiritista alguna, pero sí se sabe que en la sesión de 13 de marzo de 1869 de la «Sociedad Espiritista Española»³⁵, reunida en Madrid bajo la presidencia de Alverico Perón³⁶, se eligieron cuatro presidencias honorarias, y además de Allan Kardec -el gran líder y pionero del espiritismo mundial-, otra presidencia honoraria recayó precisamente en Antonio María Segovia. Además, su hijo Carlos Segovia Cabañero fue elegido Secretario de Comunicación en dicha Junta directiva, y poco después su otro hijo Antonio María Segovia Cabañero también ingresó en la misma Sociedad espiritista.

No hay muchos datos biográficos de Antonio María Segovia, y menos aún que le sitúen en Cádiz, pero Navarrete recuerda este pasaje de gran valor histórico³⁷:

Desde el principio del verano de 1868 se encontraba Don Antonio María Segovia

35 Recogido de *El Criterio Espiritista* (Madrid), de marzo de 1869.

36 Seudónimo de Enrique Pastor Bedoya, fundador de la revista *El Criterio Espiritista*.

37 Narrado en su obra «En los Montes de la Mancha».

accidentalmente en la ciudad de Cádiz, formando, como veterano y experimentado diplomático, junto al capitán de fragata Sr. Catalá, una de las dos partes de la comisión mixta o conferencia de árbitros, de españoles e ingleses, que había de fallar definitivamente, después de dos años, lo que procediera en justicia con motivo de si el naufragio en aguas del Estrecho [de Gibraltar] del buque mercante inglés «Mermaid» fue debido a una fuerte tempestad, como decían los españoles, o a disparos de cañón hechos desde Ceuta o Tarifa, como denunciaban los ingleses.

Efectivamente, según la prensa, Antonio María de Segovia fue nombrado miembro de esa Comisión en la primera semana de abril de 1868, y poco después se trasladaba a Cádiz.

Esas negociaciones con los británicos duraron todo el verano, y no todo fueron reuniones y negociaciones interminables, pues Navarrete contaba que en esos meses

el señor Segovia me honraba buscándome todas las tardes para que paseáramos juntos, haciéndome disfrutar de su conversación amena como ninguna, y muchos días iba a visitarme a mi oficina del Parque de Artillería. Una mañana, estábamos un compañero y yo recibiendo pólvora en un almacén de la calle Jesús Nazareno³⁸, cuando apareció Don Antonio...

Mientras Segovia le esperaba a que terminara la labor, Navarrete le retó a que improvisara un soneto «de pies forzados» y además debía estar dedicado a los ojos de la novia de su compañero que se llamaba Pepa, y teniendo como motivo la tardanza en casarse después de una relación de varios años. Pues bien, «poco antes de que

38 Hoy se llama Calle Gravina, detrás de los antiguos cuarteles de Artillería y del Parque de Artillería.

acabáramos la faena, el insigne académico, sobre un cajón vacío, escribió un soneto, con tema y pies forzados, titulado «A los ojos de Pepa»³⁹.

Navarrete también menciona a Antonio María de Segovia como antitaurino, destacando un artículo aparecido en el *Diario de Cádiz* en 1868 analizando un cartel de una corrida de toros (ejemplar no hallado), «sátira incisiva y rebosando sal».

Las negociaciones con los británicos duraron todo el verano y aún seguían al acercarse el otoño de 1868, de tal forma que Antonio María Segovia vivió en Cádiz la noche del 17 de Septiembre, cuando comenzó la Revolución Gloriosa de 1868. Navarrete le nombraba⁴⁰ como uno de los amigos que estaban paseando con él aquella noche por la azotea de los Pabellones de Oficiales de Artillería, junto a Adelardo López de Ayala, Luis Vidart y el comandante del Tercer Regimiento, Martín Bolaños, y afirmaba que Antonio María Segovia, que era «el hombre de conversación más amena del mundo», les había «hechizado con sus donaires sobre los sucesos del día».

Segovia vivió en Cádiz las primeras semanas de la Revolución, y tres meses después, en diciembre de 1868 se le nombraba en la prensa como miembro de una Comisión de vecinos de Cádiz que participaron en las negociaciones para conseguir un «Alto el Fuego» tras los sangrientos sucesos de los días 5, 6 y 7 de diciembre, conocido como «Los Tiros de Cádiz», entre los Voluntarios de la Libertad liderados por Fermín Salvochea y el ejército del Gobierno Provisional presidido por el general Francisco Serrano.

39 Puede leerse en su obra «En los Montes de la Mancha».

40 En su relato de esos momentos titulado «¡Quince mil duros!», en «Episodios contemporáneos-Impresiones y recuerdos» (artículos publicados en el *Diario de Cádiz*), Imprenta de la Revista Médica, 1895-Cádiz. Disponible en: <https://archive.org/details/impresionesyrecu00cd/mode/2up>

OTRO REFERENTE: JULIÁN SANZ DEL RÍO

(Torreávalo-Soria, 1814- Madrid, 12 octubre de 1869)



Algunos meses más tarde, el 18 de octubre de 1869, José Navarrete fechaba en Cádiz un importante artículo en memoria de Julián Sanz del Río, que había fallecido en Madrid pocos días antes. Este catedrático de Filosofía, perseguido furiosamente por los neocatólicos e introductor en España de la corriente de renovación pedagógica y filosófica llamada «krausismo», fue maestro e inspirador de Giner de los Ríos, de Fernando de Castro y del elenco de maestros y profesores que realizaron la gran obra que Sanz no pudo ver, la Institución Libre de Enseñanza.

En su artículo, Navarrete no ofrecía dudas de su esencia profundamente espiritista. Sin embargo, no dejaba traslucir si se conocieron ambos en algún momento de sus vidas o Navarrete solo lo conocía a fondo por sus obras filosóficas. Pero el texto denota una gran afinidad entre ambos personajes.

El artículo, publicado en *La Soberanía Nacional* de Cádiz, se titulaba «**Al ser inteligente que se llamaba en este mundo material Julián Sanz del Río**». Sus primeras líneas son significativas:

HERMANO:

Has trocado la vestidura carnal, que usaba tu espíritu en este oscuro planeta, por el ropaje de luz con que se visten las almas de los libres moradores del mundo espiritual...

...en el jardín llamado Tierra eras tú, hermano mío, quizá la rosa más fragante... Efluvios de luz clarísima derramaban en tu inteligencia los espíritus superiores libres...

No me causa dolor tu tránsito a la vida de los recuerdos, abandonando el mundo del olvido... tu muerte, mi querido hermano, ha sido la muerte del hombre sabio, y por tanto, la muerte del hombre bueno, del hombre justo, del hombre caritativo...

¿Era Julián Sanz espiritista? No, no lo era. Y la prueba palpable se encuentra en el ejemplar n.º 14 de la revista *El Criterio Espiritista* del mes de octubre de 1869, donde se mencionaba en una breve nota la muerte de Sanz del Río, al que calificaban solo como «eminente filósofo», y ello «rompiendo la costumbre de no dar noticias ajenas a la causa del espiritismo».

Sin embargo, la percepción de la figura de Sanz del Río, más acorde con la expresada por Navarrete (y quizás originada por su artículo), cambió radicalmente en el ejemplar del mes siguiente, siendo objeto del tema de la «Sección Doctrinal» cuyo título era «**Un espiritista más**» y firmado por el director *Alverico Perón*. La frase era categórica: «**Sanz del Río fue el más entusiasta espiritista de hecho**», desde que se dedicó al estudio de la

filosofía». Y más adelante escribía: «Se me dirá: **¿Qué ha hecho Sanz del Río por el espiritismo? Mucho; muchísimo** más de lo que se cree».

Después de la Sección Doctrinal se publicaron varias páginas más con la crónica de su multitudinario entierro y la copia de uno de los discursos que se pronunciaron en el Cementerio civil de Madrid.

Navarrete pareció darse cuenta, mucho antes que *Alverico Perón*, de la valiosa esencia espiritista de Julián Sanz, aun sin escribir éste ninguna obra espiritista ni pertenecer a ninguna Sociedad espírita.

LA PÉRDIDA DE SU HERMANA PACA: SE REFUERZA SU ESPIRITISMO

A las 12 de la noche del **16 de enero de 1872** falleció en Rota, tras una larga enfermedad, su hermanastra **Francisca de Asís Burgos Vela-Hidalgo**. Tenía tan solo 21 años y desde pequeñita había tenido una cariñosa afinidad y complicidad con su hermano José, 14 años mayor que ella, y que fue a la vez padre y amigo-confidente, pues su padre Francisco de Burgos había fallecido en 1860, quedando su madre viuda por segunda vez y con tres niñas y un niño pequeño a su cargo.

Paca, como la llamaban los allegados, estaba ya moribunda y llamaron a su hermano mayor que estaba en Madrid, para que fuera a Rota a despedirse de ella, pero no llegó a tiempo, pues cuando entró en su casa de Rota, su hermana ya había fallecido y su cuerpo había sido enterrado en el cementerio de la calle Calvario.

En la revista quincenal de Sevilla *El Espiritismo* apareció el 1 de marzo de ese año el largo texto titulado **«A mi querida hermana Paca, en el mundo espiritual»**, fechado en Jerez de la Frontera el 3 de febrero. El artículo es de una gran belleza y pone la *carne de gallina* en muchos

pasajes del mismo. Esa experiencia de perder a su hermanita, a la que tanto quería, fue terriblemente dolorosa y a la vez gratificante, pues fue la primera vez que perdía a un ser querido y podía comprobar la validez de sus creencias. Así comenzaba su carta:

Ya que no pude, como anhelaba, recoger el último aliento material que exhalaste sobre la Tierra, quiero, ángel mío, dirigirme a ti en esta carta y desahogar en ella mi corazón oprimido por tu ausencia, que si es pasajera, que si representa un fugaz momento en el tiempo infinito...

En la carta recordaba con ternura la de veces que, al regresar a Rota, «con las plantas heridas por los abrojos de los senderos de la vida humana, y con el rostro azotado por los vendavales del mundano egoísmo», al entrar por la puerta de la casa de su madre,

salías tú, contenta y presurosa, a recibirmee, y yo depositaba en tus mejillas cariñosos besos... ¿te acuerdas, bien mío? Yo disimulaba cuanto podía mis amarguras, por no acibarar la dicha que a nuestra madre le proporcionaba mi visita, y solo cuando el sueño batía sobre ella sus invisibles alas, sentada tu a la cabecera de mi cama, estrechando mi frente contra tu pecho, enjugando quizás dos lágrimas de fuego que se desprendían de mis ojos, eras para mí, pobre niña, la sacerdotisa del siglo XX, amante de sus hermanos como de sí misma... entonces comprendía yo el por qué de la adoración, más que fraternal, que por ti he sentido siempre...

Navarrete terminaba su artículo pidiéndole al espíritu de su hermana Paca que no se separara nunca de su lado y que apartara de él todo pensamiento egoísta:

Dame fuerzas para trabajar con fe, con esperanza y con amor en la destrucción de las intolerancias religiosas, los doctrinarismos políticos y las injusticias sociales; dame bríos para contribuir a que pronto sea elevada, sobre las ruinas del viejo mundo, la bandera en cuyo lienzo dice: LUZ, DEMOCRACIA Y TRABAJO.

En agosto de 1872, Navarrete fue elegido diputado a Cortes por su Distrito de El Puerto de Santa María como candidato del Partido Republicano Federal. Estando en Madrid atendiendo a sus labores como diputado escribió un poema dedicado a su hermana Paca y titulado «**A mi ángel bueno**». Este poema se publicó en el *Almanaque del Espiritismo* para el año 1873, que publicaba la Sociedad Española de Espiritismo.

Á MI ÁNGEL BUENO.

I.

Estoy triste y te llamo, gloria mia,
Deja un momento el mundo de la luz
Y á la tierra desciende, que no tengo
Más consuelo que tú.
Ya los párpados cierro, que del alma
Mejor así los ojos te verán;
Ya te escucho, ya miro tu sonrisa,
Tus besos siento ya.
Si pena sufres al trocar tu dicha
Y claridad, por sombras y dolor,
A donde corra el llanto más acerbo
Te ofrezco en cambio ir yo.
Y si me colmas de inefable gozo,
Tu pensamiento reflejando en mí,
Enjugando en tu nombre muchas lágrimas
Te haré tambien feliz.

La razon en que fundo mi tristeza
Vás, mi cielo, por último, á saber:
Que vé lejano el fruto mi esperanza
De mi consciente fé.

II.

Tu que en mi espíritu, mis pensamientos
Al formularse, leyendo vás,
De lo que pienso siempre llorando
¿Cuándo el consuelo me puedes dar?
Pido y recibo; llamo y me escuchan;
Luz he buscado; luz encontré;
Mas ¿cómo lejos de sus encantos
Alumbro el alma de una mujer?

J. NAVARRETE.

Madrid 1872.

Y un año después volvió a escribir otro poema titulado «Mi ángel bueno», que se publicó en el *Almanaque del Espiritismo* para 1874:

MI ÁNGEL BUENO.

Vaga un espíritu por los espacios
que es mi ángel bueno;
mi mente alumbra durante el dia,
y por la noche vela mi sueño.

Cuando el acero de aguda pena
hiere mi alma,
él dulcifica mis pensamientos,
con el perfume de la esperanza.

Si de los campos las áuras busco,
mis pasos guía
por donde cantan mejor las aves,
y se columpian flores más lindas.

Aunque se vele á las miradas
de la materia,
luz y contornos tiene y colores
en que sus ojos mi alma recrea.

Vario en las formas, cuando la humana
revestir quiere,
no modelaron tantas bellezas
nunca los génios de los cincelos.

Si en leño frágil al mar me lanzo
y aquel zozobra,
él trae en brisas los huracanes,
y en claro espejo las turbias olas.

Si la soberbia me impulsa en daño

de mi enemigo,
él me aconseja que lo perdone,
y que lo venza con mi cariño.

Si las tormentas de las pasiones
contra mí rujen,
él, por los hilos del pensamiento,
de mis contrarios el plan destruye.

Él es mi lengua, él es mi pluma,
por él trabajo,
por él procuro que el amor sea
la ley suprema de los humanos.

Él mi fe alienta y mi esperanza;
cuando maldigo
las injusticias que me rodean,
me muestra el cielo del infinito.

Vivió en la Tierra y era mi encanto;
pero más puro
que el primer beso que da una madre
de sus entrañas al tierno fruto.

¡Ah! nunca olvides, hermana mia,
que sólo anhelo,
cuando mi espíritu del barro salga,
ver la sonrisa de mi ángel bueno.

J. NAVARRETE.

Madrid, 23 Agosto 1873.

Las referencias a su hermana Paca será continua en su obra literaria, y sus amistades se lo recordarán con alguna frecuencia, conociendo la ascendencia que tenía sobre Pepe Navarrete «su ángel bueno».

EL DIPUTADO ESPIRITISTA

Este reverdecer y fortalecimiento de su credo espiritista por la muerte de su joven hermana Paca se tradujo en una mayor presencia mediática y en la tribuna de oradores en las siguientes semanas.

El diario republicano federal *La Igualdad* había publicado unas líneas en su ejemplar del 2 de marzo de 1872 atacando duramente al espiritismo. Lo hacía a raíz de una invitación que hacia el Vizconde de Torres-Solanot al teólogo Padre Miguel Sánchez López a una discusión pública para demostrarle que «el espiritismo no solo no era una superchería escandalosa, sino una ciencia y por consiguiente una verdad». Ante esta invitación el diario republicano federal comentaba que el espiritismo era «ridículo», y que solo servía «para embauchar a las personas excesivamente cautas, ignorantes o crédulas», afirmando que una «sesión de espiritismo» era como «un locutorio de monjas en día de fiesta...».

Como era lógico, el día 5 contestaba en una extensa y erudita carta el presidente de la «Sociedad Espiritista Española», el vizconde Torres-Solanot, titulada «El espiritismo a la luz de la razón».

Pero al día siguiente, el 6 de marzo, el diario republicano volvía con el tema «**con un excelente artículo de nuestro querido correligionario J. Navarrete**, que trata esta curiosa cuestión con la elevación de pensamiento y la galanura de estilo que distingue a nuestro amigo». El diario se retractaba de haber ridiculizado las ideas espiritistas, e incluso decía que las compartía en gran parte, pues no eran otras que «**las que profesan casi todos los librepensadores**». Por ultimo, y antes de reproducir la carta-artículo de Navarrete, decían que «hacemos constar **cuán distinto es el espiritismo de los Sres. Solanot y Navarrete** del fantasmagórico y teatral profesado y practicado por la generalidad de los

espiritistas». Navarrete fechaba su carta el 4 de marzo de 1872 en Madrid, el mismo día en el que también había contestado Torres-Solanot. Sus amigos y hermanos de *El Espiritismo* de Sevilla también publicaron su carta en su ejemplar del 15 de abril.

Comenzaba Navarrete declarándose ferviente republicano federal, y por eso se extrañaba que en un periódico de su misma ideología, que debía ser tan tolerante como debían serlo todos los demócratas, se hubiese atacado «tan duramente» a los que, como él, «profesaban la doctrina espiritista». Se lamentaba de que el autor del artículo en cuestión, no hubiera oído hacia pocos días, cuando Navarrete estuvo en Jerez, la forma en que el veterano republicano Ramón de Cala discutía sobre espiritismo con Navarrete, sin compartir estas creencias, pero «dándole a la esencia y al entendimiento del espiritismo toda la importancia que se merece», y sin despreciar aquello que no se ha estudiado a fondo. Ramón de Cala, decía Navarrete, no criticaría de forma violenta una ciencia nueva, «en cuyo estandarte resplandecen las palabras amor, libertad y armonía».

Para Navarrete -así lo decía en esta carta artículo-, el espiritismo era más que una ciencia: era la ciencia, era la ley eterna del universo, la ley del concierto y felicidad de todas las creaciones.

La doctrina espiritista puede sintetizarse así: Libertad del individuo; libertad de asociaciones de individuos, y libertad del planeta, de su luz, de su aire y de su tierra. El espiritismo no es superchería escandalosa ni ridícula, no es nigromancia... el espiritismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo a la inteligencia del planeta, que a su vez corre por las moléculas infinitesimales del espíritu....

Todavía no me resisto a copiar algunas frases más de este texto que, de lo que se ha podido recuperar, constituye su pensamiento espiritista más amplio y claro hasta ese momento:

El espiritismo es el término de todas las religiones positivas, que con sus templos majestuosos, prostitución del arte, con sus insopportables rezos y con sus hipócritas fariseos, ha cegado la inteligencia de los hombres.

El espiritismo acaba con todos los santonismos y no reconoce más autoridad que la de la demostración matemática.

El espiritismo dice que el ser es infinitamente perfectible, que ha sido procreado para progresar y ser feliz... El espiritismo, la ciencia del espíritu, es la que enlaza la ciencia moral, o de la inteligencia, con la ciencia de la materia, formando las tres la ciencia única...

La ciencia del espíritu es tan clara, tan exacta, tan demostrable, como la geometría analítica y la dinámica de gases...

El espiritismo es el ideal más perfecto de la organización social. Es la más grande revolución que han presenciado las generaciones terrenas. (...) Es la sustitución de la fe tradicional por la fe racional.

Es la verdadera esperanza.

Es el amor sin mancha de egoísmo.

Navarrete se excusaba ante el director de *La Igualdad* por el texto tan largo que le escribía, pero era tal la indignación que le habían producido los «sueltos» anteriormente publicados, que debía salir en defensa de la doctrina espiritista, y que con ello solo anhelaba «conducir la mayor parte de materiales al edificio, en construcción, de la humana felicidad».

Varios años después, el 3 de enero de 1882, **Magín Llaven**, espiritista mexicano, diputado del Estado de Chiapas, y político influyente, escribía en *La Revelación* (revista espiritista alicantina) un artículo donde afirmaba que «El espiritismo es, **como dijo el profundo pensador don José Navarrete**, *el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los radios de los pueblos rutilantes, que navegan majestuosamente en los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que, en esta todavía oscura vivienda, alimentan nuestra esperanza los genios del arte, y que llegan a sus inteligencias por bienhechoras intuiciones*». Es decir, se trataba de un pasaje de la carta enviada a *La Igualdad* en 1872.

Después de esta carta, y quizá motivado por esta firme defensa en la prensa republicana federal, José Navarrete fue invitado por la «Sociedad Espiritista Española» a pronunciar un discurso en sesión pública en dicha Sociedad la noche del **19 de abril de 1872**. El tema a debatir era el «Concepto fundamental del alma» y Navarrete lo haría a favor de las tesis espiritistas y su viejo amigo y compañero de armas Luis Vidart lo haría en contra. Por ese motivo, Navarrete pronunció una rectificación o respuesta a Vidart en la noche del 24 de abril. Como dato curioso e importante, ambos discursos se publicaron, además de en *El Espiritismo* de Sevilla, y en la influyente revista espiritista de Alicante *La Revelación*⁴¹, en el diario de su correligionario Fernando Garrido *La Revolución Social* (Madrid), que, al igual que Navarrete, pertenecía a la corriente socialista del republicanismo federal intransigente.

41 El extenso discurso se publicó en dos partes, en los ejemplares del 5 y del 20 de junio de 1872.

Navarrete no solo fue redactor de dicho diario, sino que algo tendría que ver en que éste tuviera por subtítulo: «**Desenvolvimiento integral del ser humano en sus tres elementos constitutivos, moral, intelectual y físico**».

Al no haberse conservado estos años de la revista *El Criterio Espiritista* ignoramos qué tratamiento pudo tener en la revista decana del espiritismo español estas conferencias de José Navarrete. Todavía la seguía dirigiendo *Alverico Perón*, que dejó esa labor cuando en agosto de 1872 salió elegido diputado por Guadalajara.

Navarrete comenzaba su conferencia queriendo cambiar de nombre al Espiritismo y sustituirlo por el de «**Ciencia del Espíritu**», para así unirla a la Ciencia de la Inteligencia y a la Ciencia de la Materia, y hacer una Ciencia Única del ser humano en su conjunto. Navarrete decía que si la gente creía en cosas que no ven, como el oxígeno o la gravedad, por qué no creía en el espíritu. A continuación decía que a él no le gustaba la palabra «Dios», que «le sonaba mal», porque de inmediato a la gente le venía a la cabeza las religiones positivas: «yo quisiera borrar la palabra Dios de la mente de los hombres y de los diccionarios». Diferenciaba tajantemente la doctrina de Jesús -el apóstol de la verdad-, de la doctrina del Dios injusto, cruel, caprichoso, vengativo y detestable de cualquiera de «los peores dioses de las religiones positivas». El espiritismo no parte de la idea de Dios, sino de algo «más elevado» y axioma fundamental de la doctrina: El «Infinito», esa es la «Causa Primera» que reconocía el espiritismo: infinito era el amor, como lo era el bien, la justicia o la sabiduría. Pero aclaraba que esos conceptos no eran «misticismos», sino ciencia. Como ciencia eran las matemáticas infinitesimales, que explicaban todo el universo infinito.

DISCURSO pronunciado en la sesion pública celebrada por la Sociedad Espiritista Española, la noche del 19 de Abril de 1872, por José Navarrete.

Señores:

Concepto fundamental del alma es el tema puesto á discussion en esta Sociedad, y yo voy á comenzar afirmando su existencia, al decirlos que una de las impresiones mas gratas que ha sentido la mia, fué la del pensamiento de tomar parte en una discussion pública para defender el espiritismo, cuyo nombre quisiera yo trocar por el de CIENCIA DEL ESPÍRITU, á fin de que la ciencia de la inteligencia, ó de las concepciones; la ciencia del espíritu ó de los sentimientos; y la ciencia de la materia, ó de los hechos, formáran, enlazadas, la ciencia, única, como forman el cuerpo uno; la inteligencia que concibe, el espíritu que siente y la materia que hace,

El Espiritismo (Sevilla) 1 de mayo de 1872.

Este texto es donde Navarrete exponía más claramente su concepto de espiritismo y su relación con la ciencia, y donde afirmaba que si el espíritu o fluido espiritual era infinito, «¿que extraño es que haya *mediums* escribientes, auditivos y videntes» que puedan contactar con dichos espíritus? El espiritismo, según afirmaba, partía de la base de:

1º que mi inteligencia parte de un grado infinitesimal de perfección y que es infinitamente perfectible.

2º que existen infinitas inteligencias como la mía.

3º que existen mundos infinitos.

4º que la actividad de la inteligencia... ha de conducir a la materia por el camino de la perfección, de la belleza infinita.

Por eso -decía Navarrete- no era posible que él «se disolviera» con la muerte y que su inteligencia y su espíritu dejaran de existir y de perfeccionarse infinitamente.

A continuación trató el tema del mal, «que no es otra cosa que el desorden», y que aseguraba que era un tema complicado, o mejor dicho, «sencillísimo pero largo de explicar». Navarrete aseguraba que hacía pocos años que había publicado varios artículos en *La Soberanía Nacional* de Cádiz [cuya colección no se ha conservado] sobre el problema del mal y que así se podrían resumir sus conclusiones:

llegaría un día en que el orden se restablecerá en la tierra; el error inteligente, la repulsión espiritual y el dolor físico, concluirán en el mundo; se restablecerá la armonía y comenzará el progreso incesante. Desde ese momento, cada hombre... será más perfecto y más feliz, y en ningún instante deseará más de lo que tenga, porque tendrá todo aquello que conciba (Aplausos).

Como puede comprobarse, estos principios se parecían mucho al comunismo primitivo de los socialistas utópicos seguidores de Fourier, de los que su correligionario Fernando Garrido había sido uno de los defensores y seguidores en la Bahía de Cádiz desde la época del *Nuevo Pensil de Iberia* de las poetisas fourieristas y quizás espirituales Margarita Pérez de Celis y Josefa Zapata (1858-1859).

Poco más adelante llegó al nudo de su conferencia, y expuso lo que era el concepto del alma para el espiritismo: «El alma es el motor de que se vale la inteligencia para ejecutar sus concepciones con la materia», definición que arrancó grandes aplausos entre los asistentes. A continuación aseguraba que en las teorías espiritistas existen «principios de todas las escuelas filosóficas», y que el espiritismo lo es todo, pues ataña a todas las manifestaciones de la actividad del ser humano y a sus relaciones con el mundo invisible, consigo mismo y con sus semejantes. El desconocimiento de la verdad de nuestras

relaciones con el mundo invisible, había producido todas las religiones positivas, y por eso «**la gran revolución religiosa que trae al mundo el espiritismo era acabar con las religiones positivas**». De la misma forma que la gran revolución política que traía al mundo el espiritismo era «trocar el principio de autoridad por el principio de libertad». Y por último razonaba que la gran revolución social que trae al mundo el espiritismo se condensa en estas sencillas palabras: concluir con todas las injusticias en la vida humana; convertir el planeta en un gran taller y a todos los hombres en obreros, para obtener productos de felicidad, progreso, de amor y de belleza.

Después de exponer de forma ordenada y completa la teoría espiritista, le decía a su amigo Vidart que las personas debían abandonar su visión del espiritismo como «la urraca ladrona de principios esparcidos aquí y allá, y guardados en un cajón de sastre... compilados por varios embaucadores, inspirados por espíritus superiores».

Frente a las negruras del catolicismo, frente a esa religión que proclama la venganza como dogma, frente a esa religión que tiene un lugar llamado infierno sobre cuyas puertas se lee, como decía Dante, «por mí se va a la ciudad doliente, por mí se va al eterno dolor», frente a esa religión que crea seres malos para castigarlos, frente a esa religión cuyos sacerdotes han sido los grandes explotadores de la humanidad y han quemado cuerpos vivos de hombres y mujeres... frente a todas las religiones positivas, el espiritismo era el bálsamo purificador del alma, una doctrina consoladora.

Navarrete seguía afirmando, como así lo dejó escrito en su libro de diciembre de 1868, que **el espiritismo será la creencia del siglo XX**, es decir, «la doctrina que levantará la moral en el mundo, la teoría que hará que los hombres y las mujeres busquen la verdad en la ciencia de la creación, la «filosofía que, trocando los odios en amores, hará una sola familia de todas las criaturas que hoy pueblan el mundo».

Y terminó con una «declaración transcendentalísima»:

para el espiritismo no hay más autoridad que la razón y que la consagración de la libertad.

Como ya se ha dicho, Navarrete volvió el 24 de abril a la Sociedad Espiritista española a hacer la rectificación o respuesta a su adversario en el debate, y su discurso ya no fue tan extenso. En *El Espiritismo* (Sevilla) del 15 de mayo se reprodujo íntegramente.

— — — — —

DISCURSO de rectificación pronunciado en la Sociedad Espiritista española, la noche del 24 de Abril de 1872, por J. Navarrete.

Señores:

La noche del viernes último, tuve el honor de esponer los fundamentos y las consecuencias de las teorías espiritistas; de la CIENCIA ESPIRITUAL; escrito está lo que hablé y no teman los señores que me escuchan que repita, ni aun insista mucho, en mi rectificación, sobre algo de lo que entonces dije, máxime cuando el Sr. Vidart no ha refutado mi discurso, ni ha presentado siquiera, como el Sr. Tubino, ante la doctrina espiritista, otra doctrina diferente.

El Sr. Vidart se ha presentado en esta Sociedad como una negacion; pero nada mas que como una negacion: niega que espiritismo sea verdad, porque Krause, Espinosa, el P. Gratry y la ciencia material, han dicho algunas verdades de las que naturalmente han de resaltar en aquél, siendo, como es, toda la verdad, toda la ciencia; niega el progreso, y en consecuencia se conduce de que al arrepentirse Dios—dice el Sr. Vidart—de haber creado

Esta faceta espiritista tan intensa en esos meses se desveló en numerosas ocasiones en sus discursos en el Congreso de Diputados, de donde salió su apelativo de «diputado espiritista», pero especialmente, en la enmienda que encabezó José Navarrete y que se leyó en la sesión del día **26 de agosto de 1873**. Decía así:

Los Diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en

la Nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico a que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter a la aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al Proyecto de Ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las Facultades de Filosofías y letras, y de Ciencias.

El párrafo tercero del artículo 30, Título II, se redactará del siguiente modo:

- «Tercero. Espiritismo».

José Navarrete encabezaba el grupo de diputados que firmaban esta enmienda, y era el más mediático y conocido con diferencia, siguiéndole Anastasio García López (diputado republicano por Almazán-Soria; en mayo de 1872 era vocal de la directiva del Centro Espiritista Español como representante del Círculo Espiritista de Salamanca, y que hacía pocos meses había publicado la segunda edición de «Exposición y defensa de las verdades fundamentales del espiritismo»), Luis Francisco Benítez de Lugo, Marqués de la Florida (diputado del Partido Progresista de Ruiz Zorrilla por La Orotava-Canarias; en 1871 ingresó en la Masonería; en mayo de 1872 era vocal de la directiva del Centro Espiritista Español como representante del Círculo Espiritista de Santa Cruz de Tenerife), Manuel Corchado Juarbe (diputado republicano por Mayagüez-Puerto Rico, reciente autor de la colección de cuentos «Historias de Ultra-tumba», y antiguo redactor de la *Revista Espiritista*) y el diputado republicano por La Almunia (Zaragoza) Mamés Redondo Franco, a quien no se le conocen posiciones espiritistas.

Solo fue eso. No hubo ningún debate ni discusión, como se falseó en la prensa; solo se leyó, como era

preceptivo y la enmienda pasó a la Comisión correspondiente y al Gobierno.

José Navarrete sería el encargado de defender la propuesta en cuanto se reanudaran las sesiones en el mes de enero⁴², pero, como se sabe, el general Pavía impidió con su golpe militar del 3 de enero de 1874 que las Cortes republicanas pudieran proseguir su labor legislativa.

Esta lectura provocó una oleada de insultos y menosprecio de la figura de Navarrete en toda la prensa de Madrid y de provincias, incluso entre los mismos republicanos federales, aunque Navarrete pertenecía a la facción de los federales llamados «intransigentes».

Así, *La Igualdad* del día siguiente informaba de dicha enmienda «que pedía agregar una cátedra de espiritismo a los estudios de la Facultad de Filosofía», y a continuación exclamaba ...«¡Lo que faltaba! ¡Un curso de ciencia espiritista!... ¿y por qué no una cátedra experimental de evocación de espíritus y de diálogos de ultratumba?». Y el periódico madrileño conservador *El Gobierno* añadía: «Uno de los síntomas tristes de esta situación es que, mientras los carlistas y los demagogos destrozan la patria, un diputado, el Sr. Navarrete, presenta una proposición pidiendo se cree en los establecimientos de enseñanza una cátedra de espiritismo».

Y el día 28 *El Imparcial* volvía con el mismo tema: «Ya hay en la Cámara una nueva fracción conocida con el nombre de “los espiritistas”». Les recriminaban que mientras «ardían» las localidades de Berga y Tortella, y «sucumbía» Estella (Navarra) ante los ataques carlistas, Navarrete y otros diputados se entretenían «en discutir acerca de los médiums, el “peris spiritu”, las evocaciones y comunicaciones, los mundos superiores e inferiores, ... y demás teorías espiritistas». Y continuaban: «Si los Sres. Navarrete y Benítez de Lugo han querido explicar una Conferencia espiritista en la Asamblea Constituyente, podían haber esperado a que la insurrección cantonal

42 Las sesiones de las Cortes se suspendieron el 20 de septiembre de 1873 debido a la grave situación política por la que atravesaba la nación.

estuviese terminada... entonces se tomaría como una simple extravagancia de los diputados espiritistas. Hoy, presentada en medio del desquiciamiento nacional... solo sirve para que el país se irrite» al ver que en las Cortes se pierde el tiempo ocupándose de espiritismo.

Nada de esto era cierto, porque como ya he mencionado, en esa sesión solo se leyó en escasos minutos la enmienda presentada, y nada más.

En el *Almanaque del Espiritismo* para 1874, junto a la noticia de la enmienda de Navarrete y del resto de diputados espiritistas, Joaquín Huelbes Temprado y el vizconde Torres-Solanot firmaban el siguiente programa de un CURSO ELEMENTAL DE ESPIRITISMO⁴³ que quizá era el que debía defender Navarrete en su exposición ampliada de la enmienda:

- *Prolegómenos. Nociones de Cosmología y de Antropología.*

- *Tratados Sumarios:*

 1º *Pluralidad de mundos habitables y habitados. Cosmografía comparada.*

 2º *Concepto de Espíritu. Vida Libre. Encarnaciones.*

 3º *Teoría del progreso. Progreso universal indefinido.*

 4º *Fundamento de la Filosofía, la Moral y la Religión. Síntesis espiritista.*

 5º *Ideal social humano.*

 6º *Espiritismo experimental. Magnetismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicación con el mundo invisible.*

La publicación espiritista *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, fundada y dirigida hasta su muerte por José María Fernández Colavida, primer traductor al castellano de las obras del «padre» del espiritismo Allan Kardec, publicó unos comentarios en relación a este Proyecto de

43 *Almanaque del Espiritismo* (Madrid) del año 1874.

enmienda para la inclusión del Espiritismo en la Facultad de Filosofía, de los que destaco estos párrafos:

*Singular contraste. En el mismo momento en que nuestra desventurada patria hispana se halla hondamente perturbada en sus esferas políticas y religiosas; cuando envalentonadas las huestes clericales por falta de fe racional en los hombres que debieran buscar en los elementos de toda manifestación de progreso moral e intelectual, la indispensable armonía...; cuando el terror y el espanto se introducen en las masas ante el desconcierto reinante en el orden moral y espiritual; cuando la hoguera inquisitorial amenaza; cuando se levanta el cadalso liberticida a las mismas puertas del santuario de la libertad, de aquella libertad conquistada a costa de tantos y tan grandes sacrificios, **cinco hombres de corazón**, cuyos nombres escribirá la historia con caracteres de oro y bendecirá la posteridad, cinco hombres, repetimos, han levantando su voz inspirada en pleno Parlamento.*

Valor a toda prueba se necesita para desafiar el ridículo en pleno Parlamento, ante la glacial indiferencia de los unos, de los más, ante el ateísmo de unos pocos y la completa y pasional ceguera de las religiones positivas. Y ese valor lo han tenido hombres de la talla moral e intelectual de don José Navarrete, don Manuel Corchado, don Luís F. Benítez de Lugo, don Anastasio García López y don Mamés Redondo Franco.

Además de en España, esta iniciativa fue ampliamente recogida como un triunfo del espiritismo, en numerosas revistas de Europa y de América del Sur. Baste como ejemplo la revista fundada en 1858 y dirigida hasta su muerte en 1869 por Allan Kardec en París, *Revue Spirite-Journal d'estudes psychologiques*, donde en el ejemplar del

mes de noviembre de 1873 se destacaba que la proposición había sido una iniciativa del «diputado intransigente» José Navarrete, y se decía que él sería el encargado de defenderla en la próxima sesión de las Cortes prevista para el 3 de enero, llamando la atención esta frase final: «Comme orateur, notre frère est une célébrité de l'Espagne» (como orador, nuestro hermano es une celebridad en España). Lo cual era cierto.

Une proposition a été présentée à l'Assemblée constituante de la République espagnole : il s'agit d'établir une chaire de *Spiritisme* dans les universités espagnoles. Cette proposition, due à l'initiative du député intransigeant don José Navarrete, est signée aussi par nos frères en croyance : MM. les députés Garcia Lopez (D. Anastasio), Corchado, Benitez de Lugo (marquis de la Floride) et Redondo Franco. M. Navarrete sera chargé de l'appuyer dans la prochaine session (janvier prochain). Comme orateur, notre frère est une célébrité de l'Espagne.

EPÍLOGO

En 1858 el teniente de artillería José Navarrete Velázquez Hidalgo fue destinado por primera vez a Cádiz, a la ciudad más espiritista de la península ibérica y en cierto sentido la cuna de esa corriente de pensamiento, por lo que no habría de extrañarse de que ese ambiente influyera en una personalidad tan sensible como la suya. Sin embargo, ninguna evidencia nos permite aventurar esa posible influencia. Solo él mismo señaló como personajes que moldearon su espiritualidad a dos eruditos que no eran de Cádiz ni espiritistas: a **Antonio María de Segovia** y a **Julián Sanz del Río**. Es curioso, ¿no?

Como es de todos conocidos, en 1853 ya se conoce la existencia de un reducido Círculo de espiritistas en la ciudad de Cádiz, que se reunían de forma privada, practicaban la caridad y su «médium» era una señora a la que se le reconocía notables facultades. Es curiosa la aparente relación del fourierismo, corriente socialista utópica con la que más tarde se relacionó a Navarrete, con estas ideas espirituales o espiritualistas. Así, *El Pensil Gaditano*, dirigido por las fourieristas Margarita Pérez de Celis y Josefa Zapata que se publicó en varias épocas con diferentes nombres debido a la censura, desde 1856 hasta 1859, también difundió en sus páginas el espiritismo. Otra revista posterior dirigida por estas valientes poetisas, *La Buena Nueva* (diciembre de 1865-abril de 1866), semanario que es considerado habitualmente como la última manifestación del grupo socialista-fourierista de Cádiz antes de 1868, llegó a ser denunciada por un funcionario del negociado de imprenta del Gobierno civil, calificándola de «órgano de una Sociedad de los llamados espiritistas», y la propia Margarita Pérez de Celis se la menciona como espiritista, lo cual es evidente leyendo alguno de sus poemas en veladas espiritistas.

Sea como fuera, el espiritismo siguió presente en Cádiz, pues Juan Marín Contreras⁴⁴, que sería presidente de la Sociedad Espiritista «Dios y Caridad» en junio de 1874 -después de haber ocupado la vicepresidencia varios años, recordaba en esa época cómo el 10 de Setiembre de 1866 asistió a su primera velada en la Sociedad Espiritista de Cádiz y que eso le cambió la vida por completo.

Por tanto, y por lo visto hasta ahora, en el Cádiz de 1858 cuando llegó Navarrete a la ciudad (aunque estuvo poco tiempo, pues a finales de 1859 se marchó a la guerra de Marruecos, y en 1862 estuvo destinado unos meses en Badajoz para volver a finales de ese año a Cádiz), había una indudable actividad espiritista más o menos soterrada, y más o menos relacionada con los socialistas utópicos, aunque será en 1868, tras la Revolución Septembrina, cuando las sociedades salgan a la luz pública y se pueda leer la primera revista espiritista el 1 de noviembre de ese año, *El Criterio espiritista* (Madrid) -si bien es cierto que en enero de 1868, y con el subtítulo de «revista quincenal científica» para evitar la censura y la persecución católica, Alverico Perón ya la había fundado con el simple nombre de *El Criterio*-.

Manuel Almisas Albéndiz

El Puerto (Cádiz), febrero de 2024

44 Nacido en Torre Miguel Sesmero (Badajoz) en enero de 1815. Ejerció el cargo de secretario de la Junta auxiliar revolucionaria de Figueras en un alzamiento fallido contra Isabel II, teniendo que emigrar a Francia. Con motivo del casamiento de la reina Isabel en 1846 pudo regresar a España, y terminó sus estudios con el título de Director de caminos vecinales (tomado de *El Almanaque del Espiritismo* de 1874). Juan Marín Contreras llegó a Cádiz en 1866 como Ayudante 1º (o Mayor) del Servicio de Obras Públicas de la Provincia. Fallecería en Cádiz el 27 de noviembre de 1886 enterrándose en el cementerio civil de la ciudad.

-Ciencia moral-
LA FE DEL SIGLO XX

José Navarrete Vela-Hidalgo



-Cádiz, 1868/1869-

Notas del Editor:

* La obra está dedicada al «Excmo. Sr. Duque de la Torre», es decir, al general Francisco Serrano Domínguez, nacido en San Fernando, que se pronunció contra la reina Isabel II en la «Revolución Gloriosa» del 17 de septiembre de 1868 junto a Prim y Topete, y que en el momento de imprimirse la obra de José Navarrete era el jefe del partido de la Unión Liberal, y, sobre todo, el presidente del Gobierno Provisional que se había formado el 9 de octubre de 1868 tras la Batalla de Alcolea y la huida a Francia de Isabel II de Borbón. Es decir, era la máxima autoridad del Estado.

Pero no solo estaba dedicado al Duque de la Torre, sino que la obra de Navarrete estaba escrita de forma que se dirigía a él, lo interpelaba como primer gobernante con la intención de adoctrinarle en la visión espiritista de la política y de la moral, y que actuara así en consecuencia.

* Al tratarse de una edición facsímil, debe comprenderse que las reglas ortográficas de hace un siglo y medio eran distintas a las actuales, y por eso habrá conjunciones o preposiciones monosílabos con tilde, o palabras con «g» y «j» distintas a las de ahora. En cualquier caso, no altera la lectura del texto en absoluto.

CIENCIA MORAL

LA FÉ DEL SIGLO XX

OPÚSCULO DEDICADO AL

EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE,

POR EL CAPITAN DE ARTILLERIA

JOSÉ NAVARRETE.

ENTREGA 1.^a

CADIZ

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA.

1868

Excmo. Señor:

Si contemplando las maravillas de la Creacion, ha fijado V. E. sus miradas en los seres animados mas insignificantes y recogido de los accidentes de su vida alguna enseñanza provechosa; si en la hormiga que arrastra penosamente un grano de trigo al agujero donde habitan con ella millares de sus hermanas para que todas participen de aquel sustento, ha visto V. E. realizado el principio sublime que resume la ciencia moral; si abriga la conviccion, por esta y parecidas observaciones, de que con muy pequeños datos pueden resolverse altísimos problemas, no desdeñará seguramente la lectura de este escrito, atendiendo á la humildad de su origen, sino que pondrá con interés los ojos sobre el producto de una inteligencia, que es obra del mismo Autor del grano de trigo y de la hormiga.

Satisfecho debe estar V. E. de los laureles recojidos por las huestes revolucionarias en los feraces campos de Alcolea, y claramente revelaba el rostro del insigne caudillo el júbilo que inundaba su pecho, cuando después del combate, arrastraban las ondas del Guadalquivir, tintas con la sangre preciosa de dos mil españoles, los pedazos de una corona enmohecida por los vientos impuros de la supersticion y el fanatismo.

Y no debia ciertamente turbar su ánimo, no debia contristara V. E. la responsabilidad de aquella lucha fratricida, que ántes de comenzarse, durante sus horrores y después de terminada, dió evidentes muestras de que llevando en sus manos la bandera de la li-

bertad y en su espíritu la fé inquebrantable de no retroceder un paso, hasta secar los manantiales de donde han brotado los infortunios de nuestra querida patria, tambien llevaba en su mente la idea de la concordia y en su corazon el sentimiento de la Caridad.

Es en mi concepto, Exemo. Sr., una de las leyes inmutables de la Divinidad, el que por la senda del bien solo bienes pueden alcanzarse y que por el camino del mal es infalible la cosecha de los males, de tal manera, que la infinita felicidad es inseparable de la infinita perfeccion, y la maldad infinita va ligada indestructiblemente al infinito sufrimiento, verificándose este axioma así en el conjunto como en los detalles, razon por la que puede muy bien oca-sionar acerbos dolores el mas laudable propósito hasta ser conseguido, si no son laudables tambien los medios usados para ello, así como sintiendo los halagos de la dicha puede obtenerse un fin desastroso, si por medios excelentes se realiza un plan detestable. Esta sencillísima teoría encierra la historia del pasado, del presente y del porvenir del humano linage y toda la ciencia del alma, cuyo libre albedrío, elige, en su infinita existencia, la senda de las flores ó la senda de las espinas, siendo cuidado del Dios infinitamente misericordioso ir horadando las montañas que atajan al hombre el camino recto á medida que avanza por él con seguro paso.

Si no tuviera yo muchas é inequívocas pruebas de tales asertos, me bastaria la de saber que V. E. ocupa hoy la presidencia del Gobierno de España y que le sirven de aureola y de pedestal en tan elevado asiento las bendiciones y las voluntades de la mayoría de los españoles: tal es mi certidumbre de que la obra emprendida valerosamente por V. E. y sus ilustres compañeros, es la obra de la regeneracion de este país, tan desdichado como digno de ser venturoso.

Pero son tan inmensos los deberes que están llamados á cumplir los espíritus superiores, cuyas inteligencias ilumina el Sumo Hacedor para que enjuguén los raudales de lágrimas que vierten los pueblos en cuyas entrañas han tomado carta de naturaleza los errores y las iniquidades, que todos aquellos que los comprenden y lamentan tienen, apartados del egoismo en sus distintas fases y sin otro móvil que el amor á sus semejantes, el deber santo de ayudarles en su alta mision, cada uno con las armas y en el campo que le

dicte su recta conciencia, que si no la empañan las malas pasiones, contribuye poderosamente á la infalibilidad de los juicios del entendimiento. Hé ahí, Excmo. Sr., mi noble propósito.

Recorra V. E. las clases sociales de nuestra pátria; penetre en la humilde choza, en la modesta casa, en el suntuoso palacio, y en todas partes hallará entronizados, en mayor ó menor escala, el egoísmo, la ignorancia y la supersticion, sin que se conozca siquiera en muchas la magnífica ciencia que enseña al hombre á conocer á Dios, á conocerse á sí propio y á conocer á sus semejantes, ni se cumplan por tanto los deberes para con los mismos. ¿Y quiere saber V. E. dónde reside el germen de tamaña ignominia? ¿Quiere escucharlo de labios de un creyente, que todos los dias eleva sus preces á el Altísimo, que pide amparo en sus tribulaciones á la Reina de los Angeles y que en todos los actos de su vida vé claramente la dulce mano de la Providencia, sin que para ello se turben las leyes inmutables de la naturaleza? Pues óigalo y no tema que mis palabras ultragen los dogmas verdaderos de la Iglesia.

La fuente de los males que deploramos reside en el poder que recibió de Jesucristo el encargo de predicar su doctrina en toda su pureza; de ser en la Iglesia, esto es, en la Congregacion de todos los cristianos, el intérprete de sus máximas, tan sublimes como sencillas, tan claras como trascendentales, cuyo delicioso perfume es el perfume de la paz y de la caridad; en ese poder que há tergiversado de tal modo aquellas purísimas enseñanzas, que el siniestro resplandor de las hogueras ha sustituido á la esplendente luz del Evangelio, el castigo al perdon, á la humildad la soberbia, al sacrificio de cada uno por el bien de todos, la ambicion del imperio despotico del mundo.

En ese poder que para realizar sus planes, organiza ejércitos de frailes, los uniforma con el sayal del fanatismo y con diversos estandartes, los esparce por la redondez de la tierra, sin otras armas que el nombre de Jesus en los labios y la sórdida ambicion en la mente y la falsa hipocresía en el corazon, ni otra consigna que la obediencia incondicional; y penetran en las ciudades por la puerta de la limosna y suben despues el escalon del consejo y ocupan finalmente la silla de la autoridad; y como la araña envuelve á la mosca en su espesísima tela, se apoderan primero de los espíritus

mas débiles y siembran el error en sus inteligencias y ejercen en ellas la mas terrible de las obsesiones, presentándoles al Dios de la infinita bondad, de la infinita misericordia, como Dios del infinito castigo, de la infinita venganza; y llamándose sus representantes y árbitros en la tierra de sus rayos vengadores, infiltran el pánico en los corazones de sus víctimas, que no se atreven, sin su terrible sancion, á levantar los ojos del suelo, ni entreabrir siquiera las alas del entendimiento.

A semejanza del Angel rebelde, envian á la mujer para que sea la tentadora del hombre, y si este sucumbe, á la medida de su inteligencia, de su buena ó mala fé, de sus nobles ó bajas aspiraciones, de sus virtudes ó de sus vicios, ajustan la extension del cometido que le señalan; y si resisté á la tentacion, transformado en infierno el hogar doméstico por la esposa fanatizada, sacrifica en áras de la tranquilidad el servicio que prestar pudiera entre los soldados de la luz para arrollar á los soldados de las tinieblas.

Cuando por ese camino traspasan sus influencias los umbrales de los palacios y de los ministerios, entonces con orgullo satánico y actividad inusitada arrojan á los pueblos la perniciosa semilla; y se apoderan de la corona, de sus consejeros, del púlpito, de la cátedra, de la tribuna, de la prensa, de las artes, de la industria; y destruyen lo que no pueden monopolizar y prostituir; y en cada ciudad fundan un colegio, para que con la nueva generacion no germinen flores lózanas, sino plantas enfermas y raquíáticas emponzoñadas por su aliento impuro; y un convento, donde van depositando las fracciones del numeroso ejército á fin de que, poseyendo sus individuos separadamente los secretos íntimos de cada familia, sean juntos los árbitros del pueblo y en armonía los de uno y otro pueblo, los árbitros del Estado y en consonancia los de uno y otro Estado, los árbitros del mundo.

Y ese reino dentro de los reinos, ese gobierno dentro de los gobiernos, ese estado dentro de los estados, ese pueblo dentro de los pueblos, esa fatídica sombra dentro de los espíritus, tiene decretada en las tablas de su ley la muerte del pensamiento, la pulverizacion de cuanto pueda contribuir al adelanto del alma, incluso el progreso material, por si algo coadyuva al desarollo intelectual; y la propagacion de la liviandad, del desaseo, de la glotonería, de la avari-

cia, de las bárbaras diversiones, á fin de que empedernidas las potencias de sus almas, no sientan los esclavos el ruido de las cadenas é intenten quebrantarlas; y si alguno se rebela, murmurando siquiera de sus desatentados designios, ya que no pueden quemar su espíritu en la plaza pública, sobre él fulminan el rayo de la excomunión, suponiendo en su ceguedad, que el Dios de la bondad infinita ha de condenarlo despues á inacabables sufrimientos; y se apoderan de su cuerpo y lo insultan, lo amordazan, lo encarcelan, lo torturan, lo matan en el afrentoso patíbulo y todo eso lo hacen ¡desgraciados! en nombre del que decia: "El que de vosotros esté sin pecado tírele la primera piedra."

Y no juzgue V. E. que basta para la salud del árbol de nuestras libertades el haberle arrancado algunas ramas podridas, es necesario arrancarlas todas y purificar la atmósfera que lo rodea, para que en ningun punto de las que broten de nuevo sea posible que se reproduzca la gangrena; es nesesario, atendiendo solo á la esencia de la frase, matar á hierro á los que á hierro nos mataron, esto es, á los que han destruido á la Nacion Española con la mas espantosa manifestacion del Egoísmo, que conduce á la mas grande abyección, destrúyalos la Nacion Española con la mas admirable manifestacion de la Caridad, que conduce á la mas gloriosa ventura.

Ama á tu prójimo como á tí mismo: es decir, conoce cuáles son tus deberes y cuáles son tus derechos; tén la certeza de que ni el cumplimiento de los unos ni el ejercicio de los otros ha de ocasionarte dolores, sino por el contrario placeres sin cuento, siempre que los cumplas y egérras paso á paso, sin temor ni duda, por la senda del bien, que ha de señalarte tu libre albedrío; los resultados de cada paso te darán aliento para seguir la marcha y en corto trecho serán inquebrantables tu fé y tu perseverancia; y verás desplegarse ante tu vista horizontes desconocidos, cada vez mas radiantes de luz, que te irá mostrando alegrías cada vez mas puras, amores cada vez mas intensos, aspiraciones cada vez mas levantadas, ciencias cada vez mas prodigiosas, bellezas cada vez mas sorprendentes; comenzarás á vislumbrar y adorar, á distancia infinita, al Ser en quien residen en infinito grado el amor, la belleza, la sabiduría, la ventura, la actividad, la justicia, la misericordia y otros infinitos atributos incomprendibles aun para nuestra naciente inteligencia; entenderás que el cumpli-

miento de los deberes de todos es el amparo de los derechos de cada uno, así como el perfecto ejercicio de los derechos de todos facilita á cada uno el cumplimiento de sus deberes. Y conociendo los primeros y practicándolos debidamente, verás á los segundos surgir de ellos, como surgen los arroyos de los montes, y debidamente los cumplirás tambien y realizarás entre océanos de dicha, la Caridad, inmensa palabra que comprende toda la inmensidad de la ciencia del espíritu, de la ciencia moral, de cuya perfecta armonía, de cuyo íntimo enlace con la ciencia material, resulta el torrente impetuoso, que ha roto por fortuna en nuestra patria la fortísima valla que lo detenia, el torrente magnífico de la Civilizacion.

Conoce tus derechos, búscalos con la inteligencia de que el Ser Supremo dotó á tu espíritu, creado á imagen y semejanza del suyo; estúdialos en el Código inimitable que fué sellado por la sangre del Divino Maestro en la cumbre del Gólgota, separando de aquellas preciosas flores, las espinas de que han erizado sus tallos las maldades humanas; por el aroma suave que las primeras exhalan, podrás distinguir su altísimo origen; por el amargo desconsuelo que te produzcan las otras al tocarlas, adivinarás su baja procedencia; medita con detencion suma las dulces máximas que contiene y marcan al hombre la senda del bien, la senda de las alegrías y el camino del mal, el camino de las penalidades; en su estudio y su meditacion hallarás el desenvolviemnto de la mágica y grandiosa palabra que los hombres repiten, cuando la amargura rebosa en sus corazones y la desesperacion nubla sus entendimientos, al verse naufragar entre las terribles borrascas del mar del egoismo, no divisando el rayo mas tenué de la luz brillantísima que baña las esferas donde se cumplen libremente todos los deberes, y se ejercen libremente todos los derechos, donde la Libertad tiene su inmortal asiento, llena de magestad infinita y de infinita grandeza.

Conoce tus derechos, sabe que el adelanto moral é intelectual del espíritu es infinito, como infinita es tambien su existencia; que allí donde alcanzan las miradas del entendimiento, allí deben escudriñarlo y examinarlo y analizarlo todo; no temas acercarte al Dios de la perfección infinita, que te crió con ese fin, para que cada vez mas perfecto, cada vez mas conocedor de las ciencias del espíritu y de las ciencias de la materia, vayas recorriendo la infinita distancia

que de Él te separa; no temas acercarte á Dios y recrear tus pensamientos en la fuente de todo lo que ha sido, es y será, fuente inagotable de poder, de actividad, de belleza, de luz, de sabiduría, de justicia, de amor, de misericordia, fuente de todo bien, de todo progreso, á donde la ceguedad de los hombres ha tenido la osadía de suponer tambien la existencia del castigo y de la venganza.

Conoce tus derechos; sabe que tu inteligencia es libre, que no hay esfera, por levantada que se halle, donde no pueda poner sus ojos, sobre la que no pueda emplear sus facultades.

Recorre la Divinidad, estudia sus magníficos atributos, sin que orgulloso juzgues que por mucho que la comprendas y adores, has comenzado todavía á comprenderla ni adorarla: y á medida que vayas saboreando sus grandiosidades, se irán desarrollando en tu espíritu, el amor al que te crió para colmarte de beneficios y el conocimiento de que tus peticiones guiadas por la fe y para fines de tu verdadera utilidad, ó de la verdadera utilidad de tus hermanos, son atendidas centuplicadamente, siempre por el camino llano y recto, puesto que el Dios de la bondad y de la perfección no puede acercarse á las maldades ni á las imperfecciones; pero sí iluminar tus buenos pensamientos con vivísimos resplandores, para que vayas recogiendo en tu marcha las perlas y los diamantes y á fin de que no te equivoques y creyendo abreviar el viage tomes por la vereda torcida y llena de asperezas.

De ese amor y de ese conocimiento, nacerá en tí la necesidad de adorarle, pedirle y darle gracias y de ordenar en qué momentos, en qué lugares y en qué formas han de dirigírsele las alabanzas, las plegarias y las muestras de gratitud, con arreglo á la elevación del Ser á quien van encaminadas; y del estudio de tan importantes y profundas materias obtendrás el conocimiento de la Ciencia Religiosa.

Y si la fe verdadera, si las verdaderas creencias, si el amor á Dios sobre todas las cosas, ha de penetrar en el espíritu por las puertas del corazón y las lumbreras de la inteligencia, sintiendo sus bondades y comprendiendo sus doctrinas Evangélicas, así como para conocer su existencia basta tender la vista sobre las maravillas de sus creaciones infinitas; si las creencias asentadas sobre tan firmes cimientos son indestructibles; si la fe adquirida de tal manera es un foco de luz radiante cuyos vivos resplandores alumbran y fertilizan

las inteligencias que se agitan entre las tinieblas del error y de la duda, produciendo solo flores inodoras que marchita y deshoja un soplo leve, jamás aquella cuyo embriagador perfume es el perfume de la esperanza; si tal sucede, Excmo. Sr., ¿deben los creyentes aislarse en la tierra del resto de sus hermanos? ¿los que ejercen la Caridad, van á negarle el agua y el fuego á los que necesitan de su auxilio en la cuestion culminante de la existencia humana? ¿los que han roto las cadenas del Egoismo, han de inaugurar su libertad con un acto egoista? No, que la primera de las conquistas de nuestra Santa Revolucion, de la Revolucion que V. E. representa hoy en tan elevado puesto, por la voluntad de los españoles, debe ser la de buscar la unidad religiosa por el camino de la libertad religiosa, que vá unida indisolublemente á la Libertad de Cultos.

Recorre los espíritus, entiende que todos proceden del mismo origen, que todos fueron hechura de Dios y ninguno privilegiado, que el amor es el lazo que debe unirlos á todos, y que los grados de superioridad de cada uno los marcan los de su adelanto moral é intelectual, siguiendo la escala ascendente hasta Aquel en quien residen esos dones en grado infinito.

Compréndelo así, considera que son realmente tus hermanos todos tus semejantes, que los soplos divinos, los seres individuales é inmortales, los espíritus que animan á las criaturas en las entrañas de sus madres, han sido antes creados por el Creador Unico, son hijos de un solo Padre, que sujeto á sus atributos de infinito amor y de infinita justicia, los vá dotando en el instante que los crea de tres potencias distintas, que juntas constituyen una sola inteligencia, susceptible de remontar su vuelo, cada vez mas perfecta, por las infinitas regiones que pueblan los espacios sin límites y cuyas magnificencias el corazon las presiente y el entendimiento las adivina.

Estudia toda la grandeza, toda la sublimidad que encierra la venida de Jesus al mundo á secar la fuente del pecado, á destruir el origen del mal, el imperio del Angel caido, el imperio de la Soberbia, y predicar la doctrina que nos enseña á salvar sus escombros en el sendero de la vida, escombros que se llaman avaricia, lujuria, envidia, pereza, ira, celos, venganza, traicion, ingratitud, mentira, calumnia.

Adquiere la certeza de que á medida que se esclarece la luz del entendimiento, se distingue mejor la senda de las rosas, en medio de la espesura del bosque de los zarzos; y de todos esos conocimientos comenzarán á germinar en tu espíritu tres ideas; la idea de que existen seres semejantes, pero superiores á tí, que por su mayor adelanto gozan de mayor ventura; la idea del propio adelanto, para ir adquiriendo con él la felicidad; la idea de que existen seres inferiores á tí, que sufren mas que tú y que su atraso es el origen de sus dolores; al poner en práctica la segunda, empezarás á sentir la necesidad de pedir auxilio á los primeros, para que presten á tu inteligencia algunos rayos de la luz de la suya y á vislumbrar el deber que tienen de auxiliarte; del conocimiento de ese deber ageno, surgirá en tu mente el conocimiento del deber tuyo de hacer lo propio con los demás, y por ese camino te harás cargo de que lo que es la gratitud, de lo que es la compasion; y de la gratitud y de la compasion nacerá en tu espíritu el mas puro de los sentimientos, el sentimiento de la Caridad.

Para la realizacion del amparo de los unos á los otros en sus necesidades, procede saber primero cuáles son estas, su division en espirituales y materiales, su íntimo enlace y el órden necesario para que los mútuos beneficios no sean infructuosos, toda vez que dán por resultado la felicidad y que por los momentos perdidos, se cuentan los momentos de dolor, que debieron ser de alegría: estas necesidades, su division y enlace y el órden que debe seguirse en la ayuda recíproca, constituyen la Ciencia social.

Pero las diferentes necesidades espirituales, de igual modo que las materiales, son, en su perfecta satisfaccion, el perfecto cumplimiento de las diferentes ciencias del espíritu y de las diferentes ciencias de la materia, cuyo desenvolvimiento es infinito, como el espíritu y la materia son susceptibles tambien de infinita perfectibilidad, y hé aquí revelada, en esta sapientísima dependencia, la infinita sabiduría, la infinita bondad, la infinita misericordia y la infinita justicia del Creador, que al poner á la criatura en contacto con el mal, para que pudiera apreciar el bien, puso tambien á su alcance el bálsamo riquísimo que cura las heridas del alma y las heridas del cuerpo, bálsamo cuya esencia vá purificándose infinitamente hasta Dios, que es su origen y donde reside en toda su pureza.

Siendo distintas ambas necesidades y ambas ciencias y teniendo las unas y las otras innumerables manifestaciones, claro es que son innumerables tambien los auxilios espirituales y materiales que pueden prestarse los hombres entre sí. ¿Y cuál es, la única manera posible de que los conocimientos que posea cada inteligencia puedan verter sobre las demás su benéfico rocío? ¿qué hombre, ó qué círculo estrecho de hombres, tendrá el orgullo de pensar que sus espíritus se hallan á la altura de adelanto suficiente para conocer y remediar las necesidades de todos los hombres de un Estado, cuando tal vez el mas humilde pueda señalarle al que se juzgue mas superior la causa de su pena mas dolorosa? V. E. en cuyo espíritu se anida el amor á sus semejantes, amor que constituye su timbre mas glorioso entre los mas altos de su elevada gerarquía; V. E. que conoce las dulzuras de la sonrisa que sube á los lábíos desde la mano que enjuga una lágrima; V. E. que ha sentido bajo sus piés las soberbias alfombras y visto con sus ojos los ricos artesonados, los muebles sumptuosos y respirado con su aliento los suaves perfumes que siente, vé y respira en la bohardilla mas miserable, el hombre que traspasa el dintel de su puerta para prestar alivio á los que en ella sufren; V. E. que ha sentido inundarse su alma de los efluvios de ventura que brotan del beso depositado en una frente marchita por el dolor; V. E. cuyas aspiraciones generosas se retratan en su semblante y se revelan en sus palabras; V. E. que si conocer pudiera los tormentos de todos sus hermanos, creería colmada su felicidad trocándolos en alegrías, no podrá menos de convenir conmigo en que el primero de los arbitrios que los pueblos reclaman, para que los hombres se presten mútuamente los tesoros de sus inteligencias y coadyuve cada uno á la dicha de todos, es el arbitrio de que estos se reunan y conozcan sus distintas penas, las distintas causas que las originan y los distintos modos de mitigarlas y ponerles término; es, en resumen, Excmo. Sr., la Libertad de asociacion.

Si de la esfera de las necesidades del espíritu descendemos al terreno de las de la materia, unidas en la tierra tan inseparablemente como unidos están el cuerpo y el alma, convendrá que V. E. recuerde la teoría que dejo esparcida en otros párrafos de este escrito y puede formularse así: por la senda del bien solo bienes pueden conseguirse; por el camino del mal no pueden alcanzarse sino

males, y esto se verifica, así en el resultado como en los distintos medios y en los distintos detalles de cada medio y en los distintos puntos de cada detalle y en cada punto: el mal es necesario para conocer el bien; Dios es el origen de todo bien; el Angel caido es el origen de todo mal: en el primero residen el bien infinito y la infinita felicidad: en el segundo residian el infinito mal y el tormento infinito; la destrucción de estos fué la obra de Jesus, que puso con su ejemplo y con su palabra los cimientos del gran edificio de la Caridad, en cuya altura infinita reside el Creador infinito: Dios, Caridad infinita, vierte raudales de luz sobre las inteligencias que se emplean en el bien; no puede hacerlo sobre las que piensan el mal; esta sería una contradicción de su atributo de infinita bondad: esa luz que Dios derrama sobre las inteligencias, esa inspiración que desarrolla los buenos pensamientos, tiene lugar para los resultados, para los distintos medios, para los distintos detalles de cada medio, para los distintos puntos de cada detalle, para cada punto: todos los espíritus al ser creados reciben de la Divinidad iguales dotes; entendimiento, certeza de la existencia del Creador, fe; memoria, ley natural, esperanza; voluntad, libre albedrío, amor. Los tres son distintos y se encierran en uno solo que podemos llamar inteligencia, creada á imagen y semejanza de la de su Creador: no existe la fatalidad: Dios ignora, porque así lo quiso, el uso que hará cada criatura de su libre albedrío, desde que encarnado en la materia, comienza á palpitar en las entrañas maternales; si lo supiera quebrantaría su atributo de infinita justicia; solo sabe que todas pueden ser felices, que las crea con ese fin y que lo serán en un plazo mas ó menos breve, segun el uso que hagan de sus facultades inteligentes; destruido por Jesucristo el origen del mal, solo quedan sobre la tierra las maldades humanas, triste legado que reciben unas de otras las generaciones y recogido desde la cuna con la educación y fomentado despues por el mal ejemplo, va con nosotros mas allá del sepulcro y retrasa los sucesivos adelantos del espíritu: cuando la doctrina Evangélica logre poner término á las maldades materiales, á las malas obras, solo quedarán las maldades espirituales, los malos pensamientos, y al desvanecerse el último de estos, lucirá en toda su esplendidez el sol de la dicha de la humanidad, que sin ejercerlo, conocerá el mal para poder apreciar el bien.

Hecha tan importante condensacion de la doctrina expuesta anteriormente, es necesario que V. E. me acompañe á una de las mansiones del infortunio; en ella se sufren los horrores del hambre, de la desnudez y de las enfermedades y de la familia que tiene allí su habitacion, su infierno mejor dicho, el padre busca trabajo y no lo encuentra, la madre cumple sus deberes de esposa y los hijos recorren aun la primavera de la vida. Al dirigir un ateo sus miradas sobre aquellos seres desgraciados, exclamaría su soberbia satisfecha: "no existe Dios;" al dirigirlas nosotros vamos á reconocer allí las infinitas grandezas de la Divinidad.

¡Cómo! El Dios que nos sigue incessantemente, que incessantemente busca en el campo de nuestra inteligencia un punto libre de zizaña, siquiera sea infinitamente pequeño, donde pueda posar un rayo de su luz infinita que lo vivifique, en el que pueda arrojar un átomo de buena semilla del cual principio á germinar el árbol de la fé, de la esperanza y de la caridad, para que fertilizando el contacto de ese punto, que llamaremos pensamiento, á otros nuevos, sean iluminados, todos unidos, por luz mas viva y recojan mas cantidad de semilla y el árbol comience á arraigarse en aquella tierra y sus ramas á cubrirse de hojas lozanas y á dar sazonado fruto: el Dios que con actividad tan prodigiosa vela por el bien de las hechuras de su mano y que no puede apartarlas con ella del mal, porque seria violentar el libre albedrio que les otorgó con su infinita justicia, y si una sola vez lo quebrantára, siendo imperfecta su obra, contradeciria su atributo de infinita perfeccion; pero que ilumina los pensamientos buenos, para que al ver aquél la luz, encamine los pasos de la criatura por el sendero de la felicidad, luz que no puede penetrar en las tinieblas, no puede tocarlas, Dios no puede sentir el contacto del mal, es el bien infinito y por esta razon el Angel malo se despeñó al abismo por sí solo, no porque la Divinidad lo castigára, sino porque la infinita maldad sintió la infinita repulsion de la bondad infinita: el Dios que gozando infinitamente en la íntima union de su Divina Sustancia con su Espíritu Divino, creó al hombre á imágen y semejanza suya, con el fin de que fuera tambien dichoso por grados sucesivos, al ir recorriendo la infinita distancia que de Él lo separa, é hizo que estos grados resultasen proporcionales, sin discrepar un punto, á los de su fé, de su es-

peranza, y de su amor; de su entendimiento, de su memoria, y de su voluntad, en cuya virtud los de dolor son proporcionales tambien al abandono de la fé, de la esperanza y del amor, de la memoria, del entendimiento y de la voluntad; al olvido del Creador, á la falta de cumplimiento de la ley natural, al mal empleo del libre albedrío; el Dios que goza infinitamente, porque posée tales atributos en grado infinito, ese Dios, Excmo. Sr., ¿es el culpable del hambre, de la desnudez y de las enfermedades que se padecen en el hogar, cuyo bosquejo hice á V. E. anteriormente? El ateo que niega la Divinidad á la vista de la sangre, ¿por qué no busca la espina que la produjo? ¿ha seguido por ventura, paso á paso, los de aquel padre, los de aquella madre? ¿ha medido el sufrimiento de aquellos inocentes? ¿lo ha comparado con el de otros, que en igual momento se mecerán en cunas de oro, envueltos en bordados pañales?

Nó, no es Dios el culpable de las desventuras de la humanidad, no puede serlo el Dios que ajusta todas sus creaciones al nivel de su justicia infinita y que con arreglo á ella, hizo que los espíritus pudiesen producir, con su libre albedrío, el bien ó el mal, pero en armonía perfecta siempre con el adelanto de sus facultades inteligentes, y que la intensidad de las sensaciones de placer ó de dolor, que del uno ó del otro recibieran, guardára con dichas facultades la misma exacta relación, como en Él acontece, que bien infinito disfruta del infinito goce.

Por este camino, iríamos al origen del mal humano, á la primera culpa, que brotó de la influencia que la soberbia infinita, á infinita distancia de la Divinidad, pudo ejercer sobre la mujer primera, á su vez tentadora del primer hombre; al sucumbir ambos, sintieron el mal que solo hubiesen conocido, para el aprecio del bien, resistiendo la tentación del espíritu maligno, en cumplimiento del único precepto que Dios les impuso.

Y á partir de la primera familia, conocedora de todos los males, cuya sola cuna es la soberbia, podríamos ir contemplando el desarrollo de las generaciones sucesivas, prosternándonos en el camino ante aquella figura de humilde apariencia, de sencillas costumbres, de dulce palabra, de bienhechora doctrina, cuya materia, sin disfrutar sus goces, sufrió las torturas del martirio, cuyo Espíritu, sin disfrutar sus dichas, apuró gota á gota el cáliz del sufrimiento; ante Aquel

Espíritu, que conocedor de las infinitas venturas de la Sustancia Divina, vino á encarnarse en el barro miserable; que poseedor de la infinita ciencia, descendió á la tierra abandonando sus infinitos bienes; ante la magestuosa y colosal figura del Redentor del mundo.

En ese desarrollo encontraríamos, la cadena, la red mejor dicho, de todos los males humanos, y al decir todos, dicho está que abrazo los del espíritu y los de la materia; podríamos ir examinando sus orígenes en la mala educacion, en el torcido consejo, en el ejemplo pernicioso, y viendo con claridad, en las innumerables vias que recorre cada individuo desde la cuna hasta el sepulcro, la forma y dimensiones de la herida que le produjo cada tropiezo y las flores que le rodeaban al avanzar derechamente.

Los descuidos, las faltas, los delitos, los crímenes que los hombres cometen, reconocen un origen solo: el desequilibrio de las facultades del alma. En la escala del adelanto, cualquier juicio formado por las tres potencias en perfecta armonía, podrá ser mas ó menos luminoso, pero es siempre un juicio perfecto: el atraso de una ó otra y las diversas combinaciones que, en los infinitos grados de progreso, pueden hacerse con ellas, constituyen los innumerables caractéres de las innumerables criaturas. Dios, cuyas potencias gozan las tres del adelanto infinito, es el Autor de las creaciones infinitas é infinitamente perfectibles: crea infinitamente con su Voluntad infinita, con arreglo á los infinitos juicios que forman su Entendimiento y su Memoria infinitas.

Descendiendo de la Inteligencia del Creador á la inteligencia de la criatura, hecha á su imagen y semejanza, adquirirémos la certeza de que al ser creado el espíritu posée las mismas tres potencias de la Divinidad, en grado infinitamente pequeño, así como su adelanto ha de ser infinito, extremos necesarios para que la obra sea perfecta, sin que jamás pueda confundirse con el adelanto del Ser Supremo cuyas creaciones ya eran infinitas al ser encarnado en la tierra el primer espíritu; mas claro; ha de mediar siempre infinita distancia entre el Espíritu de Dios y el mas adelantado de los que incessantemente crea.

Veamos ahora de qué manera los espíritus, creados por Dios para el adelanto y el goce, pueden atrasar y sufrir por el contrario durante un tiempo mas ó menos dilatado, que hubiera sido infinito

á no descender á la tierra el Mesías, á destruir el infinito mal y promulgar los Apóstoles sus divinos preceptos, la Ley de Gracia.

Sirviéndonos de auxiliares las pasadas digresiones y por medio de la teoría que voy á desenvolver, verá V. E. demostrado, al propio tiempo, lo que nos proponíamos; esto es, que en la mansión del infiernito hay que admirar las grandezas de la Divinidad.

Conocedores yá de la familia, origen de la humanidad, sea nuestro punto de partida otra cualquiera, v. g., un padre, una madre y su hijo. Aquellos consagran todos sus afanes al cultivo del entendimiento de este, que desdeñando, porque no las conoce, las diversiones propias de la edad infantil, solo busca las impresiones de placer que ocasionan á su espíritu los diversos problemas que le plantean y cada vez resuelve con mayor facilidad, porque cada vez se vá desarrollando mas la primera potencia de su alma, hasta el punto de que el niño dá en alguna cuestión á los padres, la solución acertada que por largo tiempo desconocieron; estos, guiados por un falso buen deseo, cada dia fomentan con mayor interés y ven con mayor satisfacción los adelantos de su hijo, y para premiarlo, no contrariarán nunca sus caprichos, antes por el contrario, le miman y adulan sin tasa y mirando en la luz de su entendimiento los albores de un génio, no le permiten, por si el mucho estudio pudiera en flor agostarlo, abrir las arcas preciosas que guardan los inagotables tesoros de las ciencias.

¿Y sabe V. E., Excmo. Sr., los frutos ponzoñosos que puede producir un entendimiento muy desarrollado, unido á una voluntad jamás contrariada y á una memoria sin cultivo? ¿Un entendimiento cuyos juicios no reciben de la memoria mas ayuda que la ley natural abstracta, nunca la de sus experiencias concretas, indispensables para dirigir con acierto nuestras acciones? ¿Un espíritu que se agita solo en la región de las ideas y sin hacerse cargo de que está unido á un cuerpo material, no las realiza sobre la tierra en los campos económico, social, religioso ni político? ¿Sabe V. E. la gravedad de la culpa que los padres cometan, cuando comprendiendo el niño, v. g., que no debe tomarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño, no le hacen palpar las consecuencias de la falta de cumplimiento de este principio, aun dentro del santuario de la familia? ¿La trascendencia de los perjuicios que origina, el no señalarle los lí-

mites de su pequeña propiedad, la utilidad de los objetos que la constituyen, la perturbacion á que dá márgen la falta de uno solo en el órden de vida que tenga establecido y la serie de disgustos que ocasionarle puede el haberle cogido del pupitre, sin su conocimiento, el libro, por ejemplo, donde debia estudiar una leccion para el siguiente dia? ¿no haciéndole ver de un modo tangible, el descrédito en que incurre el criado que roba y las consecuencias tristes de su espulsion de la casa, con esa nota infamante? ¿no haciéndole conocer y sentir, en el estrecho círculo en que se mueve, los males que produce el mal cumplimiento de los deberes, y el mal ejercicio de los derechos, aun cuando los deberes y los derechos sean, entre otros, asistir á la escuela y divertirse con los juguetes?

Aquel entendimiento es un vapor, cuya hélice gira fuera del agua; en teoría, comprende las cuestiones que se suscitan á su alrededor; pero si toma en ellas parte, ó lo verifica sin lucimiento, porque sus juicios están desechados por la experiencia, ó si dá una solución aceptable, presenta la fórmula y se vé incapacitado de aplicarla; concibe el cuadro; mas no sabe coger el pincel; es capaz de forjarse las armonías, y desconoce las notas; no encuentra, en fin, los inmensos placeres del entendimiento que se desliza fácilmente por los campos científicos, auxiliado de la memoria y que, con firme voluntad, pone su saber en práctica, así en lo que atañe al espíritu como en lo concerniente á la materia.

Por la senda económica, vá perdido; rara vez se acuerda de lo que tiene, de lo que debe, de lo que gasta, ni de lo que necesita: en sociedad, se olvida de la familia, de la amistad, de todos sus hermanos; su amor está dormido para las personas que no ven sus ojos: en política, divagará con mejor ó peor acierto por la esfera teórica; mas no hay que pedirle una sola aplicación de sus ideas; no sabe comenzar á practicarlas; no conoce la historia de los hombres, ni por tanto la historia de sus desventuras, ni mucho menos la manera de ir desenredándolas, hasta encontrar el término de todas en los hilos del nudo que fué á cortar desde la Cruz el impecable Nazareno: en religion, alcanza que debe existir un Creador; pero ni siente las emanaciones de su infinito Amor, ni conoce su doctrina, y buscando sin cesar nuevos alicientes para el

desarrollo de su entendimiento, vaga por los diversos campos filosóficos; le parece mas aceptable el último que profundiza y jamás encuentra un punto luminoso en el cielo de la verdad.

Pero la memoria y la voluntad, que unidas al anterior entendimiento, constituyen la inteligencia del espíritu que nos ocupa, algo deben adelantar también; como la tierra sin cultivo produce plantas y flores silvestres, muy útiles algunas de las primeras, muy bellas varias de las segundas, perfectibles ambas; la extension del atraso de dichas dos potencias, con relacion á la primera, dá la medida de los sinsabores que podrá sufrir sobre la tierra la criatura con ellas dotada, sinsabores que tienen su cuna en la mal entendida educación y cuyos pasos pudiéramos aun haber seguido mas minuciosamente, minuto por minuto, desde el instante del nacimiento del niño, hasta el de tomar posesion el hombre del gobierno de sí mismo.

Es axiomático, Excmo. Sr., el principio de que los seres inteligentes aspiran todos á su ventura espiritual y material, sin disponer para la consecucion de su natural deseo, que se reduce á realizar el fin para que fueron creados por el Ser Supremo, de otros medios que la inteligencia, directriz á su vez de las acciones, que juntas constituyen la existencia, lo mismo en el período limitado de la vida terrena, que en los ulteriores destinos del alma inmortal.

Es, pues, la existencia humana, una serie, mas ó menos ordenada, de pensamientos y acciones, mas ó menos buenos, mas ó menos malos, interrumpidos periódicamente por el sueño, restaurador de las fuerzas intelectuales y materiales.

La realizacion del pensamiento deberia ser inmediata siempre á su concepcion, y así acontece en la Divinidad, cuyas tres infinitas potencias, en armonía perfecta, funcionan, segun antes dijimos, ejecutando, con actividad infinita la Voluntad, lo que de igual manera concibe el Entendimiento, de acuerdo con la Memoria; y por tanto, la criatura mas perfecta es aquella que, con actividad mayor, concibe y ejecuta mejores pensamientos, cumpliendo la exhortacion admirable de Jesus: "Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto."

Si desde que nace el niño, fuera educado de modo que su memoria, su entendimiento y su voluntad, recibieran el mismo cultivo y la misma buena semilla; si funcionando con regularidad sus po-

tencias y habiendo gustado su espíritu y su materia las consiguientes delicias de su conducta, abandonará el adolescente el suelo paterno, llevando el poderoso amparo de la fé, de la esperanza y de la caridad, para cumplir en el mundo la mision que se hubiera él impuesto, ó le hubiesen impuesto sus padres, en breve sería mas risueño el semblante de la humanidad.

Pero prescindiendo de las cásusas materiales que, desde antes de nacer la criatura, pueden ya influir en el torcimiento de su inteligencia y hacerle lanzar el primer grito de ira y de dolor; prescindiendo tambien de la educación, existen otras luego, que si bien pueden modificar y destruir sus primeros defectos, puèden tambien arrastrarla por el camino de la perdicion.

El Hacedor Sumo, con su infinita bondad y su infinita justicia, auxilia el entendimiento, la memoria y la voluntad del hombre, cuando, segun antes digimos, halla en alguna, ó en las tres potencias, puntos libres de zizaña, siquiera sean infinitamente pequeños, sobre los que pueda posar los rayos de su luz infinita; á medida que los pensamientos son mejores, la inspiracion es mas clara, y son mejores aquellos que, mas conformes con la ley natural, son dictados por la fé mas acendrada. De igual manera, no parece sino que en regiones, para nosotros desconocidas, y como entre nosotros las maldades humanas, han quedado tambien allí, restos de la soberbia del Angel rebelde, que vienen á posarse sobre los malos pensamientos y á robustecerlos, con el fin de que la criatura, por ellos guiada, encamine sus pasos á la senda de los tropiezos y de los dolores.

Esas inspiraciones buenas ó malas, de luz ó de tinieblas y los consejos saludables ó perniciosos, sabios ó ignorantes, discretos ó frívolos, envuelven al espíritu, desde su encarnacion en la tierra, hasta que la muerte lo separa de su transitoria envoltura; pero nunca su libre albedrío deja de distinguir la accion buena de la mala, la verdad del error, la inspiracion saludable de la inspiracion maldita, el consejo del vicio inmundo del consejo de la virtud sacrosanta.

¿Y por qué producen placeres el bien y sufrimientos el mal? Porque los pensamientos buenos tienen el auxilio poderoso de la luz divina, luz que derrama Dios no solamente sobre las inteligencias que los conciben, sino sobre todas aquellas que pueden contribuir á su ejecucion, porque Dios aprovecha, para el pensamiento bueno de

cada hombre, los buenos pensamientos de los demás; porque sin cesar emplea con las hechuras de su mano su infinito amor, su Caridad infinita; y de igual forma, los restos del infinito mal, que se ciernen sobre nuestras cabezas, cooperan al desarrollo y término fatal de los malos pensamientos de cada criatura, con los malos pensamientos de las demás.

Ahora bien; si son nuestras penas proporcionales á los goces que conocemos, el que descendió á verter en la tierra su sangre preciosa, conociendo el bien infinito, debió sufrir el infinito dolor; tal es el acto sublime de la Redencion del mundo; tal es la infinita Caridad; tal es la grandeza infinita del Crucificado.

Apurógota ágota el cáliz de la amargura, sin otra culpa que todas las del humano linage; el Angel rebelde, ejerció su infinito y fatal poderío sobre aquella divina criatura, sobre aquel Hombre Dios, hasta que exhalando en la Cruz el postrer suspiro, consumó la obra de la destrucción del infinito mal.

Esclarezcamos aun mas tan importante asunto.

Los espíritus, por el camino del bien, adelantan hácialel bien infinito, Dios: por el camino del mal, atrasaban hácialel mal infinito, el Angel caido; pero como el adelanto es progresivo, el retroceso tambien lo era; la influencia divina solo puede ser ejercida sobre las inteligencias, en virtud del libre albedrío por el mismo Dios otorgado, gradualmente; el auxilio ha de ser proporcional á la fuerza que ha de emplearlo; de igual manera, la influencia maléfica, era proporcional al retroceso de la inteligencia sobre que la ejercia el Espíritu del mal; si fuera posible que un espíritu llegáse á conocer el bien infinito, Dios dejaría de serlo: hubo un Espíritu que conoció el infinito sufrimiento y quedó destruido el infinito mal.

Sucintamente expuestas las anteriores doctrinas; retrocedamos hasta encontrar el jóven cuyo entendimiento, dijimos, que disfrutaba de un adelanto muy superior á los de su memoria y de su voluntad.

Al abrirle sus puertas el mundo, le salen al encuentro los vicios materiales, con sus soberbios trenes, sus deslumbrantes joyas, sus montones de oro, sus manjares succulentos, sus talladas copas, llenas de líquido topacio, sus hermosas mujeres, de finos y espesos cabellos, de perfil delicado, de grandes y dulces ojos, de frescas y sonro-

sadas mejillas, de formas elegantes, de graciosa sonrisa, de diminuto pié, de andar lascivo: los contempla y concibe un manantial immenseo de placeres y como el caminante que halla un río y en vez de rebuscar el fácil vado, exagerándole la pena del deseo el regalo que busca en la otra orilla, se olvida de sus fuerzas, arrojándose por lo mas impetuoso de la corriente, y arrastrado por ella, encuentra su sepulcro entre las aguas turbulentas, que tranquilas pudieron conducirle al término feliz de su viage, de igual modo se lanza en el mar proceloso de las dichas humanas, sin haber aprendido á regir antes, con el timón seguro del espíritu, la incierta y pobre nave de la materia.

Aquella inteligencia, deposita, en un rincón lejano de su memoria, la sencilla oración, que envuelta en el perfume de la inocencia, subía desde sus tiernos labios hasta los pies del Trono del Omnipotente, á quien entonces conocía y llamaba Padre amoroso; las blandas caricias del hogar paterno; el purísimo beso con que su madre le regalaba, cuando el plácido sueño lo acogía en su regazo, en aquel sublime momento, en que el espíritu de la peor de las madres, se transforma en el espíritu de la mas pura de las creaciones angelicales; la sinceridad con que cariñoso repartía las espánsiones de su corazón, entre el humilde criado, el profesor severo, el ingrato pariente, el orgulloso amigo, el mendigo infeliz, que acudía periódicamente á su puerta á recibir la bendita limosna, que él gozaba en darle con su propia mano, y el perro, que abalanzándose furioso á los extraños, se arrastraba á sus pies dócil y tímido, pidiéndole, con sus miradas, una sonrisa, para deshacerse en halagos; y la cuna, que lo meció en los albores de su existencia; y el árbol, de cuyas ramas desprendía furtivamente el aun no sazonado fruto; y las viejas paredes, que mudas contemplaban sus llantos y sus alegrías; los recuerdos, en fin, de aquella deliciosa edad en que se conoce el amor á Dios, el amor á la familia, el amor á todos los hermanos y se ejerce la Caridad con el ingrato, el orgulloso, el humilde y con todas las hechuras del Creador y para nadie se guardan rencores entre los pliegues cándidos del alma.

Por fútiles desdeña esos recuerdos, sin haberlos saboreado cuando se realizaban, porque no le enseñaron á desmenuzarlos y conservarlos en la memoria, con sus innumerables consecuencias; porque

de su niñez salieron vírgenes su memoria y su voluntad: hace abstraccion completa de sus facultades inteligentes, para perfeccionar las galas del espíritu y solo emplea su entendimiento en resolver problemas que conduzcan á disfrutar sin tino los goces materiales, tanto mas halagüeños para sus engañosas ilusiones, cuanto de mas encantos los rodea la dificultad de conseguirlos.

El triste conocimiento de las mansiones de la prostitucion, enciende sus deseos de prostituir los santuarios de las familias honradas y como, en las primeras, se olvidaba de las espinas para libar en las marchitas rosas, no se acuerda tampoco, en las segundas, de los horrores de la infamia y marchita las puras azucenas; los crueles desengaños del garito, le llevan á las puertas de la usura y por esa pendiente cae pronto y se revuelca en el abismo del descrédito, porque, al derramar el oro, no se acuerda de sus necesidades futuras; ni al pedirlo prestado, del plazo fatal de restituirlo, con pingües creces; desde la algazara y las obscenidades del banquete aristocrático, se despeña en las brutales expansiones de la taberna; por la senda de todos los escándalos, tropieza con el crimen material, único que conocen y bárbaras castigan nuestras leyes, tan pobres como infecundas.

Y la justicia se apodera de su víctima y la encierra en un calabozo, ínterin le ajusta la cuenta de sus delitos, sin acordarse de buscar el origen todos, ni de inquirir los crueles tormentos que le ha ocasionado cada uno, en el resultado, en los distintos medios, en los distintos detalles de cada medio, en los distintos puntos de cada detalle, en cada punto; y la condena sin piedad á muerte, á fin de que la pública vindicta quede satisfecha, á fin de que la sociedad recoja el merecido lauro, acudiendo en tropel á recrearse en el coronamiento de su obra, viendo las convulsiones de la agonía de aquella mísera criatura, ya que no pudo, enferma, concederle el desarrollo fisico necesario para el buen egercicio de las potencias de su alma; ni supo cultivar estas potencias, con la indispensable armonía; ni le mostró, despues, otros ejemplos, que los ejemplos del egoísmo, envueltos en el manto hipócrita de la impunidad, ó saliendo á lucir desvergonzados, á la espléndida luz del sol, sus harapos repugnantes; ni le dió mas benéfica enseñanza, sino la que recibia en los patios de la cárcel pública, cuando el dinero no le

bastaba para cubrir sus desórdenes, porque la sociedad, que acaso adulá á la riqueza depravada, no puede consentir á la vagancia humilde y poniéndole trabas á la limosna, sin ejercer la Caridad, y cerrando las puertas del trabajo, é impidiendo á los vagos vivir entre las gentes, solo pueden hacerlo en despoblado, buscándose el sustento cada dia, como el hambriento lobo en la montaña.

Y aquella infeliz criatura, cada vez que sentia las punzadas del mal, no las débiles, que se borraron al punto de su escasa memoria, sino las mas agudas, las que le arrojaban en el lecho del dolor, ó en los brazos de la desesperacion, conociendo su torcida marcha, hacia uno y cien propósitos de cambiar el rumbo de su vida.

Cada propósito, era un buen pensamiento que iluminaba la luz divina, era un paso por la senda del bien, era un grado de aproximacion á la Divinidad.

Su entendimiento lo comprendia y con el auxilio de una feliz memoria, que con vivos colores le hubiera puesto ante los ojos el cuadro de sus desmanes y de una voluntad inquebrantable, que formulado el pensamiento le habria sin vacilar llevado á término, si los padres hubiesen educado al niño para hombre, en vez de conservarlo para génio, aquella criatura estaba brevemente redimida.

Pero se olvidaba pronto de sus dolores y de sus propósitos y paulatinamente volvia otra vez á desandar lo andado; caia de nuevo y de nuevo se levantaba, hasta que acaso la miseria y el temor; pero el temor solo á la justicia de los hombres, nó á la cólera, el castigo y la venganza del mal, ni el conocimiento tampoco de la infinita bondad del Ser Supremo, á quien sus torpes labios sin cesar insultaban, á quien acudian, en término postrero, con soberbia quizás, á reclamarle lo que no le era posible concederle; hasta que la miseria y el temor, repito, lo arrojaron en brazos de la vagancia mendigante, tal vez acompañado de una pobre mujer y de unos inocentes, partícipes tambien de horrorosos sufrimientos.

A esta segunda y triste consecuencia de los males del hijo, cuya historia he trazado á grandes pinceladas, queria yo que llegáramos; nos encontramos, Excmo. Sr., en aquella mansion del infortunio, donde el ateo negaba la existencia de Dios y donde hallaremos nosotros sus grandezas infinitas.

Basta para ello condensar los principios á que han obedecido las teorías expuestas desde el primer resumen, y son los siguientes:

Al ser encarnados los espíritus en la materia, tienen un entendimiento, una memoria y una voluntad infinitamente pequeñas.

Todos los sufrimientos, espirituales y materiales, son producidos por el desequilibrio de las potencias del alma.

Los grados de goce del bien y de pena del mal, son exactamente proporcionales al conocimiento que la criatura tiene de ambos.

El conocimiento del bien, es igual exactamente al conocimiento del mal, en las escalas del uno y del otro, qué son, infinita la del primero, finita la del segundo.

La escala infinita del mal quedó rota por Jesucristo; fué su obra infinitamente misericordiosa y así debía ser, pues las obras de Dios son todas infinitas.

El adelanto del espíritu, para subir á la segunda de las infinitas regiones qué pueblan los espacios infinitos y constituyen lo que llamamos Gloria, há de ser el término de sus malos pensamientos y de sus malas obras, llevando sólo el conocimiento del mal, para poder apreciar el bien.

El tiempo finito que media entre la muerte material de la criatura imperfecta y la perfección de su espíritu, para obtener la nueva vida, se llama Purgatorio; durante el cual el alma conserva sus potencias y goza de su libre albedrío.

La perfección solo se alcanza por el camino de las ciencias, que van proporcionando, al espíritu y á la materia, goces cada vez mas intensos.

La ciencia espiritual desarrolla la fe, la esperanza y la caridad; esto es, el amor á Dios, que va siendo mayor a medida que mas se conocen sus infinitos atributos; el conocimiento seguro de la perfectibilidad infinita del espíritu y de la materia; y el amor a nuestros hermanos como a nosotros mismos, que aumenta segun nos vamos perfeccionando y es, por tanto, susceptible de ir creciendo infinitamente.

La ciencia material nos ofrece los medios de perfeccionar la materia, disfrutar sus goces y con arreglo a la Caridad, hacer que los disfruten aquellos de nuestros hermanos, que aun no los consiguieron, en virtud de su atraso.

La ciencia moral está pues unida íntimamente á la ciencia material; tan unida, como al cuerpo el alma en la criatura humana.

Los principios de la ciencia moral son fijos é inmutables y tan claros para la inteligencia, como los fijos é inmutables axiomas de la ciencia material.

Por medio de los pensamientos buenos se acercan las criaturas al Creador, que ha de estar siempre á infinita distancia del mal. La influencia divina, la inspiracion, es, pues, tanto mas clara, cuanto mejor es el pensamiento sobre que Dios las ejerce. No puede ejercerla sobre la criatura cuyos pensamientos son todos malos, esto es, que carece por completo de la fé, de la esperanza y de la caridad, ó las posee en escala negativa, siendo ateo, no creyendo en la inmortalidad y perfectibilidad infinita del alma y occasionando males á sus semejantes, para disfrutar él solo de los bienes.

Dios hace redundar los pensamientos buenos de todos en beneficio del pensamiento bueno de cada uno, en la cantidad que corresponde á su bondad, su justicia y su misericordia infinitas y es proporcional, por consiguiente, al grado de bondad del pensamiento de la criatura que há de recogerlo.

Los restos del mal, que vagan por los espacios, se emplean de igual manera sobre los pensamientos malos, acrecentando los de cada criatura y haciendo que contribuyan los de todas, al desdichado término de los de cada una.

Todos los sufrimientos materiales, hemos dicho que tienen por causa el desequilibrio de las facultades inteligentes; pues bien, aspirando el espíritu al goce para que fué creado, el desequilibrio dá origen al abuso de los placeres materiales y este abuso, á los innumerables males y sus innumerables tormentos.

En el desequilibrio de las potencias del alma, influyen: las enfermedades de los padres, que originan las imperfecciones materiales de los hijos, las cuales entorpecen el ejercicio de aquellas; la mala educacion; los torpes consejos; los ejemplos perniciosos y la inspiracion dañina.

Es imposible que un pensamiento, concebido y practicado con fé, con esperanza y con caridad, produzca malos resultados, al que lo concibe y practica ni á sus semejantes; antes al contrario, han

de ser necesariamente buenos, para él y para los demás.

Los buenos resultados de los buenos pensamientos, son exactamente proporcionales á los grados de la fé, de la esperanza y de la caridad, con que se conciben y practican.

Las criaturas tienen por tanto, á medida que adelantan mas sus inteligencias, mas medios de librarse de los males y de sus consecuencias, así de los que le resultan del atraso propio, como de los que sufren por el atraso de las demás.

Cada criatura puede contribuir al adelanto de sus semejantes y por tanto debe sufrir las consecuencias del atraso de los mismos, así como disfrutar las del bien que les proporcione; las primeras, son proporcionales exactamente al bien que, pudiendo, dejó de hacerlo y las segundas, al que hizo.

Los males que le resultan á cada criatura, en sus distintos grados de adelanto, por efecto de todas las maldades agenas, están equilibrados exactamente con los bienes que goza y tienen por cunas los buenos pensamientos de todas las demás.

Existiendo ese perfecto equilibrio y siendo la Caridad el resumen de los buenos pensamientos, el mejor, es el de sufrir con resignacion los males que nos proporcionan las maldades agenas y volver bien por mal á los causantes de ellos que conozcamos, siguiendo el ejemplo admirabilísimo de Jesus, que sin haber oca-
sionado mal ninguno, vino á sufrir, por las culpas de todos, el infi-
nito mal.

A parte del equilibrio indicado, puede sufrir la criatura, por efecto de las maldades agenas, penas superiores á los goces que disfruta por efecto de los buenos pensamientos de los demás y se hallan en proporcion exacta con los males que á sus semejantes ocasiona el atraso de su inteligencia.

Entiéndase bien que el mal que produce cada criatura, es proporcional á el atraso de su inteligencia, así como el bien que causa es proporcional á el adelanto de la misma, en lo que atañe á sí propia como en lo concerniente á las demás.

Entiéndase tambien que por atraso de la inteligencia se comprende, el desequilibrio de las potencias que la constituyen.

Las concepciones de la inteligencia, que producen el bien ó el mal al espíritu ó á la materia de cada criatura, ó de sus semejan-

tes, se llaman ideas y se dividen, por lo tanto, en buenas y malas.

Las ideas pueden surgir del entendimiento, de la memoria ó de la voluntad; v. g.: se me ha ocurrido hacer tal cosa, voy á pensarla, para ponerla en práctica: fulano, hizo tal cosa y le salió bien; voy á pensar de qué modo puedo hacerla yo y ejecutarla; quiero hacer tal cosa; voy á pensarla y á llevarla á cabo.

Sin embargo, no es posible que ninguna de las tres potencias conciba una idea sin la cooperacion de las otras dos; pero si surgen de la voluntad, por ejemplo, solo necesitan despues que se equilibren con ella, en intensidad, el entendimiento y la memoria, en lo concerniente á dicha idea; por ejemplo: estoy resuelto á emprender el negocio del trigo, pues recuerdo que fulano obtuyo pingües ganancias comprándolo y vendiéndolo: hé aquí una idea de la voluntad, con la cooperación del entendimiento y de la memoria, que necesita, sin embargo, los auxilios de estas dos últimas potencias para su perfeccion.

Cuando las ideas de cada potencia han recibido ya el auxilio y la sancion de las otras dos, se llaman pensamientos; y cuando la voluntad las egecuta, con el auxilio tambien del entendimiento y de la memoria, se llaman obras.

Los pensamientos de cada individuo, acerca de los pensamientos y obras de los demás, se llaman juicios; incluyendo los pensamientos infinitos y las infinitas obras de Dios. Cuando alguna de las potencias no puede prestar el debido auxilio á las otras dos, ó cualquiera de las dos á la tercera, el pensamiento es malo y mortifica al espíritu que lo formúla, produciéndole satisfaccion en el caso contrario; y al ser realizado el malo, produce males y penas, así como el bueno bienes y alegrías.

Esas mortificaciones y esos placeres, que producen al espíritu y á la materia los pensamientos y las obras buenas y los pensamientos y las obras malas, se llaman sensaciones.

Las ideas no pueden ser malas estando en armonía las tres potencias, en virtud de la Caridad de que está dotado el espíritu al ser creado, y la Caridad es el deseo del propio bien y del bien de los demás.

Cuando el espíritu es creado por Dios, existe el perfecto equilibrio, en el desarrollo infinitamente pequeño de sus tres potencias.

El juicio que cada individuo forma de las ideas, los pensamientos y las obras propias, que lleva escritas en la memoria, se llama conciencia; y las sensaciones de dolor que produce á cada espíritu la conciencia de sus ideas, sus pensamientos y sus obras malas, se llaman remordimientos.

Las tres potencias del espíritu residen: el entendimiento y la memoria, la fé y la esperanza, en la cabeza; la voluntad, la Caridad, en el corazon.

Podemos considerar las tres potencias del alma y adviértase que alma y espíritu significan lo mismo, como vértices de un triángulo y comprender así la íntima union que existe entre ellas y la atraccion instantánea que, al funcionar cada una, ejerce sobre las otras dos. Siendo iguales los lados del triángulo, las bisectrices de los ángulos son tambien iguales y concurren en un punto, equidistante de los vértices. Imaginemos que dicho punto recibe, por conducto de las bisectrices, cierta cantidad de entendimiento, cierta cantidad de memoria y cierta cantidad de voluntad y nos formaremos una idea de lo que es el pensamiento y variando las dimensiones del triángulo, desde ser sus lados infinitamente pequeños, hasta tener una extension infinita, nos haremos cargo de lo que son, la inteligencia de la criatura, al ser creada y la Inteligencia de Dios, comprendiendo al par nuestra pequeñez, ante la grandeza de la Divinidad, que jamás podremos apreciar en su infinita extension. Muchas consideraciones pueden hacerse, á partir del triángulo inteligente, en los innumerables pensamientos que resultan, variando con desigualdad la magnitud de los lados, consideraciones que omito en este opúsculo, donde solo vierto el extracto de mis ideas.

Es errónea la suposicion de la existencia del infierno, si por infierno se entiende tormento infinito. Solamente aquellos que no sepan apreciar toda la magnificencia de la obra de Jesus, pueden hacer á la Divinidad la injuria de suponerla capaz de condenar á las hechuras de su mano á tormentos inacabables.

Es igualmente falsa la idea del Juicio final. Ni el mundo puede acabarse, pues las obras de la Divinidad son todas infinitas, é infinitamente perfectibles, ni puede castigar la infinita Misericordia.

Dios, infinito bien, quiso desde el principio, que todos disfru-

taran sus infinitos bienes, materiales y espirituales, y lo mismo que á todos los alumbrá el resplandor del sol y para todos nacen los frutos de la tierra, de igual manera flota la inspiración divina, sobre las inteligencias de todos los nacidos; pero los efluvios de la infinita sabiduría, no es posible que sientan el contacto de los efluvios del error: los malos pensamientos, no perciben la luz del Ser Supremo, y los buenos la ven tanto mas clara, cuanto es mayor su pureza, cuanto mas intensas son su fe, su esperanza y su caridad. Esto mismo acontece con todas las criaturas; los productos morales y materiales de cada una, no son ni comprendidos ni apreciados sino por aquellas cuyas inteligencias gozan del adelanto necesario. La misma teoría es aplicable á la inspiración maldita, los consejos dañinos y las obras malas; los de cada criatura solo son comprendidos por aquellas que sufren, en la escala del atraso, el grado de tinieblas correspondiente. Téngase sin embargo muy en cuenta que la escala del bien es infinita y la escala del mal fué limitada por el bendito Salvador del mundo.

Sin penetrar en el presente opúsculo en los destinos ulteriores del alma inmortal, es evidente solo, que la infinita bondad del Ser Supremo, no pudo, al encarnarla en la materia, ser movida por otro pensamiento, sino que comenzase á conocer y disfrutar la mas pequeña de sus grandes obras, la menos magnífica de sus magnificencias, que ante las infinitas y maravillosas creaciones de su mano, representa lo que un ligero soplo entre huracanes.

¿Y cuáles son los lazos que nos unen á la tierra, madre cariñosa cuya sustancia mas delicada es la que cubre nuestro espíritu en el breve período de la existencia humana, sino las bellezas que miran nuestros ojos y los portentos que adivina, nuestra inteligencia, sin acertar con la infalible senda, que conduce á descubrirlos y disfrutarlos todos, con admirable orden y concierto?

El venturoso dia que tal suceda, el dia que conozcamos claramente que la ciencia es una, Dios su origen y dos sus divisiones principales y á sentar en la ciencia del espíritu axiomas tan incontrovertibles como los de la ciencia material y á combinarlas ambas y á encontrar soluciones que nos llenen de asombro y nos hagan alzar á cada paso los ojos hacia el Dios de la infinita sabiduría y á sentir que su práctica nos libra de los dolores del alma y de los do-

lores del cuerpo, entonces comenzarán las generaciones á nacer con vigor y lozanía, y al recorrer el mundo la criatura, conociendo, al par que cada una de sus necesidades morales y materiales, el modo indudable de satisfacerlas, obteniendo el mayor goce y evitando el daño mas leve, los hombres vivirán sobre la tierra lo que viven los cedros, y cuando los órganos materiales, en completo equilibrio, obedeciendo solo á las leyes inmutables de la materia, de nacer, crecer, reproducirse y transformarse, abandonen el alma de que fueron benéfico asilo, para que como ellos brotaran otra vez perfeccionados, nazca tambien de nuevo mas perfecta, en mundo cuya luz será mas clara, esa separacion, sin los tormentos que al espíritu ocasionan las tinieblas y sin los dolores que en el cuerpo producen las enfermedades, podrá llamarse, en vez de horrible muerte, el último y mas dulce de los sueños.

Hé aqui, por ultimo, los axiomas de donde nacen como de la luz los colores, todos los principios de la Ciencia moral.

Existe Dios.

Es único é inmutable.

Su principio y su fin se pierden en el infinito.

Sus atributos son: amor, omnipotencia, actividad, sabiduría, belleza, bondad, misericordia, perfección, justicia, luz, magestad, grandeza y otros infinitos, todos en grado infinito.

Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza.

Es por lo tanto un Ser, cuya Sustancia Divina, es la infinita perfección de la materia; cuyo Espíritu Divino, es la infinita perfección del espíritu; cuya Inteligencia Divina, es la infinita perfección del entendimiento, de la memoria y de la voluntad.

Dios dejaría de serlo, si pudiera crear seres iguales ó superiores á Él, ó hacer algo en contradiccion con cualquiera de sus atributos.

Los infinitos atributos de Dios, se deducen de las tres potencias infinitas de su infinita inteligencia.

Los que hayan estudiado profundamente la ciencia de la cantidad; los que, sirviéndoles de base algunos axiomas, tan claros como la luz del medio dia, hayan resuelto sus innumerables problemas, en las tres manifestaciones, numérica, algebráica y geométrica; los que se hayan extasiado con aquellas sublimes teorías, con aquellas

consecuencias indiscutibles, fuentes inagotables de aplicaciones para todos los usos de la vida; los que hayan sido iluminados por la claridad del sol de las ciencias de la materia, comprenderán mejor, ajustando á verdades su ejercicio, la Caridad, centro creador de soluciones infinitas para el adelanto del alma, á la que podemos llamar tambien, claro sol de las ciencias del espíritu.

Con facilidad suma vamos ahora, Exmo. Sr., á descorrer el velo que oculta las manos productoras de los andrajos que cubren, de las enfermedades que aquejan y de la humilde habitacion en que tienen su albergue, las víctimas del infortunio.

Si Dios pudiera mostrársenos de nuevo en forma humana y sanar, con sus manos, los leprosos, multiplicar los panes y los peces, arrancar de las olas á los náufragos, dar luz á los ciegos, á los mudos palabra, oido á los sordos, cuando el leproso, el náufrago, el hambriento, el sordo, el ciego, el mudo, á Él se acercáran y con fé y esperanza y caridad le pidiesen amparo en sus desdichas, reconociendo en su apariencia humilde la magestad augusta del Omnipotente, y al acercársele con esas condiciones, la familia infeliz, en cuya triste morada hice entrar á V. E. anteriormente, no fuese con larguezza socorrida, en ese solo é imposible caso, tendría la culpa Dios de aquellas lágrimas, y razon el ateo para negar su Divinidad.

Pero la venida de Jesus al mundo, solo podia verificarse por una razon infinita; tal era la destrucción del infinito mal, en virtud de su infinita misericordia; la obra fué consumada y no puede repetirse, porque debiendo sufrir Dios el tormento infinito, al descender á infinita distancia de sus infinitos bienes, ese resultado infinito carecería de objeto en toda su magnitud, y la obra sería imperfecta, negando, en el instante de realizarla, su atributo de infinita perfección.

No tiene el Señor otra manera de comunicarse con las criaturas sino por los hilos invisibles de la inteligencia, asunto de altísima importancia, que merece ser tratado con toda la extensión que de suyo requiere, y del cual, en otro escrito, tengo el propósito de ocuparme, cuando sea oportuno y mis deberes me lo consientan.

Bástenos saber hoy: que las buenas ideas de cada uno, atraen las buenas ideas de los demás y repelen las malas, é inversamente, como se atraen y repelen los fluidos eléctricos de la misma, ó de

distinta naturaleza; que se verifica esto con el pensamiento infinito de la Divinidad y con los pensamientos de todas las criaturas: que no pudiendo existir la nada, ni crear por tanto la criatura nada nuevo, pues seria señal de que Dios habia dejado algo por hacer, sino solamente perfeccionar el espíritu y la materia, que son perfectibles hasta el infinito, claro es que las ideas, que surgen en nuestro entendimiento, nuestra memoria ó nuestra voluntad, son emanaciones reales y efectivas, de cosas que existen real y verdaderamente, mas ó menos sólidas, mas ó menos flúidas, mas ó menos palpables, mas ó menos visibles; y por último, que cada idea buena es un punto, sobre el que proyecta un rayo la inspiracion, haciendo los órganos materiales, que envuelven á la inteligencia, el mismo servicio que los alambres de telégrafo; á medida que el punto sea mas extenso, mayor será el diámetro del rayo que en él se pose y mayor, por lo tanto, la cantidad de luz que lo ilumine, ó de sombra que lo oscurezca.

Es indudable que al goce perfecto de las maravillas que cubren la superficie de la tierra, en sus grados sucesivos de progreso, debe preceder el perfecto conocimiento del origen y aplicacion de cada una, del camino de su perfectibilidad y de la manera de disfrutarla, para que produzca sensaciones de placer al espíritu, con su color, armonía, perfume, sabor y forma, por medio de los órganos de la vista, del oido, del olfato, del paladar y del tacto.

De igual manera es indiscutible que todas esas maravillas, están sujetas por el Creador á leyes inmutables, que presiden, tanto á la criatura dotada de un cuerpo material animado y perecedero y de un espíritu libre, inmortal é inteligente, como á las creaciones que disfrutan solo del aliento mudable de la vida. Son las expresadas leyes, nacer, crecer, reproducirse y transformarse.

A medida que mas remonta el hombre el vuelo de la inteligencia, á medida que mas estudia y analiza las creaciones de Dios, con el auxilio de las verdades que van depositando en su memoria el estudio y análisis de las obras humanas, ora las del espíritu, ayudado de la materia, los libros; ora las de la materia, ayudada del espíritu, las máquinas, va encontrando, al dirigir la vista en torno suyo, mas errores en los unos, mas defectos en las otras y reasumiendo entonces, en nuevos libros y nuevas máquinas, las úl-

timas verdades que ha descubierto, son aquellos los faros esplendentes que disipan las tinieblas y ensanchan el horizonte de la esperanza.

Pero como los libros y las máquinas son los productos del espíritu ayudado de la materia y los productos de la materia ayudada del espíritu, de igual manera todas las verdades que debe contener un libro bueno, han de ser aplicables al perfeccionamiento de las máquinas, espirituales, guardadoras de estas, nacidas de los elementos, ó procedentes de las transformaciones de la materia inanimada.

Deslíndemos bien estos principios:

Las creaciones de Dios, se dividen en espirituales y materiales animadas; las segundas, se hallaban en el principio, como se encuentran las primeras al ser creadas; en un grado de perfección infinitamente pequeño; ambas son perfectibles hasta el infinito.

Sin que ahora tratemos, Excmo. Sr., de investigar la manera de encarnarse los espíritus individuales é inmortales en la materia, ni de qué modo se infiltra en la semilla la parte de la emanación de Dios que llena todo el Universo y llamaremos Naturaleza, el sopló vital que mueve la flor, sí podemos distinguir notoriamente, que són los espíritus, máquinas productoras de pensamientos, realizados sobre la tierra, por otras máquinas que producen obras, los cuerpos que la tierra, es tambien una máquina de infinitos productos, productores á su vez y que son máquinas igualmente, el fuego, el aire y el agua, productoras de luz, movimiento, electricidad, vapor etc., etc., etc. Todas estas son, digámoslo así, las máquinas naturales, que juntas constituyen la gran Máquina del Universo, y, como él, son perfectibles hasta el infinito.

Existen otras máquinas auxiliares, que sirven á los espíritus encarnados en la materia, para perfeccionar las obras espirituales y materiales de Dios, incluyendo cada uno la doble máquina que constituye su existencia.

Los motores de que se vale cada inteligencia para perfeccionar la suya y las de sus semejantes, son los pensamientos; pero como en los espíritus humanos há de penetrar todo por conducto de la materia, esos pensamientos de cada una, necesitan ser encarnados en cuerpos materiales, que se comunican con los sentidos corporales,

conductores inmediatos de las inteligencias á los demás.

Al llegar á cada inteligencia un pensamiento agénio, externo, ó objetivo, el entendimiento lo recibe y trasmite á la memoria, pudiendo ser juzgado al instante, ó despues, por las tres potencias, ó no serlo, y puesto en práctica, ó no, por la voluntad, con mas ó menos prontitud, con mas ó menos modificaciones; pero, de todos modos, queda impreso, mas ó menos fijamente, en la memoria.

Estos pensamientos objetivos son los manjares que nutren y desarrollan las potencias del alma y guardados en la memoria, originan despues innumerables pensamientos internos, propios ó subjetivos, cuyos elementos primeros son los dones que la Divinidad otorga al espíritu al crearlo: certeza de la existencia de Dios, ley natural, amor.

Las máquinas en que cada inteligencia encarna sus pensamientos, para que los recojan las demás, pueden ser: diversos movimientos de los ojos, ó posiciones de los dedos, las señas; diferentes sonidos de la garganta, las palabras; distintas figuras trazadas en el papel ó otros cuerpos, los escritos; el tañer de la campana, el son de la corneta; el estampido del cañon y todos los ruidos, todas las armonías, todos los estruendos.

Podemos seguir el curso rápido del pensamiento y verlo nacer, crecer y transformarse, encarnado sucesivamente en distintos cuerpos, que se van perfeccionando á medida que el pensamiento se perfecciona y distinguir, con claridad, al pensamiento bueno produciendo el bien y al malo produciendo el mal, en el resultado, en los distintos medios, en los distintos detalles de cada medio, en los distintos puntos de cada detalle, en cada punto. El labriego que siéga las mieses con la hoz, se fatiga, porque el pensamiento que habita en aquella máquina de labranza es imperfecto; el que se vale de la máquina segadora, obtiene mayor fruto, con menor cansancio.

Los ligeros apuntes anteriores, nos bastan para penetrar con buena luz en los campos de las dos ciencias que nos resta examinar, de las cuatro que abraza la Ciencia Moral, esto es; la Ciencia Económica y la Ciencia Política.

Establezcamos antes algunos principios:

No existe nada material, animado ó inanimado, que no sea la cubierta de un espíritu.

La Naturaleza, es el espíritu de las creaciones materiales de la Divinidad, no inteligentes, pero animadas.

Los espíritus de las máquinas animadas, é individuales, son las almas.

Los de las máquinas inertes, que auxilian la sucesiva perfección de las naturales, son los pensamientos.

Claro es, que siendo las máquinas naturales perfectibles hasta el infinito, las auxiliares tambien lo son.

Distínganse bien las máquinas vehículos del pensamiento, que ya tienen el suyo propio, de la que, con ellas enlazada, lo ejecuta directamente; es decir; que hay además de las máquinas auxiliares del perfeccionamiento de las naturales, otras que las ayudan, y de estas, la mas sencilla, que se llama motor, es siempre la que dirigiéndola el hombre con su mano, guiada esta por la inteligencia, rige y mueve á todas las demás.

Debemos distinguir dos principales grupos de máquinas: las unas, tienen por objeto el perfeccionamiento del espíritu; las otras, el perfeccionamiento de la materia: digimos antes, que no existia nada material, animado ó inanimado; que no fuese la cubierta de un espíritu y que los espíritus de las creaciones inanimadas, de las creaciones del hombre con la materia inerte, eran los pensamientos; pues bien, todo pensamiento está sujeto á dos expresiones diferentes, á dos encarnaciones materiales distintas; el libro y la máquina; ajustado el primero, á los principios de la ciencia del espíritu; ajustada la segunda, á las leyes inmutables de la ciencia de la materia; pero ambos deben estar unidos inseparablemente; si la máquina se perfecciona, ha de perfeccionarse el libro; la modificación que sufra el libro, ha de practicarse en la máquina: esto es, que las máquinas del espíritu, los libros, y las máquinas de la materia, las palancas y los tornos, van unidas inseparablemente; que la teoría debe preceder siempre á la práctica; que para el bienestar del mundo es indispensable la armonía entre los adelantos del espíritu y los adelantos de la materia.

Desde el momento que los principios de la ciencia del espíritu sean axiomáticos, así sucederá; comprendiéndose entonces la verdadera aplicación de las inmensas máquinas que llenan los talleres del mundo y cuyas construcciones van hoy encaminadas, en su

mayor parte, á la defensa ó á la destrucción de la especie humana.

El motor de las máquinas destinadas á perfeccionar el espíritu, es el pensamiento.

Los motores de las destinadas á perfeccionar la materia, son los animales, el agua, el aire, el vapor, la electricidad. Los hombres los dirigen, y á medida que el motor es menos denso, es la máquina menos complicada, mas breve y considerable el resultado y son necesarios menos esfuerzo material y mas cantidad de inteligencia para la ejecución del trabajo, siguiendo la escala hasta el Dios Único, que, con su Voluntad infinita, ejecuta, con infinita rapidez, sus infinitos pensamientos, en la máquina infinita del Universo.

Efectivamente: el vapor y la electricidad, son los motores menos densos conocidos hasta el dia y entre los magníficos descubrimientos del siglo XIX, descuellan los que se deben á sus aplicaciones; un hombre solo, rige y mueve la locomotora, máquina sencilla, que sobre la vía férrea, recorre con portentosa rapidez fabulosas distancias, arrastrando cómodamente millares de hombres y millares de productos del comercio, de las artes, de la industria; un hombre solo maneja un sencillísimo aparato y trasmite por un alambre, con la velocidad del rayo, á distancias inconcebibles, los pensamientos de los demás hombres.

Dios, cediendo á los impulsos infinitos de su infinito Amor, creó y crea incesantemente espíritus, para que sean partícipes de sus infinitos goces; mas en la imposibilidad de hacerlos de manera que disfrutaran desde luego sus bienes infinitos, pues dejaría Él entonces de ser Dios; en la imposibilidad también de darles en su principio un grado intermedio de ventura, porque, siendo imperfecta la obra, contradeciría su atributo de infinita perfección; era necesario que los hiciese á imagen y semejanza suya, á fin de que pudieran disfrutar como Él, siendo, á partir de un grado infinitesimal de perfección, infinitamente perfectibles.

Del mismo atributo de infinita perfección, brotan estas verdades axiomáticas; el planeta que palpita bajo nuestros pies, como todas las hechuras del Sumo Hacedor, es perfectible hasta el infinito y comenzó por un estado de perfección infinitamente reducido, es decir, la tierra, en su origen, era la más tosca manifestación de la materia, cobijando los gémenes de la infinita perfección; era perfecta en grado infinitamente pequeño.

Sin continuar por este camino, que nos abriría las magníficas puertas de la Ciencia material, voy á servirme de una metáfora para explicar satisfactoriamente la misión bienhechora impuesta por el Creador al hombre, en los infinitos mundos que se transparentan á través de los espacios infinitos.

Podemos comparar al Ser Supremo con un gran escultor, que poseyendo en abundancia los cuerpos simples componentes del mármol, los combina, forma un prisma rectangular y lo abandona; y mezcla nuevas porciones de los mismos primeros elementos y crea una figura informe; pero guardando todas sus partes la mas perfecta armonía, y construye, de igual manera, otra figura mas regular y otras muchas despues, mostrando en ellas, líneas cada vez mas gallardas, formas cada vez mas elegantes, hasta ser la última una estatua maravillosa, un prodigo de belleza.

Pero el gran escultor, al modelar cada figura, en el prisma, en la estatua y en las creaciones que la separan, infunde un soplo de su gran inteligencia, más energico á medida que la obra es mas perfecta, susceptible de ser mas vigoroso y prestar mayor vida á las figuras, segun nuevos cinceles y martillos vaya descubriendo en ellas líneas y formas, que se aproximen mas á las formas y líneas de la última y mas bella de las estatuas.

Todas y cada una de estas son perfectibles hasta el infinito, pues suponiendo infinita la belleza de la última ¿quién duda que dentro de un prisma rectangular de mármol se oculta una estatua de belleza infinita?

El gran escultor, gozando infinitamente en la perfección y vida de su obra posterre, como en el adelanto y movimiento de todas las demás, crea, sin cesar un punto, nuevos escultores, que armados de cinceles y martillos, cooperen, con el suyo propio, á los dos inseparables progresos y vayan gozando de las dichas que ocasionan.

Decimos con el suyo propio, porque si en el trabajo no va guiada la mano por la inteligencia, si al aplicar el obrero á un punto la récia cuchilla, ignora con qué fuerza ni en qué dirección debe penetrar en la piedra; si la inteligencia del obrero no sabe la teoría y sus manos desconocen la práctica, incapacitado entonces de perfeccionar el espíritu ni la materia de la estatua, logrará solo su inhábil cincel, hacer saltar el mármol en pedazos, que lastimare sus manos y su ro-

tro, sin descubrir la mas pobre bellèza que le proporcione la mas leve alegría, entorpeciendo al par el trabajo y ocasionando disgustos y dolores á sus compañeros laboriosos é inteligentes.

Hé ahí explicadas, con alguna claridad, la obra de Dios, la misión del hombre y las venturas de ambos, pudiendo apreciarse bien la infinita distancia que media entre el Creador y la criatura.

Nadie como el verdadero artista conoce las dulzuras que en vuelven los bellos pensamientos; nadie tampoco revela con mas esplendidez los tesoros de la inspiracion y los tesoros de la Caridad; al júbilo inefable que su espíritu siente al concebirlos, vá unida la santa gratitud al Señor cuya luz los fecundiza; al intenso placer de realizarlos y sentirlos de nuevo penetrar en su alma, por las puertas de la materia, suceden las delicias inacabables de mostrárselos á los demás y verlos renacer con sus primeras impresiones, cada vez que los miran, los comprenden y los aplauden; nadie como el verdadero artista cumple con la misión dichosa y fácil que el Amor infinito impuso á las criaturas, porque ninguna labra la tierra y recoge los frutos con fé mas pura, con esperanzas mas dulces, ni los reparte á sus hermanos con Caridad mas admirable.

Aun suponiendo que la Divinidad pudiera colmar de bienes infinitos á cada criatura, desde el primer instante de su existencia, limitándolas en actividad, á la contemplacion de sus infinitas y maravillosas creaciones, sin ser capaces de aspirar á otra ventura; si el Gran Artífice, gozando solo, en su infinito antes, paso á paso, las dichas de producir tantas y tan sorprendentes bellezas, hubiese limitando su infinito despues al goce contemplativo de los maravillosos frutos de su actividad, sin que nadie los fuera recogiendo y gustando grano á grano, y solo contemplándolos seres infinitos, en union suya, todos á la vez y de igual manera, abarcándolos de una ojeada, y tal hubiera sido, al crear despues aquellos seres, su mira única, ¿no envolvería el antes infinito un acto de infinito egoísmo y el infinito despues un acto de infinita injusticia? ¡el antes y el despues de la Creacion, no constituirian una falta infinita de Caridad, sin estar dotados del amor infinito del Creador, á sí mismo y á todas las criaturas?

Y si del Creador descendemos á la criatura, ¿no serian para cada una todas las demás objetos solamente de contemplacion?

¿qué incentivos tendrian el amor á Dios y el amor á los semejantes, cuando Dios y los semejantes fueran seres todos iguales, que disfrutaran todos en igual cantidad, de igual manera?

Medir la distancia infinita que la separa del Hacedor Sumo, conocer las potencias de que dotó á su espíritu y su infinita perfectibilidad; ir buscando con ellas, cada vez mas adelantadas, en un tiempo infinito, que no tiene término, las maravillas espirituales y las maravillas materiales; adquirir la certeza de que son ambas infinitamente perfectibles, irlas recorriendo en el campo del espíritu, con el estudio y con el trabajo, con la teoría y con la práctica espiritual; ir descubriendolas, sin pérdida de tiempo, con ayuda de la teoría y de la práctica, con ayuda del trabajo y del estudio espiritual, en el terreno de la materia, con la teoría y la práctica, con el trabajo y el estudio material; auxiliar cada uno sus teorías y sus prácticas, sus estudios y sus trabajos espirituales y materiales con las teorías y las prácticas, los estudios y los trabajos espirituales y materiales de sus hermanos, que juntos constituyen los adelantos de las almas y los adelantos de los cuerpos de las criaturas, los adelantos de la Naturaleza y de la materia que anima, y los adelantos por último de las construcciones con la materia inerte, y todos esos adelantos, el Progreso, la Civilizacion Universal.

Aplicar cada uno los descubrimientos y las mejoras de sus hermanos, que vaya conociendo, en los grados sucesivos de su adelanto, á la satisfaccion de sus necesidades, en el bien entendido de que las necesidades que sienten las potencias del alma y los órganos del cuerpo son las arcas insondables que la Divinidad nos ha concedido para que al ir depositando en ellas ordenada y sabiamente, los productos del espíritu y los productos de la materia, vayan el espíritu y la materia, en su íntima union, sintiendo alegrías cada vez mas puras y mas intensas y aspiraciones cada vez mas intensas y mas puras; ir apreciando la bondad infinita y la infinita sabiduría del Ser Supremo, nó por la contemplacion de sus maravillas, sino por el contacto de los efluvios de su ciencia y de su bondad; ir adorándolo más, á medida que más se conozca por los mayores beneficios que se reciban de su mano; ir amando á sus semejantes, por obra de la gratitud que les inspiren los bienes que de ellos reciba, por la compasion á que sus dolores les muevan; traducir ese amor en hechos, compar-

tiendo sus dichas con los que la necesiten, dándole á cada uno en proporcion á su adelanto, para que no resulten, un beneficio aparente y un daño real; adquirir el convencimiento matemático de que sus malos pensamientos y sus malas obras, son materiales que se apilan y van engrandeciendo el edificio de su desgracia y que sus buenas ideas y sus buenas acciones multiplican el tesoro de su felicidad; hé ahí la mision de la criatura; hé ahí los altos fines que los espíritus están llamados á cumplir, desde el punto que salen de las manos del Dios de la infinita Caridad.

Al penetrar de lleno en la esfera de las necesidades espirituales y materiales, debemos acercarnos á los espíritus y á los cuerpos, buscarlas en los unos y en los otros y averiguar el modo conveniente de atender á su cumplida satisfaccion.

Las necesidades del alma, las necesidades de la fé, de la esperanza y del amor, se satisfacen: las primeras, con la Oracion; las segundas, con el Estudio; las terceras, con la Enseñanza.

La Oracion, severa y magestuosa, breve y sentida, constante y periódica, debe ser, en la casa y en el templo, la comunicacion de cada espíritu con el Espíritu de su Creador, con la certeza de que habla con un Ser de quien es semejante, que lo vé, que lo escucha y que lo entiende, que no conocé la cólera, ni el castigo, ni la venganza, cuya aspiracion infinita es la dicha de todas las criaturas, y que al acercársele cualquiera de ellas, y empezar solamente á conocerlo y adorarlo, inunda su fé de luz clarísima, que alienta su esperanza y enciende, inextinguible, en su corazon, la llama de la caridad.

Las prácticas religiosas deben limitarse, libres de los ridículos atavíos de la supersticion, á conmemorar las prácticas de la vida del Hombre-Dios en la tierra, é ir precedidas del profundo conocimiento de su trascendencia infinita, de su infinita grandeza.

No basta para ello decir que Jesucristo era Dios, ni recordar con pena sus dolores humanos; es necesario comprenderlos bien, es necesario recibir en el espíritu todo el suavísimo perfume de aquella flor sagrada de la Caridad infinita; es preciso entender que sufrió real y verdaderamente el tormento infinito, al descender á este mundo, abandonando los infinitos bienes que disfrutaba en el mundo de su Reino, separado de aquél por una distancia infinita, que al sufrirlo, agotó el Espíritu del mal en aquél Espíritu Divino, su infinito y

maléfico poderío, y al agotarlo, quedó inutilizado para volver á ejercerlo sobre las demás criaturas, que así quedaron redimidas y se hizo imposible que ninguna resistiera durante un tiempo infinito á la infinita influencia del bien, que conduce á la infinita ventura, y por eso las puertas del infierno, de la pena infinita, no prevalecerán sobre la Iglesia, sobre la Congregacion de los cristianos, que vivirá siempre, porque conduce el estandarte de la luz, la bandera de la ciencia innegable, el pabellon de las verdades indiscutibles, luz, ciencia y verdades que deben penetrar en los entendimientos, como los axiomas de la Ciencia material, encendiendo la fé, que se reduce á creer todo aquello que recibe con satisfaccion el espíritu, por las lúbreras de la inteligencia, sin que lo vean los ojos ni lo palpen las manos.

Podemos aun esclarecer mas las proporciones infinitas del Sacrificio del Hombre Dios.

El Angel rebelde recogia los pensamientos malos de todas las criaturas y los encaminaba de manera que facilitáran el desarrollo y término fatal de cada pensamiento malo, cuyo infernal trabajo tenía, para cada criatura, un resultado proporcional á los materiales que al Demonio facilitaba y eran los que refluian despues en su daño.

Yo desearía, Excmo. Sr., que comprendiese bien V. E. el modo de que yo entiendo con qué fuerzas y con cuáles armas ejerce Dios y ejercía el Angel caido la atraccion de las criaturas, respectivamente á las sendas del bien y del mal.

Dios, en virtud de sus atributos de infinita bondad, de infinita justicia y de infinita misericordia, trabaja incesantemente con las armas que le proporcionan los pensamientos y las obras buenas de cada criatura, haciéndolos redundar en su provecho, en proporcion exacta al pensamiento y á la obra que lo produce; el fruto es correspondiente á la semilla.

Por esa razon el pensamiento ú obra buena de cada criatura refluye en su beneficio, con un aumento que está en relacion con su adelanto.

Mas claro: una criatura que goza del adelanto A, hace una obra de caridad á otra que disfruta del adelanto B, menor que A; le dá una limosna α que le produce un beneficio β . Si la recompensa que

A recibiera fuera la misma α no habría justicia en el divino pago, porque A necesita una cantidad δ mayor que α , para obtener un beneficio equivalente al β , que ya lo tenía y lo disfrutaba, cuando pudo darlo; la retribucion ha de ser proporcional á el adelanto; esa es la justicia infinita de la Divinidad; así se explica matemáticamente la frase vulgar de que Dios dá ciento por uno.

De igual manera, el Angel rebelde, cuyo nombre ordinario es el Demonio, hacía refluir el mal sobre cada criatura en razon directa de su atraso; es decir, que gozaba para el mal de los mismos atributos que el Ser Supremo para el bien; era la infinita Soberbia, como Dios es la infinita Caridad.

Podia pues decirse:

Existe el Demonio.

Es Unico é inmutable.

Su principio y su fin se pierden en el infinito.

Sus atributos son: soberbia, odio, ignorancia, fealdad, poder, ciencia y justicia para el mal, envidia, celos, ira, avaricia, luxuria, pereza, gula y otros infinitos, todos en grado infinito.

El Demonio dejaría de serlo, en el instante que una criatura pudiera sufrir sus tormentos infinitos, ó él hacer algo bueno, en contradiccion con cualquiera de sus atributos.

Los infinitos atributos del Demonio se deducen de las tres potencias infinitas, en la escala del mal, de su infinita inteligencia.

Ahora bien, ¿cómo si Jesucristo en la tierra fué impecable, cómo si jamás nubló su inteligencia un pensamiento oscuro, ni le hizo tropezar un paso torcido, pudo ejercer su influencia el Demonio sobre aquella criatura? es mas ¿cómo pudo Jesus cometer una culpa infinita para sufrir la infinita pena? ¿cuál fué la culpa infinita de Jesus?

Me permitiré antes una ligera digresión:

Nadie disfruta satisfactoriamente otros bienes sino aquellos que, por su adelanto, en justicia le pertenecen; nadie sufre de igual manera otras penalidades sino aquellas que, por su atraso, justamente le corresponden; no existen dos criaturas que gocen de idéntico adelanto ni de idéntico atraso, pues, además de que fueron y son creados los espíritus sucesivamente, la igualdad infinita solo existe en los atributos de Dios: solo en los atributos de Dios se verifica, con

exactitud infinita, que el todo es igual al conjunto de sus partes y que cada parte es igual al todo, menos el conjunto de las demás partes.

$$\infty = \infty + \infty + \infty + \infty \dots \dots \dots \infty$$
$$\infty = \infty - [(\infty + \infty + \infty + \infty \dots \dots \dots \infty) - \infty].$$

De lo manifestado se deduce; que así como un solo Ser puede disfrutar del goce infinito, otro Ser solo podía sufrir la infinita pena; que son infinitamente justas las infinitas venturas de Dios, como lo eran los tormentos infinitos del Demonio, y por tanto que Jesucristo cometió una injusticia infinita consigo mismo, al abandonar los bienes infinitos, que le correspondían de justicia infinita.

Tal fué la infinita culpa del Divino Maestro; tal fué la sublimidad infinita de aquél Sacrificio; tal es el ejemplo infinito de abnegación y Caridad que nos ofrece Cristo enclavado en una cruz; tal es, en fin, la magestuosa grandiosidad de Aquel Cuerpo, que destilando sangre sus cárdenos miembros, profundamente herido su costado, erizada de espinas su cabeza, lívido el semblante, marchitos los ojos, secos los labios, horadadas las manos y los piés y rebosando Amor todo su Espíritu, mueve, á cuantos lo contemplan, á inclinar la frente, doblar la rodilla y prorumpir con el alma: "bendito sea el Redentor del mundo."

Pero habiendo sido infinita la Culpa Santa de Jesus, y debiendo, porque así fué su Voluntad, porque no quiso exceptuarse ni aun á Sí Mismo de sus leyes infinitas é inmutables, apurar el cáliz del infinito sufrimiento, no se había colmado para su Espíritu la medida del dolor con el hecho de bajar á la tierra, abandonando sus infinitos bienes, toda vez que le restaba sufrir las amarguras que el mal proporciona á los espíritus humanos mas perversos. Hé ahí explicadas claramente, con exactitud matemática, todas sus tribulaciones, desde su Nacimiento en un establo, en una helada noche del crudo invierno, hasta que exhaló su postre suspiro, crucificado entre dos ladrones.

Como el buitre carnívoro se lanza sobre la tímida paloma, así el Demonio revolvió las armas que le ofrecía el Sacrificio de Jesus, contra su Sagrado Espíritu, al descender del Trono Celestial á cuya

distancia infinitamente reducida, comenzaba ya, en grado infinitamente pequeño, la influencia maléfica del Angel rebelde, hasta que haciendo el último esfuerzo, cayó aniquilado en la cumbre del Gólgota, á los piés del Signo de la Redencion.

Hemos de penetrar, Excmo. Sr., aunque muy ligeramente, por no ser mi propósito en este opúsculo abordarlo en toda su extensión, en el alma de un asunto de tan alta importancia, de tan colossal trascendencia.

Dios, en su antes infinito, al crear con su infinita Voluntad los mundos espirituales, creaba tambien, por obra de su infinito Amor, espíritus inteligentes y puros, llamados ángeles, que fueran sucesivamente descubriendo y gozando las bellezas de sus creaciones, con la aspiracion constante de disfrutar otras nuevas, en las que se multiplicaban con los encantos las venturas. Al llegar el espíritu mas puro al mundo que distaba una cantidad Δ , infinitamente pequeña, de la mansion del Ser Supremo, debió allí poner punto á sus aspiraciones, toda vez que las dichas y magnificencias que le restaba conocer y gozar, solo pertenecian al Dios Unico é Inmutable.

Dicho espíritu estaba pues dotado de los mismos atributos infinitos de la Divinidad y rodeado de sus felicidades infinitas, en un grado que podemos expresar con la siguiente fórmula:

$$\infty - \Delta = \infty$$

Tales eran el poder y la dicha del Angel mas puro, siendo los de la Divinidad:

$$\infty + \Delta = \infty$$

cuya cantidad infinitésima Δ , es solo apreciable en el infinito.

Hé aquí, Excmo. Sr., expresada por una cantidad infinitésima Δ , el momento infinitésimo que separa el antes y el despues de la Creacion, la linea matemática, divisoria de las creaciones espirituales y de las creaciones materiales.

Pero la mas pura de las creaciones angélicas no redujo su aspiracion de adelanto; desobedeció la Voz Divina que le habia dicho "de aquí no pasarás;" quiso recorrer la distancia Δ , quiso penetrar en el Empíreo Santo; pero no bien nacida la Soberbia en la cuna de

su entendimiento, y con la soberbia, los celos y la envidia y con los celos y la envidia, la ira, el odio y la venganza, y con estas, todas las malas pasiones, pero todas en grado infinito, pues su inteligencia disfrutaba del infinito adelanto, sintió la infinita maldad, la infinita repulsion de la bondad infinita y con infinita rapidez volvió á descender por los mismos mundos espirituales que antes subiera, hasta llegar al inferior de todos, único en donde albergarse podia, á infinita distancia de la Divinidad, precisamente á infinita distancia.

Es necesario que comprendamos bien la caida del Angel rebelde. Durante el tiempo infinitamente pequeño transcurrido desde surgir la idea de la Soberbia en su inteligencia hasta ser formulado el pensamiento por las tres potencias de su espíritu, recorrió la distancia infinita que mediaba entre la penúltima y la primera de las mansiones espirituales y pasó del infinito goce á la pena infinita.

Y al concentrarse la Naturaleza en los distintos mundos espirituales, por efecto de la caida del Angel Malo, para que tuviera expedita, en su descenso, la via de las tinieblas, los dominios infinitos del imperio infinito de su influencia, que se iba desvaneciendo á medida que se acercaba al Trono del Ser Supremo á donde únicamente no alcanzaba, se formaron los mundos materiales, de la manera que no me permiten explicar las dimensiones del presente opúsculo, ni mis propósitos al escribirlo.

El Demonio quedó vagando, envuelto en las tinieblas mas espesas, en derredor del primer mundo material, la Tierra, en la que se verificó la encarnacion del primer espíritu creado despues del ultimo angélico, sin que mediara entre ambas creaciones mas tiempo que el instante infinitamente pequeño en que tuvo lugar la rebela-cion y caida del Angel mas bello, no habiéndose interrumpido por tanto nunca las creaciones espirituales, toda vez que siempre habia mediado entre una y otra ese mismo intervalo infinitamente reducido; es decir, que jamás se ha detenido el curso inmutable de la Creacion.

Fácilmente se adivinan, meditando sobre la teoría que acabo de exponer, los orígenes del precepto impuesto por la Divinidad á los primeros pobladores de la Tierra, la tentacion del Demonio, y la primera culpa humana.

Tampoco se halla dentro de las condiciones del escrito, que

honra el nombre de V. E. en la primera página, el averiguar á qué lugares se refugiaron los ángeles que poblaban las infinitas regiones espirituales, y solo me permito indicar, que el mas puro de todos, el que sustituyó á el Angel caido y cuyos atributos y poder son por lo tanto iguales á los de Dios, con la diferencia ∆ infinitamente corta, precedió en su descenso á la Tierra al Divino Jesus y sufrió sus mismas torturas, con la diferencia infinitésima que media entre las venturas de ambos.

Ese ángel de claridad infinita, encarnado en este planeta, sin la mancha de la primera culpa, en virtud de su origen angélico; esa flor admirable cuya belleza vive indeleble en la memoria de la humanidad y creciendo el vigor de sus perfiles, formas y colores en la inteligencia del génio, anima sus pinceles y brotan en los lienzos esas creaciones prodigiosas, que son el encanto del arte y la maravilla del mundo; cuya fragancia se respira mejor en las mansiones del infortunio y se revela en la esperanza que precede á la limosna del mendigo; en la sensacion dulce que mueve los lábios, cuando se sonríen bañados de tristes lágrimas; en la fé bienhechora con que depositan las madres, los hijos, los hermanos y los amigos en las frentes de los amigos, los hermanos, los hijos y las madres, las mas dolorosas y mas blandas de las caricias, las caricias de la separacion; en las emanaciones de virtud que suelen desprenderse de los manantiales del vicio; en la mano invisible y cariñosa que se interpone entre las desventuras de la tierra y las alegrías de los inocentes; en los ayes lastimeros que exhalan el enfermo, el naufrago, el moribundo y todos los que sufren y en el sueño que calma los dolores de la materia; en la tabla que surge de las olas enfurecidas á la vista y alcance del que miraba en ellas su sepulcro; en el ánimo con que aguarda el mas tímido la rotura del hilo de su vida terrena; en los placeres inesperados que vienen á endulzar los tormentos mas crueles; en la resignacion que arranca de la pena los abrojos mas punzantes; en las perlas del llanto de la gratitud, de la compasion, de todas las felicidades; en las tiernas miradas, los entusiastas halagos, los ardientes besos, los cuidados incomprendibles y las mil y mil formas que revisten los inmensos amores maternales; cuya preciosa luz es la que inspira los cánticos mas dulces al génio de la poesía y los acordes mas delicados, al génio de la música que

los concibe y al génio de la voz que los interpreta; cuyo sagrado nombre suena en el oido con el encanto de los trinos del ruiseñor, del murmullo suave del viento, que por la siesta recorre la campiña columpiando las flores, riza nuestros cabellos y nos consuela con su balsámica frescura; del ruido de las aguas que chocan en las piedras, cuando abrasa la sed al caminante; en cuyas entrañas purísimas, no pudiendo Ella disfrutar uno solo de los goces de la materia, fructificaron por Virtud Divina las envolturas carnales del Espíritu de la segunda persona de la Santísima Trinidad; esa fuente de Amor infinito, cuyo nombre bendicen y veneran infinitas creaciones celestiales, innumerables espíritus libres y millares de criaturas humanas, es la Dulce Reina de los Angeles, la Madre Santa de Jesus, la Inmaculada Vírgen María.

Creo, Excmo. Sr., que mis pasadas explicaciones, aunque succinctas, son bastante inteligibles para que se comprenda que las prácticas religiosas deben tener por elevada mira rendir homenage al Dios Unico, dirigirle con fé las plegarias, con gratitud las alabanzas y rodear las unas y las otras sin los ridículos atavíos de la supersticion, de todo el esplendor y la grandeza que merece la Magestad infinita del Ser Supremo: y para conseguirlo, es necesario apreciar la infinita distancia que media entre el Espíritu de Dios y el mas adelantado de los que habitaron en la tierra y el infinito error que se comete rindiendo culto idólatra en los templos, á las criaturas que dejaron en la humanidad profundas huellas de su ciencia ó de sus virtudes, por mas que deban estas conservarse escritas en los libros ó esculpidas en los mármoles, para ejemplo y enseñanza de las demás; y perpetuar la memoria de las que asombraron el mundo con algun portentoso descubrimiento, alzando sus estátuas sobre pedestales en las plazas públicas, allí donde puedan servir de incentivo á la emulacion noble y generosa de mayor número de gentes.

Esas prácticas religiosas, esas conmemoraciones de los hechos mas culminantes de la vida de Jesus, fortalecen la fé de la oracion privada, siendo esta fé la estrella resplandeciente que sirve de norte á las aspiraciones de cada criatura, al recorrer la esfera científica con el espíritu y realizar sus deducciones con la materia, en los campos social, económico y político; mas cuenta que los grados de la fé tienen por medida los del adelanto del alma, y solo del choque

de los pensamientos de cada uno con los pensamientos de los demás envueltos en los escritos, ó envueltos en las palabras, brota la luz de la verdad que ilumina las inteligencias.

Pasémos á ocuparnos de la segunda de las potencias del alma; su alimento es el estudio; su cosecha la esperanza.

Cuando la memoria es un campo sin cultivo, cuando al pedirle amparo el entendimiento no tiene otros datos que suministrarle, en los árduos problemas de la vida, sino estrictamente los precisos para que formúle las ideas, recibe aquel entonces las esplendidas galas de la voluntad, y el pensamiento, así concebido, se llama ilusión.

Son pues las ilusiones, las ideas, meidas en las doradas cuñas del entendimiento y de la voluntad, sin el regulador de la memoria.

A medida que la voluntad aumenta, con detrimiento de la memoria, el pensamiento es mas ilusorio y mas desastrosas sus consecuencias, que se llaman desengaños, en el resultado, en los distintos medios, en los distintos detalles de cada medio, en los distintos puntos de cada detalle, en cada punto.

El manjar de la memoria es el estudio; á medida que van las ciencias depositando en ella mayor cantidad de sus inagotables tesoros; á medida que sobre tan sólidos y cada vez mas robustos cimientos, vá descubriendo la inteligencia puntos cada vez mas brillantes, tintas cada vez mas risueñas, en el horizonte cada vez mas lejano del porvenir, vá tambien pronunciando el espíritu, con acento cada vez mas seguro, estas consoladoras frases: "me reconozco immortal; mi adelanto es infinito."

¡Desgraciados de aquellos que durante un período de tantos siglos, han sido en las naciones los agentes de las tinieblas y dé la ignorancia, en nombre del Dios de la infinita luz, de la infinita sabiduría, abrogándose facultades que ni pudieron siquiera serle otorgadas por la Divinidad!

¡Horrible ceguedad! El Dios que, por librar á las criaturas de la pena infinita, vino, por todas ellas, á sufrirla ¡habia de concederle á ninguna la potestad de fulminarla infaliblemente y á su antojo sobre las demás? No se concibe cómo error de tan monstruosas proporciones ha podido tomar entre los hombres plaza de gran

verdad, de alto principio. Bien es cierto que ha sido solo á costa de inundar las naciones de verdugos de la inteligencia; que tanto era preciso para consolidar tamaño absurdo.

”Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: te ”daré las llaves de mi Reino; lo que tú ligares en la Tierra será ”ligado en el Cielo; lo que tú desatares sobre la Tierra será des- ”atado en el Cielo.”

Estas son las palabras Evangélicas, estas son las palabras admirables, de cuyo seno brotan con sus encantadores matices, con sus riquísimos perfumes, las inmortales plantas de la fé, la esperanza y el amor, que interpretadas desastrosamente han ido acumulando errores sobre errores, sembrándolos en las inteligencias y esparciendo la lepra que consume á esta pobre Nacion mas que á ninguna, pues la ignorancia de unos gobiernos y la malicia de otros, al encontrar en el atraso y la supersticion poderosos elementos para satisfacer sus menguadas ambiciones, ora faltos de entendimiento, ora faltos de voluntad, no ha podido sustraerla ninguno de la indigna tutela, del afrentoso yugo de la Corte de Roma.

Pedro, el insigne Apóstol, el Apóstol de la fé inquebrantable, comprendió las palabras de su Divino Maestro, y á los vivísimos resplandores de la inspiracion, que á todos los nacidos ilumina, en proporcion directa de su fé, cuando con fé la piden como Pedro, para recibir, con esperanza, buenos pensamientos, comprendió el infinito desarrollo de cada una de las frases vertidas por los divinos labios de Jesus, y al tender su mirada por la Tierra, pudo distinguir las verdades entre los errores, y cómo aquellas constituan los fundamentos de una magnífica ciencia, cuyo término infinito estaba en Dios, cuyo camino era el camino de las perdurables venturas: vió claramente la necesidad imperiosa de ir desatando los errores de las verdades y de ir ligando estas unas con otras, y que por tanto, él, al comprenderlo así, era la primera piedra de una Iglesia indestructible y tenia las llaves del Cielo, pues practicando la doctrina de aquella Iglesia, navegando por las aguas tranquilas de la ciencia cristiana, se obtienen dichas cada vez mayores y se recrea la inteligencia en campos de luz cada vez mas pura y mas radiante.

Entendidas por el Apóstol de tan inteligible manera las su-

blimes palabras del Nazareno y sin decir á las sencillas gentes: "es-
"cucha y no juzgues; no hay mas inteligencia que la mia, ni otra
"inspiracion sino la que yo recibo; creerás ciegamente los dogmas
"que yo declare; obedecerás automáticamente mis preceptos, y si no
"lo hicieses, quedarás excomulgado y no habrá redencion para tí;
"serás sobre la tierra una planta maldita y sufrirás despues, infa-
"liblemente, las penas infinitas del infierno; porque yo soy Aquél
"Jesus que iluminaba las inteligencias de los pescadores y perdo-
"naba desde la Cruz á los que le crucificaron, por mucho que tú de-
"duzcas de mis palabras y los hechos de las bandas de cuervos en-
"cargadas de ponerlas en práctica en las ciudades del mundo, que
"soy el heredero de las tinieblas y la soberbia del Demonio:" sin
hacer prevenciones tan desacertadas, sin que saliera de su boca
tan horrible sarcasmo, sin otras armas que su entendimiento, su
memoria y su voluntad; que su fé, su esperanza y su amor y la
ciencia producto de sus inspiradas meditaciones sobre la doctrina
Evangélica; sin que remotamente se imaginara él, Pedro, que para
desatar los errores de las verdades y ligar estas en la tierra, fueran
necesarios montes de oro, pilas de cañones, ni fortalezas inexpugna-
bles, recorria los pueblos y predicaba la doctrina nueva convirtien-
do millares de criaturas; pero cuenta que tales conversiones no se
verificaban diciendo Pedro: "esta es la verdad porque sí, porque yo
lo digo," sino que sus palabras tenian la claridad del sol, la senci-
llez de la violeta, el perfume de los jazmines y el iman de la espe-
ranza.

Como suelen pararse muchas gentes, al escuchar el melodioso
accento de la voz argentina, que interpreta la inspiracion maravillo-
sa de un génio musical, así se detenian las muchedumbres al
oir las palabras de Pedro, cuando este interpretaba las máximas
del humilde Crucificado, del Génio de los génios, del Dios de
la infinita ciencia y de la verdad infinita; y como, en las prime-
ras, vá creciendo la codicia de su atencion, á medida que mejor dis-
tinguen las notas, los trinos, las cadencias y las escalas, en aquella
confusion de armonías, ligeras y ruidosas, dulces y tranquilas, apa-
cibles y rápidas, acompañadas y sonantes, así las muchedumbres,
seducidas por lo escogido de las palabras, la brillantez de los con-
ceptos, la galanura de las frases, la poesía de las imágenes, lo fluido

del lenguage y la verdad de la doctrina de Pedro, redoblaban su atencion y la codicia de su anhelo por comprender aquellas palabras, aquellos conceptos, aquellas frases, aquel lenguage, aquella doctrina, y penetraban por las puertas del Cielo que Pedro les abria, con las llaves de su inspiracion, al ser al propio tiempo inspiradas por Aquél que iba desatando en el Cielo los errores de las verdades y ligando las verdades unas con otras, á medida que desataba los unos y ligaba las otras en la Tierra, el admirable Apóstol, el Vicario de Cristo, el Pontífice Sumo de la Iglesia.

Si V. E. comprende las verdades que vá trazando mi modesta pluma, no encontrará en ellas un solo ultraje á la Religion Santa del Crucificado, ni á los dogmas verdaderos de su Iglesia; pero ni Jesucristo, ni sus Apóstoles, Dios el primero, hombres de fé y por ella inspirados los segundos, quisieron ser creidos bajo su palabra, cortándoles á las criaturas los vuelos de sus inteligencias. Las verdades del Evangelio son las verdades de la inteligencia infinita, á el alcance de las inteligencias limitadas de los espíritus que habitan en la tierra; son los primeros peldaños de la Escala de la infinita felicidad, mas no debemos subirlos, sin fijar los ojos en el sitio donde sentamos nuestras plantas, sin recrearnos en lo florido del suelo que pisamos, sin buscar los colores, los perfumes, las armonías, los manjares y las formas espirituales, en las formas, los manjares, las armonías, los perfumes y los colores materiales.

Eleve su espíritu al Creador el Vicario de Jesucristo; comprenda bien el Sucesor de Pedro, que las gradas del Sólio Pontificio no se suben sin haber sacudido de las sandalias el polvo de la Tierra y de la inteligencia todas las ideas que no sean convergentes al pensamiento único del progreso y de la ventura espiritual y material del humano linage y del corazon todos los sentimientos que no se ajusten, como á la pupila el ojo, á las palabras del Divino Maestro: solo entonces descenderá á raudales la Santa Inspiracion, á iluminar los pensamientos del Pontífice, y al trasmitirlos éste á las muchedumbres, envueltos en las palabras, y al enviarlos, envueltos en los escritos, por todos los ámbitos del mundo, y al ser juzgados por las inteligencias de aquellos que los escuchen y de aquellos que los lean, con el deseo de acogerlos si los entienden, el que prometió á Pedro ligar y desatar en el Cielo lo que Pedro liga.

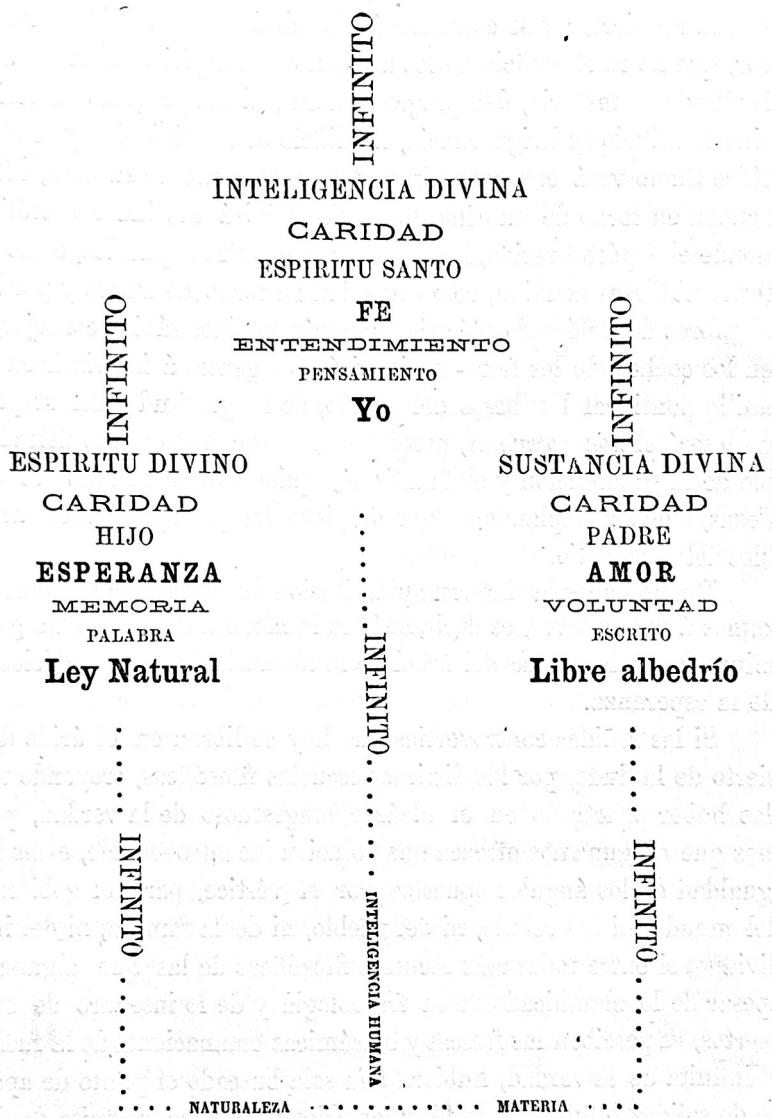
ra y desatará en la Tierra, contribuirá tambien á que sean por ellos entendidos, que para todos igualmente derrama los efluvios de su inspiracion y la reciben mas clara, los que, con mejores pensamientos, la requieren; y se conmoverán los cimientos del edificio del error, que no es el edificio de los adelantos del espíritu, ni de los adelantos de la materia, del progreso moral, ni del progreso material, sino el edificio de la ignorancia, el edificio de las tinieblas; y el Pontifice Sumo verá entonces cómo acuden en torno de su casa, cómo acuden en torno de su Silla, que allí residirá la Silla Apostólica, donde el Apóstol resida, las muchedumbres de los pueblos, como en torno de Jesus acudian, como acudian en torno de Pedro y por los alambres del telégrafo eléctrico le serán pedidos sábios consejos, y en los coches de los ferro-carriles irán las gentes á imprimir en su anillo pontifical los besos del cariño, de la gratitud y del respeto y no será el *non possumus*, porque contamos con el castillo deleznable de la supersticion y el fanatismo, quien sostenga la Iglesia de Jesus, sino los resplandores que despidan los preceptos indestructibles del Evangelio.

Reanudemos la interrumpida ilacion de la tesis que comenzamos á desenvolver, es decir, cuál es la manera de que vayan germinando, en las ramas del árbol de la memoria, las flores deliciosas de la esperanza.

Si las reñidas controversias que hoy se libran en el árido desierto de la duda, por las distintas escuelas filosóficas, creyendo todas haber penetrado en el alcázar magestuoso de la verdad, por mas que ninguna nos ofrezca una solucion incontrovertible, como la igualdad de los ángulos opuestos por el vértice, para el gobierno del mundo, ni del estado, ni del pueblo, ni de la familia, ni del individuo; si entre todas esas escuelas filosóficas de las que algunas, apesar de lo alambicado de su fraseología y de lo inseguro de sus asertos, ya perciben las frescas y balsámicas emanaciones de la fuente infinita de la verdad, hubiera una sola buscado el punto de apoyo de solidez infinita en la fé y en Dios la potencia infinita de la palanca de sus meditaciones, ya estarian removidos con ella los cimientos infinitos del Universo y encontrada la unidad infinita de la infinita variedad.

Hé aquí, Excmo. Sr., los tres elementos que dimanan de la

Esencia Divina, y constituyen, en su armonía infinita, la Unidad Dios y en su armonía limitada, la unidad hombre.



Entre las infinitas observaciones é infinitas teorías que se desprenden de la Trinidad Divina, salta á la vista la de que no basta ser perfecta á la criatura humana, para recorrer toda la dis-

tancia que la separa de la Divinidad, sino ser perfecta en grado infinito; hé ahí la inmortalidad del alma, puesto que lo infinito no tiene término; hé ahí tambien el fin de la criatura en el primero de los mundos: perfeccionarse; hé ahí la línea divisoria del Cielo y de la tierra; avancemos un paso mas; pero solo un paso: hé ahí la vida transitoria y la vida eterna; hé ahí, por ultimo, en la esfera terrestre, al mundo espiritual produciendo espíritus, esto es, almas dotadas de inteligencia, que tienen su complemento en el mundo material, en la Tierra, al ser encarnadas en los senos maternales.

De modo que brota el espíritu, el alma, en el mundo espiritual, como la planta en la Tierra con sus tres potencias y viene á encarnarse en la materia, en el instante que deja el feto de formar parte del cuerpo de la madre, recibiendo solo el alimento, por el organo de la nutricion, llamado cordon umbilical: hay pues un momento inapreciable, un instante infinitamente pequeño, en que el feto es materia inerte, como el cuerpo cuando el espíritu lo abandona despues, por mas que pueda abandonarlo allí tambien y volver á la tierra la envoltura carnal.

Pero ninguno de los sistemas filosóficos ostenta por blason en el escudo el sol resplandeciente de una verdad innegable, revelando la inaccesible alteza de su origen; puestos los ojos en sus diversos lemas, sin vacilar un punto se adivina, que son aquellos pensamientos fundidos en el crisol de la humana inteligencia, sin indagar primero de qué mina proceden los materiales del crisol, ni con qué combustible se alimenta.

Há ahí la razon palmaria porque las innumerables cuestiones de la Ciencia moral, bajo sus cuatro aspectos Religioso, Económico, Social y Político, no se resuelven nunca con arreglo á un criterio infalible, con arreglo á una fórmula como las de la Ciencia material, en las que basta solo sustituir las cantidades algebráicas por las cantidades numéricas.

Esas fórmulas, hijas de la verdad "existe Dios," que deben ser infinitas como su origen, unas con otras enlazadas, fecundizárán, en el Tabernáculo de la memoria, el árbol de la Ley Natural, cuyas verdes ramas han de verter el maná saludable de la esperanza.

Cuando así no sucede, cuando los problemas de la vida se

abordan con el torcedor de la duda, siempre por el camino de la síntesis, jamás por la senda del análisis, buscando los apoyos del entendimiento en los sucesos de la historia, con sus errores intrínsecos y sus ropajes convencionales, adorando cada uno en la esfera moral de sus creencias ídolos falsos, que fundan el castillo de sus doctrinas sobre arena mas ó menos movediza, sobre arcilla mas ó menos compacta, sobre cuarzo mas ó menos sólido, nunca sobre cimientos de diamante de cohesion infinita, prenda segura de su infinita dureza y de su eterna indestructibilidad, la historia con sus errores y sus incsactitudes, y los falsos ídolos con la enorme autoridad de que revisten sus juicios los laureles que les vaya tegiendo la ignorancia, terribles dogales que á los entendimientos amarra la pereza, constituyen, con el reposo de la meditacion libre, la robustez de los absurdos, así en el terreno que labra el rudo campesino, apegado á las prácticas rutinarias de sus abuelos, como en los laboratorios de las inteligencias, que revoloteando en torno de los tibios resplandores del pasado, perecen cual sencillas mariposas, sin pedir á la fé sus alas incombustibles para penetrar en el corazon de la llama. Hé ahí, Exemo. Sr., las causas del marasmo que nos aniquila, cuyos mas activos sostenedores he descubierto en las primeras páginas; los veneros del llanto que derraman las naciones, cuando ensorberbecidas con su anterior grandeza y poderío, duermen tranquilas sobre agenas glorias, que solo pertenecen á los que sabios las obtuvieron, ó valerosos las conquistaron, y van inclinando la frente y doblando los miembros, rendidas de soportar sobre los hombros la espantosa pesadumbre de la tradicion.

Bien que nunca perezcan los nombres de aquellos luminares del mundo, cuya fé inquebrantable y altas virtudes, engrandecieron la ley natural, ó ensancharon el círculo de las divinas máximas del Evangelio: bien que sea conservado el recuerdo de los ilustres patricios, sabios legisladores que contribuyeron á el adelanto, la libertad y la ventura de las naciones: bien que no se releguen al olvido los esclarecidos varones, puntos brillantes de la historia de las ciencias, de las artes y de la industria: bien que se guarden en la memoria las proezas de los esforzados guerreros, que dieron sus vidas, ó arrebataron las agenas, á impulsos de nobles y generosos sentimientos; bien que sirvan de ejemplo saludables la fé, la espe-

ranza y la Caridad con que realizaron sus distintas empresas; bien que juzgados severa é imparcialmente sus libros, sus máquinas, sus leyes, sus conquistas y los adelantos espirituales y materiales que produgeron á la humanidad, proporcionen á las inteligencias copiosos datos, cuyo perfecto enlace vaya trazando, en el mundo de la historia, las diferentes curvas del progreso, que partiendo de la creacion del primer hombre, esparcen mas ó menos el vuelo de sus ramas y convergen despues á un punto y vuelven á separarse y se juntan de nuevo y otra vez se apartan y tornan á reunirse, y de las sucesivas conjunciones, brotan las chispas, mas ó menos radiantes, que alumbran á cada generacion y muestran á las futuras sus adelantos y sus retrocesos, sus desastres y sus grandezas; bien que suceda todo eso; pero que sirva la luz de la historia, nó para que las criaturas recorran sus mismos trazos, dando paz al entendimiento, sino para que vayan desecharlo los errores, enlazando las verdades y haciendo brotar deducciones cada vez mas luminosas, que muestren nuevos progresos y dén mayor impulso á la corriente civilizadora de la humanidad.

Veamos ahora cuáles son los árboles en que cada espíritu debe buscar y recoger los frutos que sirvan de alimento á su memoria.

Como en la Ciencia material es preciso, para comprender la suma y la resta, haber aprendido antes el sistema de numeracion; como es necesario para resolver los problemas de la cantidad representada por letras, haber resuelto los problemas de la cantidad representada por números; como sin el estudio de la aritmética y del álgebra penetra el entendimiento con una venda en los ojos en el campo de la geometría, siéndole ya imposible remontar el vuelo por la esfera de los sublimes cálculos analítico, diferencial é integral, no habiendo primero recorrido, sin duda ni vacilacion, los mas recónditos lugares de las ciencias anteriores, de igual modo, en la Ciencia moral, debe la inteligencia seguir el cáuce que marcan sus primeros é indudables axiomas, para que la criatura siente con firmeza la planta al dirigir sus pasos por el sendero de la vida.

Cuando las Naciones de la Tierra reconozcan las verdades de la Ciencia moral, como reconocen las de la Ciencia material, sin que ninguna ofrezca motivo de discusion en su esencia ni en sus aplicaciones, estarán bien señaladas en el mundo las diversas gradacio-

nes del adelanto de los espíritus y podrán compararse las criaturas con los discípulos mas ó menos aventajados de una clase de matemáticas, y como cada uno disfrutará los bienes y las felicidades que á su elevacion exactamente correspondan, tal cual es mas ó menos próspera la suerte del fabricante de cualquier materia, conforme son mas ó menos profundos sus conocimientos en el ramo á que se dedica, pues con arreglo á ellos obtiene mejores ó peores productos y consiguientemente mayores ó menores ganancias, sucederá que las diversas clases sociales tendrán una razon de ser indestructible, gozando, con innegable justicia, los que tengan su morada en el palacio magnífico, de un bienestar muy superior con respecto á los habitantes de la pobre cabaña.

Entonces, las paredes cubiertas de ricos tapices, no serán depositarias de hondos suspiros; ni sepulcros de tristes lágrimas los suaves pañuelos de batista; ni los mullidos lechos de pluma, potros de tormento, sobre los que la conciencia preste, durante la noche silenciosa, sus declaraciones al espíritu; ni las etiquetas sociales célebres doradas de inquebrantables hierros; ni las elegantes carretelas, arrastradas por brioso caballos, multiplicarán los dolores que sufren cada dia los que, causando la general admiracion, cruzan las ciudades muellemente reclinados en sus cogines; ni los manjares deliciosos perderán su aroma y su sabor entre la hiel amarga del paladar; ni en las públicas diversiones, las alegrías de todos espolearán el sufrimiento de cada uno; entonces las venturas espirituales, en armonía perfecta con las materiales, hijas estas de aquellas, hijas del amor á Dios sobre todas las cosas y de cada uno á sus hermanos como á sí mismo, se disfrutarán debidamente, apreciándolas todas en su justo valor, pidiéndoles solo aquello que pueden dar de sí, gozando las delicias de cada una sucesivamente y con el orden indispensable, sin que la ociosidad y el vicio vayan engendrando la envidia, los celos, la pereza, la luxuria, las ruines ambiciones, la ira, la venganza, la desesperacion, los infiernos cruelísimos del alma.

Al obtener cada uno, por el camino del bien, por el camino de la Ciencia moral, los goces del espíritu y los goces de la materia, claro es que cifrará su anhelo en hacer partícipes á sus hermanos de los bienes espirituales y materiales que posea, con arreglo al adelanto de su inteligencia, y, prescindiendo de los segundos, que serán obje-

to de nuestro exámen cuando penetrémos en la esfera de la Ciencia Económica, vamos ahora, Excmo. Sr., á fijar nuestras miradas en los primeros, sin olvidar un instante siquiera, que el resúmen de la Ley Natural, ingénita en el espíritu, y de las doctrinas del Evangelio predicado por Jesucristo, es el resúmen de la Caridad: "Ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo."

Ninguna inteligencia puede comprender otras verdades sino aquellas que correspondan á el caudal de conocimientos que posea su memoria; inútil es hablarle de la parábola, la hipérbole y la elipse al que no ha estudiado y comprendido todavía, mas que el ángulo, el trapecio y la circunferencia: es de igual modo claro y evidente que conforme sean mejor sabidas las verdades anteriores de una ciencia, con mas facilidad y perfección se sabrán las posteriores; hé ahí las distintas é innumerables gradaciones del saber humano, así en los estudios y prácticas de la Ciencia Moral, como en los estudios y prácticas de la Ciencia Material.

De lo manifestado al principio del párrafo anterior se deduce, que no pudiendo las inteligencias superiores demostrar á las inferiores, con la claridad del sol en el céñit, por qué razon han de cumplir ciertos deberes, cuyas bases fundamentales se hallan en los peldaños de la Ciencia Moral no subidos por estas aun, tienen que pasar por alto su explicacion científica, lógica, é indudable, y revestidos de las mejores luz y forma posibles, presentárselos ordenadamente, en una serie de corolarios, á fin de que los aprecien con el sentido comun, mejor dicho, con el juicio comun, con el juicio formado sin otros datos de la memoria, que la ley natural y las experiencias materiales; y como las verdades que dimanan de la Ciencia Moral pueden ser correspondientes á cualquiera de sus aspectos Religioso, Político, Social ó Económico, claro es que dichos corolarios deben clasificarse, segun el órden científico á que correspondan, de cuya clasificacion resultan las leyes Religiosas, Políticas, Sociales y Económicas, y de la reunion de todas, el libro venerando, perfectible hasta el infinito, que se llama Código Fundamental del Estado.

¿Quiénes y cómo han de contribuir, en cada Estado, á la formacion de dicho Código? Esta es la delicada cuestión que vamos á examinar con la ligereza posible.

Si pudiese llevar cada criatura marcados en la frente los grados

de superioridad de su inteligencia, fácil sería conocer en un Estado la que gozaba de mayor adelanto, y jamás olvidemos que adelanto significa, actividad, sabiduría, justicia, grandeza, Caridad: esta criatura podría ser elegida para gobernar los pueblos arbitrariamente, sin temor de que sufrieran menoscabo el cumplimiento de los deberes, ni el ejercicio de los derechos de ningun ciudadano, y con las leyes, por él formadas y hechas por él cumplir, todos serian venturosos indefectiblemente.

Pero ni tal sucede, ni son las apariencias de saber signos indubitados de adelanto, pues como la senda del bien se recorre dulcemente, bajo el amparo indispensable de la Ciencia de la Verdad, con sus axiomas luminosos, sus teorías infalibles y sus deducciones sorprendentes, de igual manera el camino del mal tiene los atractivos del sofisma, cuyos innumerables artificios pueden, de igual modo que la verdad, ser vestidos con las mejores galas, con las joyas mas ricas del idioma, y como el bien produce á la criatura dichas espirituales y materiales sin cuento, asimismo, el mal, seduce con el vicio, esto es, con el abuso de los placeres del espíritu y de los placeres de la materia y no necesito ponderar sus desastrosas é innumerables consecuencias.

Dijimos antes que cada ser inteligente, sujetándose á las prescripciones de la Ciencia Moral y de la Ciencia Material, debe ir gustando las delicias que le proporcionen las creaciones espirituales y materiales, hechas por el infinito Amor, para su infinito regalo, y para el regalo progresivo de las almas y de los cuerpos de sus criaturas; que dichas prescripciones científicas se condensan en la fórmula de la Caridad, y que el alma recibe, la dicha espiritual, por conducto de sus potencias, y la material, por conducto de los sentidos corporales.

Con arreglo á estos principios, es claro que cada criatura tiene el derecho divino, ú otorgado por Dios, de disfrutar espiritual y materialmente de todo lo creado y el tambien divino deber de no impedir poco ni mucho á sus hermanos el ejercicio de aquél derecho; antes al contrario, facilitárselo, por cuantos medios estén á su alcance.

Vemos, por consiguiente, que el ejercicio de los derechos individuales tiene, con arreglo á la Caridad, una sola limitacion: la de no coartar ninguno á sus hermanos, siquiera sea en una cantidad in-

finitamente pequeña, en la práctica de los mismos derechos.

¿Cuáles son, pues, los derechos individuales?

Son los que tienen, sin excepcion, ni privilegio, todos los habitantes de la Tierra, á que disfruten sus espíritus, por medio de las inteligencias y por medio de los sentidos del cuerpo, las venturas espirituales del Amor y las venturas materiales que ofrecen el color, armonía, perfume, sabor, y forma de las creaciones que anima la Naturaleza, obedeciendo á los principios de la Ciencia Moral y de la Ciencia Material, que haya estudiado y entendido, ó á los corolarios de esas mismas Ciencias, que todavía no comprenda matemáticamente y forman las diversas leyes, que juntas, repetimos, constituyen el Código Fundamental de cada Nacion, perfectible hasta el infinito, como las ciencias de donde dimanan sus preceptos.

Vamos á patentizar ahora, que cada derecho es la envoltura de un deber y que sin el perfecto cumplimiento de los deberes, no pueden ser ejercidos perfectamente los derechos.

Examinemos, para demostrarlo, cuáles son los derechos espirituales, sin olvidarnos un punto de que no hay otro criterio, para resolver las cuestiones de la Ciencia del espíritu, sino el criterio de la Caridad.

Toda inteligencia tiene el derecho de robustecer su entendimiento con la fé; su memoria con la esperanza y su voluntad con el amor.

La Fé se obtiene por medio de la Oracion; la Esperanza por medio del Estudio; el Amor por medio de la Enseñanza.

No puedo eludirme, Excmo. Sr., de hacer una importante salvedad, antes de avanzar otro paso en averiguacion de los derechos y de los deberes espirituales.

Entiéndase bien que la inteligencia, el espíritu y el cuerpo; como el entendimiento, la memoria y la voluntad; como la fé, la esperanza y el amor; como la oracion, el estudio y la enseñanza; como el pensamiento, la palabra y la obra, son tres cosas distintas y una sola verdadera, participando, cada una, de las virtudes peculiares á las otras dos.

Esto es: *humm, ley si è y basta d'è al y correcil notice lo nia un Criatura humana: inteligencia, espíritu y cuerpo.*

Arbol de su inteligencia: entendimiento, memoria y voluntad.

Sus raices: fé, esperanza y amor.

Sus riegos: oracion, estudio y enseñanza.

Sus frutos: pensamiento, palabra y obra.

No hay manera de concebir la obra sin la palabra, la palabra sin el pensamiento: á medida que vá la inteligencia formulando este, lo va envolviendo en las palabras; así como en las obras, á medida que lo va ejecutando, sea escribiéndolo con la pluma en el papel, sea construyendo una máquina, sea moviendo diferentes cuerpos de uno á otro lugar.

Los libros y las máquinas, son pues las palabras y los pensamientos; como los pensamientos, son los libros y las máquinas y las palabras, como las palabras son los pensamientos, los libros y las máquinas.

¿Y se concibe una criatura, con fé, sin esperanza? ¿se concibe una criatura, con esperanza, sin fé? ¿se concibe una criatura con fé, con esperanza, sin amor?

No es posible concebirlo, porque la fé, es la esperanza y el amor; como la esperanza, es el amor y la fé; como el amor, es la fé y la esperanza.

De igual manera no puede comprender la razon, cómo una criatura que se postra, con fé, á los piés de una imágen del Salvador y con fé cada dia mas acendrada, porque cada dia descubre un lucero mas fulgente en el horizonte de la esperanza y siente un halago mas cariñoso de la mano de la Providencia, no se comprende que al ir descorriéndose ante su vista el velo que oculta las infinitas miserias del mundo, en toda la escala del mal, desde el crimen mas execrable hasta la falta menos reprendible, no se inflame su noble aspiracion de ir encontrando nuevos y mas fulgidos luceros en el cielo del porvenir, y de señalar á sus hermanos las fuentes de sus lágrimas y los distintos modos de secarlas; es decir, que van inseparablemente unidas la oracion y el estudio, el estudio y la enseñanza.

No necesito esforzarme mucho para demostrar que sin memoria y sin voluntad no es posible que acoja una sola idea el entendimiento, ni exista por lo tanto, y que lo mismo acontece á la memoria sin el entendimiento y la voluntad, y á la voluntad sin el entendimiento y la memoria.

La criatura humana no puede subsistir sin el espíritu; la materia no puede subsistir sin la Naturaleza; la carne se reduce á polvo cuando el alma remonta su vuelo á otras regiones; las construcciones del hombre con la materia inanimada, son siempre perecederas y tornan otra vez al seno cariñoso de la Tierra, para recibir el sopló vital, á cuyo impulso asoman nuevamente por la corteza del globo que habitamos.

¿Y qué sería el cuerpo, con el alma, sin la inteligencia? Una planta más sobre la tierra; pero una planta sin raíces que habría de secarse brevemente, faltándole el jugo animado por la sabia Naturaleza.

Son por tanto, en la existencia terrena, vida el alma, del cuerpo y de la inteligencia; vida el cuerpo de la inteligencia y del alma, y vida la inteligencia del alma y del cuerpo, constituyendo, las tres vidas, un solo ser humano verdadero.

Con claridad suma se comprende ahora, que los derechos espirituales de la criatura son: la Oración, el Estudio y la Enseñanza.

Pero hemos demostrado mas arriba que la Oración es la cuna del Estudio y de la Enseñanza, y meditando sobre tan innegable verdad, fácilmente se adivina, Excmo. Sr., cuál es la razón de que yazca sumida nuestra pobre Patria en la mas profunda oscuridad científica.

Firmes en su propósito, los que tienen la avilantéz de llamar-se representantes de la Iglesia del Dios de la humildad infinita, de avasallar cuanto existe sobre la superficie de la Tierra, tal vez con la idea de edificar despues otra Torre de Babel, para intentar el asalto y dominio del Cielo, amortizáron, en sus inteligencias y en sus conventos, los dos principios constituyentes de la vida de los pueblos; el Saber y la Riqueza; la Ciencia Espiritual, la Ciencia Material y sus productos, apoderándose primero del origen de ambas ciencias; la Sacrosanta Fé, al juzgarse investidos de facultades Divinas, que ni aun á Sí Misma pudo concederse la Divinidad, porque hubiera contradicho su atributo de infinita misericordia.

Hé ahí el motivo de la indiferencia y fanatismo religioso de España.

Hé ahí la causa de su atraso.

Hé ahí el origen de su pobreza.

He ahí el por qué vaga sin norte, alegre y bulliciosa, como el ciego que vislumbra el primer rayo de luz, apenas acarician su rostro las auras de la Libertad.

¡Y aun hay quien cante las excelencias de la Unidad Religiosa, es decir, de la Unidad fanática, de la Unidad ignorante, de la Unidad sayon del Rey de Roma, de la Unidad que tiene vedado leer y meditar las máximas del Nuevo Testamento y solo puede recibir las dósis que quiera suministrarle, en los templos, el clero secular, pobre esclavo del Ejército del Egoísmo, que sabe apenas hablar y escribir su idioma, deletrear el latin y la rutina de algunas prácticas religiosas; que desprestigia la Cátedra del Espíritu Santo, no penetrando nunca en el fondo de la doctrina Evangélica, que desconoce por completo, y llevando la confusión y el atolondramiento á las inteligencias, con sus peregrinas interpretaciones de los mas conocidos accidentes de la Vida de Jesus, ó de la vida de algun santo, sembradas de palabrotas, que rechaza la mediana educación, de frases terroríficas, ó de insultos personales, tanto mas repugnantes, cuanto es elevado el puesto desde donde se profieren; que se halla poseido de todos los achaques del oscurantismo y que, acallando sus pequeños rencores y sus pequeñas envidias, rinde servil y ciegamente párias al clero regular y el alto clero!

Ya nos ocupamos en los primeros párrafos de este opúsculo del clero regular, aquilon furioso que marchita y deshoja las inteligencias; devastador torrente que lleva en su seno, al pié de los muros del Capitolio, los mas preciados tesoros de las naciones que no saben oponer diques fortísimos á su violento empuje; y pongo aquí término á una digresión que podria ser interminable, si echáramos una ojeada sobre el alto clero, sobre las dignidades de la Iglesia, cuya conducta empaña el brillo de la púrpura cardenalicia; cuyos escritos, salvo muy ligeras, por cierto muy honrosas, excepciones, sirven de befa entre las gentes ilustradas, ora viertan, en la pastoral, el almíbar de la hipocresía, ora mojen la pluma, para lanzar protestas amenazadoras, en los espumarajos de la soberbia.

Apárte de las razones apuntadas en las primeras hojas, en apoyo de la libre controversia, de palabra ó por escrito, sobre cualquier punto de nuestra Santa Religion Cristiana, seguro es que tanto mas brillará la doctrina católica—y entiéndase bien que católico

significa cierto, infalible, distinto para la razon como las verdades matemáticas, cuanto más se profundizan sus admirables dogmas.

Sí, Excmo. Sr., los que cuentan en su historia religiosa con esos varones insignes, escudos inquebrantables de la fé, que se llaman los Profetas, los Evangelistas, los Apóstoles, cuyas innumerables máximas son otras tantas finísimas perlas, sobre las que irradiando la luz del entendimiento, descubre cada vez mas delicados cambiantes; los que dirigen una mirada hacia los espacios infinitos, poblados de infinitos mundos, chispas brillantes que se desprenden del Sol Infinito que sirve de pedestal á la Infinita Inteligencia, se prosternan luego al pie del Santo Madero y apreciando la infinita grandeza de la humildad infinita del Salvador del mundo, vierten una lágrima de tierna gratitud y otra de dulce esperanza; los que piden amparo en las borrascas de la vida á la Madre cuyo Amor es el resumen de los amores de infinitas madres, á la Inmaculada Virgen, cuyo Nombre es el Dulce Nombre de María; los que reconocen que la Iglesia, esto es, la Congregacion de todos los cristianos que habitan los diversos Estados del mundo, debe tener un Poder Supremo con absoluta independencia de los Poderes de dichos Estados; Poder cuya mision no es dictar leyes para el gobierno del individuo, ni para el gobierno de la familia, ni para el gobierno del pueblo; Poder que ha de humillarse, en vez de avasallarlas, ante las Potestades de la Tierra, para que las Potestades de la Tierra hundan la frente en el polvo ante la Augusta Grandeza de la humildad, que es la Grandeza Augusta del Crucificado; Poder cuyas palabras y cuyos escritos han de limitarse á evidenciar los innumerables puntos de la Ciencia Religiosa, encender más cada dia, en la preciosa luz de la Verdad, la fé del cristianismo y abrir las puertas del Cielo, estones, poner en el camino de la perfeccion á mayor número de criaturas; pero sin que su labio ni su pluma, se rocen jamás con la legislacion Política, Social, ni Económica de las Naciones; Poder legislativo y distributivo, en lo que á las gerarquías de la Iglesia, Ministros del Altar y Culto Católico estrictamente se refiera, sin que dichas gerarquías, ni dichos ministros, ejerzan, en el Estado, especial censura, ni gocen de especial fuero; Poder consejero, por Caridad, cuando ole demanden consejo; Poder cuyos timbres mas preclaros han de tener por funda-

mento la limosna de que viva, la Caridad que todos practique y la sabiduría que donde quiera revele; Poder electivo, en todo el orbe cristiano; Poder á cuya frente debe ir ceñida la resplandeciente aureola de la virtud; cuyos labios no han de proferir sino palabras de paz y de perdón y de dulzura; Poder, en fin, cuya majestad despida los resplandores de aquellas infalibles palabras de Jesus: "el que se ensalce, humillado será: y el que se humille, será ensalzado;" los que profesan una religion, cuyos dogmas, tocados en la piedra de la inteligencia, descubren el oro finísimo de la verdad; los que fundan la gloria de sus creencias en el atractivo irresistible de la doctrina en que están basadas, sabiendo que en la Casa de su Maestro produce mayor gozo el arrepentimiento de un pecador, que las oraciones de cien justos; los que perteneцен á la Iglesia en las piedras de cuyos cimientos está escrito: "mirad por vosotros: si pecare tu hermano contra tí, corrígele: y si se arrepentiére perdónale": "y si pecare contra tí siete veces al dia, y siete veces al dia se volviera á tí, diciendo: "me pesa" perdónale" y comprenden que estas magníficas palabras van dirigidas á todas y á cada una de las criaturas humanas; así á la Sociedad como al individuo, bastando por sí solas para convertir en ruinas el edificio de los sofismas favorables á ese punto negro de las naciones civilizadas, que ocupará á la historia el puesto de ignominia correspondiente, entre los asesinatos que, calumniando á la Divinidad, han puesto en práctica los hombres y se llama Pena de Muerte, cuya manifestacion mas bárbara, mas hipócrita, mas sacrílega y mas indisculpable, que ha de ser execrada eternamente por las generaciones, tenía lugar, para que la infamia fuese mas horrible, ante una imágen del Redentor del mundo, en los calabozos del Tribunal, que, para mas tremendo escarnio, se llamaba Tribunal del Santo Oficio.

El pueblo en cuyo corazon vivían latentes tan nobles ideas, sin poder expresarlas, bajo la vergonzosa dominacion de un centenar de pequeños déspotas, instrumentos viles de la Corte Romana, que satisfacían sus pequeñas y doradas ambiciones, vociferando tras los espesos muros del fanatismo, hasta que, habiéndole cerrado herméticamente las válvulas por donde se escapaban sus hondos suspiros, rugió de ira, hizo erugir el látigo revolucionario y huyeron, como ciervos, despavoridos, sus menguados opresores; ese pueblo,

sufrido y valeroso, libre y cristiano, que lamenta su postracion presente y ama su grandeza futura; ese pueblo no es digno de ser engañado por más tiempo; ese pueblo no es digno de vivir aislado en el mundo, recibiendo la sustancia espiritual, siempre por los oidos, nunca por la inteligencia; ese pueblo, que profesa la Religion de la Caridad, no debe ser extraño á si mismo y á sus hermanos, hasta el punto de mirar torcidamente, el que nació en la villa, al que vió en la ciudad la luz primera; como el de la ciudad y el de la villa, al que comenzó su existencia allende las fronteras españolas; ese pueblo debe tener entendido que en nada se oponen las auras científicas, á las auras cristianas, porque el cristianismo es la luz, la sabiduría, y, el que lo profesa, no teme la discusion de sus principios, sino muy al contrario es amante de ella, porque tiene seguro el vencimiento, ejerciendo los actos de Caridad de mostrar, á su espíritu, mas dilatados y bellos horizontes, á medida que mas discurra sobre la magnífica Ciencia del espíritu, y á su contendiente, los errores de la doctrina que obedezca y la senda florida que conduce á encontrar los principios del Universo; ese pueblo, para despertar en su alma el sentimiento de la emulacion noble y generosa, no ha de negarse á si mismo el derecho santo que tiene á conocer la religion, la sociedad, la política, el comercio, las artes y la industria de las otras naciones, permitiéndoles que, usando tambien de un santo derecho, que, cumpliendo un deber de Caridad, le traigan sus libros, sus máquinas, sus productos y con ellos las ventajas consiguientes á la industria, el comercio, las artes, las ciencias; ese pueblo es preciso que reconozca que el primero y mas inviolable derecho de la criatura es el de dirigir cada una sus oraciones al Ser Supremo en la forma que le dicte su inteligencia, teniendo las demás el deber sagrado de no violentar en lo mas mínimo su libre albedrío, como el Criador jamás lo violenta; ni hacer mas que dirigirle sábios consejos, de palabra ó por escrito, cuando quiera escucharlos ó leerlos, como lo hace la Divinidad, que vierte la luz preciosa de la inspiracion, sobre las potencias del espíritu que con fé demanda su auxilio, en las crueles angustias de la ignorancia; ese pueblo, cuyos más numerosos y pobres hijos habitan comunmente las feraces campiñas, no salpicadas siquiera por el torrente de la civilizacion; que arrastrando la cadena del esclavo riegan

la tierra con el sudor de su frente, sin lanzar un gemido, sin pronunciar una queja, sin otro amparo sino el de Aquél que centuplica los bienes de cuantos con fe y perseverancia recorren la senda del trabajo, y, aun de la ingrata arena que algunos cultivan, hace brotar riquísimos frutos, para que nunca les falte un pedazo de pan que llevar á los pedazos de su corazon; ese pueblo, cuyos torpes gobernantes no han conseguido, sin embargo, inficionar con su aliento deletéreo, la atmósfera sencilla en que se agitan aquellas gentes, que ofrecen á la Revolucion un magnífico erial donde no hay que arrancar maleza, sino arrojar buena semilla; esta querida Patria, Exmo. Sr., es preciso que, sin la mas leve fuerza coercitiva, siente como base de su prosperidad futura, como elemento primario del adelanto espiritual y material de sus hijos, como germen de su ulterior grandeza, para el pensamiento y sus expresiones, la Libertad Religiosa y para las obras consiguientes, la Libertad de Cultos.

Si registramos las revelaciones hechas á la criatura por la Divinidad y los productos del saber humano, desde las primeras palabras del Génesis, hasta las últimas pronunciadas por las ciencias, encontraremos, que así las unas como las otras, se refieren solo á tres sustancias distintas, invisible la una y perfectible hasta el infinito, llamada inteligencia; impalpable la otra y capaz tambien de infinito adelanto, llamada espíritu; animada la última y capaz igualmente de infinito progreso, llamada materia.

Tres y distintas deben ser pues las raices y tres y distintos los jugos preciosos que por ellas circulen, en el árbol de la ciencia humana, cuyo tronco y cuyas ramas, alimentados por esos preciosos jugos, deben esparcirse, las segundas, por la redondez de la tierra y subir á la par del primero, por lechos sucesivos, cada vez mas frondosas y cuajadas de flores mas bellas y de más suave perfume, hacia los espacios sin límites, á donde todos los nacidos dirigen sus miradas y elevan sus corazones, cuando el dolor se los oprome, ó la ventura se los ensancha.

Llamemos al jugo que nos muestra las leyes á que obedecen el crecimiento vertical del tronco; extensivo y ascendente, por lechos, de las ramas; la variedad y encantos de las flores y el follage, en cada lecho; su aumento numérico y de belleza, en los lechos sucesivos,

y los diversos caractéres interiores y exteriores del tronco, las ramas, las hojas y las flores, Ciencia material, ó de los efectos, ó de la máquina: al jugo que nos hace distinguir los agentes que mueven la máquina, su enlace y las propiedades peculiares á cada uno, Ciencia espiritual, ó de las causas, ó del motor: y al jugo que nos explica los principios á que obedecen las causas, para producir los efectos, con el órden mas admirable, Ciencia moral, ó de los orígenes, ó de la inteligencia.

Conviene á mi propósito, en este opúsculo, considerar unidas las dos ciencias últimas, bajo la acepcion de la segunda; es decir, por ahora supongo que solo existen: la Ciencia de lo visible, ó material, y la Ciencia de lo invisible, ó espiritual.

Asimismo llamemos á la mejora sucesiva de las fuerzas motrices que ocasionan el aumento, en cantidad y calidad, de las ramas hojas y flores, en los lechos sucesivos, Progreso Moral; y á dichos aumentos, numérico y de belleza, Progreso Material; á los dos juntos, Civilizacion; y al origen único é infinito de ambos, Dios.

Los juicios perfectos que vá formando la inteligencia de cada criatura de las leyes que rigen á los progresos moral y material, constituyen el Estudio, que se divide, por lo tanto, en espiritual y material.

Los esfuerzos empleados por el espíritu y la materia de cada criatura para poner en práctica, con el uno y con la otra, las expresadas leyes, forman el Trabajo, que, como el Estudio, se divide en espiritual y material.

El mayor ó menor número de juicios perfectos formados por cada criatura, sobre la Ciencia espiritual ó sobre la Ciencia material y conservados en su memoria, como base de los ulteriores juicios y la mas ó méno perfecta aplicacion que de ellos haga, al recorrer el mundo, componen su mayor ó menor adelanto y ocasionan su mayor ó menor ventura, ventura y adelanto que se dividen, en espirituales y materiales.

Hemos dicho anteriormente que dentro de un prisma rectangular de mármol se oculta una estatua de prodigiosa belleza, que pueden descubrir el cincel y el martillo, guiados por la inteligencia. Suponiendo infinito el tamaño del prisma, infinita la belleza de la estatua, é infinita la existencia del escultor, puede formarse una

idea, de cómo la Ciencia es infinita, cómo el hombre nada nuevo crea, sino descubre con el estudio, el trabajo y la inspiracion, recibiendo esta la inteligencia con mayor claridad, á medida que con mas fé la demanda, sobre mas profundos conocimientos de verdades anteriores.

Cuando la inteligencia, en sus disquisiciones, penetra en una nube oscura y el entendimiento dirige sus miradas hacia la memoria y allí lo sostiene la voluntad, fijo sobre los datos conducentes á obtener la solucion qué aquella apetece, y hace con ellos las combinaciones binarias, ternarias etc., posibles y no hallando lo que busca, dirige hacia los espacios sin límites, con las miradas del espíritu, las miradas de los ojos, en demanda de auxilio, y una luz misteriosa báñan sus facultades y no solo llega, sino que traspasa el límite á donde encaminaba su investigacion, descubriendo en el horizonte, tintas suaves y risueñas que no había siquiera vislumbrado, entonces, á los esfuerzos de la inteligencia por comprender una doctrina, desentrañar todas sus deducciones, ó ir enlazando verdades anteriores y aumentando las mallas de la red infinita de la Ciencia, se llama Meditacion; é Inspiracion, á los efluvios luminosos que inundan las potencias del alma, para que, sin tropiezo, penetren por los ámbitos del templo de la verdad.

Muchas definiciones y consecuencias podrían obtenerse, con pequeño esfuerzo, profundizando el terreno anterior, no siendo la deducion menos importante, el que así como la Ciencia moral, camino del bien y senda de las alegrías, tiene la portada severa y magestuosa, si bien ya se perciben la dulzura de sus céfiros la esplendidez de su claridad, la fragancia de sus perfumes, lo apacible de sus armonías y la suavidad de sus manjares, desde el instante que la inteligencia se decide á penetrar en ella, con el alma y el cuerpo, de igual modo el Sofisma, camino de el mal y senda de las penalidades tiene la entrada rica de aromas, auras, músicas, luces y ambrosías y desde el punto que empiezan á gozarlas el espíritu y la materia, ya gustan el acíbar en la copa del placer y, con las felicidades, crecen las amarguras, hasta que la inteligencia divisa la bienhechora estrella, que, salvando los espinos y zarzales, que antes recorriera la criatura en brazos del vicio, la conduce á las puertas magníficas del templo de la verdad, del templo de la sabiduría, del templo de la

dicha inacabable; mas dejando para las muchas ocasiones que con el trascurso del tiempo han de presentárseme de sostener y ampliar los principios que succinctamente voy dejando expuestos, abordémos ahora, Exmo. Sr., muy de pasada; pero con valentía y con franqueza, las importantísimas cuestiones que hé dejado pendientes mas arriba.

Solo es preciso para ello definir bien la Ciencia Moral.

Ciencia Moral es la suma de verdades, que, originadas de un principio eterno é inmutable, vá mostrando á la criatura reglas infalibles para el adelanto y consiguientemente para la felicidad de su espíritu y de su materia, con objeto de que disfrute cada instante la mayor posible, cumpliendo el fin para que fué creada. Mas breve: Ciencia Moral es la fuente donde la inteligencia bebe la dicha de la criatura y por eso Dios, poseyéndola en infinito grado, goza la ventura infinita.

Claro es, que así como la inteligencia, el espíritu y la materia, constituyen un solo ser, de igual modo las ciencias, de la inteligencia, ó Moral, Espiritual, y Material, han de constituir una sola Ciencia del ser.

La ignorancia es el origen de que nada exista demostrado en Ciencia moral; de que la Ciencia espiritual casi se desconozca por completo y sea tratada ridículamente por la mayor parte de los que hacen gala de conocerla y que la Ciencia material, única que satisface á la inteligencia, viva en los estrechos límites de la ciencia abstracta de la cantidad, sin buscar resueltamente su íntimo enlace con las ciencias del análisis, del movimiento y de los fenómenos, para formar uno de los tres grandes elementos, que á su vez forman juntos la Ciencia Unica, cuyo principio está en la inteligencia en su desarrollo infinitamente pequeño, residendo en la Divinidad su término infinito.

Es un principio inconcuso, que las verdades demostradas no pueden tener impugnadores. ¿Habrá criatura cuya insensatez le anime á intentar la prueba de que los ángulos del cuadrado no son rectos?

Pues los principios de la Ciencia moral, que son los principios de la Ciencia espiritual y de la Ciencia material, como los de la Ciencia espiritual, son los de la Ciencia moral, y de la Ciencia ma-

terial, como los de la Ciencia material, son los de la Ciencia espiritual y de la Ciencia moral, han de penetrar en la inteligencia, necesariamente, del modo mismo que penetran las verdades matemáticas.

He ahí el término de las humanas desventuras; he ahí el immenseo campo abierto á los seres inteligentes, para que labre cada uno, segun enseña la Santa Caridad, con la propia dicha, la dicha de las generaciones venideras; campo que salpican de luz y de colores las piedras preciosas en él diseminadas, tal como las vertieron aquellas inteligencias que iluminaron, en virtud de su fé, los resplandores del Espíritu Santo, óra recordando las riquísimas palabras de Jesus; óra anunciándolas, óra desenvolviéndolas; he ahí la obra que, con inagotable perseverancia, debe emprender la humankind; ir recogiendo esas piedras, juntándolas ordenadamente y construyendo con ellas, la ciudad magnífica, de anchos, profundos indestructibles cimientos, con sus pedestales de diamante, suelos de plata, columnas de pórfito, capiteles de esmeralda, cúpulas de oro, paredes de topacio, bóvedas de perlas, torres de nácar, agujas de ópalo; ciudad donde no caben las imperfecciones humanas del espíritu, ni las imperfecciones humanas de la materia; ciudad cuyas bellezas prodigiosas han de ir escritas en la memoria de los espíritus que se acerquen á sus puertas, cruzando, antes, con las alas poderosas de la ciencia, y con el espíritu despues, esa techumbre azul que transparenta las infinitas creaciones, cuyas maravillas se redoblan á medida que más se aproximan á las plantas del Creador infinito.

Y si todas las inteligencias han de obtener irremisiblemente su adelanto y su felicidad por el camino de la ciencia, porque no hay otra vía de progreso ¿no espanta, Excmo. Sr., la idea de que hayan existido gobiernos en España, capaces de dar asilo en su conciencia á la tremenda responsabilidad de contribuir, no al estacionamiento, sino el atraso de tantos millares de criaturas? ¿no asusta Excmo. Sr., la idea de que hayan sido pequeños, muchos de nuestros titulados grandes hombres, hasta el límite de no comprender que la línea recta es el camino mas corto de un punto á otro, lo mismo en la esfera moral, que en la esfera material? ¿que teniendo en sus manos la dicha de un pueblo, con la certeza de que labrán-

dola habia de reflejarla sobre ellos el Dios de la justicia infinita, han tenido la supina ignorancia de pensar que puede subir un hombre impunemente, no por efecto de estar poco materializada, poseyendo por tanto escasa gravedad su inteligencia, sino á favor de una intriga, ó de un puñado de monedas, á los primeros puestos del Estado; mirar desde allí á las criaturas que componen la Nacion, á través de los ahumados cristales del empirismo, del negocio y de la vanidad; no consagrar un solo recuerdo al Ser Supremo; adorarse á sí propio solamente, hasta el punto de hurtar de los bienes que disfrutan sus hermanos, los bienes que colmen sus miserables ambiciones; cruzar por último el firmamento azul como la tortuga, remontada por el águila; despeñarse una vez, acaso muchas; sentir en el espíritu los agudísimos dolores que el mal produce cuando puede teñir sus garras en una víctima tan ciega, que sueña, en la horrible calentura de su orgullo abatido, con ascender de nuevo á la region del gobierno, desde la que proporcionó á el mal los miasmas deletéreos con que lo asesina, sin hacerse cargo de qué, si lo consigue, redoblará tan bárbaro suplicio, que no ha de durar solo el período breve de la vida terrena, donde se oculta la negra realidad en los pliegues de la materia, que puede engalanarse con uniformes dorados y relucientes condecoraciones, sino que, traspasando la fúnebre pompa, sigue la profunda pena en el espíritu libre, que sujeto á las leyes inmutables de la luz, que rodea el bien, más esplendorosamente á medida que más se aproxima al Criador, de las tinieblas, que cercan el mal, más espesas á medida que más se aparta del Dios de la claridad infinita; de la atraccion de la luz por la luz; de las tinieblas por las tinieblas y de la repulsion mútua de las tinieblas y la luz, muestra entonces la lepra repugnante que ocultaba en la Tierra, donde cada criatura no percibe los pensamientos de las otras directamente sino por conducto de los cuerpos llamados palabras, ó de los cuerpos llamados escritos y reconoce su inteligencia que solo el buen empleo de los derechos espirituales, Oracion, Estudio y Enseñanza, cuyo resumen es la Caridad, esos derechos que, durante el período de su existencia material, restringía villanamente á sus gobernados, puede ir descargando su alma de la horrible pesadumbre de los remordimientos y disipando las tinieblas que la envuelvan con los purísimos resplandores de la esperanza?

¿No asusta, no espanta, Exmo. Sr., el ver como circula de boca en boca, en son de gran verdad, el pensamiento de que las intenciones españolas no está adelantadas lo bastante para que se les conceda el libérmino ejercicio de sus derechos, creyéndose, los que tal dicen, espíritus adelantados, cuando desconocen los rudimentos de la ciencia que busca la UNIDAD EN LO CIERTO, POR EL SOLO CAMINO DE LA LIBERTAD EN LO DUDOSO, SIN MAS LEY QUE LA CARIDAD EN TODO?

¿Y cuáles son en la Ciencia Moral, las verdades Á PRIORI demostradas, cuando las conocidas como tales lo son por analogía y viven enlazadas con los errores del Sofisma, que por sanción tradicional han tomado plaza de verdades? ¿dónde están esas demostraciones matemáticas, que sin duda existen y son tan sencillas como ignoradas hoy? ¿á cuál de los sistemas, llamados filosóficos, pertenece la gloria de su descubrimiento? ¿quiénes son los guardadores de lo CIERTO, cuya UNIDAD reclaman y no con la ley de la CARIDAD, que debe reinar EN TODO, sino con la ley de la fuerza?

¿Si el enfermo es inmortal, á qué prolongar sus acerbos dolores, suministrándole, gota á gota, la bebida que ha de proporcionarle la salud? ¿el remedio necesario para la curacion de un mal, contando con su eficacia y con la resistencia del paciente, no está conforme con la Santa Caridad el aplicarlo en el tiempo menor posible? ¿puede ponerse tal aserto en tela de juicio? y siendo así, ¿cuáles son los temores que se abrigan? ¿las convulsiones que dicho remedio puede producirle? he ahí justamente la misión de los gobiernos; hé ahí justamente lo que deben estos haber estudiado, antes de ocupar las poltronas ministeriales: DE QUÉ MANERA, EN TODAS OCASIONES Y SIN COARTARLE LO MAS MÍNIMO SUS DERECHOS INDIVIDUALES, SE CONTIENE, Á CADA UNO DE LOS INDIVIDUOS QUE COMponen LA NACION, DENTRO DE LOS LÍMITES DE SUS DEBERES PARA CON LOS DEMÁS: hé ahí lo que enseña la ciencia de gobernar; hé ahí lo que enseña la Ciencia Política, uno de los tres grandes brazos de la Ciencia Moral.

Es preciso recopilar ahora un teorema y un problema importantes apuntados en las páginas anteriores:

”¿Quiénes y cómo han de contribuir, en cada Nación, á la formacion del Código Fundamental?”

”Cada derecho es la envoltura de un deber y sin el perfecto

cumplimiento de los deberes, no pueden ser ejercidos perfectamente los derechos."

Dijo antes que los derechos espirituales de la criatura eran: la Oracion, el Estudio y la Enseñanza; esto es: derechos del hombre para con Dios, derechos del hombre para consigo propio y derechos del hombre para con sus semejantes.

Habiendo tratado de los primeros y de los fundamentos de la Ciencia donde puede aprender el hombre á ejercerlos cumplidamente, bastan pocas palabras para descubrir, en la esfera religiosa, la verdad del teorema sentado.

Si existe Dios; si así lo reconocemos por sus obras infinitas, é infinitamente maravillosas; si sus leyes inmutables, hijas de la infinita Misericordia, ván todas encaminadas de modo que produzcan la mayor felicidad posible á cada criatura; si cumplidas esas leyes, por la Perfeccion infinita, producen el resultado de que, la criatura mas perversa, no deje de aprovechar el beneficio que le corresponda por sus ideas, sus palabras y sus obras buenas, si quiera lo sean en un grado infinitamente pequeño ¿qué inteligencia, que admire las grandezas infinitas del Ser Supremo, qué criatura, que tenga ojos y vea, que tenga oídos y oiga, no distinguirá claramente su deber imprescindible y su derecho ilegislable de adorar al Sumo Hacedor, con el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales, llena de gratitud por los beneficios que haya recibido comprendiendo su elevadísima procedencia? ¿no cumple cada criatura el deber al ejercer el derecho de orar? ¿no podemos decir, con certidumbre, que el deber es el espíritu del derecho de orar? el hombre que no reconozca el deber de orar ¿ejercerá por ventura el derecho de oracion?

Hay mas todavía; reconocidos el deber y el derecho de orar como los primeros y mas sagrados de todos los derechos y deberes ¿no ván unidos á ellos inseparablemente el deber y el derecho de cada uno, de no turbar la oracion de los demás y á que los demás no turben la suya? ¿y la criatura que reconozca el derecho que tiene á no ser molestada en su oracion, no reconoce al propio tiempo, sin sombra de duda, su deber de no molestar á sus semejantes en el mismo caso? ¿este segundo derecho y este segundo deber no son un cuerpo y su espíritu como los anteriores?

Hé ahí trazada vigorosamente la línea divisoria de la Iglesia y el Estado.

La Iglesia, ofrece á la criatura los medios de cumplir su deber y ejercer su derecho de orar.

El Estado, garantiza á cada criatura la libertad en el ejercicio de su derecho, haciendo que las demás no traspasen los límites del suyo, esto es; que cumplan su deber de no dificultar lo mas mínimo la oracion de sus semejantes.

La Iglesia, con sus magestuosas Catedrales de altas bóvedas sostenidas por esbeltas columnas, contenido en sus anchas naves los mejores relieves de la moderna arquitectura, labrados, con admirable perfeccion, en riquísimos mármoles; los productos mas renombrados del cincel, con sus figuras, de singular belleza en el rostro, modelos de elegancia en las formas, reunidas en diversos grupos representando los hechos mas culminantes de la vida de Jesus; en cuyos preciosos altares reverdezcan todos los dias los recuerdos del Santo Sacrificio del Calvario; en cuyos ámbitos resuenen, los señalados para conmemorar ciertos pasages de la Redencion del mundo, los acordes mas brillantes de la música, acompañando multitud de voces que, con armonía maravillosa, entonen alabanzas magnificas al Ser Supremo, vestidas, en cada Nacion, con las galas mas espléndidas de su idioma, á fin de que puedan irlas repitiendo gustosos los fieles que las escuchen; en cuyas paredes luzcan sus primores las creaciones sublimes de los génios de la pintura, cuyas inteligencias, penetrando en mundos superiores, copian las tintas mas delicadas, los perfiles mas correctos, las figuras mas vaporosas, que vierten en sus lienzos; cuyos espacios inunden las manifestaciones mas bellas de la luz y los mas ricos y suaves olores; donde todo convide al recogimiento y la meditacion; en cuyo grandioso recinto no sea posible que deje oír su voz la estúpida ignorancia y solo sapientísimos sacerdotes, modelos de virtud en la familia y en la sociedad, ocupen la cátedra de los Apóstoles y prediquen, llenos de la santa inspiracion que con fé demandaron en sentida plegaria, la doctrina Católica, la doctrina científica, la doctrina verdadera, la doctrina que no conoce al dios pequeño y bárbaro de la cólera, del castigo y de la venganza, que al nuclar su frente la ira, por las culpas de los pueblos, les envía los horrores del hambre, de la peste, de la guerra, anunciándoseles tal vez con el rastro luminoso de un cometa y se tranquiliza mirando como perecen algunos millares de sus

criaturas y van sus espíritus á sepultarse en las mansiones infernales á cuya puerta se halla escrita la terrible frase "no hay redención"; sino al Dios de la luz, la sabiduría, la misericordia y la grandeza infinitas, con cuya Sangre Preciosa está escrita sobre la tierra la frase consoladora: "todos están redimidos."

El Estado, firme amparo de todas las religiones, sin mostrar preferencia por ninguna, cuidando sólo de que los fieles que constituyan cada Iglesia observen puntualmente las reglas prescritas por las demás, cuando penetren en sus templos y no turbe ninguno lo mas mínimo al practicar el culto propio y en la esfera de lo posible, la devoción de sus correligionarios; espectador neutral de las controversias orales y escritas, en tanto que no sean atentatorias al orden público, ó al libérrimo ejercicio de los derechos individuales de uno ó de varios ciudadanos y si por desventura tal acontece, mediador equidistante de todas las banderas, al tomar plaza en el campo de la lucha con la única mira de disipar los nubarrones que ocultan la estrella de la paz y el lucero de la justicia, fulgentes astros cuyas órbitas circunscriben la del sol esplendoroso de la libertad; que alza la esta estatua de la ley sobre un pedestal mas elevado que los minaretes de las mezquitas, los techos de las sinagogas y las torres de las catedrales; en las páginas de cuyo Código Fundamental no hay excepción ni privilegio de ningun linage para los que solo escuchan la doctrina de Moisés, ni para los fieles observantes de los preceptos de Mahoma, ni para los que se prosternan al pié de la Santa Cruz, ni para los desgraciados que nunca ponen los ojos del entendimiento en los puntos brillantes que traspuesta la techumbre azul.

Tales son, Excmo. Sr., los bosquejos de lo que deberían ser la Iglesia y el Estado, poderes en cuya independencia recíproca estribaba el que las grandezas de cada uno redunden en beneficio del otro y consiguientemente las de ambos en la Sociedad, en el Pueblo, poder originario del Estado y de la Iglesia, como, del Amor, se originan la Esperanza y la Fé; de la Voluntad, el Entendimiento y la Memoria; de la Enseñanza, el Estudio y la Oracion; del Escrito, la Palabra y el Pensamiento; de la Materia, el Espíritu y la Inteligencia; del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; de la Ciencia Social, la Ciencia Política y la Ciencia Religiosa.

El segundo de los derechos individuales y espirituales es el de

nutrir la Memoria con el Estudio, proporcionándole al Espíritu las venturas de la Esperanza.

Y si cada inteligencia tiene el derecho ilegislable de recoger los pensamientos producidos por las demás, estudiarlos y conservar en la memoria los que, con lucidez matemática, entienda, preciosos datos que la luz divina muestra desde el entendimiento y recoge la meditacion, enlazados de manera que forman nuevos y mas luminosos juicios sobre cualquier asunto espiritual y material, fuente para la criatura que los descubre de placeres espirituales y materiales ¿no tiene tambien esta, conforme prescribe la Santa Caridad, el deber de publicar esos nuevos y clarísimos pensamientos, para que penetrando por las inteligencias ocasionen á sus hermanos las mismas ventajas?

Cierto, ciertísimo; al derecho de cada uno á disfrutar los pensamientos de sus semejantes, vá unido el deber de publicar los propios y ya se sobreentiende que hacen referencia los expresados derecho y deber á las ideas que se explican de un modo indiscutible, siendo por el contrario una gran falta, hija del orgullo, poner á el alcance de la Sociedad ciertas máximas que no se explica la inteligencia de modo que no las empañen las nubes de la duda y pueden producir algun resultado pernicioso á los espíritus atrasados, que ajustan las prácticas de su existencia á las reglas que les dictan otros superiores y están fundadas en principios de la Ciencia, para cuya comprension es muy escaso, en la memoria de aquellos, el caudal de sabiduría.

¿Puede sin embargo, señalar el Estado al pensador, al tribuno, y al publicista, en las innumerables gradaciones del saber humano, los límites de sus meditaciones, sus discursos y sus escritos? ¿tiene facultades el Estado para separar á los individuos que componen la Nacion de ciertos árboles científicos, por considerar sus frutos dañosos á cada espíritu y á la Sociedad su reproducción?

Jamás.

¿Con qué títulos? ¿basado en cual sistema de filosofía? ¿con el apoyo de qué verdad innegable? ¿sujeto á qué principio luminoso para todas las inteligencias? ¿dónde se halla escondida la ley moral que pueda prescribirlo, con la inquebrantable autoridad de la ley geométrica que dice ser igual á dos rectos la suma de los ángu-

los del triángulo, é impedir, con el ánimo seguro que infunde la evidencia, que la ignorancia ó la malicia propalen cosa en contrario? ¿y si existiera dicha ley, tan exacta como las leyes matemáticas, necesitaría por ventura en su apoyo la muerte á mano airada de los absurdos que la contrariassen, cuando estos absurdos llevaban en su seno el gérmen de la muerte á manos del desprecio, que es la peor de todas las muertes?

No, no, mil veces no; no hay límites para el pensamiento.

Si puso Dios en la humana inteligencia la inextinguible llama que recibiendo el alimento de la fé, la meditacion y el estudio, vierte cada vez mas vivos resplandores y se aproxima por lo tanto cada vez mas á la luz de resplandores infinitos; si al encumbrar el alma su inteligencia lo mismo á la esfera religiosa, que á la esfera política, que á la esfera social, descubre innumerables puntos de semejanza entre las teorías de la ciencia material y las teorías de las ciencias espiritual y moral, esto es, entre la ciencia del cuerpo y las ciencias del alma y de la inteligencia; si esta divisa un horizonte mas y mas lejano; pero teñido de claridad mas y mas intensa, al inquirir con decidido empeño los tres manantiales infinitos, de principios evidentes, que, siendo los tres distintos, constituyen un solo manantial infinito verdadero; si la Ciencia moral, siendo infinita, no há encontrado durante siglos y siglos una sola verdad incontrovertible sobre que fundar su infinito desenvolvimiento ¿con qué razon, si no es una razon villana, muchos pobres espíritus, que se juzgan llenos de sabiduría, cuando están solo hinchados de vanidad, osan marcar y reducidos límites, á las aspiraciones científicas del humano linage?

Si es ingénito en cada criatura el deber de Caridad de enjugar las lágrimas de sus hermanos; si estas lágrimas tienen sus orígenes en las innumerables fuentes del mal ¿con qué derecho se atreve nadie á entorpecer siquiera la obra caritativa que realiza una inteligencia propagando el pensamiento que acaso puede separar muchos labios de un manantial pernicioso? ¿quién tendrá la necia presuncion, hoy que no existe en Ciencia Moral nada irrefutable, de matar una sola idea, oponiéndose á su publicacion, por el motivo de que es absurda y dañina para la Iglesia, el Estado ó el Pueblo, en tanto que así no lo demuestre con claridad esplendorosa, con la misma claridad que todos ven el axioma de que dos cosas iguales á una tercera son

iguales entre sí? y en este caso, repitiendo lo que poco mas arriba dejó dicho ¿á qué fin la repression, si nacerá muerto cuanto en contrario se produzca?

Ya he combatido en anteriores páginas y plegue á Dios, Exmo. Sr., que haya llevado el convencimiento á el ánimo de V. E., la proposicion de que el Vicario de Jesucristo ha de ser creido ciegamente sin que la luz del entendimiento pueda posar sus rayos sobre lo que dogmáticamente digére, erásísimo error, que, sin profundizar ahora, pues á mi propósito cumple solo decir la verdad tal como la yén las potencias de mi alma, si fué proclamado por la ignorancia ó por la malicia, tiene su causa en la equivocada definicion de la fé, que los verdugos del Catolicismo suponen ser, la CIEGA creencia de lo que no vemos con los ojos ni tocamos con los dedos, cuando nada debe mostrarse tan diáfano al espíritu como aquello que ha de servirle de norma, en todos los momentos de su existencia, sin poder mirarlo con otros ojos sino con los ojos del entendimiento: por esa razon, la fé, es compañera inseparable de la sabiduría y la infinita fé, Dios, es poseedor de la infinita ciencia.

Basta lo expuesto para dejar bien cimentado el principio de que toda criatura tiene el derecho ilegalable de recoger y guardar en su memoria los agenos pensamientos provechosos y el deber de publicar los propios, cuando su inteligencia le diga claramente que así puede ocasionar un beneficio á sus semejantes; mejor dicho: al derecho individual de estudiar, vá unido el deber individual de discurrir, en perfecta consonancia con el principio, fundamento de la Ciencia Moral, de amar cada uno á su prójimo como á sí mismo.

Profundicémos más un asunto tan bello como interesante, sin penetrar, todavía en las dos magníficas consecuencias de la Libertad del Pensamiento, esto es, la libertad de sus manifestaciones; la Libertad de la Palabra y la Libertad del Escrito; la Libertad de la Tribuna y la Libertad de la Prensa.

Reconocidos el derecho á utilizarse de los agenos pensamientos y el deber de publicar los propios útiles, que corresponden á cada criatura ¿no van unidos á ellos el derecho que la misma tiene á que las demás no coarten su libertad de estudiar y discurrir, así como el deber de no coartar el libre estudio y el libre discurso de sus semejantes?

Es necesario fijarse mucho, es preciso saber perfectamente la manera como la criatura estudia y discurre, para que los anteriores derecho y deber sean bien abarcados por la inteligencia.

El estudio puede hacerlo: de las ideas encerradas en un libro; del organismo de una máquina, ora de las animadas por la Naturaleza, ora de aquellas cuyo espíritu es el humano pensamiento y finalmente, de las frases que pronuncie otra criatura.

Puestos, por la voluntad, en la máquina, en el libro, ó en el discurso, los ojos del entendimiento, este, con el auxilio de la memoria, vislumbra y vé, por último, clara y distintamente, el espíritu de las frases que vá leyendo en el libro, de las piezas que vá tocando en la máquina, ó de las palabras que van derramando los labios del maestro, y en proporcion directa de la fé, la esperanza y el amor con que la acción se verifica, crece la brillantez de la claridad que resuelve sus dificultades, las dificultades del estudio, recorriendo el triángulo inteligente, en cuyos vértices residen las potencias del alma.

La suma de ideas de tal modo estudiadas y aprendidas en el libro, la máquina ó el discurso, se replegan en la memoria y acrecientan el tesoro de sus conocimientos.

Nunca debe olvidarse, en el estudio, que la duda, puede, al desvanecerse, mostrar una verdad como un error y que la falsa colocacion de una piedra es acaso el origen de la ruina de un edificio.

Se llama Meditacion, al profundo exámen hecho por la inteligencia de un pensamiento Religioso, Político ó Social, subjetivo ó objetivo, para conocerlo en toda su magnitud, deduciendo sus consecuencias esenciales: Reflexion, al detenido análisis de los resultados obtenidos reflejando dicho pensamiento sobre otros, en una ó en las tres esferas, moral, espiritual y material, y Discurso, al fruto que recoge la memoria de la Meditacion y de la Reflexion, y puede expresarse ordenadamente en una de las tres formas, mental, hablada, ó escrita.

No se concibe, sin embargo, la Meditacion sin la Reflexion, ni son estas posibles sin el Discurso, y como quiera que las unas y el otro surgen del pensamiento, pudiendo ser este ageno ó objetivo y propio ó subjetivo, de ambos orígenes podrán ser tambien el Discurso, la Reflexion y la Meditacion.

Aquel y estas, separadamente, son susceptibles, como la cuna de que proceden, de las tres expresiones arriba apuntadas, mental, hablada y escrita y claro está que en balde habriamos proclamado el principio de no haber límites para el pensamiento, si no respirasen de igual manera sus manifestaciones las brisas de la libertad.

Sabido es, que así como son cuerpos visibles y palpables los pensamientos escritos, acontece lo propio á los hablados, por mas que se hallen estos fuera del alcance del tacto y de la vista y fácil es apreciar con exactitud, á qué distancia se produce un sonido y cuanto tiempo tarda en recorrerla.

La expresion mental del pensamiento, esas frases que no pronunciadas por los labios, ni escritas con la pluma, sentimos, sin embargo, que surgen del alma, á impulsos de la voluntad, son emanaciones del espíritu que obedece á la inteligencia; son las formas originales de los pensamientos; son el lenguage de las almas, cuando rompen los lazos que las sujetan á este mundo material; mas aun: son el lenguage de los seres humanos, sin las vestiduras de la voz, ni de otra materia; son el lenguage de los espíritus encarnados, con los espíritus de las que ya lo estuvieron; son la inmensa montaña en cuyo seno se esconden las aguas puras y transparentes que brotarán caudalosas, llevando á las criaturas las alegrías de la esperanza y á la tierra los tesoros de la fertilidad, cuando, guiada por la fé, descubra una inteligencia el sitio por donde pueda fácilmente ser hendida; serán, por ultimo, el venturoso dia que comience á teñir el horizonte la aurora de la verdad, el mas dulce consuelo para la mujer, que riega con sus ojos las yertas mejillas que fueron del hijo de sus entrañas; para el mísero amante, que no concibe cómo ha podido el último sueño marchitar aquella frescura, volver amarillos aquellos colores de nieve y rosa, que lucia el semblante del alma de su alma; cómo no derraman raudales de luz, cómo no lo miran aquellos hermosísimos ojos; cómo están pálidos y frios aquellos labios de carmin y fuego, cómo nada le dice aquella dulcísima boca; y para el hombre que angustiado contempla los humanos restos del excelente amigo, jamás ausente en las horas de dolor, rara vez partíce de los instantes de alegría; porque, cuando deje de revelarse la presencia de las almas en los

cuerpos de los que lloran, tendiendo los tres la mirada por la bóveda del cielo, llamarán á los ausentes con el lenguage de los espíritus y en los suyos escucharán, la madre, el cariñoso acento del hijo, que le ordena secar las fuentes de sus ojos, porque existe, por que su existencia es infinita; el amante, el eco suave y apasionado de la mujer en quien puso la fe de sus ilusiones, afirmándole que jamás el espíritu perece, siendo el amor, atributo de la voluntad, el vínculo que une á todas las criaturas, y á estas con el Creador; que la perfectibilidad del alma es infinita y que, á medida que se perfecciona, en ella crece aquel purísimo sentimiento de cuyo germen infinitesimal fué dotada por el Infinito Amor, la Perfección Infinita, la Infinita Voluntad, el Padre, Dios; el hombre, la dulce voz del cosecuente amigo, que, al traerle la certeza de la inmortalidad del alma, despierta en la suya imperecederos la fe en el progreso, la esperanza de eterna felicidad, el amor al Bien Sumo y á las hechuras de su mano.

Y si á la expresión mental del pensamiento, emanación real y efectiva, por mas que invisible é impalpable, estrella resplandeciente del porvenir que tan oscuro miran los que aguardan horrorizados la destrucción de la carne donde sus almas anidan, toda vez que estas pueden formular y emitir perfectamente sus ideas, sin la mas leve necesidad dè los órganos materiales; si el lenguaje espiritual, repito, no sufre restricción ninguna del Ser Supremo, antes por el contrario, recibe su dulcísima ayuda, la inspiración divina, en razon directa de la bondad dèl pensamiento, ó el hálito impuro, la sombra del mal, en proporcion asimismo de la perversidad de las ideas; pero sin que la una ni la otra influencia sean suficientes á dejar nunca sin efecto una sola decisión de la voluntad, del libre albedrío; si por las sendas del bien y del mal se pisan respectivamente infaliblemente flores y abrojos, sin que esta inmutable ley de la creación pueda ser variada por el esfuerzo de una sola criatura, ni por los esfuerzos unidos de todas las criaturas; si el Infinito Bien ha señalado á cada pensamiento, palabra ú obra buena, los grados de dicha que le corresponden, así como el mal—hoy finito, por obra y gracia de Jesus—los de sufrimiento á los malos juzgá de los humanos seres se halla revestido de autoridad bastante para oponerse, por la fuerza, al libérximo y completo desarrollo de las ideas de sus

semejantes; para entorpecer, por mas ó menos tiempo, el curso magistral de las leyes infinitas del Creador?

Ninguno.

Ahora bien: si cada criatura tiene los derechos espirituales ilegislables de orar, estudiar y enseñar—del ultimo no hemos tratado todavía— así como el deber y el derecho de no turbar las oraciones, los estudios y las enseñanzas de las demás, y á que las demás no turben sus enseñanzas, sus estudios y sus oraciones, claro es que la libertad humana para emitir el pensamiento mentalmente, de palabra ó por escrito, en cualquiera de los campos Religioso, Político ó Social, tampoco debe sujetarse á legislacion ninguna; es un derecho inherente al espíritu, al individuo, á todos los individuos, á todos los espíritus, que, sin privilegio alguno, salieron de las manos del Creador.

Es tal, Excmo. Sr., la claridad con que vá viendo mi inteligencia la doctrina que traza mi pluma, que su extrema sencillez me hace difícil verterla engalanada en el lenguage.

No debe coartar ningun ser humano el libre ejercicio de los derechos individuales de cada uno de sus semejantes, así como cada uno de estos tiene derecho á que ninguno de los demás coarte su libertad de ejercerlos: pues bien, con arreglo á la preciosa máxima, resúmen de la Ley Natural, del Código Evangélico, de la Caridad Santa, de la Ciencia Moral, cada criatura tiene el derecho de que sus hermanos velen por su Libertad, y la obligacion de velar por la Libertad de sus hermanos, y es bien palmario que por Libertad se entiende, la que debe disfrutar cada una de las criaturas que componen la Nacion, en el ejercicio de sus derechos individuales.

Cuando los derechos individuales se cumplen libremente, resulta, entre las criaturas que componen la Nación, la perfecta armonía que se llama Orden.

Es pues el Orden la Libertad, así como la Libertad es el Orden.

Sin hacer un extenso discurso, teniendo solo en cuenta lo expuesto mas arriba, es evidente que el problema de la Libertad se resuelve, segun hemos manifestado en anteriores páginas con idénticas frases, CONTENIENDO EN TODAS OCASIONES Y SIN COARTARLE LO MAS MINIMO SUS DERECHOS INDIVIDUALES, A CADA UNO DE LOS IN-

DIVIDUOS QUE COMPONENT LA NACION, DENTRO DE LOS LIMITES DE SUS DEBERES PARA CON LOS DEMAS.

El poder encargado de mantener la Libertad en cada Nacion, se llama Gobierno.

De aquí se deduce que el Gobierno es un Cuerpo y que son: su Espíritu, el Orden; su Inteligencia, la Libertad.

No podemos continuar por la senda iniciada, sin poner antes en claro cuales son todos los derechos y todos los deberes individuales.

La Enseñanza es el tercero de los espirituales.

Si la Ciencia es el manjar único que produce á los espíritus la felicidad; si á medida que la inteligencia vá penetrando en mas altas regiones de sabiduría, con la luz del entendimiento cada vez mas brillante, el tesoro de la memoria cada vez mas píngüe y cada vez mas decidida la voluntad del adelanto, concibe al par la inteligencia mayores dichas morales y mayores placeres materiales el cuerpo transformable, que vá debidamente gozando el espíritu, ajustándose á las reglas seguras que le prescribe su rica memoria; si es el amor el fruto mas delicado, la emanacion mas pura de la voluntad, en cuya virtud recibe la criatura alegría por las alegrías y dolor por los dolores de sus semejantes; si los grados de ciencia, de progreso, de felicidad de cada criatura los marcan los de la intensidad de sus amores á sí misma y á mayor número de sus hermanos, aquel y estos en perfecta armonía, cuyo límite de adelantolo realiza la Divinidad, amándose infinitamente á Sí Misma, y de igual manera á cada uno de los infinitos seres que hizo á su imágen y semejanza; si van siendo encarnados los espíritus en los infinitos mundos, que pueblan los espacios infinitos, para que sucesivamente vayan comprendiendo y disfrutando delicias mayores, claro es que todos los seres humanos tienen el derecho y el deber divinos de amar á sus semejantes y demostrarles este amor dándoles enseñanza, acrecentando su saber, para que se acrecienten sus venturas.

Tal es la explicacion de los deberes y derechos ilegislables que tienen las criaturas de enseñar, cada una, á aquellas cuyos espíritus le sean inferiores en progreso y á recibir la enseñanza de aquellas que los posean superiores.

Tal vez, Exmo. Sr., encuentre V. E. alguna oscuridad en las

anteriores frases referentes á el Amor Infinito de Dios, á Sí Mismo, como á cada uno de los infinitos seres que hizo á su imágen y semejanza, y como quiera que no penetra á oscuras, ni temeroso por lo tanto, en ninguno de los lugares de la magnífica Ciencia Moral, pase inmediatamente á esclarecerlas.

Con arreglo á los axiomas sentados, es preciso que así suceda, porque Dios no puede hacer nada finito.

¿Es sin embargo igual el Amor de Dios al bueno que al malo?

No; de ninguna manera; como no disfrutan de igual modo todas las tierras el calor del astro del dia, por mas que sobre todas vierte sus rayos bienhechores.

Dios derrama la luz de su amor infinito sobre todas las criaturas; á medida que mas se perfeccionan, al paso que las ciencias les van mostrando mas floridos senderos para caminar sobre la Tierra, son mas dichosas y como en dichas se revela el amor de Dios, se deduce que con los grados de adelanto van los seres humanos adquiriendo el amor de la Divinidad, que es infinito, como infinitos son la sabiduría y la existencia y progreso de las almas.

Es, por tanto, la Ciencia, la expresion del amor del Ser Supremo á las criaturas.

Y si cada uno de los seres humanos fué creado por la Bondad Infinita para que cada vez mas perfecto, cada vez mas conocedor de las ciencias del espíritu y de las ciencias de la materia y consiguientemente cada vez mas venturoso, en su materia y en su espíritu, vaya recorriendo la infinita distancia que de la Divinidad lo separa, es incontrovertible que para llenar los fines de su creacion, tiene cada uno el doble derecho de no ser molestado cuando dé ni cuando reciba la enseñanza y el doble deber de no molestar á sus hermanos en idénticas circunstancias.

Es conveniente recordar ahora que nuestra afirmacion, respecto al fin para que fueron creados los espíritus, es consecuencia forzosa de los atributos de Dios.

Es indudable que Dios creó espíritus y como sus obras son todas infinitas, sigue creándolos y los creará infinitamente.

Entiéndase bien que un Ser Infinito no puede hacer nada limitado.

Es Dios la Infinita Bondad, el Infinito Amor, luego debió crearlos para que fueran dichosos.

No pudo darles un grado intermedio de dicha—pues hubiera hecho algo finito—sino, á partir de un grado infinitesimal de ventura, hacerlos susceptibles de ser infinitamente felices.

Es la Sabiduría Infinita, luego vertió, al crearlos, en las potencias infinitesimales de sus almas, una cantidad infinitesimal de saber; pero suficiente para que pudieran adquirir, en un tiempo infinito, la infinita Ciencia.

En resúmen, la Divinidad hizo á los espíritus á imagen y semejanza del Suyo y por tanto poseedores de todos sus atributos, en grado infinitesimal; pero perfectibles hasta el infinito.

La claridad que hemos proyectado sobre los derechos y deberes individuales—espirituales, nos permite ya verlos, sin que los empañen las nubes de la duda, de la siguiente manera:

ORACION.—Derecho y deber espiritual de la criatura para con Dios.

ESTUDIO.—Derecho y deber espiritual de la criatura para consigo misma.

ENSEÑANZA.—Derecho y deber espiritual de la criatura para con sus semejantes.

Son, pues, la Oracion, el Estudio y la Enseñanza, las manifestaciones del amor de cada espíritu, á Dios, á sí mismo y á los demás.

El Amor es el anhelo que siente cada espíritu por la felicidad de Dios, la suya propia y la de su prójimo.

La criatura mas perfecta es aquella, que, amando mas á Dios, se ama mas á sí misma y ama, como á sí misma, á mayor número de sus hermanos.

La Ciencia, es el caudal de que disponen las criaturas para cooperar á la ventura de Dios, hacer su propia felicidad y contribuir á la dicha de sus semejantes.

Profundicemos lo que significa cooperar á la ventura de Dios.

Goza infinitamente Dios en su Inteligencia Divina, en su Espíritu Divino y en su Divina Sustancia, porque son infinitas las maravillas de sus creaciones materiales y porque son infinitas las inteligencias puras, angelicales, que disfrutan estas, que conocen á su Autor, y que, con sus espíritus, lo adoran y bendicen.

Ahora bien; el espíritu cuyo ser fué inmediato á la caida del Angel mas bello, señalando el comienzo del segundo período de la

Creacion—y cuenta que el primero comprensivo de las creaciones espirituales y angelicales fué infinito—inició tambien la existencia de otros espíritus, que fueron encarnados en la materia y necesitan ser purificados de la Primera Culpa, de la Soberbia, para continuar su existencia de dichas perdurables, crecientes en razon directa de la sabiduría que vayan guardando en sus inteligencias.

Bien echará de ver la despejada razon de V. E. que apenas alza su vuelo el entendimiento por esferas superiores á la esfera material que hollamos con nuestras plantas, siente la aspiracion de penetrar en la esencia de la caida del Angel mas bello, del orígen del Mal y de la encarnacion de los espíritus, precisa PARA CONOCERLO, ESTO ES, PARA CONOCER LA AUSENCIA DEL BIEN y no perder, como Luzbel, por faltarle tal conocimiento, la infinita ventura, cuya necesidad es una muestra de la prevision infinita del Ser Supremo: mas claro; el conocimiento del mal desde el principio de su ser, de las creaciones espirituales no angélicas, evita que cuando obtengan, en un tiempo infinito, la infinita perfeccion, pierdan la felicidad infinita, por ser soberbias como el Angel Rebelde.

En los opúsculos, que, consagrados á la Ciencia Espiritual el uno y á la Ciencia Material el otro, comenzaré á escribir, con el auxilio de Dios, cuando concluya el presente, quedarán desvanecidas las dudas anteriores, cuyo esclarecimiento no es indispensable para la perfecta comprension de la Ciencia Moral.

Ello es que dichos espíritus fueron creados, como los angélicos, para ser felices y acrecentar, con la suya, la felicidad de su Creador, y claro es, por consiguiente, que los espíritus malos dejan de cumplir ambos fines, sufriendo ellos y privando á la Divinidad de una ventura que le corresponde; la ventura de verlos dichosos.

Mas no deja de ser, por esta falta, infinita la felicidad de Dios; las dichas que le proporcionan los espíritus, que, por Él, fueron redimidos en la cumbre del Gólgota, son cantidades finitas que se agregan á una infinita, resultando la suma tan infinita como antes; Dios las aprecia, sin embargo, con infinita exactitud, como percibe el vuelo del insecto mas reducido, la caida de la hoja seca mas leve y el rumbo que lleva cada uno de los granos de arena que arrastra el huracan en el desierto.

Si es la Oracion la forma en que los seres humanos revelan su

amor á Dios, si es el amor á Dios el anhelo de su felicidad, si la felicidad de Dios crece con la de sus criaturas y si estas obtienen la dicha con la Ciencia y la Ciencia con el Estudio, claro es que proporcionará mas venturas, profesará mas amor al Ser Supremo, orará mejor, aquel que mas estudie y mas enseñe, luego la Oracion es el Estudio y la Enseñanza; es tambien incontrovertible que aquél enseñará mejor que mas estudie y por tanto el Estudio es la Oracion y la Enseñanza; así como siendo necesario, absolutamente indispensable, saber para enseñar, es la Enseñanza, el Estudio y la Oracion.

Téngase en cuenta que la bondad de la Oracion no se mide por el número ni la belleza de las frases que pronuncian los labios, sino por la Fé que las origina, y como la Fé crece con el Estudio, porque el Estudio va mostrando á la inteligencia cada vez mas esplendentes faros, que conducen al Puerto de la Verdad, ensanchando la Esperanza y robusteciendo la certeza de los atributos de Dios; como quiera que, cuando tal acontece, vé la criatura crecer el relieve de los humanos dolores y en su fondo dibujarse la ignorancia, sintiendo en los ojos surgir el llanto y en el corazon arder con mas viveza la llama del Amor, el anhelo de mitigar, con la Ciencia, los sufrimientos de sus hermanos, hé ahí, limpia de sombras, la causa por que digo en el párrafo precedente, que la Oracion, es el Estudio y la Enseñanza, como es la Fé, la Esperanza y el Amor.

Veamos ahora los elementos que son indispensables al ser humano, si debidamente ha de ejercer sus derechos y cumplir sus deberes de Orar, Estudiar y Enseñar.

Lo primero que la criatura necesita para Orar es el conocimiento del Ser á quien dirige su Oracion.

Ciertamente algo existe, mas de lo que contemplan nuestros ojos.

Esos innumerables puntos de colores, que navegan con diversos rumbos por la inmensidad de los espacios y son sin duda, refulgentes soles, cuya magnitud crece, como el esplendor de sus destellos, á medida que se alejan del pobre sol que ilumina nuestras miserias, soles que inundan de radiante claridad otros tantos mundos, habitados por millares de criaturas, cuyos entendimientos abarcan de una ojeada todo el misterio de su anterior existencia, hasta el grado de felicidad que gozan en cada instante, distinguiendo con mas

lucidez, á medida que mas progresan, su microscópico valimiento ante la incomparable grandeza del Creador, la distancia infinita que las separa de la infinita Ciencia.

Esos globos de luz, cuyo descubrimiento se multiplica conforme la Ciencia nos ofrece los medios de poner mas distantes nuestras miradas, globos que vivifican con sus ardientes rayos otros mundos, en cuya superficie son los zafiros toscas piedras, barro inmundo las arenas de oro y zizaña las camelias; donde las áuras desdeñan por fétido el perfume de la rosa y suenan desapacibles los trinos del ruiseñor y llenaria de tristura el alma la contemplacion del mas bello panorama de la Tierra; donde son llantos nuestras risas, deformidades nuestros encantos, odios nuestros amores, males nuestros bienes; esos mundos cuya materia está purificada, como son puros los espíritus que los habitan, mundos que van siendo mas perfectos á medida que mas se acercan al Sol de resplandores infinitos, en que mora el Altísimo, gozando infinitamente su Inteligencia, Espíritu y Sustancia infinitas, con las infinitas inteligencias que lo comprenden, los infinitos espíritus que cantan sus maravillas y las bellezas infinitas que lo circundan.

Esos mundos espirituales y materiales, en que van á vivir, libres ó encarnados, los espíritus, luego que abandonan las esferas terrestres espiritual y materiales, habiendo adquirido sus entendimientos los grados de luz necesarios para comenzar el segundo período de sus existencias infinitas, libres de toda imperfeccion espiritual y material, incapaces de contravenir á ninguno de los mandamientos de la ley natural, que es la ley de nuestra ventura, y por lo tanto de retroceder en su marcha por la senda del progreso.

Esos planetas infinitos, esas infinitas esferas materiales, que, divididas en infinitos grupos, caminan trazando diferentes órbitas por los espacios infinitos, sin traspasar las correspondientes á cada grupo, los límites de la esfera espiritual que las envuelve, siendo estas esferas tangentes entre sí y todas á la superficie de un paraboloide, cuya extension es infinita, en cuyo eje residen los centros de dichas esferas, que constituyen, con los mundos que encierran, infinitos sistemas de cuerpos de revolucion, que jiran, cada uno, sobre su eje respectivo, y todos, con diversas inclinaciones, en derredor del vertical de un sol, soles cuya magnitud y claridad aumentan, como

las bellezas de los mundos que alumbran y vivifican, conforme se alejan del primero de los sistemas, del sistema correspondiente al mundo que palpita bajo nuestros pies; así como en cada grupo de planetas, ó mundos, crecen las perfecciones de estos, segun es mayor la proximidad al sol con que recorren sus órbitas.

Esas nuevas moradas, en las que van multiplicándose las maravillas del aire y de la luz, de la tierra y de las aguas, de las frutas y de las flores, de los árboles y de las plantas, de las aves, los peces y todos los animales, de las piedras, los metales y los fluidos, siendo imperfectas en cada una las mas grandes perfecciones de la precedente; en las que vá reapareciendo la carne, cada vez mas pura, cada vez dotada de mayores bellezas y encarnándose en ella los espíritus que aman á Dios, sobre todas las cosas y á sus hermanos como á sí mismos, en diversos grados, que constituyen los diversos adelantos, las diversas felicidades, las diversas gerarquías, de aquellas sociedades, conocedoras del pecado del Angel Rebelde, del pecado de la soberbia y de sus ponzoñosos frutos, avaricia, luju-ria, ira, gula, envidia, pereza; pero que sabiendo cuales son sus tristes efectos, no incurren jamás en ellos y están libres de nuestros dolores y de nuestras adversidades, así en sus almas como en sus cuerpos.

Esas futuras tierras, donde, con la esperanza segura de obtenerlas mayores, van encontrando copiosas dichas las criaturas, cuyos entendimientos posan sus miradas en la memoria y distinguen, con las excelencias de las venturas presentes sobre las pasadas, como esta superioridad tiene por fundamento el mayor desarrollo que alcanza la Ciencia en cada mundo, consistiendo tales venturas en la perfecta y ordenada satisfaccion de todas las necesidades de la materia y del espíritu, que son mayores conforme vá siendo superior la inteligencia que las concibe y realiza, de manera que sean partícipes de ellas mayor número de sus hermanos, amando sobre todas las cosas al Sublime Autor del pensamiento y de los medios de expresarlo y convertirlo en obra.

Esos lugares magníficos, en cuya materia descubren las criaturas cada vez mayores delicias, hiriendo con la piqueta del entendimiento en los sitios que les vá señalando la fuerza impulsiva de la Ciencia, libres de incurrir en los errores del pasado, cuyas pági-

nas distinguen con perfecta claridad, tal vez alzando el velo del porvenir y vertiendo sus halagüeñas impresiones, en dulcísimas poesías, en músicas encantadoras, en admirables lienzos, en soberbias esculturas.

Esos mundos en los que vá la materia obteniendo cada vez mayor grado de pureza, mostrando mas ricas galas de forma, color, suavidad, perfume, sabor y armonía; esos radiantes soles, que los bañan de luz, cada vez mas esplendente; esos mundos y soles, cuya escala de perfección crece hasta el infinito, siendo además cada uno de ellos infinitamente perfectible, fueron hechos por la Divinidad con una sola Sustancia, con un solo fluido inteligente, que llena todo lo creado, cuya inteligencia, que llamaremos espíritu de la materia, ó Naturaleza, es una cantidad infinita del Espíritu de Dios, esparcida en todo el Universo; cuyo fluido es una porción infinita de la Divina Sustancia, que llena de igual modo los espacios infinitos; así como las inteligencias de los infinitos espíritus angélicos y de los innumerables libres ó encarnados, son infinitos destellos de la Inteligencia Divina, sin que por eso la Inteligencia, el Espíritu y la Sustancia del Padre Común, hayan dejado de constituir un Ser Individual Infinito, **POR LA RAZON DE SER INFINITA LA SUMA DE INFINITOS INFINITOS.**

Veo cruzar por la mente de V. E. el pensamiento de que, si algunas bellezas contienen los anteriores párrafos, son bellezas imaginarias, pues nada existe en el Universo de lo visible ó palpable, que pueda servir de sólido cimiento á lo que ha dictado á mi pluma un vuelo de la inteligencia con sus alas mas vistosas.

Me propongo que penetren en esos mundos, con los cristales de la reflexión, las miradas de V. E.

Si la inteligencia, Exmo. Sr., vé demostrado en la pizarra teóricamente, que son, en las líneas paralelas, iguales los ángulos alternos-internos ¿necesitarán las manos coger la escuadra, medirlos y mostrarle el resultado á los ojos materiales, para que el espíritu abrigue la convicción profunda de que la práctica responde á la teoría?

De ningún modo.

V. E. tiene la certeza de que los ángulos alternos-internos son iguales, SIN HABERLOS MEDIDO NUNCA, sin haberlo visto con los ojos

de la cara: le basta para creerlo el que lo vieran los ojos del entendimiento.

Tal es la fé razonada, la fé cristiana, la fé católica ó verdadera, la fé que dió margen á la repression del Divino Maestro al discípulo Tomás, que teniendo en su inteligencia sobradas pruebas de que Jesus, POR SU DOCTRINA Y POR SUS MILAGROS, era el Todopoderoso, NEGABA LA POSIBILIDAD de su aparicion á los demás Apóstoles despues de su martirio, crucifixion y muerte; y por eso le dijo el Nazareno: "acércate; soy el Maestro; el Crucificado; convéncete de ello; "toca la materia; mete tus dedos en los agujeros hechos por los clavos en mis manos; en la herida que abrió una lanza en mi pecho "y no seas material sino inteligente; no seas incrédulo sino fiel;" la fé que niegan los desventurados seres, que, por malicia, ignorancia ó fanatismo, cometan el crimen espantoso de oponerse al perfeccionamiento de las obras mas delicadas del Criador, las inteligencias, sin comprender que los grados de sus adelantos marcan los grados de felicidad que gozan las criaturas que dirigen, y que los millares de espíritus que sufren las torturas del mal, debido á su atraso, podrán pedirles menuda cuenta de aquel tremendo delito, y si, conforme deben, caritativos los perdonan, será su atroz suplicio, mas ó menos tiempo, como en otra ocasión explicarémos, contemplar los acerbos dolores de muchas almas, diciéndoles con exactitud matemática sus conciencias, la parte que en ellos tienen las arbitrariedades que dictaron cuando indebidamente ejercian autoridad en este mundo.

Definida la fé y en el triste concepto de que la semilla arrojada por el Salvador no ha fructificado todavía, pues, muy lejos de cultivarse la tierra en que la depositaron los Evangelistas, ha sido cubierta de grama por algunas criaturas, dignas de grande lástima, que prosternándose ante la estatua del Egoismo, alzada en Roma sobre el pedestal del Sofisma, han recibido de sus manos impuras la palma del vencimiento en el bazar de la supersticion y el fanatismo y la indiscutible autoridad ¡en nombre de Jesucristo! para llevar sus groseros errores al Libro de la Redencion, interpretando, torpe los unos y maliciosamente los otros — con sujecion al pensamiento único de la estatua, de la Corte Romana, del monstruo de insaciable ambicion y repugnante hidrofobia, de avasallar

cuanto existe sobre la superficie de la tierra—aquellas tan preciosas como sencillas máximas, en cada una de las cuales descubre la fé analizadora, inagotables tesoros de amor y de esperanza, sirviéndoles de poderosos auxiliares los atributos que poseia el Demonio y de que suponen ellos dotado á un ser á quien llaman el Dios de las venganzas, con los que dominan por el terror, abusan vilanamente del atraso que las devora, á una gran parte de las inteligencias en la sin ventura España: en los lamentables supuestos de que la concha riquísima que guarda en su seno las perlas vertidas por los labios de Jesus no ha sido entreabierta todavía; de que aun esconden, plegadas, sus matices y sus aromas las flores del Evangelio, perlas y flores con cuya presencia crecerán el brillo del sol, las perfecciones de la tierra y las alegrías de las almas; y de que las sublimes máximas:

"Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal."

"Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian."

"Y al que te hiriere en una mejilla, presentale tambien la otra. Y al que te quitare la capa, no le impidas llevar tambien la túnica."

"Dá á todos los que te pidieren; y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir."

"No juzgueis y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados,"

son consideradas por la humanidad como un dulcísimo canto, cuyo recuerdo cesa al apagarse la última nota; como una doctrina tan bella como inaplicable: atendiendo á que no solo es imaginario en este mundo el amor al prójimo, sino que lo es tambien el amor de cada uno á sí mismo, llamándose avisados los infelices que mejor saborean el veneno que atrasa sus almas en la copa del egoísmo; espíritus fuertes, los que mas se asemejan á los espíritus de los animales; y sabios, los que por distintas veredas, todas equivocadas, marchan, tropezando siempre, sin norte fijo, en busca de un punto donde apoyar su inteligencia, y tienen, sin remedio, que desandar lo andado y comenzar el camino recto, si bien ha de servirles, para la prontitud de la nueva marcha, la práctica que por las

trochas adquirieron: habida cuenta de que solo en los instantes supremos de la vida, cuando el dolor les clava sus dardos mas penetrantes y como recurso postrero acuden al Creador la generalidad de las criaturas, sin comprender que las evangélicas frases:

"Pedit y se os dará: buscad y hallareis: llamad y se os abrirá."

"Porque todo aquel que pide recibe: y el que busca halla: y al que llama se le abrirá."

"Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren?" fueron pronunciadas por los labios de la Verdad Infinita y se cumplen con infinita exactitud, no siendo susceptibles de interpretacion ninguna, sino que quieren decir lo mismo que dicen: teniendo, por último, presente, que si bien se conoce la divina cantera, no se han extraido aun de sus entrañas, ni mucho menos pulimentado las piedras con que podríamos construir la elevadísima torre, desde donde quizás fueran visibles las nuevas y encantadoras ciudades que acabo de diseñar confusamente: todo esto sentado, Excmo. Sr., es indispensable que posemos los ojos de la cara sobre cualquiera de las maravillas que anima la Naturaleza, y penetrando luego en esta con los ojos del entendimiento, veamos en la una y en la otra, en la materia y en el espíritu, la prueba luminosa de su perfectibilidad infinita, en el bien entendido de que, marchando por tal senda, iremos descubriendo luces y bellezas, mundos y soles.

No podemos seguir adelante con paso firme, sin explicar, aunque someramente, la palabra infinito.

¿Qué es el infinito?

Despleguémos, Excmo. Sr., las alas de la inteligencia, dejémosla remontarse por los espacios anchurosos y llegar al punto brillante mas lejano que alcancen á divisar nuestras miradas á través de los mejores cristales; desde ese punto distinguirá otros espacios inmensos, prolongacion de los anteriores y como ellos poblados de astros innumerables, luminosos los unos, opacos los otros, obedeciendo todos á las mismas leyes que presidian los movimientos de los que dejó á su espalda; y que continúe subiendo y llegue al mas distante de los nuevamente descubiertos, y descubrirá otro raudal inagotable de ellos, y cuando haya verificado tantos millares de

idénticas ascensiones, como gotas de agua componen todos los mares de la tierra, habrá caminado una distancia que guarda, con la distancia infinita, una relación semejante á la que existe entre el vuelo de la avutarda y el vuelo del pensamiento y contado un número de planetas y estrellas, que, respecto al número infinito de los que existen, es como el número de átomos de polvo que puede levantar un soplo de nuestra boca, comparado con el número de átomos de polvo que componen la parte sólida del globo que habitamos.

Y no solo de la extensión y de la cantidad numérica infinitas podemos así formarnos una idea, pues considerando que las bellezas de cada mundo se multiplican al paso que se alejan del nuestro y la luz de los soles es mas clara conforme distan mas del sol que nos alumbrá y que los habitantes de cada planeta son mas perfectos á medida que se van separando de la esfera terrestre y que cada sistema solar se halla comprendido dentro de los límites de un radio mayor segun se aparta mas su centro del centro de la Tierra, comenzarémos á vislumbrar tambien lo que son la infinita sabiduría de la inteligencia, la infinita perfección del espíritu, la infinita belleza material, la infinita luz, la actividad infinita, el infinito goce y penetrarán en nuestro ánimo los primeros albores de la verdad que enseña cómo es la Ciencia una é infinita y sus tres grandes divisiones, las que corresponden al conocimiento de la inteligencia, al conocimiento del espíritu y al conocimiento de la materia.

¿Qué es el infinito?

Lo que siempre fué y siempre será: Dios.

Pero no hay forma, Excmo. Sr., de concebir á Dios, al Ser cuya Inteligencia goza de la Sabiduría Infinita, cuyo Espíritu es dueño de la Infinita Actividad, cuya sustancia disfruta de la Infinita Belleza, porque, al concebirlo, se le limita y el infinito carece de límites.

No obstante, imaginémonos, mas allá de la bóveda celeste, una figura modelo de belleza, cuya materia y cuyos colores sean los colores y la materia de la luz; una figura, que, realizando el ideal de perfección concebible por nosotros de la humana forma, no sea de la mejor sustancia sólida del planeta, sino de la sustancia fluida que vierte la estrella, y no olvidemos que son distintas cosas soles y mundos.

¿Ha visto V.E., Excmo. Sr., en los laboratorios químicos, demostrada la existencia de un fluido invisible, impalpable, incoloro é inodoro, dentro de una probeta de cristal? ¿Ha visto V. E. cómo, si en la probeta se introduce una luz, arde con mas viveza, anunciando la presencia del oxígeno, ó espira, diciendo que allí mora el hidrógeno? Y sin embargo, al penetrar en la probeta nuestros ojos y nuestras manos, ven solo y solo tocan el cuerpo de cristal.

Pues démosle al cristal humana forma; hágámosle ora de la mejor sustancia sólida de la tierra, ora de la sustancia fluida del Sol, y sustituyamos el oxígeno y el hidrógeno por otro fluido de menor densidad, tambien incoloro é invisible, inodoro é impalpable, cuyo nombre sea espíritu y cuyas propiedades, en vez de revelarse haciendo mas clara ú oscureciendo la luz artificial, sean las que corresponden al entendimiento, la memoria y la voluntad, elementos constituyentes de la inteligencia, espíritu del espíritu, en cuya esencia no penetrarémos por ahora, y con esta explicacion habremos conseguido hacer mas tangible, séame permitido expresarlo así, esa sustancia que ligada en la humana criatura á la parte menos material de su materia, obedece, como el vapor en la locomotora, los mandatos de la inteligencia y mueve la máquina corporal, ó, regida de igual modo por las potencias inteligentes, en la criatura libre, guia la cubierta semi-material—admítaseme la palabra—que, siguiendo la humana formá, es de los colores y la sustancia de la luz.

Difícil es, Excmo. Sr., acostumbrado el hombre á no formarse jamás idea del espíritu, á no penetrar nunca en el ALGO que lo constituye, limitándose á creer con certeza que existe, que mora en la materia, y que dotado de tres potencias que se llaman entendimiento, memoria y voluntad, es imperecedero, susceptible de purificación y capaz de sufrir dolores y disfrutar alegrías, difícil es, repito, que se forme idea de la esencia, forma y propiedades de la sustancia espíritu, que alternativamente vá cubriéndose del fluido luminoso que vierten los soles, para recorrer, libre, los espacios á donde alcancen los grados de luz de su inteligencia, y encarnándose en la materia de los planetas, para recibir por su conducto, las sensaciones de placer que produce el ordenado goce de las maravillas que encierran.

Pero bastan las explicaciones que muy á la ligera, por perte-

necer á la Ciencia Espiritual, he dado, en los anteriores párrafos, para comprender que los espíritus que cruzan los océanos de claridad y habitan los distintos planetas de los infinitos sistemas solares, son cada vez mas puros, y por tanto mas resplandecientes en la existencia espiritual, mas perfectos en la material, y en las dos están dotados de mayor belleza, pudiéndonos hacer cargo, por este camino, de que el Espíritu Infinitamente Bueno, que habita dentro de la Infinita Luz y cuya Inteligencia es la Infinita Sabiduría, es el Ser Infinito que nos hizo á su imágen y semejanza; Dios.

Ahora es necesario buscar la prueba de la existencia de Dios, es preciso, Excmo. Sr., que reconozcamos la unidad infinita de que procede la infinita variedad, la unidad donde tiene su origen toda inteligencia, todo espíritu y toda materia.

Permítame V. E. ocupar antes breves líneas, para desvanecer un error grave.

¿Es posible dar abrigo á la sobre toda ponderacion ridícula teoría, que aun vive en la memoria de algunos claros entendimientos, sin que estos la hayan pasado por su tamiz, de que cuando á Dios, aburrido de nuestras torpes mañas, se le ponga entre ceja y ceja, tantos miles de años, tantos meses, tantos días, tantas horas y tantos minutos despues de haberlo creado, dar por concluida la existencia del mundo, comenzará enviando, en uso de su infinita bondad y en son de precursores, calamidades sin cuento á los desdichados conocedores de aquel postrero y sin ventura si glo, cayéndose luego, para coronamiento de la temporada, sobre las mismas pobres criaturas el sol y las estrellas, á cuyo fin será indispensable que vayan disminuyendo sus radios en el descenso, hasta quedar convertidos, al llegar á la Tierra, en aerolitos mas ó menos gruesos, formando juntos una espantosa granizada que aplastará los últimos vivientes; que despues, descenderá del cielo un ángel, tocando llamada con una trompeta, á cuyo sonido acudirán todos los espíritus que vivieron en este planeta, así los que se encuentren poseidos de hidrofobia en el infierno, como los que lloren tristes en el purgatorio, como los que se diviertan felices en la gloria, con el objeto de volver á ocupar sus antiguos cuerpos, que hallarán, hermosos y resplandecientes las almas buenas, feos y miserables las perversas, aconteciendo una de dos cosas: ó que la Tierra se que-

dará muy reducida de volúmen, al perder la materia necesaria para cubrir los cuerpos de los espíritus que han habitado en ella—y tal vez no alcance para todos—ó que muchos espíritus andarán á la greña por cuestion, v. g., de á cual pertenece un trozo de carne que sirvió, en distintas épocas, en unas negras narices, en un vientre moreno y en una mano blanca como la nieve, viéndose el ángel en el trance fiero de restablecer el órden á trompetazos, y digo á trompetazos, porque siendo fluido su cuerpo, solo con ayuda de la trompeta—si no es fluida tambien—le será posible hacerse sentir entre los contendientes; que una vez arregladas las diferencias y reunidas todas las generaciones en el valle de Josafat—escuso encarecer á V. E. si habrá necesidad de valle—sin otro alumbrado que los resplandores del ángel, toda vez que se apagaron las luces del sol y de las estrellas, y los granizos habrán destruido las fábricas de gas, comercios de velas y almacenes de aceite, bajará el Señor del cielo á patentizar su infinita misericordia, castigando y no ya por tiempo limitado, sino infinitamente, á los que cometieron culpas, finitas por grandes que fueran—de puro sabido podria omitirse el principio de que no habrá commiseracion de ningun linaje para los que en la Tierra no acataron ciegamente los preceptos de la Córte de Roma y de sus encapuchados satélites—y premiando con felicidades infinitas á los buenos, sobre todo á los que dieron muchas monedas de oro para que las invirtiera el Papa en fusiles y piezas de artillería; únicamente que los demonios—los demonios son unos caballeros que vuelan, muy negros, muy repugnantes y muy cornudos, siendo el rabo su accidente mas característico—emprenderán la marcha al infierno llevándose á vanguardia los réprobos, para ajustarles allí las cuentas, y los escogidos se marcharán con Dios á la gloria, para contemplarlo durante una eternidad; advirtiendo que la civilizacion tambien ha penetrado en la casa cuya portería está guardada por el Can Cervero; se han suprimido en ella las tenazas, los garfios de hierro y las calderas de aceite hirviendo; más humanos los demonios que los antiguos inquisidores, han jubilado esos adminículos, lo cual no es óbice para que los condenados, cuya pena mas grande será la privacion de la compañía de un Dios, á quien solo conocerán de vista por la casualidad del juicio final, dejen de llevar de vez en cuando alguno que otro pesezon de manos de Luzbel.

Yo le pido perdon á V. E. de haber consentido á mi pluma resbalarse por el campo risueño de la sátira; no he vertido en las letras la risa de mis labios én daño de una sola criatura, sino en extermínio de un error de tan colossal magnitud, como han sido colosales sus consecuencias para el atraso de la humanidad; muchas son ciertamente las almas que el infierno ha perdido; son muchas en verdad las desdichas que hoy pesan sobre las naciones de la Tierra, cuya sola razon es el influjo que ha ejercido en la ignorancia ese nombre pavoroso, el dique mas fuerte que ha encontrado la sabiduría en su marcha por las inteligencias, que le cerraban tímidas las puertas, creyendo que sus vivísimas luces eran los albores del fuego de las mansiones infernales.

El sol de la Ciencia, brilla, Excmo. Sr., sobre todos los seres humanos y son ya muchos dichosamente los que reciben cariñosos sus benéficos rayos y desatan sus lenguas y dejan correr sus plumas en alabanza del Progreso, cuya senda única señalan entusiasmados.

¡Benditas sean mil y mil veces las criaturas que tanto bien reportan á sus semejantes!

¡Bendita sea la luz de la sabiduría, que reduce á cenizas todas las ligaduras, que funde todas las cadenas!

¡Plegue á Dios que limpie V. E. el firmamento español de las nubes que algunos espíritus timoratos en él apiñan, para entibiar los fulgores del astro esplendoroso de la Libertad!

¡Ojalá perdonen los espíritus que deben su atraso y sus amarguras á los errores del Catolicismo, á los que ciegos los inventaron y los mantuvieron; que descubre el perdon las válvulas que contienen á la felicidad, y, cuanto es mas grande, mayor es la fuerza con que refluyen las alegrías sobre las almas que lo conceden!

Nada mas apartado de mis intenciones que mezclar con frases burlescas el nombre del Altísimo; pero el dios del Juicio final, que nos atemoriza con el infierno, es una deidad imaginaria, comparable solo con los imaginarios gigantes que sirven para la bárbara costumbre de infundir pavor á los inocentes, ni tampoco afrentar al pobre anciano, que debería ser Vicario de Jesucristo y solo es Vicario de la Soberbia; ¡así la humanidad lo perdone y lo bendiga, como yo lo bendigo y lo perdono! pero sus fatales prescripciones, envenenan los espíritus y paralizan las inteligencias, y es necesario

que sean combatidas de todas las formas posibles, con tanto mayor heroismo, cuanto que ha de brotar de su olvido la civilizacion del mundo.

Estoy á mucha distancia de la corriente á cuyo favor navega-
ba y es necesario que torne á encauzarme en ella para llegar al
puerto que busco, esto es, á demostrar la existencia del Creador.

Démosla por supuesta y sentando tan infalible premisa, con-
cluiremos por la precision absoluta de que así suceda; supongamos
que existe un Ser por quien fuimos hechos á su imágen y semejanza,
cuyo Cuerpo sea un sol de infinita Luz, creadora de toda sustancia,
movido por un Espíritu de actividad infinita, cuna de todo espíri-
tu; al que dirija una Inteligencia de infinita Sabiduría, orígen de
toda inteligencia.

Solo porque intentan definir á la Divinidad, brotan de las ante-
riores frases, como de la alborada el rocío, multitud de ideas, cuyo
desenvolvimiento ha de conducirnos á magníficas consecuencias.

Crea la Luz infinita con su propia sustancia; muévela el infi-
nito Espíritu, que habita en ella; dirigiendo las creaciones la Inte-
ligencia infinita, que mora en el Espíritu y por mas que sean infinitas
las creaciones y haya en todas sustancia, espíritu é inteligencia,
siempre quedará una cantidad infinita de Luz cubriendo un Espí-
ritu infinito, dotado de una Inteligencia infinita toda vez que

∞^{a} Sustancia Divina + ∞^{a} Sustancia repartida en infinitas
creaciones = ∞ .

∞^{a} Espíritu Divino + ∞^{a} Espíritu repartido en infinitas
creaciones.

= ∞

∞^{a} Inteligencia Divina + ∞^{a} Inteligencia repartida en infini-
tas creaciones. = ∞ .

Los primeros términos de las tres igualdades anteriores cons-
tituyen al Dios Unico, Individual, é Infinito; los tres segundos tér-
minos son la inteligencia, el espíritu y la materia del Universo in-
finito, con sus infinitos mundos, sus infinitos soles y sus criaturas
infinitas.

Hemos dicho que la inteligencia Divina es la Sabiduría infini-
ta, y que con sujecion á ella crea la infinita Luz.

Convengamos en llamar PADRE á la Sustancia creadora, al Ser

resplandeciente en grado infinito, al sol de infinita Luz, de cuya forma bástenos saber que la nuestra es la semejanza y no pretendamos formarnos idea de un cuerpo luminoso infinitamente, de grandeza y hermosura infinitas.

¡Cómo es posible que lo concibámos nosotros, pobres criaturas, que no podemos mirar de frente al sol que nos alumbría, siendo un átomo invisible, infinitísimo, del sol infinito!

De igual manera convengámos, ya que no es posible formar idea del modo que verifica su acción creadora la infinita Luz, con su propia Sustancia, en llamar infinita Voluntad, Trabajo infinito, al infinito impulso necesario para que la creación se realice, y claro es que, si esta se ajusta exactamente á la infinita Sabiduría, debe existir algún lazo de unión entre ella y la infinita Luz, entre la Sustancia y la Inteligencia infinitas.

No lo busquemos todavía; avancemos antes algunos pasos más para retroceder luego hasta ese punto; acerquémonos, con veneración profunda, á la fuente de toda inteligencia, á la Inteligencia Infinita, conviniendo en darle un nombre que no debe ser pronunciado sin inclinar la frente; llamémosla ESPÍRITU SANTO.

No es posible dudar un instante de la exactitud del principio **TODO ES ALGO**.

Lá nada no existe; si tal aconteciera, no sería infinita la obra de Dios.

Algo son, de igual modo que la materia, el espíritu y la inteligencia, por mucho que exista de modo distinto cada uno de esos tres elementos constituyentes del ser.

Imaginémonos una sustancia cuya sutileza sea tan grande, que, comparada con la del fluido que instantáneamente recorre distancias fabulosas, señale dos límites tales, que apenas pueda concebir la magnitud de su separación el humano entendimiento.

Si posamos las miradas de la inteligencia en el mas denso de los citados fluidos, en ocasión de ir caminando por el alambre de un telégrafo, difícilmente hallaremos una representación mas perfecta del ser, ni un ejemplo que mas en derechura guie al término de lo que me propongo demostrar.

La materia es el alambre; la electricidad el espíritu; la fuerza que imprime y sostiene la velocidad de la marcha del fluido, la fuer-

za en cuya virtud camina rectamente por el conductor sin escaparse por los aisladores, ni al aire, la inteligencia.

A pesar de la notable claridad con que se distinguen los tres elementos componentes del ser, en su comparacion con el hilo de un telégrafo, cuando marcha por él la corriente eléctrica, es necesario hacerse muy bien cargo de que la inteligencia del espíritu, así como la fuerza que impulsa, las propiedades que caracterizan, la inteligencia que dirige al fluido, son algo real y efectivo, por mucho que no lo vean, como al espíritu, los miopes ojos de la cara, ni pueda concebir el entendimiento á esa sustancia preciosa que tiene al espíritu por guarda-joyas y, en cantidad infinita, es la Infinita Sabiduría, la Divina Inteligencia, el Espíritu Santo.

Deben preceder unas ligerísimas observaciones al estudio de la Inteligencia Divina.

Los pensamientos son emanaciones del espíritu, que se desprenden en virtud de un esfuerzo de la inteligencia.

Así como son mas ricos los frutos que produce la tierra cuanto está mejor cultivada, así tambien, cuanto el alma es mas pura, son mas bellas sus flores, los pensamientos.

Ese trasiego incessante de la materia, que asoma por la corteza del globo que nos sostiene, desplega sus mejores galas y se transforma luego y torna al seno de donde salió y reaparece mas pura y otra vez aumenta los encantos del mundo material y se oculta de nuevo, nos dá una idea palmaria de lo que sucede con los pensamientos, y el espíritu; cada espíritu es un mundo para sus pensamientos, así aquellos, mas ó menos resplandecientes, que flotan en el espacio, como los que surcan los mares de la luz, en las encantadoras naves que se llaman los planetas.

Cuando se desatan los hilos que unen al espíritu con la materia, cuando el alma se desprende de las vestiduras carnales, para vestirse con la sustancia de la luz, cuando el espíritu cesa en el dominio de una porcion de la materia sólida del planeta, comenzando á regir otra porcion de la materia fluida del sol, cuando dá el alma su postre adios al mundo del olvido y renace en el mundo de los recuerdos, es el espíritu entonces comparable con un jardín cultivado con descuido, en cuya superficie crecen, junto á las punzantes ortigas y las pobres amapolas, las delicadas y olorosas gardenias y

los elegantes mimos negros y encarnados; de tal modo se mira en vuelto, en aquella solemne ocasión, por los pensamientos buenos y malos, que ha creado, con su propia sustancia, á impulsos de la inteligencia, Naturaleza de aquella Tierra, durante sus existencias anteriores.

He dicho mal que se vé rodeada el alma de sus pensamientos buenos y malos; estos se encuentran adheridos á ella, como á las ramas las hojas, y, repitiendo lo dicho líneas atrás, la fuerza que los hace brotar es la inteligencia; claro es que lo serán tanto mejores, cuanto sea mayor la altura á que se hayan remontado la memoria, el entendimiento y la voluntad por la esfera de la sabiduría.

Son, pues, los malos pensamientos, hijos del atraso de la inteligencia que se llama ignorancia; y como las malas obras no son otra cosa sino la realizacion de los malos pensamientos, es evidente que son los ignorantes los hombres malos, y, componiéndose de hombres las Naciones, la mas atrasada es aquella donde asienta la ignorancia con mas profundas raíces su abominable trono, en las inteligencias de las criaturas que la componen.

Tal es la triste, pero cierta razon de los dolores que sufren todas las Naciones, y muy especialmente nuestra querida patria.

¿Y de qué tierra salen las pestilentes emanaciones que marchitan las inteligencias de los españoles?

De Roma, Excmo. Sr., solo de Roma.

Mientras no arrojemos del templo á los mercaderes de la palabra de Dios; mientras no sacudamos el ominoso yugo de la Ignorancia, que es el yugo de la Soberbia y por lo tanto de la Ira, de la Avaricia, de la Envidia, de la Gula, de la Pereza, de la Lujuria; mientras no leámos, con el semblante rojo de vergüenza, en el libro del pasado, las pequeñas ambiciones, los miserables manejos, los espantosos crímenes, que constituyen los anales históricos del Poder Temporal de los Pontífices y el detestable abuso, que, para sostenerlo, han hecho de una oferta del Salvador del mundo, cuya grandísima trascendencia no han sabido apreciar y por eso han torcido su significado, acomodándolo á sus menguadas vanidades, haciéndose dignos de tan inmensa compasion, como es inmenso el remordimiento que ha de maltratar sus espíritus, por haber sido la causa primordial del atraso de tantos y tantos millares de criaturas; mien-

tras que, con resuelto ánimo, no apartemos de los ojos del entendimiento la venda de la supersticion, y, comparando los pensamientos, las palabras y las obras de Jesus, con los pensamientos, las palabras y las obras de los que osados se titulan sus representantes, no busquemos, con nuestro propio espíritu, en el Evangelio, las primeras chispas de la luz, las primeras verdades de la Ciencia, los primeros cimientos de la humana Felicidad; mientras, por el solo camino de la Libertad, no hagan los Gobiernos que la sabiduría se difunda en el pueblo español, arrojando, con santa indignacion, las cadenas con que nos ha oprimido y nos opprime la Corte Romana, que tantos gemidos ha hecho resonar bajo la bóveda que limita nuestro horizonte; por la que tantas lágrimas han subido de nuestros corazones á nuestras pupilas; que ha sido la causa de que la tierra española sea surcada por arroyos de sangre, hasta ese tiempo, Excmo, Sr., no hay ventura posible para España.

Yo quiero definir la inteligencia sin grangearme las simpatías de ninguna escuela filosófica.

Mejor dicho, yo deseo grangearme los aplausos de todas las escuelas filosóficas.

Mas claro; yo ambiciono decir la verdad.

Corramos el velo del olvido sobre todo lo existente.

Supongamos al Universo infinito lleno de luz, de intensidad infinitésima y que no haya otra cosa en los infinitos espacios.

Analicemos el principio sentado, midiendo antes bien la extensión de la palabra infinito.

El infinito mas y el infinito menos, carecen de límites asequibles para la humana inteligencia. Solo existen para Dios; mejor dicho; solo Dios alcanza los límites del infinito; mas claro; el infinito de todo es Dios. Con perfecta claridad explicaremos estas palabras mas adelante.

En nuestros discursos, tenemos que suponer haber llegado á los límites del infinito; pero es indispensable no confundirse, olvidando que son supuestos; que no es infinita la cantidad cuyo término se vislumbra, por lejos que sea; que tratándose del infinito, por mucho que la inteligencia se remonte, acaba de tender las alas.

Imaginémonos, siguiendo la hipótesis anteriormente sentada, que la luz pobladora de los espacios infinitos, sea un fluido y su den-

sidad infinitésima, circunstancia que lleva unida la precision de ser simple y hallarse fuera de la concepcion humana.

Sean los infinitos espacios una esfera y habrán de ser tambien infinitas las longitudes y número de sus radios.

Si concebimos trazados los infinitos radios, la suma de las cantidades infinitesimales de luz de sus puntos extremos, que concurren en el centro de la esfera, ha de ser infinita, aun suponiendo infinitesimal el grueso de cada radio, por ser infinita la suma de infinitos diferenciales, esto es, la suma de infinitas cantidades infinitamente pequeñas. Es, pues, evidente, que ha de ser infinito el centro de toda esfera infinita.

De igual modo es palmario, que solo pueden existir un infinito centro y una esfera infinita.

El infinito centro es DIOS.

La esfera infinita el UNIVERSO.

No intentemos, Exmo. Sr., posar las miradas de la inteligencia en esas dos esferas concéntricas.

Si pudiéramos hacerlo, dejarían de ser infinitas.

Ahora bien; el espacio infinito que media entre ambas y se llama corona, es el Universo.

Es, pues, el Universo, la Corona de DIOS.

Pero veamos de qué manera se forma el Sol infinito, de la suma de infinitas cantidades infinitesimales de luz, extremos de los infinitos radios.

Situémonos en el extremo de un radio, esto es, á distancia infinita del centro comun de las esferas.

No cabe duda de que los infinitos radios de la infinita esfera, componen los espacios infinitos, toda vez que puede partir uno desde cada punto de la infinita superficie, siendo cada radio un rayo de luz de intensidad infinitésima y longitud infinita, puesto que de infinitésima luz digimos hallarse bañado el universo.

Demos á esta luz el nombre de FLUIDO UNIVERSAL.

Cada dos radios que de la superficie parten al centro de la esfera son paralelos, puesto que son tales aquellas líneas que se encuentran en el infinito.

Figémonos bien.

Si han de juntarse, por precision, en el infinito, es decir, en el

centro de las dos esferas, son paralelos todos los radios; pero como hay una distancia infinita de la superficie infinita de la esfera Universo, á la infinita superficie de la esfera Dios, dedúcese que se tocarán los infinitos radios en cada uno de los infinitos puntos exteriores del Sol infinito.

Son, por tanto, infinitos los fulgores mas débiles de la Luz Divina.

No podemos avanzar un solo paso sin la perfecta comprension de lo que acabamos de exponer.

Hemos dicho: en cada uno de los puntos infinitesimales de la superficie de la esfera infinita Dios concurren infinitos radios: veamos cómo puede acontecer esto, es decir, cómo pueden reproducirse infinitamente los radios y concurrir infinitos en un punto infinitesimal.

Clara explicacion tienen ambos extremos, y no es maravilla, Excmo. Sr., que las pobres criaturas que á la pequeñez inteligente propia de todos los que habitamos el globo terrestre, unen la de tener entumecidas, por la inaccion, las alas del entendimiento, no comprendan, con mucha facilidad, todas las conclusiones de las cantidades infinitas é infinitesimales, que pueden reducirse á las siguientes, é implican las deseadas aclaraciones.

La suma de infinitos infinitos es infinita, toda vez que nada existe superior al infinito.

Es tambien infinita la suma de infinitos infinitesimales, porque si supusiéramos serlo una cantidad H finita, otra cantidad $H' > H$ y de su misma densidad, contendria mayor número de infinitesimales que H , y por tanto, la suma de los contenidos en esta no sería infinita.

Varios infinitamente pequeños dan una suma finita, pues desde el instante que haya dos, ya no es infinitesimal ni tampoco infinitas.

Un punto infinitesimal, cuya densidad sea infinita, contiene infinitos puntos infinitesimales cuya densidad es infinitésima.

Veámoslo.

A igualdad de volúmenes y de sustancias, sabido es, que, siendo m y m' las masas y d y d' las densidades, pueden establecerse las siguientes equivalencias:

$$\begin{aligned}d &= zd' \\m &= zm'\end{aligned}$$

y suponiendo á d infinita y á d' infinitesimal, como la representación del infinito y del infinitésimo son $\infty = \frac{M}{dx}$ y $\frac{\frac{M}{M}}{\frac{dx}{dx}} = \frac{M}{\infty}$ resultará sustituyendo:

$$\frac{\frac{M}{xd}}{z} = z \times \frac{\frac{M}{M}}{\frac{dx}{dx}} = \frac{\frac{M}{dx}}{\frac{M}{M}} = \frac{\frac{M}{dx}}{\frac{M}{M}} = \frac{M}{dx^2} = \infty,$$

luego $m = \infty \times m'$ como se quería demostrar, sean las masas m y m' finitas, ó moléculas infinitesimales.

Vamos á examinar escrupulosamente la contradicción en que, al parecer, incurren las dos proposiciones recién apuntadas que siguen:

1.^a Un punto infinitesimal, cuya densidad sea infinita, contiene infinitos puntos infinitesimales, cuya densidad es infinitésima.

2.^a Es infinita la suma de infinitos infinitesimales.

Si esta segunda proposición es cierta ¿cómo puede un infinitesimal contener infinitos infinitesimales?

Con mucha sencillez.

Las gradaciones de la densidad son infinitas en cada cuerpo; de aquí se deduce que una sola sustancia, puede con infinitas densidades, dar por resultado infinitos cuerpos diferentes, que, combinados entre sí, constituyen la infinita infinitud de variedades que hace brotar de su seno la madre comun Tierra.

Pues bien; la molécula infinitesimal del cuerpo cuya densidad sea $h > h'$ tendrá el mismo infinitésimo volúmen, pero contendrá mayor cantidad de materia que la molécula infinitesimal también del cuerpo cuya densidad sea h' .

Bien que sea en el infinito donde dichas moléculas existan; allí, en el infinito, la molécula infinitesimal del cuerpo cuya densidad es h , contendrá, repito, mayor cantidad de materia que el cuerpo cuya densidad es $h' < h$; y siéndole m' la materia del primero y m la del segundo si es $h = xh'$ será $m = xm'$.

Pero no es la misma cosa sumar infinitas moléculas, de una misma densidad, que reducir infinitas moléculas al menor espacio posible, con aumento de la densidad.

En la suma, la densidad total es igual á cada una de las densidades parciales; en la condensacion, varía la densidad.

Por ejemplo; la suma de infinitos infinitesimales, cuya densidad sea infinitésima, es, infinita en cantidad, infinitésima en densidad; pero infinitos infinitesimales cuya densidad sea infinitésima, que ocupan juntos un espacio infinito, pueden reducirse á un solo punto infinitesimal, cuya densidad será infinita por ser infinita la suma de infinitos infinitesimales, como tambien su luz será infinita, si eran infinitésimamente luminosos los infinitos puntos de que se trata.

Sin olvidarnos de tan importantísimos precedentes, necesario es—si se me permite la frase—limitar el infinito, en el seguro concepto de que cuanto digamos refiriéndonos á reducidos espacios, ha de tener aplicacion idéntica al ensanchar despues los horizontes indefinidamente.

Fuera está del alcance de la duda, que no pudiendo existir la nada, porque dejaría de ser ilimitado el Universo, el infinitesimal y el infinito son el menos y el mas de la Creacion.

En la luz, por ejemplo, imaginémonos una escala de claridad desde la infinitesimal hasta la infinita y la primera, esto es, la luz menos posible, la poca luz en infinito grado, marcará el límite superior de las tinieblas, las tinieblas infinitas, que, suprimidas en las gradaciones de la claridad, dejarían incompleta la obra de la luz.

No existen ni han existido jamás las tinieblas, en el significado de ausencia total de la luz, sino de último grado en la escala infinita de la claridad.

Los espíritus encarnados en los planetas, disfrutan de los resplandores, cada vez mas intensos, vertidos por los soles que circunscriben con sus órbitas, llamando cada criatura tinieblas, á la desaparicion de la claridad en grado suficiente para que sus órganos visuales no perciban las formas ni los colores de la materia; así como los espíritus, cubiertos con la sustancia de la luz, resplandecen mas ó menos conforme su inteligencia goza de mayor ó menor adelanto y son consiguientemente muchos ó pocos los grados de su pureza.

En cada mundo de luz, ó espiritual, hay, conforme se mira en nuestro sol, diferentes grados de claridad, no pudiendo remontarse

ningun espíritu mas allá del que á su adelanto le corresponda; pero sí descender á los grados inferiores, y practicar la caridad con sus hermanos del mundo de la luz, ó del mundo de la tierra.

No hay forma de pasar junto á sus magníficas puertas, sin traspasar los umbrales de las Ciencias Espiritual y Material. Pero no son tales mis intenciones en la obra presente, y doy al olvido la segunda, evitando lo posible ahondar mucho el terreno de la primera, ya que por precision he sentado la pluma en tan hermoso campo.

Es necesario, Exmo. Sr., tener muy en la memoria todas las observaciones recien apuntadas, y sobre todas, la de que así el infinito como el infinitesimal son ALGO, por mucho que nosotros, aun siendo inmortales nuestros espíritus, jamás podremos llegar á ellos; no tienen límites concebibles por nuestra inteligencia; pero sí por la Inteligencia Divina, que abarca infinitos infinitos, así en el aumento como en la disminucion.

Hace tambien suma falta para la mas buena comprensión de las grandes verdades que intento desenvolver, olvidar cuanto existe y figurarse los espacios llenos de la luz infinitísima, ó sean las tinieblas infinitas divididas en infinitos radios convergentes al centro de una esfera infinita.

Si el infinito es algo, por mas que lo sea solamente para Dios, y si además es infinita la suma de infinitos infinitos, podremos dividir los radios infinitos de la esfera Universal en infinito número de partes infinitas: esto sentado, vamos á recorrer la distancia total de la circunferencia al centro, señalando los diversos grados de la escala de la luz que vayan hiriendo, en la marcha, los ójos de nuestro entendimiento, en el bien entendido de que, si suponemos trazadas esferas concéntricas por cada uno de los puntos de division de los infinitos radios, la primera zona, esto es, el espacio comprendido entre las dos primeras esferas, será el Universo infinito, y desde la segunda esfera, límite superior, á distancia infinita, de la primera zona, comenzará Dios, PUES SOLO DIOS ALCANZA EL INFINITO, y si por ventura se nos advierte que la primera division puede, por idénticas razones, subdividirse en infinitas partes infinitas, admítase, en buen hora, la objecion: el Universo será siempre la primera zona cuyo límite lo alcance solo la Divinidad.

Pues que todos los radios convergen al centro de la esfera Uni-

versal, son paralelos; y siéndolo, deben encontrarse por necesidad en cada uno de los puntos, que, de distancia en distancia infinita, hemos señalado en los infinitos radios y constituyen, á diversas é infinitas alturas, infinitas y diversas esferas concéntricas. Se encuentran, por tanto, los infinitos radios de luz, en cada uno de los infinitos puntos de la superficie de la primer esfera, concéntrica con la exterior Universal, comenzando á contar, segun digimos, de la circunferencia al centro.

Supongamos ahora que la fraccion de radio, comprendida por la primera zona, se divide en infinitas partes infinitesimales y que por cada uno de los infinitos puntos de division pasa otra esfera concéntrica con la Universal; resultará el Universo dividido en infinitas zonas infinitesimales.

En la primera zona infinitesimal, marchando como anteriormente de la circunferencia al centro, serán infinitésimas la intensidad de la luz y la densidad de la sustancia luminosa; allí estarán las tinieblas infinitas.

En la segunda, el mismo número infinito de fracciones infinitesimales de radios, ocupan un espacio, mas pequeño que el anterior en una cantidad infinitésima; habrán crecido, por lo tanto, en una cantidad infinitésima tambien, la densidad de la sustancia luminosa y la intensidad de la luz.

Acontecerá lo propio, en la tercera, con el aumento de dos infinitésimos y así sucesivamente irán creciendo las densidades y las intensidades, hasta la zona que ocupa el lugar infinito y marca el límite superior de la luz y densidad del Universo, y el inferior de la luz de Dios: es decir, que son de claridad y densidad infinitas los primeros albores de la Sustancia Divina.

En cada uno de los puntos infinitesimales de la zona de infinita densidad é intensidad, concurrirán infinitos radios, puesto que las dos cualidades infinitas de que son poseedores, envuelven la de ser asimismo cada uno la condensacion de infinitos puntos de intensidad y densidad infinitésimas.

Penetrando en la Divina Sustancia y subdividiendo, como la Zona Universo, la primera Zona Sagrada en otras infinitas infinitesimales, cada uno de los rayos de luz que la constituyen será equivalente á la suma de infinitos de los de la primera zona, y haciéndose

do idénticas consideraciones con respecto á los segundos, que las hechas relativamente á los primeros, llegarémos á otra zona infinitesimal cuya densidad de sustancia luminosa é intensidad de luz serán dos veces infinitas.

En la zona última, en aquella que está limitada interiormente por el punto centro de todas las zonas, así de las infinitas sagradas, como de la que constituye el Universo infinito—en una de cuyas preciosas moradas se escriben estas líneas—serán, los rayos de luz, infinitamente infinitos en claridad é intensidad y el punto donde concurren todos, la condensacion de infinitos puntos densos y brillantes en un grado infinitamente infinito.

Y, sin embargo, ese centro, á que podemos llamar Oríjen de Dios, no es todavía el recien definido, porque aun podemos dividir en otras infinitas partes el infinito radio de la última zona esférica, y por este órden, dicho punto céntrico irá retirándose cada vez mas, siendo tarea vana el intento de alcanzarlo con nuestra pobre inteligencia, en su incesante marcha de periodos infinitos, aumentando en esplendor y claridad infinitamente.

Pero la INDIVIDUALIDAD DIOS comienza en los límites infinitos del Universo, con la luz infinita, así como el origen de DIOS, centro de las esferas de luz cuyos mas ténues resplandores son infinitos, es inconcebible donde se halla.

Es, pues, la luz que baña el Universo infinito, el resplandor de los últimos é infinitos puntos luminosos de la individualidad infinita; DIOS.

A ese último destello infinito de la Divinidad es al que jamás llegarán las criaturas en su existencia infinita, esto es, inacabable; jamás ningun espíritu gozará del adelanto necesario para tomar cuerpo en la infinita luz, donde solo un espíritu puso atrevido sus aspiraciones y fué repelido á las tinieblas infinitas.

Me acongoja, Excmo Sr., el pensamiento de no ser posible que ninguna inteligencia se haga bien cargo de la teoría, cuya explicacion concluyo de hacer, si antes no ha penetrado, con perfecta lucidez, por su entendimiento, la noción del infinito, si no ha comprendido antes, que solo el Espíritu Divino se cubre con la luz infinita, y que los espíritus, hechura del Creador, irán atravesando océanos de claridad cada vez mas intensa, siglos y siglos, disfrutan-

do cada vez mayores venturas, sin que NUNCA, NUNCA, lleguen á divisar siquiera, los primeros albores infinitos de la Divinidad.

La cantidad infinita tiene límites solo concebidos y realizados por el Ser Supremo, y no solo concebidos y realizados una sino infinitas veces.

No intentemos, jamás, Excmo. Sr., divisar los límites de la infinita cantidad; si los divisáramos, ya no lo serían, porque justamente su cualidad esencial es la de no ser visibles para ninguna inteligencia; más que para la Inteligencia Divina.

Podemos, sin embargo, considerarla limitada y aun hacer con ella operaciones aritméticas, diciendo, v. g.: infinito, mas infinito, igual á dos infinitos; esto es, cantidad que solo puede concebir la Divina Inteligencia, mas cantidad que solo puede concebir la Divina Inteligencia, igual á dos veces cantidad que solo puede concebir la Divina Inteligencia.

Mas, para nosotros, es tan inconcebible un infinito como la suma de infinitos infinitos.

Todo lo dicho, con relacion al infinito, es aplicable al infinitesimal, concebible de igual manera solo por la Inteligencia Divina, capaz de ser dividido por ella infinitamente.

Es decir, la Inteligencia del Ser Supremo, no solo concibe las cantidades infinita é infinitesimal, sino el crecimiento infinito de la primera y la division infinita de la segunda.

Es necesario repetir, para que no haya lugar á duda, que la suma de dos infinitésimos, es finita, pues ya existe otra cosa menor que dos infinitésimos; uno.

Todas las reflexiones hechas sumando infinitos, son aplicables al infinitesimal, dividiéndolo; esto es, la suma de dos infinitos es infinita; medio infinitesimal es infinitesimal de igual manera; la suma de tres infinitos es infinita; un tercio de infinitesimal es infinitesimal tambien, etc. etc.

Sin duda podemos establecer la siguiente escala:

8

Infinitamente infinito.

8

Infinito.

8

Infinitesimal.

8

Infinitésimo infinitesimal.

8

Claro es que así como puede aumentarse, hasta donde ya no alcanza nuestro entendimiento, el infinitamente infinito, podrá subdividirse de igual forma el infinitésimo infinitesimal.

El límite inferior de la inteligencia de la criatura es el infinitesimal y el superior, que no alcanzará nunca, el infinito, donde comienza la Inteligencia Divina, á cuyo límite superior es vano intento el tratar de señalarle término.

De modo semejante, el infinitésimo infinitesimal es el límite inferior de las inteligencias de los animales, que no alcanzarán nunca el inferior de las inteligencias de las criaturas, y, siguiendo este camino, en otra ocasión veremos, cómo, el infinitésimo infinitesimal, es el límite superior de otras inteligencias; v. g., de las plantas, los minerales, etc.

Al llegar á este punto, Exmo. Sr., el corazón se ensancha y hace subir á los labios esta frase:

¡Bendita sea infinitas veces la grandeza de Dios, que tan vastos y magníficos horizontes abre al humano entendimiento!

Prescindiendo, por ahora, de las infinitas creaciones, imaginémonos los espacios esféricos infinitos, llenos de la luz, que comienza por las tinieblas infinitas, ó sea la claridad infinitesimal, inconcebible para nosotros, y continúa en aumento hasta ser su intensidad infinita, señalando entonces el término del Universo y el principio de Dios, y que sigue creciendo infinitamente hasta el centro, ó sea el Punto Luminoso de que son resplandores los océanos de la claridad, así la infinitamente infinita, como la infinita y la infinitesimal.

Voy á permitirme una corta digresion antes de seguir adelante, pues no me satisface aun lo manifestado del infinito, porque solo ha sido considerado en sus aplicaciones á la longitud de los rayos y al brillo y densidad de la sustancia. Es necesario estudiarlo en abstracto, primero, y concretándose, luego, á cada uno de los atributos del Creador, que son el límite infinito de los atributos de la criatura.

¿Qué es el infinito?

La constante diferencia que hay entre los atributos de la Inteligencia, el Espíritu y la Sustancia Divina, y los de la inteligencia, el espíritu y la materia humana.

Si nos encontrásemos en uno de aquellos días, de ventura para la humanidad, en que, ligados ya los distintos ramos de la Sabiduría, y todos sujetos á unos mismos é inmutables principios, no será necesaria la discusion para el esclarecimiento de la verdad, sino que la actividad inteligente tendrá por único empleo el descubrimiento de más y más maravillas científicas, conducentes á la mayor dicha espiritual y material de las criaturas, como acontece hoy, aunque imperfectamente con las distintas fases de la Ciencia de la Materia, y digo imperfectamente, porque aun no se ha conseguido enlazar las Matemáticas con el estudio de todas las cosas que obedecen á las leyes de la Naturaleza; cuando tal acontezca, repito, se conocerá verdaderamente la magnitud de la Sabiduría y de la Felicidad, de quien aquella es origen seguro, y sin que pueda el entendimiento humano abarcar su extension JAMÁS; pues si lo abarcára alcanzaría la criatura la dicha del Creador, lo que no sucederá NUNCA, comprenderá que el camino de los descubrimientos científicos y de sus consiguientes goces, debe conducir á un término infinito, que existe, puesto que Dios lo posée y que para llegar á él sería necesario

un tiempo infinito tambien y que tambien existe, toda vez que para Dios ha pasado.

Y comprenderá no solo que existen esas cantidades de Ciencia, Felicidad y tiempo, sino que serán la diferencia constante que SIEMPRE ha de mediar entre la Sabiduría, la Ventura y la Existencia de la Divinidad y de las hechuras de su mano.

Así se vé con luz excelente, que la cantidad infinita es una realidad, si bien solo la posée el Ser Supremo y que los espíritus conciben su existencia y marchan hacia ella, teniendo la certeza de no alcanzarla nunca; pero disfrutando en la marcha innumerables goces, con la esperanza de que, sin acabarse, irán en progresión creciente.

Pues si apenas logramos ¡pobres criaturas! la dicha mas pasajera, ya nos parece magnífica esta miséria existencia, sujeta todavía á las dolorosas consecuencias del mal, en la que la Divinidad toma parte solo para librarnos de ellas, no bien imploramos con fé su Misericordia: ¡cómo hemos de imaginarnos la ventura infinita, 'si difícilmente podemos apreciar el principio de la felicidad con la paz completa del espíritu?

"Y preguntándole los fariseos: ¿cuándo vendrá el reino de "Dios? les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con muestra exterior.

"Ni dirán: hélo aquí, ó hélo allí. Porque el reino de Dios está "dentro de vosotros."

¿Qué significan esas preciosas frases del Evangelio?

¿Cuál es el reino de Dios?

Esas divinas palabras evangélicas, bastarian por sí solas para demostrar, si no pudiera probarse con la indiscutible razon de las Matemáticas, la Divinidad del Nazareno.

Esas expresiones admirables significan, que hace mil ochocientos sesenta y nueve años los labios del Salvador del mundo señalaban la fuente purísima de la verdad, buscada en vano de tan distintos modos por las generaciones que se han sucedido en la Tierra, durante dicho período de diez y nueve siglos, sin comprender el hombre que la luz anhelada la tenía DENTRO DE SÍ MISMO, en la máquina productora de sus pensamientos, en su propia inteligencia.

"Porque el reino de Dios está dentro de vosotros."

¿Y cuál es el reino de Dios?

El reino de la infinita Ciencia y consiguientemente el reino de la Ventura infinita.

¿Por dónde se penetra en el reino de Dios?

Por el templo de la Sabiduría. No hay mas entrada.

"Conócete á tí mismo:" tal es la sublime máxima que se halla escrita sobre sus magníficas puertas. Penetra en tí mismo, estudia tu inteligencia, tu espíritu y tu materia, sus propiedades, los lazos porque están unidos y las funciones que desempeñan, separados ó juntos, en armonía ó discordes, y cuando veas que poseen distintas cantidades de inteligencia, diversas cantidades de espíritu y diferentes cantidades de materia, las criaturas que habitan el globo terrestre, te será fácil apreciar que haya un Ser cuya Inteligencia sea infinita; cuyo Espíritu sea infinito; cuya Sustancia sea infinita; Ser que te hizo á su imágen y semejanza; pero al que no alcanzarán NUNCA, tu inteligencia, en sabiduría; tu espíritu, en actividad; ni tu materia en belleza: mas aún; entre los atributos de tu inteligencia, tu espíritu y tu materia y los atributos de la Inteligencia, el Espíritu y la Materia del Ser Divino, mediará SIEMPRE una distancia que tú no podrás medir JAMÁS.

Es preciso hacerse muy bien cargo de la siguiente conclusión:

Las cantidades infinitas solo se diferencian de las finitas, en que, las primeras, no pudieron, ni pueden, ni podrán ser apreciadas mas que por Dios.

En una palabra: el infinito es finito para Dios y solo para Dios.

Si convenimos en que toda inteligencia posee un entendimiento mas ó menos adelantado, esto es, que disipa con mas ó menos facilidad las tinieblas de la ignorancia, ensanchando, con las vias científicas, los goces de las criaturas; un entendimiento que penetra, con mayor ó menor trabajo, en los espíritus de las máquinas, los libros y los discursos; una memoria mas ó menos rica, es decir, poseedora de poca ó mucha cantidad de ciencia y de pocos ó muchos pensamientos agenos, y una voluntad, mas ó menos firme, para caminar por el sendero del bien; si convenimos además en que son los pensamientos emanaciones del espíritu, desprendidas en virtud de una fuerza resultante de otras tres, que se llaman entendimiento, memoria y voluntad; y si estamos, por último, conformes

en que ALGO son la inteligencia y el espíritu, como la materia es ALGO, no podrémos rechazar la idea de que haya un Ser poseedor en cantidad infinita, del ALGO de que son la Inteligencia y el Espíritu así como de la Sustancia de que están cubiertos.

Quiero, Excmo. Sr., que V. E. distinga perfectamente la manera de obrar la inteligencia sobre el espíritu, el espíritu sobre la materia.

Seré muy breve: la inteligencia es la fuerza misteriosa, que, rodeada del espíritu, despidé, como la Naturaleza á la flor que asoma por la superficie de la tierra, uno y otro pensamiento.

En su virtud, el espíritu, es la materia de los pensamientos.

Si la fuerza es infinita, é infinitamente perfecta, claro es que los pensamientos serán infinitos é infinitamente buenos.

El espíritu á su vez mueve la materia y los realiza.

La inteligencia es el fuego; el espíritu el vapor; la materia la locomotora.

¿No estamos conformes en que, las palabras que pronuncia nuestra boca, son algo real y efectivo? ¿No estamos acordes también, en que algo real y efectivo son las frases pronunciadas solo con el espíritu, ó mentalmente? Pues no son estas otra cosa sino las emanaciones del espíritu, que brotan á impulsos de la inteligencia.

El ejemplo de la locomotora conviene grandemente á mi propósito y es de admirar, Excmo. Sr., cómo innumerables cosas, que pasan desapercibidas á ojos vulgares, contienen la explicacion de los mas árduos problemas de la Ciencia Moral; cómo, muchas de las verdades que la componen, circulan de boca en boca, en llano estilo, aun entre las gentes cuyos espíritus se hallan todavía en un atraso lamentable, respecto al adelanto de la tierra.

Conviene evocar algunos recuerdos.

En las páginas primeras de este opúsculo digimos, que las tres potencias del alma, es decir, que moran dentro del alma, como habita el alma en el cuerpo, constituyen un todo llamado inteligencia; que son los nombres de dichas potencias, entendimiento, memoria y voluntad y que pueden considerarse como vértices de un triángulo, para comprender así la íntima union que existe entre ellas y la atraccion instantánea que al funcionar cada una ejerce

sobre las otras dos, añadiendo, por último, que uno de los vértices —la voluntad—reside en el corazon así como las dos restantes—el entendimiento y la memoria—en la cabeza.

La inteligencia de una criatura cualquiera, cuyos entendimiento, memoria y voluntad se hallen en perfecto reposo, es comparable con la máquina de vapor cuyos émbolos, agua y combustible se encuentran inmóviles, por no haberse todavía encendido el último.

Ardiendo el combustible, comienza la comunicacion del calor al agua, por conducto de la caldera y principian á desprenderse columnas de vapor que obran sobre los émbolos, los que, actuando á su vez sobre las ruedas, mueven la locomotora.

Cuestion esencial.

¿Quién aplica el fuego al combustible inteligencia, para que se desprendan los pensamientos del espíritu y muevan á los órganos materiales que los realizan?

Hé ahí la cima de la montaña de todas las escuelas filosóficas.

Figurémonos que son la memoria, el entendimiento y la voluntad tres fuerzas, ejerciendo cada una sobre las otras dos, una atraccion de tal naturaleza que el mas leve empuje de cualquiera de ellas, reciba instantáneamente y con la misma intensidad, el auxilio de las otras dos.

El entendimiento es una fuerza resultante, siendo las componentes la memoria y la voluntad.

Supongamos que hay en la memoria una cantidad de sabiduría h , que en union de otra de voluntad $h'=h$, va proporcionando al entendimiento cada vez mayor suma de ciencia, y veamos de qué modo actúan dichas tres fuerzas.

Especioso nos parece recordar que de la Ciencia Unica parten las conclusiones religiosas, políticas y sociales, que, así espiritual como materialmente, constituyen la felicidad de las criaturas.

La memoria es la que marca la dirección—permítaseme la frase—que ha de seguir la cuchilla entendimiento.

La voluntad es realmente la fuerza que lo mueve.

Las funciones de la inteligencia, desde la creacion, no cesan nunca; es la máquina del movimiento continuo.

En el estudio de las Matemáticas actúa perfectamente la inteligencia. A medida que son comprendidas y depositadas en la memoria unas teorías, van sirviendo de base al entendimiento para que, á impulsos de la voluntad, descubra nuevos horizontes científicos.

En Ciencia Moral—doloroso es confesarlo—como no existen bases indestructibles en que se apoye con firmeza la memoria, la voluntad vacila y marcha el entendimiento á ciegas, sin norte fijo, siendo el resultado tantas creencias religiosas, tantos sistemas políticos, tantas costumbres sociales, tanta escasez de armonía en todo, sino es en los adelantos materiales, y, en su consecuencia, tantas penalidades para el espíritu; á trueque de algunos goces que disfrute la materia.

No nos engolfémos en estas magnificencias, desviándonos de nuestra mira principal.

La Ciencia infinita es la suma de los infinitos pensamientos de Dios.

Ahora bien:

¿Quién dió el primer impulso á la Voluntad Divina?

Ella Misma.

¿Cuándo?

En el principio del infinito.

Ya hemos dicho, que, solo para Dios, es finito el infinito.

Luego solo Dios conoce su propio origen.

Hé ahí el misterio del YO.

Mejor dicho, del HÁGASE.

Proyectaré mas claridad sobre punto tan culminante.

Retrocedamos hasta encontrar aquel centro brillante, cuyos últimos destellos luminosos tienen una intensidad infinita y señalan el término de la luz que llena el Universo y empieza en las infinitas tinieblas.

Ese punto infinitesimal é infinitamente denso, dijimos que contenía una cantidad infinita de luz, cuya densidad era infinitésima y que, á partir de tal estado, se alejaba infinitamente de los ojos de nuestro entendimiento, creciendo en densidad en la misma proporción infinita.

Conviene recordar tambien los principios inontrovertibles siguientes:

Lamentablemente, aquí terminaba la 5^a entrega de la obra que se encuentra en la Biblioteca de Lisboa, y, por tanto, aquí concluye la edición de «La Fe del siglo XX». Si hacemos caso a la publicidad de la época, aún faltaría la 6^a y última entrega, es decir, las últimas 24 páginas, pero aun estando incompleta, creo que hacemos un merecido honor a su autor, José Navarrete, al haberla dado a la luz, y demostrar su capacidad literaria a la par que su sólida creencia espiritista.

La fe del siglo XX.

Opúsculo dedicado al Exmo. Sr. Duque de la Torre por el capitán de Artillería José Navarrete.

Se publica por entregas de á 24 páginas en 4.^o

Precio de cada una: 3 rs. vn.

El opúsculo no escederá de seis entregas, y todas estarán repartidas antes del dia último de Febrero próximo.

Se suscribe en Madrid en las librerías de D. Leocadio Lopez, y D. Carlos Bailly Bailliere.

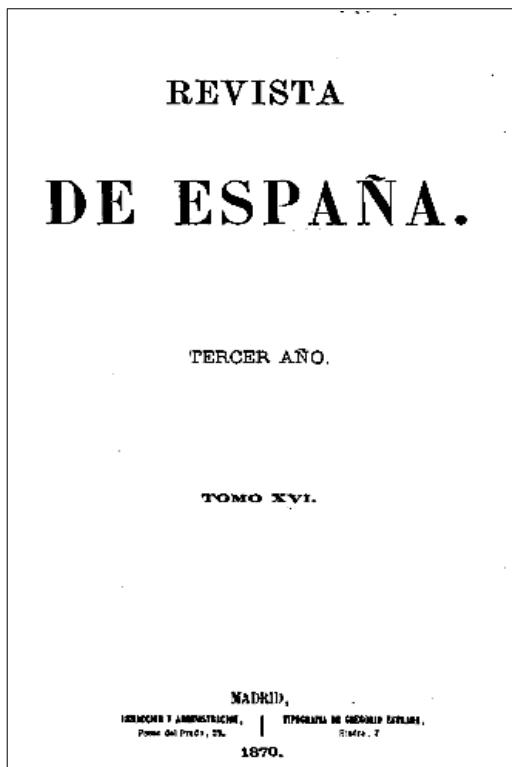
En los demás puntos de España en las principales librerías.

En cualquier caso, la siguiente reseña de su amigo Luis Vidart puede ser un perfecto colofón a esta edición.

3.- RESEÑA LITERARIA DE LUIS VIDART (1870)

Antes de descubrir en Portugal las cinco entregas que se ofrecen en la presente obra, la existencia de «La Fe del siglo XX» solo se conocía a través de su amigo y compañero de armas Luis Vidart Schuch.

Luis Vidart publicó en el ejemplar n.º 63 del 13 de octubre de 1870 de la *Revista de España* (Tomo XVI) un extenso artículo titulado **«Un libro espiritista. La fe del siglo XX, por D. José Navarrete»** (págs. 478-483). Según Vidart, en su libro Navarrete defendía el espiritismo y el panenteísmo («todo en Dios») krausista, «basándose en sus principios para condenar la pena de muerte, ensalzar la personalidad humana, romper las cadenas de todas las esclavitudes y apagar el fuego de las hogueras de todos los fanatismos».



NOTICIAS LITERARIAS

UN LIBRO ESPIRITISTA LA FE DEL SIGLO XX, POR D. JOSÉ NAVARRETE

I

Se ha dicho que los descubrimientos astronómicos de la época contemporánea han hecho visible lo infinito. Así es la verdad; esos millones de millones de astros que pueblan los espacios han sido la revelación de un infinito visible para los ojos del cuerpo, que ha venido a ser la confirmación, la prueba palmaria de la existencia de aquel otro infinito que sólo la poderosa razón de los grandes filósofos y de los grandes reveladores religiosos había conseguido entrever, ora entre las luces brillantísimas de la idea, ora entre la inmensidad que abarca el concepto de Dios como Ser de toda realidad.

La astronomía ha servido al pensamiento filosófico como prueba experimental de la parte de verdad que encerraban aquellas grandes concepciones intelectuales que produjeron el panteísmo de la civilización oriental; panteísmo que por más que durante siglos haya sido anatematizado violentamente por el estrecho concepto de Dios del mundo greco-romano, que ha prevalecido más de lo que se presume en la escolástica de la Edad Media, no por esto deja de ser una idea profundísima, que aunque extraviada por un misticismo absorbente, encierra en sí los gérmenes, la envoltura, mejor dicho, del verdadero concepto de las relaciones entre Dios y el mundo.

La filosofía alemana mirando de un lado a la conciencia, como primer fundamento de toda verdad subjetiva, y llegando después al concepto del Ser que funda en sí la realidad objetiva de todo conocimiento, ha aprovechado en la parte que podíamos llamar ciencia aplicada los descubrimientos astronómicos; y de aquí las

teorías sobre la solidaridad, no sólo de la humanidad terrena, sino también de la humanidad que seguramente, bien puede decirlo así la razón, llena esos astros cuyo número es infinito; infinito en toda la extensión de la palabra.

II

Son nuestras precedentes observaciones las primeras ideas que nos ha inspirado la lectura del libro del Sr. Navarrete que lleva por título *La Fe del siglo XX*.

En efecto, si descomponemos y analizamos los elementos que forman el pensamiento del autor de esta obra, hallaremos que la doctrina espiritista aparece en primer término, y que se halla poderosamente auxiliada por los conocimientos matemáticos del autor del libro y por los recuerdos y enseñanzas de su educación cristiana.

¿Y qué es el espiritismo? Separando nosotros de esta doctrina la parte que tanto se presta al ridículo, las consultas científicas hechas a un trípode más o menos semejante al artefacto que sostiene la palangana de diario uso, el espiritismo es la fe popular en la filosofía novísima. La filosofía novísima afirma el espíritu como infinito; la naturaleza como infinita; la unión armónica del espíritu y la naturaleza, la humanidad infinita. Sobre estos tres infinitos relativos, el infinito absoluto, el Ser, Dios; que crea infinitamente, que vive infinitamente, que es infinitamente infinito y absolutamente absoluto.

Ver lo infinito en lo finito ha parecido a las inteligencias miopes un absurdo inexplicable, que sólo puede ser concebido por esos pobres seres que pierden su razón dedicándose al estudio de una cosa que no se sabe muy bien lo que es, pero que suele llamarse filosofía. Y sin embargo, bien puede afirmarse que si hay algo que aparezca enteramente claro ante los ojos de la razón, es la necesidad de que lo finito sea infinitamente finito.

El que en esto dudare que cuente las partes de que se compone un segundo; que considere cuántas son las

estatuas que con distintos grados de belleza puede sacar el cincel de un informe trozo de mármol.

III

Estas ideas generales acerca de la creación infinita de Dios, determinándose en una fe individual, han producido las teorías que inspiraron las plumas de Juan Reynaud en su libro: «Cielo y Tierra»; a Camilo Flammarion en el que se titula: «La pluralidad de los mundos habitados», y Andrés Pezzani en su obra: «La pluralidad de las existencias del alma». Reynaud expuso los principios generales de la filosofía novísima en orden a los problemas de la vida ultra-terrena; Flammarion, apoyándose en los descubrimientos de las ciencias naturales, demostró la posibilidad de que la vida humana se halle esparcida en todos los soles, en todos los planetas que pueblan el espacio infinito; Pezzani recorriendo la historia de la filosofía religiosa resume el trabajo de sus antecesores y afirma la infinita existencia del alma individual al través del tiempo infinito, la eternidad, y del espado infinito, la inmensidad.

Las creencias espiritistas determinando más y más las ideas fundamentales de la filosofía novísima acerca de la vida eterna del ser humano, precisando hasta el último extremo las teorías sostenidas en los libros que de mencionar acabamos y en otros semejantes, llegan a individualizar el espíritu de un modo análogo a la individualización que nos presenta la naturaleza material, y afirman la existencia de la comunicación directa entre los espíritus que se hallan separados de la materia con los que aún permanecen animando los cuerpos humanos. ¿Es racionalmente imposible esta comunicación? Nosotros, aun cuando nos inclinamos a la respuesta negativa, confesamos con lealtad que no hemos estudiado bastante la cuestión para poderla resolver según principios de propia ciencia, pero no necesitamos ocuparnos de ella, pues la obra del Sr. Navarrete descarta por completo toda comunicación

misteriosa y sobrenatural, limitándose su autor a explicar sus doctrinas dirigiéndose a la razón, que es igual en todos los hombres, y que en todos habla con la misma fuerza cuando atentamente se la escucha.

El Sr. Navarrete, después de exponer sus doctrinas acerca de la creación y de las relaciones entre Dios y el mundo, sobre los cuales descansa la ley moral que rige a la humanidad, deduce que la libertad, libre albedrío primero, libertad racional después, es la atmósfera necesaria de la actividad humana y la regla a que han de ajustarse todas las leyes del derecho constituido, si han de ser tales y verdaderas leyes y no disposiciones fundadas sólo en el capricho de los legisladores.

IV.

Existe en el Sr. Navarrete una fortísima animadversión contra el catolicismo, al cual considera ligado indisolublemente con todas las tiranías y con todos los errores que nos presenta la historia de la humanidad, y al propio tiempo el Sr. Navarrete es cristiano, y fervientemente cristiano, y cree en todos los dogmas fundamentales de la religión católica, exceptuando la supremacía del Romano Pontífice y la eternidad de las penas del infierno.

¿Cómo acordar la fe del Sr. Navarrete y sus duros ataques a la Iglesia católica? Según nuestro juicio, el autor de *La fe del siglo XX* confunde el catolicismo en lo que tiene de esencial, de eterno, de divino, con cierto espíritu justamente llamado neo-católico, que hoy desdichadamente predomina en el seno de la Iglesia llamada docente, en el seno del episcopado católico.

El carácter distintivo de lo que hoy pretende llamarse catolicismo es pedir a los poderes políticos el auxilio de la fuerza para sostener en Roma el reinado temporal de Su Santidad Pio IX y para que continuase en España, único

sitio donde existía, la unidad forzosa del culto católico. Seguramente que para fundar tales pretensiones no podían recurrir los modernos escritores neo-católicos al apoyo de los Santos Padres de los cinco primeros siglos de la Iglesia, en que estando perseguido el cristianismo éstos sólo pedían, como era natural, la libertad y el derecho, no la protección, no el monopolio.

Tampoco en los grandes teólogos de la Edad Media pueden encontrarse argumentos para sostener las doctrinas neo-católicas; entonces la Iglesia era preponderante, y el fuerte jamas se afana en conseguir la destrucción del débil. Así vemos que el gran Santo Tomás de Aquino llega a sostener claramente -¡asombrense los neo-católicos!- la libertad de cultos.

Respecto al poder temporal del Pontífice romano en los cinco primeros siglos de la Iglesia no existía, y por lo tanto era difícil que nadie pretendiese sostenerlo, y en la Edad Media era tan universalmente acatado que tampoco había necesidad de defenderlo. El comienzo de las doctrinas neo-católicas, con sus caracteres más distintivos, sólo data de la época del Renacimiento, y de aquí se deduce la justicia con que a tales doctrinas se las llama nuevamente católicas o neo-católicas.

Créanos el Sr. Navarrete, si el catolicismo histórico del siglo XIX es digno y muy digno de las severas censuras que brotan de su pluma, el catolicismo considerado en su esencia ha realizado grandes e inestimables bienes en los siglos que han pasado, y tal vez en lo futuro (nosotros así lo deseamos) realizando una gran transformación dentro de sus mismos dogmas, llamará a sí a todas las inteligencias rectas y a todos los corazones sanos, y podrá cumplir su nombre, siendo la religión universal, la religión única de la humanidad. Algo de esto comienza a entreverse en los recientes escritos que en Alemania y Francia han publicado los que siendo católicos en religión son liberales en política, y en los cuales ya se señala la dirección progresiva del pensamiento religioso, que quizá podrá ser la fe de los siglos venideros.

Respecto a la cuestión de la eternidad de las penas del infierno, lea el Sr. Navarrete las teorías que acerca de este punto expuso San Gregorio Naciancenio, y verá cómo esta eternidad de la pena no niega la ley infinita de la perfección armónica que debe de coronar el movimiento progresivo de toda vida y de todo ser individual.

V.

Sostiene el Sr. Navarrete, en política, las teorías radicalmente liberales que colocan fuera de la acción coercitiva del Estado las manifestaciones de la actividad humana en todas las esferas de la vida; sostiene, en fin, esto que ha dado en llamarse últimamente derechos individuales, y que más propiamente debieran nombrarse derechos naturales, para diferenciarlos de los derechos políticos, que, según nuestro juicio, dependen del estado de cultura de los pueblos. Que el autor de *La fe del siglo XX* se halla de acuerdo en estas teorías con la última palabra de la ciencia política, no hay para qué decirlo, y por lo tanto su obra, bajo tal concepto, contribuirá a difundir las ideas democráticas , y a fijar bien los límites en que el abuso del derecho de un individuo viene a perturbar el derecho de los demás.

Leyendo atentamente *La fe del siglo XX* se ve que su autor entiende que el derecho no ha de ser declarado por el poder legislativo, dejándose llevar en esto del nombre de derechos ilegislables que ha solido aplicarse a los derechos naturales.

Existe aquí una confusión en los términos que en nuestro sentir necesita explicarse. Los derechos naturales son ilegislables, bajo el concepto de que el poder legislativo debe limitarse a declararlos, y de ningún modo puede dejar de hacerlo; pero esta declaración de los derechos naturales es ya un acto del poder legislativo, y bajo este concepto los derechos naturales son legislables.

No hay que confundir el derecho constituyente, el derecho natural, con el derecho constituido, la ley positiva.

Injusta es ante la ley natural la pena de muerte; pero en tanto que no se halle abolida por el poder legislativo, es perfectamente legal la aplicación de dicha pena.

La soberanía nacional, manifestada por la ley de las mayorías, no es ni puede ser la fuente del derecho, pero es necesariamente la fuente del poder.

Los dogmas fundamentales de las varias teorías políticas, el derecho divino de las teocracias, el derecho personal y divino de los reyes absolutos, el derecho puramente personal de los cesarismos, la soberanía nacional de los partidos liberales, la ley natural de los partidos democráticos, todos estos dogmas son puntos de vista distintos del dogma fundamental que armoniza las necesidades históricas de los pueblos y las exigencias permanentes de la razón y del derecho.

VI.

Hemos hecho algunas reflexiones sobre varios de los puntos más importantes de que se trata en *La fe del siglo XX*. Réstanos señalar el sitio que debe ocupar, según nuestra opinión, la obra del Sr. Navarrete en el movimiento intelectual de nuestra patria en el momento histórico que atravesamos.

El Sr. Navarrete, antes de ocuparse de filosofía, rendía culto a la musa lírica; y algo, y aun *algos* de sus antiguas aficiones literarias le ha quedado y se deja ver en su reciente obra filosófica. Entusiasmo ardientísimo por la verdad y por la ciencia; arrebatos líricos, ora defendiendo los santos fueros de la moral y del derecho, ora condenando los errores que aún enturbian los horizontes de la razón humana; creencias firmísimas en el progreso y el perfeccionamiento de todos los seres creados, y todo esto expresado en lenguaje correcto y florido, y quizá demasiadamente metafórico, tal es el conjunto que presenta el libro del Sr. Navarrete.

No condenemos con severa crítica la ligereza de algunas afirmaciones del Sr. Navarrete: el título de la obra

las justifica ampliamente; es la fe, es la creencia la que habla; creencia nobilísima que arranca de las doctrinas más altas que hasta ahora ha concebido la inteligencia humana; creencia que levanta la idea de Dios, no como un ser de pequeñas y mezquinas pasiones, semejantes a las que a veces conturban el corazón humano, sino como el Ser eterno, infinito, absoluto, que crea, porque es; que crea eterna, infinitamente; que abraza y encierra en sí todo cuanto ha sido, es y será; idea altísima de Dios, que un filósofo alemán [Krause] calificó con esta apropiada palabra *panenteísmo*, todo en Dios; creencia nobilísima que condena la pena de muerte, que ensalza la personalidad humana, que rompe las cadenas de todas las esclavitudes y apaga el fuego de las hogueras de todos los fanatismos; creencia nobilísima que mira al porvenir y espera en que la Providencia, guiando siempre a la humanidad, nos dirige por la escala mística de Jacob, desde la imperfección de esta vida terrena, hasta la perfectibilidad infinita de la eterna vida en Dios.

Cuando en España hay tan escaso número de hombres que busquen en la ciencia filosófica el fundamento de la verdad, libros como el del Sr. Navarrete en que se dice: reflexiona y hallarás, llama y se te abrirá, podrán ser combatidos por aquellos que abriguen pensamiento contrario al suyo, pero todos tendrán que reconocer la buena voluntad del autor, y que su obra realiza algún bien científico, demostrar prácticamente que la razón, atentamente oída, siempre habla verdad, aun en medio de las preocupaciones y de los errores que puedan perturbar el espíritu del individuo.

LUIS VIDART

4.- BREVE BIOGRAFÍA DE JOSÉ NAVARRETE

José Navarrete Vela-Hidalgo nació el 15 de julio de 1836 en la antigua casa n.^o 26 (actual n.^o 1) de la calle Palacios de El Puerto de Santa María, propiedad del Duque de Medinaceli.

Su padre era el abogado Rafael Navarrete Ortega, administrador del Duque, natural de Zahara (Cádiz), de 46 años, y su madre era Josefa Vela-Hidalgo Alba, natural de Rota (Cádiz), de 21 años de edad. Cuando tenía siete años, en 1843, nacerá su única hermana, Josefa Navarrete Vela-Hidalgo.

En 1847, tras el fallecimiento del padre, la familia se trasladará a Rota, viviendo en la calle Pozo Concejo (actual Isaac Peral). Aunque, en realidad, José no estará mucho tiempo en Rota, pues pronto comenzará sus estudios secundarios en el Instituto Local de Jerez (antiguo Colegio de San Juan Bautista), y después marchará a Madrid a casa de unos familiares maternos, donde se preparó en las Escuelas Pías de San Antón para entrar en la Academia de Artillería.

En esos años, José conocerá a su nuevo padre, José Burgos Massa, abogado de El Coronil (Sevilla), que se casó con su madre en 1849, y al año siguiente nacía en Rota su primera hermanastra, Francisca de Asís Burgos Vela-Hidalgo, Paca, a la que José querrá con locura, casi como a una hija suya.

NAVARRETE, ARTILLERO

En julio de 1851, a punto de cumplir 15 años, Navarrete ingresará como «caballero cadete» en la Academia de Artillería de Segovia. Allí se preparará durante cuatro cursos y en enero de 1855 se convertía en «subteniente» de artillería, trasladándose a la Escuela de Aplicación Práctica de Sevilla donde con veintiún años se graduó de «teniente de artillería» en julio de 1857. Desde ese momento, fue destinado al Tercer Regimiento de Artillería a pie que estaba acuartelado en Sevilla.

En 1859 ya estaba Navarrete viviendo en el Pabellón de Oficiales de Cádiz, ciudad a la que su Regimiento había sido destinado ocupando el Cuartel de la Candelaria. Y a finales de ese año partió con el capitán Miguel Orus, el teniente José de Arcos, y 84 artilleros más a la Guerra de África con una novedosa Batería de Cohetes que se había pertrechado en Cádiz.

Allí, José Navarrete, mandando la Segunda Sección de la Batería de Cohetes, integrada en el Segundo Cuerpo de Ejército del General Juan Prim, participó en varios combates, destacando la Batalla de Vad-Ras, junto a Tetuán, donde ganó los galones de «capitán de infantería» y la Cruz de San Fernando de primera clase.

Al regresar a Cádiz en abril de 1860, y antes de ser destinado una corta temporada a Badajoz con su Tercer Regimiento, conoció la muerte en Rota de su padrastro José Burgos, quedando su madre de nuevo viuda, y a cargo de dos nuevos hermanos que tuvo en ese tiempo de artillero, su hermana Luisa y su hermano José Rafael, de tres añitos de edad en ese momento. La familia ya vivía en el n.º 14 de la Calle Veracruz de Rota, cuya casa será descrita en varias ocasiones en las obras de Navarrete.

El Tercer Regimiento de Artillería a pie se instaló definitivamente en el Cuartel de la Candelaria de Cádiz en 1862, y allí, y hasta la revolución de Septiembre de 1868,

pasará Navarrete los días más felices de su vida, según sus propias palabras.

En marzo de 1865, Navarrete fue ascendido a «capitán de artillería» y dejará el Tercer Regimiento para ser destinado al Parque de Artillería de Cádiz, como «capitán del detall» o «capitán de labores».

Navarrete se comprometió a sublevar su regimiento artillero en la intentona de pronunciamiento antimonárquico del general Prim en 1867, aunque finalmente fracasó sin haberse producido.

Más adelante, participaría en la Revolución de Septiembre de 1868, primero como «cajero», como describirá él mismo, y días después, ya adherido plenamente al movimiento antimonárquico, colaboró de forma activa en el establecimiento de un nuevo ayuntamiento en Rota, escribiendo personalmente los principios de gobierno de la Junta Revolucionaria de la villa.

Participó en la Batalla de Alcolea, llevando en ferrocarril desde Cádiz a Córdoba el «tren de sitio», bajo su «mando y dirección», acción por la que fue ascendido a «Comandante de Infantería» por «méritos de guerra».

Desde ese momento, como refleja la Guía Rosetty de Cádiz para 1869, Navarrete era «Comandante de infantería, capitán de labores del Parque de artillería y escritor público».

A finales de diciembre de 1868 el capitán José Navarrete fue condecorado con una nueva «Cruz al mérito militar», esta vez de «segunda clase con distintivo rojo», por su actuación en los sucesos acaecidos en Cádiz los días del 5 al 7 de diciembre de 1868, conocidos como «de los tiros». No se conocen los detalles, pero muy posiblemente fue el responsable de que los ciudadanos de los Voluntarios de la Libertad no se apoderaran del armamento y munición que estaban en los almacenes del Parque de Artillería.

Durante su etapa de diputado republicano a Cortes por el Distrito de El Puerto de Santa María, reinando Amadeo I, Navarrete renunció a su empleo militar, pero volvió con la Primera República, aunque por estar disuelto

el Arma de Artillería, ingresó como Comandante de Caballería (que era el grado equivalente al de capitán de artillería). Poco tiempo después, rechazaba su ascenso a Teniente Coronel por no considerarlo justo, pues no se debía a acciones de guerra o por antigüedad, y lo consideraba como una «prebenda política», cosa que desaprobaba.

Después del golpe del general Pavía disolviendo las Cortes, y durante el gobierno del General Serrano, Navarrete continuó en la Secretaría del Ministerio de la Guerra como Oficial Primero, cargo que ya obtuvo en la Primera República.

En este puesto estuvo hasta el final de sus días, siendo ascendido por antigüedad a Teniente Coronel de Caballería en 1894. Además, desde 1884 estuvo desempeñando una Comisión especial en el extranjero para el estudio de temas militares. Ese es el motivo de su traslado a varias ciudades francesas, pero sobre todo a Niza.

NAVARRETE, POETA

La afición de José Navarrete por la literatura se fraguó en la Academia de Artillería de Segovia, donde ya comenzó a publicar algunas composiciones poéticas de juventud en las revistas *El Ole* y *El Fotogénico*, firmadas con seudónimo y de las que no se ha conservado ningún ejemplar.

Su primera obra conocida es el soneto «La flor inmortal», que publicó años más tarde, y que él mismo la fechaba en 1855, es decir, a finales de su periodo académico y su llegada a Sevilla como subteniente.

Ya como oficial artillero, publicó en *La Discusión* con el seudónimo de «Un caballero» la serie de cartas en verso de «Colchón a Gregorio» escritas como crónicas poéticas de la Guerra de África. También en esos primeros años, tanto en Sevilla, como Madrid o Cádiz, participó en los brindis

que se hacían en los banquetes en honor de la patrona San Bárbara, recitando sus propios poemas.

Navarrete nunca publicó ningún poemario, pero en su libro «En los Montes de la Mancha» (1879) aprovechó la crónica de una velada literaria en el transcurso de las jornadas de caza en las que participó, para dar a conocer una veintena de sus poemas de juventud. Otras tantas se publicaron en periódicos y revistas de Cádiz, Jerez y Madrid. Muchas de ellas ya las había recopilado antes su amigo Luis Vidart en su obra «Letras y armas» (1870) al incluir a Navarrete entre los militares ilustrados de la época.

A pesar de que se le catalogaba como poeta, habiendo publicado dos comedias en verso, y destacando en su época de artillero en Cádiz como literato lírico, con veladas poéticas en el Casino y en otros lugares, Navarrete abandonó pronto esta pasión propia de la juventud y se dedicó a la prosa y a los artículos filosóficos, políticos y militares.

Sus grandes amigos en los primeros años fueron precisamente poetas, como Arístides Pongilioni, Manuel del Palacio, Narciso Campillo, Antonio Fernández Grilo o Pedro A. de Alarcón, por citar a algunos.

NAVARRETE, ESPIRITISTA

Entre las escasas y muy parciales noticias de José Navarrete solo se menciona su espiritismo cuando presentó un Proyecto de ley en las Cortes en relación a esta creencia en 1873, pero esto no deja de ser más que una simple anécdota.

En realidad, Navarrete fue un convencido espiritista desde mucho antes y lo será hasta su muerte, estando toda su obra de madurez íntimamente impregnada de sus más profundas creencias espirituales.

Su pasión por los asuntos filosóficos ya estaba presente en su primer artículo conocido, «Lo Absoluto» (1865), reseña bibliográfica de una obra de Ramón de Campoamor.

Dos personajes que conoció en Cádiz en 1867, los escritores y pensadores krausistas Julián Sanz del Río y Antonio María de Segovia, le introdujeron en esta religión anticlerical tan arraigada en Cádiz. Su inmersión en el espiritismo fue tan verdadera que al año siguiente, en diciembre de 1868, y en enero-febrero del año siguiente escribirá una obra filosófica sobre espiritismo que titulará «La fe del siglo XX», y que desgraciadamente no se difundió como debía, quizás por los acontecimientos revolucionarios de los meses siguientes y por su intensa implicación en la política republicana federal.

A partir de ese momento, participará en debates sobre espiritismo y será un firme defensor de esta doctrina. Una experiencia será crucial en este fortalecimiento espiritual: la muerte de su hermana Francisca de Asís (Paca) en febrero de 1872 a los 21 años de edad. Su extensa carta publicada en *El Espiritismo* (Sevilla) titulada «A mi querida hermana Paca en el mundo espiritual» es de una gran belleza y de una profunda fe espiritista. En ese mismo mes de marzo defenderá el espiritismo desde las páginas del diario federal *La Igualdad* (Madrid), y desde la tribuna en la «Sociedad Espiritista Española».

Como estamos viendo, la propuesta que encabezó en las Cortes durante la Primera República (1873) para que la ciencia espiritista se estudiara en las Facultades de Filosofía, no era una excentricidad, sino una consecuencia lógica de su trayectoria más vital.

Al final de su vida, su amistad en Niza con el célebre astrónomo de ideas espiritistas Camilo Flammarion, solo hizo profundizar y consolidar esta faceta íntima y característica de su personalidad.

NAVARRETE, SU MILITANCIA POLÍTICA

José Navarrete tuvo desde su época en Cádiz simpatías por el Partido Progresista de Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla, y se mostró contrario a la monarquía de Isabel II de Borbón. Su estrecha colaboración con el diario progresista *El Peninsular* (Cádiz) y sus familiares contactos con el Comité Progressista de Rota, así lo atestiguan. Pero ya en 1868 va a ir mudando sus simpatías hacia el Partido Demócrata de José María Orense, Castelar y Nicolás María Rivero, que habían declarado abiertamente sus ideas republicanas.

Después de su participación activa en la Revolución de Septiembre de 1868, que acabó con la monarquía borbónica y que pronto daría lugar a la muy avanzada Constitución de 1869, Navarrete seguirá radicalizándose y en una ciudad como Cádiz, de ideas tan republicanas y federales, lo más normal

era que su ideología terminara confluyendo con el republicanismo federal, implicándose totalmente en sus políticas y en su militancia.

En 1869, cuando el Gobierno provisional optaba por la monarquía democrática como forma de gobierno en España, y la mayoría de demócratas votaban por la República, surgiendo así el Partido Republicano Democrático Federal de Orense, Pi y Margall, Salmerón y Castelar, José Navarrete comenzará a militar en el nuevo partido.

Su carrera fue tan fulgurante, que en enero de 1870 ya se presentó como candidato de los republicanos gaditanos a las elecciones parciales convocadas para cubrir las bajas de diputados exiliados o muertos tras la insurrección federal del año anterior. En esa ocasión, debido a la distinta forma de pensar de los círculos republicanos, se presentaron dos candidatos por la circunscripción de Cádiz: José Navarrete y Fermín Salvochea, que estaba exiliado. La derrota de Navarrete fue monumental. Ante la inmensa popularidad del héroe gaditano no tuvo nada que hacer.

Al año siguiente, en el mes de febrero de 1871, Navarrete ya fue elegido por los republicanos de su pueblo, El Puerto de Santa María, para que los representara como diputado provincial, convirtiéndose en uno de los dos candidatos del segundo distrito, junto a Vicente García Alcaide. El retraimiento de los republicanos ante las urnas hizo que ganaran por amplia mayoría los dos candidatos monárquicos-liberales.

Esta derrota coyuntural no hizo mella en la confianza de sus correligionarios y a finales de ese mismo mes de febrero fue elegido por sufragio universal «Presidente honorario» del Comité Republicano federal de El Puerto.

Una semana más tarde, el 7 de marzo, los republicanos de su Distrito (El Puerto, Rota y Puerto Real) le eligieron como candidato a diputado a Cortes en las elecciones de marzo, disputándole al conservador monárquico Francisco Barca el acta de diputado correspondiente a dicho Distrito electoral. Tampoco tuvo nada que hacer Navarrete. Los progresistas se abstuvieron de participar ante las prácticas mafiosas de los conservadores, y los republicanos fueron «obligados» a retraerse a base de represión, cárcel y palizas, por lo que solo en Rota ganó Navarrete las elecciones, siendo esto insuficiente ante la superioridad de Barca en Puerto Real y sobre todo en El Puerto.

Esa legislatura fue muy corta, sin llegar al año, y en abril de 1872 se convocaron nuevas elecciones generales. Navarrete siguió siendo el candidato republicano federal elegido por el Distrito de El Puerto, pero las maniobras del Comité Central de Coalición, donde se habían unido todas las fuerzas políticas contrarias al partido conservador monárquico, fueron muy criticadas por favorecer descaradamente a los candidatos del partido progresista de Ruiz Zorrilla, y de nuevo el retraimiento de los republicanos federales, especialmente de los llamados «intransigentes», el dio la victoria al «adicto» Federico Villalba, entonces gobernador civil de Cádiz, que fue el nuevo diputado por El Puerto.

Tras estas cuatro experiencias electorales, Navarrete se había posicionado firmemente en una clara fracción política: en el ala izquierda o «intransigente» del Partido Republicano Federal, radicalidad mezclada con grandes dosis de coherencia y honestidad que no impidió que los republicanos de El Puerto, Puerto Real y Rota siguieran otorgando su confianza a este peculiar capitán de artillería de declaradas ideas espiritistas.

NAVARRETE, DIPUTADO REPUBLICANO A CORTES

José Navarrete consiguió el acta de diputado por el Distrito de El Puerto de Santa María en las elecciones de agosto de 1872. Pertenecía al Partido Republicano Federal y lo hacía en un momento en que Amadeo I llevaba desde enero del año anterior reinando en una España convulsa e inestable políticamente.

Desde su primera intervención en el Congreso de diputados el 28 de septiembre, Navarrete se va a convertir en un orador de reconocida fama, manifestando una gran coherencia y lealtad a los ciudadanos que le habían votado, a lo que unió su pizca de humor andaluz y su vasta cultura de los clásicos de la literatura. Era común que, a pesar de sus críticas aceradas, arrancara sonrisas entre los diputados de diversas tendencias políticas.

Debido a esa lealtad comentada, lo primero que se propuso fue denunciar, una y otra vez, la situación de corruptela que existía entre los grandes propietarios de tierras en los pueblos de la Bahía de Cádiz, especialmente en lo tocante a las apropiaciones indebidas de terrenos comunales y encima sin pagar impuestos por sus enormes robos de montes y pastos pertenecientes a los propios de diversos ayuntamientos.

Otros de los asuntos en los que se volcó con una oratoria elocuente que le caracterizó toda la legislatura, fue la abolición de la pena de muerte y de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, la abolición de las quintas, y la

reorganización del ejército. Votó la proclamación de la República el 11 de febrero de 1873, y la República Federal en junio de ese año. Al final de su actividad parlamentaria, después del fracaso del movimiento cantonal, junto a otros cuatro diputados espiritistas, presentó una proposición de ley para que el espiritismo o ciencia del espíritu se estudiara en las Facultades de Filosofía de España.

Con la restauración borbónica y el fracaso de la experiencia republicana, Navarrete se olvidó de la política y se refugió en la literatura. Sin embargo, no fue inmune a la era que se abrió en España con el primer gobierno liberal de Sagasta de febrero de 1881, comenzando así el «turnismo» entre gobiernos de Cánovas y de Sagasta. Con las nuevas libertades, los republicanos federales volvieron a la política, aunque nuevamente divididos. Navarrete perteneció a un grupo de antiguos diputados que formaron una Comisión organizadora con el fin de unir a los seguidores de Pi y Margall y a los de Estanislao Figueras, y así reconstruir el Partido Federal. Entre los que apoyaron a esa Comisión de reconstrucción estaban sus amigos Fernando Garrido, que había vuelto del exilio, y el jerezano Ramón Cala; el republicano madrileño Ramón Chíes, uno de los dos directores de *Las Dominicales del Librepensamiento*, ejerció de presidente de la misma. Este intento de acercamiento de las posturas de ambos jefes republicanos fracasó, y fue la puntilla del desencanto de Navarrete, que desde entonces aborreció de la política y de los políticos, a los que llamaba «charlamentarios», que practicaban el «charlamentarismo», incluidos los republicanos.

NAVARRETE, ESCRITOR NATURALISTA

Su primera obra conocida fue la comedia en un acto y en verso «Cuantas veo, tantas quiero», que se estrenó en el Teatro de El Balón de Cádiz el 15 de noviembre de 1867. Obra que también se representó semanas después en San

Fernando y en Sevilla. En esa época se comentó en la prensa gaditana la existencia de otras comedias en verso escritas por Navarrete, pero que no llegaron a representarse. Seguramente, como con otras cuestiones, la situación revolucionaria complicaría mucho las ocasiones propicias para estrenar obras dramáticas.

Además de su obra como autor teatral, y como poeta, Navarrete solo publicaría, antes de su dedicación como candidato y como diputado republicano, la obra espiritista ya mencionada, «La Fe del siglo XX». Será a partir de 1875, al término del Sexenio Democrático con la restauración borbónica, cuando comenzará el periodo de florecimiento de su literatura con la comedia «La Cesta de la Compra» (1875), pero sobre todo con su novela «Desde Vad-Ras a Sevilla» (1876) que le abrirá las puertas del mundo de las letras y el inicio de su amistad con su admirado Pedro Antonio de Alarcón.

Desde entonces, Navarrete, como él mismo afirmaría, se sumergió en el mundo de la creación literaria al verse tan desengañado de la política, y pronto publicaba otra novela con prólogo de Pedro A. de Alarcón, «En los Montes de la Mancha» (1879), que constaba a su vez de dos libros: «Crónica de caza» y el «Drama de Valle-Alegre». Únicamente, con estas dos obras ya hubiera entrado en la historia de la literatura española de finales del siglo XIX, pero pronto se le sumaron «Norte y Sur» (1882), con algunos artículos

escritos en las temporadas en que vivió en Bilbao, la colección de relatos y artículos titulada «Sonrisas y Lágrimas» (1884), y especialmente la novela «María de los Ángeles» (1886), su obra cumbre como señalaba una y otra vez la crítica de la época, todas ellas escritas antes de su trasladado a Niza (Francia) por motivos profesionales.

Cuando se estableció en el país vecino, y sin conocerse el motivo, abandonó la carrera literaria y comenzó a escribir un mayor número de artículos de tipo militar, anticlerical o antitaurino, algunos de los cuales integraron la colección que publicó bajo el título de «Niza y

Rota» (1899), su última obra, a los 13 años de haber visto la luz «María de los Ángeles».

Quizá esta situación de apatía y pereza artística es la que llevó a que falleciera dejando sin publicar más de media docena de títulos, que hacía tiempo que se estaban anunciando.

NAVARRETE, ESCRITOR MILITAR

José Navarrete, además de poeta, novelista y publicista fue un reconocido escritor de temas militares. No por casualidad desde 1884 y hasta su muerte fue designado por distintos gobiernos, tanto liberales como conservadores, para el estudio de los ejércitos de países europeos como Francia, Italia o Bélgica, residiendo de forma permanente en Niza, pero también temporalmente en París, Marsella o Roma. Al fallecer en 1901, su viuda y sus amigos intentaron que el Ministerio de la Guerra publicara las «monumentales y valiosas» Memorias que Navarrete fue enviando puntualmente con el resultado de sus estudios, pero nunca se concretó. Hoy día, parece que esa voluminosa documentación no existe o no aparece en los archivos del Ministerio de Defensa.

Sobre los temas militares siempre escribió en la prensa con algún seudónimo como «el general No Importa», «Un militar» o sencillamente sin firma de ningún tipo, por sus polémicos planteamientos. Primero fue en *El Globo* (Madrid) donde, desde diciembre de 1881, en nueve entregas, fue publicando la colección de «Las Llaves del Estrecho», que cuando meses más tarde lo publicó ya con su nombre y con el visto bueno del ministerio y del general López Domínguez que lo prologó, tenía el subtítulo de «Estudio sobre la reconquista de Gibraltar». La polémica estaba servida. Con este pequeño libro que se tradujo a varios idiomas y del que se hicieron varias ediciones, su fama se hizo internacional, y fue el motivo por el que fue comisionado en el extranjero por el Ministerio de la Guerra.

Después publicaría otros muchos artículos sobre las guerras carlistas o la guerra de Cuba y contra los Estados Unidos en 1898, siendo una autoridad en esta materia.

SU TEORÍA DE LA BELLEZA Y EL ARTE. CRÍTICO LITERARIO

El gusto por la filosofía llevó a Navarrete en una época tan temprana como 1865 a formarse un concepto del arte y de la literatura que quiso aplicar siempre a sus obras literarias. Combatió el llamado «arte por el arte», que solo buscaba la belleza artística, y reclamaba el arte naturalista, trascendente, que no solo denunciara las miserias sociales sino que también ofreciera una alternativa, una salida a los problemas de la sociedad actual. Fue admirador y seguidor de los naturalistas franceses, de Emilio Zola y de Víctor Hugo, siendo «Los Miserables» la novela que mejor reflejaba su forma de entender la obra literaria.

Siempre se consideró seguidor de Pedro A. de Alarcón en materia artística -que no ideológica-, quien le escribió en una carta: «El arte no tiene por objeto realidades, sino aspiraciones bellas, fines trascendentales. Debe ser docente, benéfico, útil». Navarrete afirmaba que había que ser naturalista o realista, pero abarcando ambas realidades del ser humano y la naturaleza, «lo que se ve y lo invisible», «lo intangible y lo palpable», rechazando la corriente materialista del naturalismo que olvidaba al alma y a la razón, y ponía también como ejemplo del arte que él preconizaba a la novela «Teresa Raquin» de Emilio Zola.

El arte debe ser bello en la forma, pero también bello en el pensamiento y bello en el sentimiento. Con ello aplicaba sus teorías espiritistas a su concepto de la belleza y del arte. Su concepto del arte no se materializaba solo en hacer una fotografía de la sociedad, reflejar fielmente lo que acontecía en la misma. Al exponer las miserias sociales, no pretendía regodearse en ellas sino en colaborar para

eliminarlas. El arte debía ser transformador, debía llamar a la acción redentora de la humanidad. Se consideraba un escritor utópico, pero para él la utopía no era lo imposible, sino «la verdad futura».

Además de debatir sobre estos conceptos en la prensa y en capítulos de sus libros, también se subió a la tribuna del Ateneo de Madrid para discutir con su amigo Luis Vidart, seguidor de la corriente esteticista del «arte por el arte», y que criticaba a Navarrete ser «más político que pensador, y más poeta que político y que pensador», llevándole sus fantasías de poeta a «perturbar su clara razón» en estas cuestiones sobre la estética del arte.

Como forma de aplicar su visión del arte, Navarrete ejercerá de crítico de teatro durante algunos períodos de su vida, y escribirá prólogos a libros de sus amigos donde también explicará su forma de entender la creación literaria.

NAVARRETE, IMPUGNADOR DE LA FIESTA DE LOS TOROS

Apenas se conoce, o simplemente se desconoce, al Navarrete antitaurino. Pero no fue un enemigo más de las corridas de toros, sino uno de los más firmes y famosos por su constancia y documentada argumentación, enemigo mortal de todos los revisteros de toros de los diarios de Madrid y de provincias de su época, especialmente en los últimos años del siglo XIX. No se puede hablar de la historia del movimiento antitaurino en España sin hablar de José Navarrete Vela-Hidalgo.

Su contacto con el espiritismo y con la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Cádiz, ya en fecha tan temprana como 1867, supuso un cambio radical en la sensibilidad y visión del mundo para el joven oficial Navarrete, convirtiéndose desde entonces en un enemigo acérrimo de la «salvajada o burrada nacional» como

llamaba a la fiesta de toros. No está de más recordar que al año siguiente, en uno de sus principios de gobierno para la Junta revolucionaria de Rota en septiembre de 1868, escribió Navarrete: «8. Ir borrando del pueblo la afición a las corridas de toros y riñas de gallos, como diversiones que tienden al embrutecimiento humano, procurándoles otras que condujesen al adelanto del alma». En muchos de sus artículos se mostraba contrario a los toros o a las riñas de gallos empleando algún que otro comentario, pero su primer trabajo serio publicado fue en enero de 1877 en la *Revista de Andalucía* (Málaga), y cuyo título, algo aséptico y sin presuponer crítica alguna, fue «Fiesta de toros». Estudio profundo y erudito que publicó en cuatro números de la revista, con más de cuarenta páginas, y que terminaba deseando que «sobre las ruinas de las plazas de toros» se alcen un día no lejano en todos los pueblos «los teatros regeneradores de la humanidad». No tengo constancia de que este trabajo tuviera especial relevancia ni provocara críticas o contrarréplica alguna. El caso es que tuvo que pasar nueve años para que desde Niza escribiera su libro o folleto titulado «División de Plaza» (1886), con el subtítulo de «Las fiestas de toros impugnadas por Navarrete». Esta vez sí que provocó una reacción descomunal en diarios y revistas, desbordando ríos de tinta contra Navarrete por su «ocurrencia» de criticar una fiesta tan «popular, tradicional y española», ¡y encima Navarrete era andaluz y de El Puerto de Santa María!, se sorprendían. La propaganda se magnificó porque «retó» públicamente al archiconocido revistero de toros «Sobaquillo» (Mariano de Cavia, gran amigo suyo) para que escribiera a favor del mundo taurino, como así hizo.

La tempestad se aplacó, y no será hasta agosto de 1900, tras la crisis del 98 con la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, cuando Navarrete volverá a los medios de prensa para comenzar una campaña antitaurina de gran resonancia en España y Francia. Fue en el diario madrileño *El Correo*, dirigido por José Ferreras, otro enemigo de las corridas de toros, donde publicó su primer artículo llamado

«La diversión más salvaje», en la que proponía que se constituyera una «Sociedad Abolicionista de las corridas de toros». Las reseñas de su artículo y de su propuesta fueron reproducidas en muchos diarios de Madrid y de provincias, y Navarrete adquirió una gran notoriedad. Las adhesiones de particulares (intelectuales, políticos y militares), de sociedades obreras y de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas fueron numerosas. En septiembre siguió su serie de artículos con «La vergüenza nacional» y días más tarde con «La fiesta de los mondongos». En Barcelona se creó una Comisión para crear una «Sociedad Abolicionista de las corridas de toros, novillos y vacas» que tuvo en Navarrete a su gran impulsor y referente mediático.

La muerte le sobrevino en medio de esta campaña que no pudo completar. Como ya se ha dicho, dejó casi listo para ir a imprenta su libro «Toros, bonetes y cañas», que nunca vio la luz, aunque su viuda y sus amigos intentaron, sin éxito, que se publicara con posterioridad.

Es muy probable que esta faceta de Navarrete, tan valiente en aquellos días del inicio del siglo XX -como reconocían sus amigos y enemigos-, provocara que su figura fuera silenciada e incluso denostada, hasta en su torero pueblo natal, El Puerto de Santa María. Se le podía perdonar que fuera republicano federal, que no condenara las revoluciones, ni la Comuna de París de 1871 ni los cantones federales de 1873, o que fuera un anticlerical furibundo, pero querer abolir las corridas de toros... ¡hasta ahí podíamos llegar!

NAVARRETE, ANTICLERICAL

Ya sabíamos que Navarrete comenzó bien pronto sus polémicas con las autoridades eclesiásticas en Cádiz antes de 1868 a cuenta de sus ideas sobre el pecado y el infierno. En una caricatura que le hizo el pintor Horacio Lengo en esas fechas se veía a Navarrete con uniforme de artillero al

lado de un cañón y con «unos manteos, sombreros de teja y trozos de presbíteros volando por los aires».

Pero al margen de esta anécdota, esta faceta tan novedosa de Navarrete fue sugerida por el director del semanario satírico anticlerical *El Motín* (Madrid), José Nakens, en la noticia sobre su muerte. Comentaba que eran muy amigos desde hacía años y catalogaba a Navarrete como un decidido anticlerical, comentando que cómo sería cuando llamaba «blando y tibio» a Nakens en sus críticas de las aberraciones que cometían los neocatólicos y jesuitas. Precisamente, en ese mismo ejemplar de marzo de 1901, publicó el último artículo que le mandó Navarrete en su campaña antitaurina titulado «Toros y Frailes».

Fue Nakens el que señaló la autoría de Navarrete en la serie de artículos que firmó con el seudónimo «S.» en el diario madrileño *El Resumen* en 1890, en los que el autor, desde Roma, escribía unas cartas dictadas por un alto dignatario jesuita que se había arrepentido y que comentaba detalles no conocidos del Vaticano y de los jesuitas. Estas cartas levantaron una enorme polvareda de comentarios en los diarios liberales y católicos.

Pero esta no fue la única vez que Navarrete se hacía pasar por otra persona para sus escritos anticlericales. En septiembre de 1879 comenzó a publicar en *El Globo* una serie de cartas firmadas como «Un peregrino», donde se hacía pasar por un devoto peregrino que viajaba a Lourdes e iba contando detalles y situaciones que resultaban, en su aguda ironía, una crítica feroz a los ultracatólicos y carlistas, que fomentaban esas peregrinaciones.

Después de Lourdes fue a la basílica del Pilar (Zaragoza), al monasterio de Montserrat (Barcelona) y por último fue a Begoña (Bilbao) siguiendo las sucesivas romerías de ese año y el siguiente. El diario *El Globo* debió aumentar su ventas y suscripciones con esas cartas tan comentadas y criticadas por los diarios neocatólicos.

En algunos de sus artículos, como «El Papa León XIII y el Papa Negro», no escondía su antijesuitismo, como tampoco en su campaña antitaurina, donde aseguraba que

lo más negro de la iglesia católica defendía y favorecía esas salvajadas de las corridas de toros, y el siguiente libro que tenía preparado para llevar a imprenta, pero que su muerte evitó, fue el titulado «Toros, bonetes y cañas», donde criticaba a los tres elementos que tenían a la sociedad española sumida en el analfabetismo, la incultura, el atraso y las costumbres salvajes, tan alejados de los países con mayores niveles de progreso social. Con «cañas» se estaba refiriendo a las cañas de manzanilla o de vino fino, y en general a las bebidas alcohólicas que tenían a las clases más humildes encadenadas al mostrador de la taberna.

LA MUERTE DE JOSÉ NAVARRETE

El 10 de marzo de 1901 fallecía en Niza, donde residía junto a su segunda mujer, la bilbaína Lucía Arana Yridin, el escritor José Navarrete Vela-Hidalgo, que aún no había cumplido los 65 años de edad. En ese momento ya no era militar, pero seguía trabajando para la secretaría del Ministerio de la Guerra con una comisión en el extranjero. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Niza, a la espera de poder ser trasladado al de Rota para ser depositado junto a los restos de su madre y de su hermana Paca, pero debido a dificultades económicas de su viuda nunca se pudo cumplir su voluntad. Murió sin descendencia de ninguno de sus dos matrimonios, y su viuda vivió en Rota en la huerta de la Costilla, que se llamó también «huerta María de los Ángeles», y que muchos años después se le conocía aún con el nombre de «huerta de Doña Lucía».

En los días posteriores a su defunción, se publicaron decenas de artículos recordando a Navarrete, a cual más sincero y halagador para su figura. Quizá la lectura de algunas líneas de las mismas nos hagan, aunque solo sea ligeramente, vislumbrar los rasgos más sobresalientes del querido personaje, y lo que pensaban de él sus coetáneos.

«Militar ilustrado y valiente, poeta de altos vuelos, novelista notable, simpático cual pocos y noble cual

ninguno, todo eso fue Navarrete, amén de diputado republicano, enemigo irreconciliable de las corridas de toros e irreductible anticlerical» (Nakens-*El Motín*).

«La literatura patria acaba de perder una de sus figuras más sobresalientes... con dificultad se encontrará una figura moral más extraña que la de Navarrete. De profesión militar perteneció al cuerpo más aristocrático y monárquico del ejército, al de artillería, en el que dejó su reputación más alta, siendo convencido republicano, y no ya republicano sino federal. Y por si faltaba algo al contraste, profesaba calurosamente las más puras teorías espiritistas. Este era el cerebro, en una cabeza muy meridional, volcánica e impetuosa, acompañado de un corazón de oro y de un cuerpo enjuto, aquijotado y resistente» (Pérez Nieva-*La Dinastía de Barcelona*).

«La muerte de Pepe Navarrete es una dolorosa pérdida para las letras españolas. En esta frase consagrada, que a todos los literatos se aplica como tópico imprescindible, no hay la menor exageración cuando se trata de un escritor de tan exquisito ingenio como Navarrete. Su pluma briosa, que ha dejado tantas páginas llenas de ternura y de poesía, hubiera alcanzado gran fama si el autor no hubiera sido un hombre tan modesto» (*La Correspondencia de España*-Madrid).

«Ha muerto un escritor ilustre, a quien recuerdan con cariño los de su tiempo y con admiración los que leyeron su famosa María de los Ángeles... en los salones de su tiempo, a donde acudían los hombres más notables de la política y de la literatura, tuvo justa fama de ameno y delicioso conversador... amigo cariñoso, literato de valía, hombre afable y defensor honrado de las ideas que estimaba justas, su muerte ha de sentirse profundamente» (*El Liberal*-Madrid).

«Era Navarrete uno de los hombres que entre los de su tiempo demostró mayor cultura y más vivo ingenio. Observador perspicaz, trasladaba con estilo elegante a las cuartillas todo cuanto su imaginación meridional creaba con poderosa inspiración, y poeta y prosista, su nombre

literario llenará un espacio entre los escritores del siglo pasado» (*El Correo-Madrid*).

«Militar, artillero, republicano, espiritista. Todo en una pieza y todo digno de mucho respeto. Alma noble y generosa, abierta a todos los entusiasmos y a todos los amores... su persona, tan simpática como sus libros, le ha conquistado muchos y muy buenos amigos. No ha conocido la envidia y esto es peculiar de las almas grandes... Buen mozo, con aquellos ojazos grandes y aquella expresión de gran viveza que le daba aires de niño, no viviendo más que para las letras. Alma sincera y hombre de todo espíritu, Pepe Navarrete ha sido siempre espiritista... todo lo que ha creído, lo ha creído de buena fe. Es hombre sin vicio antes que virtuoso... no tuvo nunca enemigos. El único militar que no ha aspirado nunca a general; poeta que no ha hecho un tomito de versos malos para ir de cabeza a la Academia. Ciudadano que ha pasado la vida pensando en un ideal que no llega... en una palabra, un hombre completo, un andaluz de cuerpo entero, un poeta de veras» (Eusebio Blasco Soler-*El Imparcial-Madrid*).

«El telégrafo nos transmite tristísima noticia, la de la muerte del eminente literato, hijo de esta provincia y estimadísimo en Cádiz, don José Navarrete, antiguo colaborador de esta publicación... Era una personalidad de carácter propio en nuestra literatura, marcándolo en su estilo amenísimo como pocos, en que había logrado unir el arte soberano de los mejores narradores franceses, al donaire, a la gracia imprevista, a la vehemencia y al brillo radioso de su imaginación meridional, y por decirlo así, andaluza» (*Diario de Cádiz*).

«Pepe Navarrete, el ilustre literato, el antiguo y brillante oficial de artillería, el patriota esclarecido, el pensador profundo... el amigo del alma, ha muerto en Niza... Se batío en África como un valiente, y luchó en el libro y en el periódico por el triunfo de un ideal, por esa libertad querida... ha servido a su patria engrandeciendo su nombre en tierra extraña, donde era respetado como personalidad científica, como español esclarecido, como

hombre honrado y como caballero a la antigua usanza... Sus obras están llenas de páginas brillantísimas en las que el ilustre escritor ha derramado su alma y su entendimiento... Con las cartas oficiales que se conservan en el Ministerio de la Guerra y que llevan la firma de Navarrete, podría hacerse un tratado de arte militar de todas las naciones del mundo, que nada envidiarían a cuantas obras se han escrito acerca de tan importantes materias en todos los idiomas conocidos» (Vicente Sanchís Guillén- *El Día*).

FIN

Esta edición se terminó de confeccionar
el 16 de febrero de 2024,
el 88º aniversario
de la victoria del Frente Popular
en las elecciones de 1936.

